OPIANO

DE LA CAZA
DE LA PESCA

ANÓNIMO

LAPIDARIO
ÓRFICO

EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 134

OPIANO

DE LA CAZA * DE LA PESCA

ANÓNIMO

LAPIDARIO ÓRFICO

TRADUCCIONES, INTRODUCCIONES Y NOTAS DE
CARMEN CALVO DELCÁN



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., las traducciones de este volumen han sido revisadas por M.ª CONCEPCIÓN SERRANO AYBAR.

Depósito Legal: M. 2443-1990.

ISBN 84-249-1410-4.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1990. — 6337.

OPIANO

DE LA CAZA * DE LA PESCA

INTRODUCCIÓN

Biografía

Opiano es el nombre del autor de dos poemas didácticos: *Cinegética* o *De la Caza* y *Haliéutica* o *De la Pesca*. Pero las biografías conservadas, las referencias de la Antigüedad, las dedicatorias a los emperadores y el contenido mismo de ambos poemas, inducen a pensar que se trata de dos autores distintos de diferente época.

Todos los indicios apuntan a considerar como verdadero Opiano al autor de la *Haliéutica*. La *Cinegética* podría ser obra de un imitador. En todo caso existe cierta confusión al respecto.

Las dos «Vidas» que figuran en los manuscritos, *(Vita I* y *Vita II)*[1] en gran parte coincidentes, nos presentan al bifronte Opiano como poeta griego de Cilicia, nacido en Anazarba o Corico al final del reinado de Marco Aurelio, hijo de Agesilao y Zenódota. Su padre, hombre distinguido por su rango social, y afamado, no sólo por el prestigio que proporcionan la alcurnia y las riquezas, sino aún más por la extensión de sus conocimientos, su amor a la

---

[1] A. Westermann distingue dos recensiones de manuscritos en *Biógraphoi*, Brunsvig, 1845.

Filosofía y la norma de su conducta moral, dio a su hijo una esmerada educación. Opiano aprendió Música, Geometría y Gramática. Al finalizar sus estudios, un acontecimiento imprevisto vino a frenar sus altos vuelos.

Septimio Severo, encumbrado al trono recientemente, visitó Anazarba y el Senado se puso a sus pies. Aunque como hombre público Agesilao tenía el deber de presentarse ante el Emperador, se abstuvo de hacerlo, y Septimio Severo, enojado, despojó al filósofo de todos sus bienes y lo desterró a la isla de Melite (Meleda) en el Adriático. La *Vita II* sitúa el incidente en Corico, y menciona el lugar del destierro de manera más indefinida como «una isla del Mediterráneo», quizá confundiéndola con la isla de Malta.

Opiano siguió a su padre, y fue en aquel forzado retiro donde concibió y ejecutó sus dos poemas: *De la Caza* y *De la Pesca.* Según la *Vita II* en el destierro habría compuesto solamente la *Haliéutica;* la *Cinegética* y otra obra que se le atribuye, la *Ixéutica,* serían obras de juventud. Cuando les dio fin, vino a Roma, habiendo muerto ya Severo, y los presentó ante su hijo Caracalla, al que tanto agradaron, que invitó al poeta a pedir cuanto desease. Opiano únicamente pidió el regreso de su padre, y, el Emperador, encantado con los poemas y asombrado de su piedad filial, añadió al favor que le solicitaba el regalo de una moneda de oro[2] por cada uno de sus versos. Pero murió a la edad de treinta años, víctima de la peste que se propagó en Anazarba.

[2] Según P. HAMBLENNE, «La légende d'Oppian», *Antiquité classique* 37 (1968), 589-619, la evaluación de 20.000 piezas se basa, no en el estado primitivo de la obra, que no ha conocido el colaborador de la *Suda,* sino en su estado contemporáneo. Por los cinco mil versos conservados le habrían pagado cinco mil estateras de plata, o veinte mil

Sus conciudadanos le dispensaron honras fúnebres y le erigieron un monumento con la siguiente inscripción: «Yo, Opiano, gané gloria imperecedera; pero la envidiosa trama de la Parca me arrebató y me retuvo bajo el gélido Hades, siendo todavía joven, a mí, el vate de dulce canto. Si la envidia me hubiese permitido vivir más largo tiempo, ningún hombre sobre la tierra habría tenido gloria pareja a la mía».

Otra fuente biográfica es la *Suda* (léxico-enciclopedia del s. X) que hace el siguiente resumen: «Opiano, Cilicio, de la ciudad de Corico, gramático y poeta, nacido en tiempo de Marco Antonino rey. *Haliéutica* en cinco libros, *Cinegética* en cuatro, *Ixéutica* en dos libros (escribió)». Especifica que recibió en total veinte mil estateras de oro como recompensa por parte del Emperador. Ateneo, en los *Deipnosophistaí* 13 b, después de citar varios autores de *Haliéutica* dice: «y el nacido poco antes que nosotros Opiano de Cilicia»; y S. Jerónimo, *Chronicon* 237, 4: «Es conocido Opiano, poeta de Cilicia, que escribió la *Haliéutica* de admirable brillo».

Sozómeno (s. V) en la dedicatoria de su *Historia eclesiástica* a Teodosio II hace alusión al autor de *Haliéutica*. Hay otras referencias en los *Geoponica* (s. X), el *Etymologicum Magnum* (alrededor de 1.100), Eustacio (s. XII), y la biografía de Constantino Manases (s. XII), paráfrasis en verso de la *Vita I*.

Las obras mismas de Opiano nos proporcionan más información: la fecha de composición de *Cinegética* tiene

---

dracmas antiguos. Pero el compilador de la *Vita II* ha creído que cada obra constaba de cinco libros, diez mil versos aproximadamente, lo cual le habría proporcionado diez mil estateras de oro, o veinte mil *solidus aureus* de la época bizantina.

que ser posterior al año 198, porque en ella se alude a la toma de Ctesifonte, y posterior a la muerte de Geta (212), puesto que Caracalla ya gobernaba solo. En todo caso no puede ir más allá del 217. Su autor procede de Apamea sobre el Orontes, en Siria, según se desprende de *C.* 125 y ss., donde refiriéndose al río Orontes dice: «él mismo, corriendo impetuosamente en medio de los campos, siempre creciendo y caminando cerca de la muralla, inundó con sus aguas, a la vez, el continente y la isla, mi ciudad»; y en *C.* II 156 s., después de nombrar el templo de Memnón, cercano a Apamea, dice: «pero celebraremos las extensas glorias de nuestra tierra, en el orden debido, con el canto amable de Pimplea».

El sabio editor J. S. Schneider, en 1776, observando la disparidad de estilo sospechó que *Cinegética* y *Haliéutica* pertenecían a dos autores distintos. El primero, oriundo de Cilicia y autor del poema *De la Pesca,* habría precedido al segundo en varios años. El autor del poema *De la Caza* se habría esforzado en reproducir las figuras de estilo del primer Opiano.

Bellin de Ballu refutó esta opinión en el prefacio de su edición de *Cinegética* publicada en Estrasburgo en 1786.

Los elementos externos e internos de los poemas, que avalan la tesis de la distinción de autores, fueron cuidadosamente reunidos y evaluados un siglo después de Schneider por A. Ausfeld *(De Oppiano et scriptis sub eius nomine traditis,* tesis, Leipzig, 1876). Un buen trabajo crítico sobre el mismo asunto es el de R. Keydell[3].

A. Mair *(Oppian, Colluthus, Tryphiodorus,* Loeb. Cl. L., 1928, 1958, 1963, 1987) acepta la dualidad de autores

---

[3] R. KEYDELL, «Oppianos», *Pauly-Wisowa Realenzyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft* I, col. 698-708.

y concluye que sólo *Haliéutica* es obra del cilicio Opiano. La *Cinegética* pudo haber sido compuesta por un imitador sirio y dedicada a Caracalla.

Desde luego, de los datos que proporcionan los poemas parece colegirse que la *Cinegética* está dedicada a Caracalla, la *Haliéutica* a Marco Aurelio; por consiguiente, la *Haliéutica* debe de ser anterior a la *Cinegética,* y quizá haya entre ellas la distancia de una generación. La fuerte dependencia, por otra parte, del poema *De la Caza* respecto al *De la Pesca* es muy clara. Pero no sabemos ni tenemos medios de conocer si el autor de la *Cinegética* se llamaba también Opiano.

Que el autor del poema *De la pesca* es un cilicio se deduce de *H.* III 7 y ss.: «por ti los dioses me han alzado para ser delicia y cantor entre los cilicios, al pie del templo de Hermes, y tú, oh Hermes, dios de mis padres, el más excelente de los hijos del Portador de la Égida, la mente más sutil entre los dioses inmortales, ilumíname y sé mi norte y guía, llevándome directo a la meta de mi canción».

Y de *H.* III 205 y ss.: «Aprende, en primer término, el astuto procedimiento de captura de los *anthías,* como lo practican los habitantes de nuestra gloriosa tierra patria, sobre el promontorio de Sarpedón, los que moran en la ciudad de Hermes, la población de Corico, famosa por sus barcos, y en Eleusa, ceñida por el mar».

Por tanto, parece que procede de Corico, pero estos datos no ofrecen total seguridad. Desde luego no es razonable que se refiera a Anazarba, ciudad interior, al describir los métodos de pesca, pero no es prueba definitiva la mención de Hermes, porque la efigie del dios aparece en otras monedas de Cilicia.

En *H.* I 3 hace la dedicatoria al Emperador: «Oh Antonino, excelso soberano de la tierra», y es opinión generalmente aceptada que se refiere a Marco Aurelio, porque en *H.* II 682 y ss. concreta: «desde que gobiernan conjuntamente, ambos alzados en un poderoso trono, el excelente padre y su espléndido retoño: por cuyo gobierno está abierto para mí un dulce puerto».

La *Suda* situó a Opiano en tiempo de M. Aurelio Antonino. Su hijo sería M. Aurelio Cómodo. Si el hijo estaba ya asociado a su padre en el trono, el poema puede fecharse entre 177 y la muerte de M. Aurelio, en 180.

Fuentes de las obras

Citamos los autores de textos de Zoología anteriores o contemporáneos de Opiano, y algunos otros de misceláneas y obras que guardan cierta relación con la misma materia.

Corpus Hippocraticum (grupo de unos 60 escritos médicos), compuesto entre el 450 y el 350 a. C.: En el libro II de *Perì Diaítes* se hace una clasificación de animales comestibles.

Aristóteles (385-322 a. C.), *Historia de los Animales,* donde cita a otros autores: Esquilo, Alcmeón de Crotona, Ctesias de Cnido, Demócrito, Diógenes de Apolonia, Herodoro de Heraclea, Heródoto, Homero, Museo, Pólibo, yerno de Hipócrates, Simónides de Ceos, Syennesis de Chipre. Según Ateneo, Alejandro Magno dio a Aristóteles la suma de 800 talentos para sus investigaciones, y según Plinio, el Rey puso a disposición del filósofo millares de hombres para cazar, pescar, y observar todo lo que él deseaba conocer.

Teofrasto de Éreso (alrededor de 372-287 a. C.), que escribió *Sobre los animales,* obra que sólo conocemos por acotaciones.

Aristófanes de Bizancio (s. III a. C.) que hizo un *Epítome* de la *Historia de los Animales* de Aristóteles, extractado después por Sópatro de Apamea (s. V a. C.) y en tiempo de Constantino Porfirogénito (s. X d. C.).

Clearco de Solos (s. III a. C.) que compuso *Perì enýdron,* o *Tratado sobre los animales acuáticos.*

Nicandro de Colofón (s. III a II a. C.) que escribió *Theriacá* y *Alexiphármaca.*

Antígono de Caristos (hacia el 200 a. C.) que fue el fundador de las maravillas zoológicas.

Trifón de Alejandría (s. I a. C.) que compuso un *Perì zṓiōn (Sobre los animales).*

Dorion (s. I a. C.) autor de *Perì ichthýon (Sobre los peces)* citado por Ateneo.

Yuba II, rey de Mauritania, educado en Roma, reinstaurado en el trono por Octavio en el año 30 a. C., hombre erudito que proporcionó abundante información sobre Asiria, África y Arabia, según los datos aportados por Plutarco y Plinio.

Metrodoro de Bizancio (s. I d. C.) su hijo Leónidas, y Demóstrato escribieron obras sobre los peces (citadas por Eliano).

Alejandro de Mindos (s. I d. C.) escribió *Perì zṓiōn, Theriacós* y *Thaumasíon synagogḗ;* utilizó el *Epítome* que hizo Aristófanes de la *Historia de los Animales* de Aristóteles, así como las obras de Leónidas de Bizancio y Yuba, y fue una de las fuentes de Eliano, Dionisio Periegeta y Plutarco.

Pánfilo de Alejandría (s. I d. C.) autor de un *lexicón* en 95 libros, glosario y enciclopedia de información gene-

ral, extractado en época de Adriano, y que fue la base del *Lexicón* de Hesiquio.

Plutarco de Queronea (s. II d. C.) que compuso *De sollertia animalium* y *Bruta ratione uti (Sobre la inteligencia de los animales* y *Que las bestias usan la razón).*

Pólux de Naucratis (Egipto), contemporáneo de Opiano, que escribió un *Onomasticón* en 10 libros, dedicado a Cómodo.

Eliano de Preneste (alrededor de 170-235 d. C.) autor de la obra *De natura animalium* o *Historia de los Animales* en 17 libros y *Varia Historia* en 14 libros.

Ateneo de Naucratis, algo posterior a Opiano, según propio testimonio, que escribió *Deipnosophistaí (Sabios sentados a la mesa)* en 15 libros.

Marcelo de Side que compuso un poema sobre los peces *Iatría* en la época de Adriano (s. II d. C.), inspirado en las *Coiranides*[4].

R. Keydell y M. Wellmann[5] al comparar las coincidencias entre Eliano y Opiano, llegaron a la conclusión de que habían utilizado fuentes comunes, y que el origen de sus datos, muchas veces, es más gramatical que científico, pues ambos aprovecharon los escolios de los poetas y todo el caudal proporcionado por historiadores y geógrafos, además del material de los naturalistas.

Entre los libros de caza, o que se refieren de algún modo a esta actividad en Grecia y en Roma destacan: *Cinegética* de Jenofonte (s. V a IV a. C.), la *Ciropedia* y la *Equitación* del mismo autor, la *Cinegética* de Gratio (19

---

[4] Bestiario que fue refundido con las *Cyranides* en época bizantina; trata de astros y animales.

[5] M. WELLMANN, *Hermes* 23 (1888), 26 (1891), 27 (1892), 30 (1895), 51 (1916).

a. C.), la *Cinegética* de Arriano (s. I d. C.), las *Res rusticae* de Varrón (116-27 a. C.), *Res rustica* de Columela (s. I d. C.), el *Onomasticón* de Pólux (alrededor de 138 a 188 d. C.), la *Cinegética* de Nemesiano (284 d. C.), la más semejante a la de Opiano, especialmente en el prólogo; y *De re rustica* de Paladio (s. IV d. C.).

Entre los libros de pesca o que se refieren a ella, citemos la *Haliéutica* de Ovidio (de 16 ó 17 d. C.) y algunos *Epigramas* de Marcial (s. I d. C.).

Cinegética. Lengua, estilo y métrica

La *Cinegética*[5 bis] comprende unos dos mil ciento cuarenta y cuatro versos y está dividida en cuatro libros.

Schneider (ed. de 1776 y 1813) no creía posible que siendo la *Haliéutica* una obra tan perfecta y proporciona-

---

[5 bis] Ha sido estudiada, entre otros, por K. LEHRS, *Quaestiones Epicae*, Königsberg, 1837; K. PREUSS, *Zum Sprachgebrauch des Oppians* I. Prog. Liegnitz, 1880/1883; O. SCHMIDT, *De elocutione Oppiani Apameensis*, Leipzig, 1866 y «Zum Sprachgebrauch des Oppianos aus Apameia», *Jahrb. für class. Philologie* XCIII (1866); P. BOUDREAUX, *Oppien d'Apamée. La chasse. Bibl. de L'École des Hautes Études*, fasc. 172, París, 1908 (primera edición crítica de la *Cinegética*); O. REBMANN, *Die Sprachlichen Neuerungen in den Kynegetica Oppians von Apamea*, tesis, Basel, 1918, y W. SCHMITT, *Komentar zum ersten Buch von Pseudo-Oppians Kinegetika*, tesis, Münster, 1969 (dactilografiado). Según reseña de F. PIÑEIRO en *Emerita* XLI (1973), 514-16, Schmitt se basa principalmente en Lehrs y Rebmann para la observación de neologismos, y en Preuss para el estudio de la sintaxis. Su mayor mérito es el estudio del estilo: aliteración y efectos sonoros, empleo de monosílabos al final del verso, cambio de escenas, uso de comparaciones con intención general, reelaboraciones de expresiones épicas, declamaciones, anáforas, *isokólon* y versos espondaicos.

da, escrita en lengua bastante pura, perteneciese al mismo autor que la *Cinegética,* no tan bien estructurada, desprovista de bella forma e ingenio, y tan apartada del uso y analogía de la lengua griega. Aún en el caso de que la *Cinegética* hubiese sido compuesta antes, y por ello adoleciese de los defectos propios del trabajo de un joven inexperto, consideraba difícil que se pudiese operar tan profunda transformación de estilo.

Por el contrario, Lesky señala[6]: «en el aspecto formal representa un paso más la *Cinegética* de un tal Opiano de Apamea en Siria, que dedicó su obra a Caracalla. La materia, muy del gusto de la prosa griega, desde mucho antes, es tratada aquí en verso con gran derroche de figuras musicales, especialmente rimas».

Señalamos algunos de los recursos empleados: metáfora *(C.* I 121): «Barcos de alas de lino»; metonimia *(C.* III 199): «trabajo de Ilitía» = parto; comparaciones con escenas reales a semejanza de las homéricas *(C.* I 494): «como cuando una muchacha en el décimo mes lunar...»; símiles *(C.* I 520): «como una flecha del arco o como la silbadora serpiente»; exclamaciones, en las que alcanza gran altura poética *(C.* II 34): «¡qué dulce es dormir sobre las flores en primavera!»; «¡qué dulce en verano el lecho en el suelo de una cueva!»; anáfora *(C.* II 593 y ss): «ni entre todos los que recorren la madre tierra, dadora de todos los regalos, ni entre todos los que surcan con alas el ancho aire, ni entre éstos que hienden las salvajes olas en las profundidades».

Es muy destacable la atención que presta a los colores *(C.* IV 367): «Al igual que una jovencita en la estación de la blanca primavera...» y *(C.* II 447): «Su color es co-

---

[6] A. Lesky, *Historia de la literatura griega,* Madrid, 1968.

mo el de la leche en primavera...»; a los olores *(C.* IV 370): «la fragancia le anuncia antes la suave violeta»; y a los sonidos *(C.* II 136): «y alto rugió el profundo mar y resonó el poderoso cuerpo de la costa siria», y *(C.* II 69): «así el estrépito del choque de los toros asciende al cielo».

Usa abundantemente la coordinación *(C.* I 368 y ss.): «y los carneros de retorcidos cuernos... y los fieros jabalíes... y los machos cabríos». Pero también gusta de enumeraciones aposicionales y paratácticas, a veces con clímax ascendente como en *C.* II 422 y ss.: «tales saetas de fuego tienes tú, fiero espíritu, amargas, consumidoras, destructoras de la mente, enloquecedoras...»; y emplea un procedimiento yuxtaposicional semejante en los retratos, así en *C.* III 142 y ss.: «con hosco semblante; de dientes aguzados, mortífera y alargada su boca, la nariz oscura, los ojos penetrantes, el tobillo rápido, el cuerpo ágil, la cabeza ancha».

Abundan los excursos que se refieren a la vida campesina, a historias del pasado, a personajes míticos. Son cambios escénicos que proporcionan al poema agilidad y belleza. Así en *C.* I 239: «yo he oído que, hace mucho tiempo, un príncipe de extensas posesiones...». Algunas de sus versiones míticas son únicas o poco conocidas, por ejemplo *C.* II 128 y ss.. En algunos pasajes personifica a los animales, con lo cual se aproxima a la fábula *(C.* II 360): «huid hijos queridos...».

Haliéutica: Lengua, estilo y métrica

La *Haliéutica* está dividida en cinco libros y contiene unos tres mil quinientos versos. Según A. W. James es, ciertamente, la obra más importante que perdura completa

de la época más temprana del último período de la poesía épica griega. En la época bizantina fue utilizada como libro escolar.

Los antiguos juzgaban su estilo brillante y suave además de denso y abundante, y ensalzaron las sentencias y los símiles. J. Tzetzes (s. XII) la llama «Océano de gracias»; Escalígero (s. XVI) compara su estilo con el de Virgilio; Schneider reprocha su exceso ornamental.

Según R. Keydell, Opiano trata los asuntos con esmero y se puede decir que pone todo su empeño en captar el interés del lector por medio de su atractivo estilo y sus frecuentes variaciones.

Opinión semejante sostiene G. Bürner[7]. Pero U. von Wilamowitz[8] censura su oscuridad, exceso, aridez y uniformidad. Asimismo A. Lesky dice que no consigue despertar nuestro interés.

Los investigadores modernos que han hecho un estudio comparativo de las dos obras de Opiano están de acuerdo respecto a la superioridad de la *Haliéutica* sobre la *Cinegética*.

La lengua de *Haliéutica* ha sido estudiada por A. Wifstrand[9], K. Lehrs[10], Th. Lohmeyer[11] y G. Munno[12]. Se observan en ella gran número de innovaciones morfológi-

---

[7] G. BÜRNER, *Oppian und sein Lehrgedicht vom Fischfang*, progr. Bamberg, 1911-1912.

[8] U. WILAMOWITZ, *S. Ber. Akad.*, 24, Berlín, 1928.

[9] A. WIFSTRAND, *Von Kalimachos zu Nonnos*, Lund, 1933.

[10] K. LEHRS, *Quaestiones Epicae*, tesis, *V De Halieuticorum et Cynegeticorum discrepantia*, Königsberg, 1837.

[11] TH. LOHMEYER, *De vocabulis in Oppiani Halieuticis aut peculiariter usurpatis aut primum extantibus*, tesis, Berlín, 1866.

[12] G. MUNNO, «Alcuni caratteri della lingua di Oppiano», *Rivista Indo-Greco-Italica* 4 (1920), 68-76.

cas y flexivas. Algunos de sus adjetivos compuestos no aparecen antes.

A. W. James [13] hace un estudio detallado y minucioso de los adjetivos, sustantivos y verbos, tanto simples como compuestos, adverbios e innovaciones morfológicas; analiza y compara las nuevas formaciones con las de otros textos y llega a la conclusión de que el autor de *Haliéutica* tenía un profundo conocimiento, no sólo de los poemas homéricos, sino también de sus interpretaciones eruditas, y de que muchas de sus innovaciones parten exclusivamente de modelos homéricos. Generalmente, dice James, Opiano muestra moderación y buen gusto, y no es culpable de las monstruosidades (se refiere a las innovaciones) que ocasionalmente aparecen en escritores como el autor de *Cinegética* o en Manetón.

La versificación sigue las reglas de la técnica de Calímaco, como ha indicado P. Maas [14]. Respecto a las cesuras ha hecho interesantes observaciones A. Wifstrand.

Recursos poéticos

Citamos a continuación algunos de los recursos poéticos usados por Opiano en la *Haliéutica:* metáforas, así en *H.* IV 334: «la risa de la última ola»; metonimias, muy frecuentemente, «Anfitrite» por «mar»; abundantes comparaciones con hechos de la vida cotidiana, en los cuales pone de manifiesto su sensibilidad y ternura, así en *H.* IV 195 y ss.: «Como una madre está angustiada en su cora-

---

[13] A. W. JAMES, *Studies in the Language of Oppien of Cilicia,* Amsterdam, 1970.

[14] P. MAAS, *Greek Metre...* (translated by Hugh Lloyd Jones), Oxford, 1962.

zón, temblando por el agudo dolor de su tierna hija en el trance de dar a luz a su primer niño...», y en *H.* IV 256 y ss.: «como cuando los padres transportan desde la casa a la tumba llena de lágrimas el cadáver de un niño muerto recientemente...».

Utiliza símiles *(H.* V 654): «corta como un segador el cuerpo de las esponjas»; exclamaciones *(H.* III, 457): «¡Necios peces, no saben cuánto más astutos son los hombres!», y *(H.* IV 413 y ss.): «Pero ¡que el hijo de Cronos, señor de lo profundo, evite este daño a nuestros marineros!», y anáforas *(H.* II 587 y s.): «ya surca las profundas olas como un huracán, ya se zambulle en las más bajas honduras».

Pasajes enteros están tomados de los poemas homéricos, como ocurre en *H.* IV 406 y ss.: «Cuando a una barca echada a pique por la tempestad...».

Destaca vivamente los colores, así en *H.* V 270 y ss.: «hierve el agua infinita con la sangre de la bestia y el grisáceo mar está de color rojizo»; asimismo los sonidos están realzados con el uso de aliteración, como en *H.* V 294 y ss.

Abundan los excursos sobre sucesos extraños y maravillosos del pasado, leyendas y costumbres de otros pueblos, así en *H.* II 497 y ss.: «Ese aguijón es el que una vez dio a Telégono su madre Circe...», y en *H.* IV 203: «Costumbres de matrimonio semejantes yo oigo que practican los asirios que moran más allá del río Tigris, y los habitantes de Bactra, pueblo de arqueros». Entre ellos destacan la leyenda de Mirra *(H.* III 403 y ss.), la leyenda de Menta *(H.* III 486 y ss.) y la del Pan de Corico *(H.* III 15 y ss.).

Por último diremos que personifica en algún pasaje a los animales, como en *H.* II 304: «¿Por qué te agazapas,

astuto?» y que, a veces, su estilo se torna sentencioso, como se puede observar en *H.* I 683: «pues la edad hace a los hombres discretos», y en *H.* V 94 y ss.: «Así ni del valor ni de la belleza se obtiene tan gran provecho como de la sabiduría; y la fuerza con necedad es vana».

Comparación de algunos pasajes de «Cinegética» y «Haliéutica»

Nos parece oportuno señalar algunas de las coincidencias de asunto y forma de *Cinegética* y *Haliéutica.* La semejanza, tan acusada incluso en pequeños matices, a veces nos lleva a pensar que va más allá de la habilidad de un mero imitador.

Así en *H.* II 576 y ss., al describir la lucha de los amias y el delfín: «muchos se agarran a su cabeza, otros a sus grisáceas mandíbulas, otros se clavan en sus aletas; muchos fijan en sus costados sus quijadas asesinas, otros cogen el final de su cola, otros por abajo su vientre»; y en *C.* II 260, refiriéndose al ciervo y las serpientes: «Algunas arriba se dirigen a su cabeza y le clavan sus dientes en las cejas y frente, otras abajo desgarran con la boca su esbelto cuello y pecho, sus lomos y su vientre, otras se adhieren a sus costillas por cada lado».

En *H.* IV 549 ss., refiriéndose a las pelámides: «Al contemplarlas incluso un hombre de corazón de piedra se apiadaría de ellas por su desgraciada captura y muerte». Y en *C.* II 251: «A pesar de su crueldad quizá te apiadarías del voraz monstruo». De este modo explica la lucha del ciervo y la serpiente en *H.* II 291 y ss.: «y saca al reptil a tirones, y lo devora sin cesar, mientras la serpiente se enrolla alrededor de sus rodillas, su cuello y su pe-

cho; y algunos de sus miembros yacen desparramados medio comidos, y todavía los dientes devoran muchos de ellos en las mandíbulas del ciervo»; y en *C.* II 248 y ss.: «y mientras aquella se enrosca alrededor de sus rodillas y su cuello, incesantemente la devora; y quedan esparcidos en la tierra muchos restos temblorosos y con espasmos de muerte».

Muy estrecho es el paralelismo en los pasajes que tratan de la colocación de redes. Así en *H.* III 66 y ss.: «Pero el pescador debería desplegar la vela a favor del viento: hacia el Bóreas, cuando sopla el húmedo Noto, hacia el Noto, cuando el Bóreas guía al mar; cuando se levanta el Euro hacia los senderos del Céfiro, y hacia el Euro lleve su barca el Céfiro»; y en *C.* IV 72: «Que den la espalda y las extiendan hacia el Noto, cuando se levanta el claro Bóreas; pero hacia el Bóreas, cuando brama el Noto fresco de rocío. Las lleven las brisas del Céfiro, cuando se levanta el Euro; cuando se agita el Céfiro las dirijan rápidamente hacia el Euro».

Asimismo las correspondencias son muy acusadas en aquellos versos que señalan las horas más apropiadas para la pesca y la caza en las distintas estaciones. Así *H.* III 63 y s.: «En la floreciente primavera el día entero es propicio para toda clase de pesca»; y en *C.* I 114 y ss.: «La luz toda se despliega propicia, serena, para que el cazador corra el día entero en la frondosa primavera».

Respecto a las cualidades del cazador y el pescador se advierte igual concordancia. Así en *H.* III 29 y ss.: «Ante todo el pescador debería tener cuerpo y miembros a la vez ágiles y fuertes, ni excesivamente gordos ni faltos de carne, porque, frecuentemente, para sacarlos a tierra, debe luchar con poderosos peces que tienen desmesurada fuerza»; y en *C.* I 81 y ss.: «Primero, dádme ágiles jóvenes

que no sean muy gordos. Pues el cazador debe montar el noble caballo entre los riscos, debe brincar zanjas...».

El esquema es muy similar en lo que concierne a los ardides y costumbres de los animales. Así en *H.* II 86 ss., y en *C.* III 433 ss.

La aproximación es evidente en *H.* II 247 ss., y en *C.* III 173 ss. Situaciones semejantes se describen en *H.* V 579 ss.; y en *C.* III 118 ss., y en varios otros pasajes.

Sobre aparejos, artes, instrumentos y métodos de pesca

Muchos de los aparejos, artes, instrumentos y métodos de pesca mencionados por Opiano perduran aún, y son utilizados por los pescadores del Mediterráneo.

El aparejo de caña y mano llevaba amarrado al cordel un filamento de crin de caballo y un anzuelo curvo de bronce.

El delfín de plomo de que nos habla Opiano era un anzuelo de cebo artificial que aún se emplea.

El *polyankístron* sustancialmente es lo que en España llamamos «palangre» y que hasta hace muy poco tiempo ha tenido enorme interés en las costas mediterráneas: De un largo cordel madre penden ramales con anzuelos; cuando no está en uso, los anzuelos se adujan en cofas de esparto o palma clavándose en el borde superior de la espuerta.

Respecto a las redes, aunque no es fácil describir con precisión cada una de ellas, parecen semejantes a las redes actuales con relingas de corchos y lastres de plomo, si bien ahora, junto al algodón, cáñamo y lino, se emplean en su fabricación fibras sintéticas, y los corchos han sido sustituidos por flotadores de plástico o vidrio.

La red llamada *grîphos* (nombre genérico) y la *sagena* quizá eran semejantes al trasmallo: dos redes paralelas de mallas anchas entre las cuales se encuentra otra de malla tupida más fina, que se calan verticalmente con flotadores y plomos, o quizá re-

des de arrastre con dos pernadas y un copo como el «bou» o la jábega de nuestras costas.

La denominada *gángamon* parece semejante a los gamberos actuales, con un armazón de hierro y una red en forma de saco de malla tupida donde se almacenan las capturas. Del armazón de hierro salen cabos, y, en el punto de encuentro de éstos, hay un grueso cable que va amarrado a la embarcación desde la que se arrastra el aparejo.

La *hypoché* parece una red en forma de bolsillo, de empleo manual, que se impulsa mediante un fuerte mango por el fondo, en aguas poco profundas, manteniéndose abierta la boca por medio de un marco semicircular; se emplea para la pesca de langostinos o camarones.

La *cálymma* es una red de cubierta o envoltura, cuya forma y uso es difícil determinar con exactitud. Puede ser semejante a la red arrojadiza llamada *amphíblestron;* o quizá una red de bolsa similar a la *hypoché* usada en las Espóradas para capturar la langosta: Provista de un palo lleva en la parte superior del bolsillo un trozo de corcho de modo que queda abierto en toda su altura. Cuando entra la langosta, se eleva el arte bruscamente, y el peso del animal, haciendo de báscula, arrastra el bolsillo de arriba a abajo.

La red que Opiano denomina *sphaíron* parece que es nuestro esparavel, que se lanza desde la orilla o desde una lancha cayendo en forma circular sobre el agua.

Las redes semejantes a ciudades, mencionadas por Opiano en el pasaje de la pesca del atún, son similares a las almadrabas que se han usado en el Mediterráneo hasta tiempo reciente: un sistema de redes fijas colocadas junto a la costa forman una barrera que intercepta el paso de los peces migrantes; el cuadro de redes está subdividida en numerosos compartimentos hacia donde se dirigen los atunes.

Las nasas de mimbres, esparto, o juncos entrelazados, formando una especie de cestos, empleadas en la captura de langostas, bogavantes, calamares, anguilas y quisquillas, eran semejantes a las actuales, que todavía conservan su carácter industrial,

aunque su interés ha decaído en el ánimo de los pescadores.

La potera o calamarera con su corona de púas o alfileres es en todo igual a las actuales.

El arpón es utilizado aún por los pescadores en la modalidad de pesca submarina, aunque su forma ha ido evolucionando.

Opiano menciona cebos que consistían en una mezcla de harina, queso y leche cuajada. Pues bien, todavía en algunas playas del norte de España se atrae a los peces con pasta de huevas de bacalao amasadas con harina o algo semejante; y en el litoral levantino, a veces, con una masa de harina y anchoas.

La captura por medio del arrastre de una hembra viva se ha mantenido a lo largo de los siglos. Tenemos un testimonio en el libro de Belisario Acquaviva [15] (s. XVI): «Estando yo en Tarento, recuerdo haber presenciado un hecho extraordinario. Lo referiré. Un cierto pez llamado "cefalón" perseguía por las aguas a una hembra de su especie, presa del morro y arrastrada por el hilo de los pescadores». Aún hoy se pescan así las jibias en la isla de Mallorca y otros lugares del Mediterráneo. En nuestras costas se llama pesca «al curricán» el arrastre de un pequeño pescado vivo (a veces con plumas y trapos). Es muy empleado este método por los moros del N. de África desde tierra.

Respecto al uso del fuego para atraer a los peces, todavía pervive en la isla de Mallorca un procedimiento muy parecido al antiguo: la pesca «al vol», que consiste en arponear peces grandes con la fisga o arpón, cuando pasan cerca de la barca. Esta operación la efectúan de noche dos o tres hombres que cuelgan de la popa un tedero (pieza formada por rejas de hierro sobre la cual ponen teas para alumbrar). En los puertos de Alicante se ha usado hasta tiempo reciente la «llum», trío de barcas, una de las cuales llevaba faroles, y que ahora se ha convertido en traiña con potentes lámparas eléctricas, de gasolina o butano y una sola embarcación.

[15] B. ACQUAVIVA, *La caza y la cetrería*, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1971. Contiene: 1) *De venatione et de aucupio*, facsímil del incunable (Florencia, 1500); 2) *Un incunable desconocido*, por Carlos Romero de Lecea... Traducción al castellano por el P. Francisco Valcárcel.

En lo que concierne a la pesca con veneno, todavía se usa este procedimiento en algunas regiones cálidas para atontar a los peces. Se vierte el tóxico en el agua y se espera a que actúe, recogiendo luego los peces muertos que flotan en la superficie. A veces se emplean plantas narcóticas en los cebos, o sulfato de cobre, para obligar a salir de las rocas a determinadas especies.

Verdaderamente curioso resulta el artificio que nos describe Opiano en la pesca de los sargos: el disfraz caprino, aprovechando la extraña afición que ellos sienten por las cabras.

En Grecia aún se pescan esponjas buceando. En la actualidad la mayor parte de los pescadores de esponjas y de coral son griegos. Plinio menciona la costumbre de sumergirse llevando en la boca una esponja empapada en aceite para soltarlo poco a poco y Opiano habla de un buche de aceite. Con esta curiosa práctica trataban de mejorar la visión subacuática, ya que el aceite, extendiéndose ante los ojos del buceador, modifica el índice de refracción del agua (véase A. Ribera Jordá, *La Pesca submarina*, Barcelona, Hispano-Europea, 1976, donde se dice que el pueblo griego cuenta también con el galardón de las primicias de la inmersión submarina).

En cuanto a la vigorosa secuencia de la captura de la ballena, sabemos que, hasta época muy reciente, se ha practicado y quizá todavía se practica en algunos lugares un método similar; así en Annobón (Guinea Ecuatorial) la pesca del ballenato guarda estrecha semejanza con el procedimiento descrito por Opiano.

Aspecto científico, creencias religiosas y morales en la «Cinegética» y en la «Haliéutica»

En cuanto al aspecto científico, cabe señalar que los datos, recogidos por Opiano en gran parte de la tradición, son bastante acertados, pero la *Cinegética* contiene algunos errores, sobre todo en lo que concierne a la interpretación de las causas o fines de los hechos. Así, refiriéndose a las glándulas suborbitales del

ciervo dice Opiano en *C.* II 181: «las narices tienen cuatro orificios, cuatro conductos para la respiración»; o cuando explica que el oso se lame los pies para saciar el hambre, siendo la verdadera causa la muda del tejido de sus plantas.

Por otra parte, tiende a dar cabida al elemento maravilloso y extraño, así, refiriéndose al *órix* en *C.* II 454: «y se dice que esos cuernos son de naturaleza venenosa». Cree en la generación espontánea (*C.* II 560 y ss.): «Yo ignoro de dónde proceden, pero digo, según he aprendido, que quizá esta mortífera raza brota de las rocas, o quizá son hijos del suelo... Pues también en las profundidades del mar de caminos de agua hay tribus que nacen por sí mismas y sin madre».

Respecto a las creencias religiosas y a la moral, evidentemente están encuadradas dentro del estoicismo. Existe una razón universal (*C.* III 464): «¡Oh padre Zeus cuántas cosas has inventado, cuántas formas has creado para nosotros!». Destaca la primacía de la naturaleza (*C.* III 112): «¡en tan gran medida es la naturaleza más poderosa que todo lo demás!». Todas las cosas están ligadas entre sí, y existen atracciones o rechazos mutuos; así, en *C.* II 426 y s.: «Es una maravilla cuando los alados francolines brincan en el moteado dorso del cornudo cervatillo»; y en *C.* II 233 y s.: «Pero todas las razas de las serpientes y los ciervos mantienen amargo y recíproco odio».

Reprueba la lujuria; así, refiriéndose a la liebre en *C.* III 523 y s.: «y nunca la desvergonzada hembra olvida su lascivia»; el asesinato, en *C.* II 442 y s.: «miserable *soûbos*, perverso, por ti, astuto y asesino de peces los pescadores tramarán en adelante la matanza marina»; los celos, en *C.* III 237: «¡Oh padre Zeus, qué salvaje es el corazón de los celos»; la guerra, en *C.* III 210 y s.: «Del mismo modo que en la penosa guerra los crueles combatientes matan a un niño ante los ojos de su madre...».

Por otro lado, en la *Haliéutica* sorprende la rigurosa exactitud de muchos de los datos. Así, cuando señala la ausencia del pulpo y la langosta en el Mar Negro; en efecto, la composición del agua es inadecuada para el desarrollo de cefalópodos, equinodermos y otras especies.

Son numerosos los aciertos en lo que concierne al comportamiento de los peces. Así en *H.* III 121 dice: «la lubina cava en las arenas con sus aletas una trinchera», y es verdad que la lubina o róbalo se entierra en la arena cuando se ve cercada por las redes de pesca.

De los mújoles explica en *H.* II 649: «Comen verdes algas marinas e incluso el mismo barro»; y es cierto que ellos se alimentan de los detritos en suspensión en el agua o los contenidos en el limo del fondo.

En *H.* V 64 indica la escasa potencia visual de algunos grandes peces: «pues ellos no ven de lejos». Efectivamente, al parecer, los tiburones tan sólo perciben las variaciones de la intensidad de la luz.

En *H.* I 263 y s. dice que «el bogavante alberga en su corazón un amor desmesurado e indecible por su propio cobijo» y que en poco tiempo regresa al lugar del cual se le ha alejado por la fuerza; desde luego, no emprende migraciones largas: ejemplares marcados han sido capturados nuevamente a cuatro o cinco km de distancia, como máximo, del lugar donde fueron soltados. Generalmente los peces no tardan en reconocer los puntos de referencia de su espacio vital; se ha comprobado que lubinas capturadas durante la estación de la freza, marcadas y transportadas a distintas zonas, una vez liberadas, regresaban al lugar de origen, donde fueron recapturadas en las zonas de freza; y que los salmones vuelven a los ríos donde nacieron.

Respecto al pez piloto que, según Opiano, guía a la ballena, está comprobado que esa especie acompaña a los grandes escualos y mantas o rayas gigantes, y nada en los cardúmenes de los grandes túnidos.

En cuanto al aguijón de la pastinaca que Opiano considera mortífero, lo cierto es que ese pez posee en la base de su cola un aguijón defensivo y eréctil cuya picadura puede provocar una dolorosa inflamación local y fiebre alta.

Conoce la migración de las especies y el parasitismo. Así, informa en *H.* I 615 y ss.: «Se agrupan todos juntos en bancos, reuniéndose en un lugar al que acuden desde sus diversos escon-

drijos»; y, refiriéndose al cangrejo, en *H.* I 324 y s.: «Porque en cuanto ven una concha completamente aislada, por haber abandonado el hogar su propietario, se introducen bajo la ajena cubierta».

Tiene noticia de la influencia de la luna sobre los seres vivos, y barrunta algo de los ciclos de energía vital; así, refiriéndose a los testáceos, dice en *H.* V 590 y s.: «Se dice que todos ellos en la luna creciente están más llenos de carne».

Señala que las anguilas vienen de los ríos en *H.* I 120; y lo cierto es que las larvas, llevadas por las aguas del Atlántico, llegan a las costas europeas, entran en las aguas salobres y después remontan los ríos.

Cuando dice en *H.* I 747 y s.: «Otros protegen a sus hijos atemorizados acogiéndolos en la boca a modo de casa o nido» no yerra, pues es sabido que los cazones (tiburones pequeños) protegen a sus crías metiéndolas en la boca; además, otros muchos peces marinos y de agua dulce practican la incubación oral y, cuando salen las crías, pululan alrededor de la cabeza de la madre que los llama a su boca mediante movimientos de retroceso, si se presenta alguna alteración anormal.

Acierta, cuando indica en *H.* II 398: «pues los peces también respiran», ya que, generalmente, obtienen oxígeno moviendo el agua, pero también hay peces que practican la respiración aérea.

En la descripción de la rémora, en *H.* I 215 y s. dice: «Bajo su cabeza se dobla la boca aguzada y curva, como la punta de un curvado anzuelo». Pero hay una confusión con la lamprea; y exagera cuando afirma que es capaz de inmovilizar una nave.

Describe con bastante precisión algunas tretas defensivas de los peces, así, refiriéndose al *orcýnos* en *H.* III 136 y s.: «y si tocan el fondo en seguida golpean su cabeza contra el suelo, y se desgarran la herida, y escupen la punta». Es el mismo procedimiento que sabemos emplea la murena arponeada, ya que se enrosca sobre sí misma y alrededor del arpón intentando desgarrarse.

Su adhesión a las doctrinas estoicas se pone de manifiesto en su referencia a la unidad de la naturaleza *(H.* I 409 y ss.):

«¡Oh padre Zeus, en ti y de ti tienen sus raíces todas las cosas, ya habites en la más alta morada del cielo o habites en todas partes!»; y en la trabazón que ve entre todos sus elementos (*H.* I 417 y ss.): «puesto que no está el cielo sin relación con el aire, ni el aire sin nexo con el agua, ni el agua separada de la tierra».

Cree que existe un encadenamiento riguroso y complejo de causalidades cuyo conjunto equivale al destino, y la ley divina es inmutable (*H.* II 4 y ss.): «Pues ¿qué pueden hacer los mortales sin los dioses? Ni tan siquiera levantar un pie del suelo»; y en *H.* II 8 y ss.: «Y un destino inmutable obliga a los hombres a obedecer, y no hay fuerza ni poder por los cuales uno lo arranque con arrogancia y con tercas mandíbulas, y escape, como un potro que rechaza las bridas».

Elogia las virtudes y capacidades del ser humano (*H.* V 9 y s.): «pues no hay nada más excelente que los hombres, a excepción de los dioses. Solamente a los inmortales cederemos el sitio». Ensalza la justicia, pero en cuanto a su presencia entre los peces muestra cierta contradicción, pues en *H.* II 44 afirma: «Entre los peces no hay justicia digna de ser tenida en cuenta, ni respeto, ni afecto»; en cambio, en *H.* II 654: «y así entre todos los seres se asienta la dignidad de la venerable Justicia».

Destaca la solidaridad en *H.* IV 48: «Cuando un escaro ha sido capturado en la bien entramada nasa, otro le arrebata y le salva de la muerte». Y en *H.* IV 242: «Por el amor y mutua ayuda perecen también el gáleo y los peces perro»; y la amistad (*H.* IV 323 y s.): «las cabras reciben al amigable coro de buen grado y los sargos no se sacian de alegría». Menciona la repulsa de contrarios en *H.* II 252 y ss.: «En mayor medida que todos los demás mantienen un acerbo y recíproco odio la impetuosa langosta, y la murena, y los pulpos». Y elogia la piedad filial en *H.* V 84 y s.: «Como un hijo rodea de cariño a su anciano padre, con solícita preocupación por sus años...»; y el amor maternal (*H.* V 550): «La madre nunca lo abandona».

Reprueba la gula y la ociosidad, así en *H.* II 217 y ss.: «Escuchad, generaciones de hombres, qué fin está reservado a los

insensatos glotones», y en *H.* II 219 y s.: «Ojalá algún hombre con este ejemplo aparte de su corazón y de su mano la ociosidad...».

Libros relacionados con Opiano

Dos libros curiosos relacionados con las obras de Opiano son: *La caza* y *la cetrería* de Belisario Acquaviva (cf. n. 15), y un poema sobre la caza de Nicolás Fernández de Moratín.

Belisario Acquaviva combatió a las órdenes del Gran Capitán en Ceriñola y Garellano, y Fernando el Católico le concedió el ducado de Nardó. Escribió un tratado en latín en el que ensalza y enseña el arte de la caza, basándose en la *Cinegética* de Opiano, de la cual recrea varios pasajes. El mismo autor confiesa que buscando algo sobre qué escribir en sus ocios literarios llegó a sus manos una obra de Opiano sobre la caza «encontrada en los confines de Yapigia».

Nicolás Fernández de Moratín compuso un poema, *La Diana o Arte de la Caza* en sextas rimas en el año 1765[16]. Expone en su obra el origen y antigüedad de la caza y menciona peligros y enseñanzas, caza de aves y fieras, peces y astros. Y hace una expresa referencia a Opiano: «ni el grande emperador callar pretendo/que de la caza piscatoria a Opiano/los elegantes números oyendo/con franca, liberal, y larga mano/dio al poeta dulcísimo y sonoro/por cada verso una moneda de oro». Y a lo largo de todo el poema se perciben claras resonancias de Opiano. Así cuando dice, refiriéndose a Diana: «Esta beldad, del parto temerosa, aborreció los tálamos nupciales».

---

[16] N. FERNÁNDEZ DE MORATÍN, *La Diana o Arte de la Caza,* II, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1-65.

Ediciones de Opiano

Edición príncipe de *Haliéutica: Oppiani de natura seu venatione piscium libri quinque,* Bernardus Junta, Florencia, 1515.

Edición príncipe de *Cinegética: Oppiani de piscibus libri V, Eiusdem de venatione libri IV.* Laurentio Lippio interprete libri V, Venecia, Aldo, 1517.

Oppiani de Venatione libri IV, París, Vascosanum, 1549.

Oppiani Anazarbei de Piscatu libri V, de Venatione libri IV, París, Turnebum, 1555.

Oppiani Anazarbei de Piscatu libri V. Laurentio Lippio interprete, *de Venatione libri IV,* París, Morelium, 1555.

Oppiani Poetae Cilicis de Venatione libri IV, de Piscatu libri V, Cum Interpretatione latina, Comentariis et Indice rerum... Conradus Rittershusius, Lugduni Batavorum, 1597.

Poetae Graeci veteres carminis heroici scriptores qui exstant omnes, apposita est e regione latina interpretatio, Iacobus Lectius, Aureliae, 1606.

Oppiani Poetae Cilicis de Venatione libri IV et de Piscatione libri V cum paraphrasi graeca librorum de Aucupio, graece et latine. J. G. Schneider, Argentorati, König, 1776.

Oppiani Poemata de Venatione et Piscatione cum interpretatione latina et scholiis... Tomus I *Cynegetica* J. N. Belin de Ballu. Argentorati, 1786 (el editor publica al año siguiente también en Estrasburgo una buena edición francesa con notas críticas y un extracto curioso de El Domaïri).

Oppiani Cynegetica et Halieutica... enmendavit Johannes Gottlob Schneider Saxo. Accedunt versiones latinae metrica et prosaica, plurima anecdota et index graecitatis, Leipzig, 1813 (la versión métrica de *Cinegética* es de David Peifer, 1555, no hay versión métrica de *Haliéutica).*

Oppiani et Nicandri quae supersunt... graece et latine edidit F. S. Lehrs, Poetae bucolici et didactici, París, Didot, 1846.

Oppian's des Jüngeren Gedicht von der Jagd... I Buch, metrisch übersetzt und mit erklärenden Bemerkungen versehen von Max Miller, Programm, Amberg, 1885; II Buch (1-377), München,

1891; IV Buch, Programm, Amberg, 1886.

Oppiani Cynegetica (Oppien d'Apamée La chasse), edición crítica, P. Boudreaux, París, 1908.

Traducciones de Opiano

La traducción latina de Laurentius Lippius, impresa en 1478, precede en treinta y siete años a la primera edición del texto griego. Otras traducciones latinas han sido citadas ya en la relación de ediciones.

En lenguas vernáculas: Florent Chrestien tradujo los cuatro libros de la *Cinegética* en verso francés, y dedicó la obra al Príncipe de Béarn (Enrique IV), del cual era preceptor, a mediados del s. XVI.

Pierre de Fermat, ilustre consejero de Tolosa, hizo una traducción en prosa de la *Cinegética* de Opiano y Arriano, *Traités de Chasse composés pour Arrian et Oppian traduits en français,* París, 1680. Sólo contiene los dos primeros libros. Hay una traducción inglesa en verso de *Haliéutica* de Diaper y Jones, Oxford, 1722. Nueva versión de la *Cinegética* en francés de M. Limes, París, 1817. Traducción de *Cinegética* y *Haliéutica* en italiano de A. Salvini, Florencia, 1728; Milán, 1864. Reaparece en francés la *Cinegética* y *Haliéutica* en la *Collection des petits poèmes grecs,* por Augusto Desrez, París, 1839. Otra traducción de *Cinegética* y *Haliéutica* en francés de C. J. Bourquin, *La Pêche et la Chasse dans l'antiquité,* Coulommiers, 1878. La traducción de *Cinegética* y *Haliéutica* en inglés de A. W. Mair, *Oppian, Colluthus, Tryphiodorus,* Londres, Loeb. Class. Libr., 1928, ha tenido varias ediciones; la 4.ª en 1987.

Sobre esta traducción

La presente traducción de Opiano se ha realizado con la intención de llenar de algún modo el vacío y desconocimiento en nuestra lengua de las obras de un autor injustamente olvidado o relegado, a pesar de la alta calidad y la belleza de contenido de sus versos.

Quizá nuestra época, curiosa y escudriñadora, esté más dispuesta y capacitada que otras para estimar a Opiano y devolverle su antiguo prestigio, no sólo porque, después de muchos años de procurar saber cómo son los animales, ahora la ciencia desea saber cómo viven, y en este aspecto enlaza otra vez con los antiguos, sino también porque la sociedad actual tiene apetencia del elemento maravilloso y extraño. Opiano puede atraernos porque relata con deliciosa ingenuidad hechos sorprendentes, casi de ciencia-ficción, a la vez que nos informa de las costumbres de su tiempo y de sus propios sentimientos. Por otra parte, no existen prejuicios de otrora para rechazar las escenas de crudo realismo que aparecen en algunos pasajes.

Siempre es difícil tarea verter en prosa el brillo, el color y la musicalidad de los versos; pero es que, además, Opiano es un inventor audaz de vocablos novedosos, o recreador de otros escasamente usados con anterioridad; y hay otro escollo añadido: el de la parte científica.

Particularmente en el tratado de la pesca muchas de las especies mencionadas se nos escurren o metamorfosean cuando intentamos apresarlas; a veces son de difícil identificación (Opiano cita por vez primera dieciocho especies; algunas nunca aparecen en otros autores), bien por haberse extinguido o porque llevan nombres que sirven ahora para designar especies completamente distintas.

Hemos seguido el texto de la Loeb Class. Library, fijado por A. Mair, 4.ª ed., 1987, y hemos consultado también la edición de Schneider de 1813.

Si conseguimos despertar de algún modo la curiosidad y el interés por las obras de Opiano habremos cumplido una parte de nuestro propósito. Quizá, al menos, sirva esta traducción de reclamo o cebo para otros traductores que se propongan superarla.

CONTENIDO DE LAS OBRAS

La *Cinegética* o *De la caza* consta de cuatro libros:

I. — Proemio (comprende una dedicatoria al Emperador y un diálogo entre la diosa Ártemis y Opiano).
— Triple división de la caza de animales salvajes.
— Cualidades físicas del cazador.
— Equipo del cazador.
— La caza en las distintas estaciones.
— Las armas del cazador.
— Caballos.
— Perros.

II. — Los inventores de la caza.
— Toros.
— Bisontes.
— Ciervos.
— «Cuernos anchos».
— *Iorcos.*
— Antílope.
— Gacela.
— Ovejas y cabras salvajes.
— Órix.
— Elefantes.
— Rinoceronte.
— Panteras, gatos y lirones.
— Ardillas.
— Erizos.
— Monos.
— Ratas ciegas (talpas).

III. — Proemio.
— León.
— Panteras.
— Linces.
— Afecto y cuidado que prodigan los animales a sus hijos.

— Osos.
— Onagro.
— Caballos salvajes.
— El lobo y la hiena.
— Tigre.
— Jabalí.
— Puercoespín.
— Icneumón, cocodrilo y áspid.
— Zorra.
— Jirafa.
— Avestruz.
— Liebre.

IV. — Proemio.
— Procedimientos de caza.
— Caza del león.
— Caza del chacal y del leopardo.
— Las panteras y Dioniso.
— Caza del oso.
— Caza de la liebre.
— Caza de la gacela.
— Caza de la zorra.

La *Haliéutica* o *De la pesca* consta de cinco libros:

I. — Proemio (que incluye la dedicatoria al Emperador).
— Comparación de la caza, la pesca, y la captura de aves.
— Profundidad del mar.
— Razas y costumbres de varios peces.
— Apareamiento de varios peces.
— Apareamiento de anguilas, tortugas y pulpos.
— Apareamiento de la murena.
— Apareamiento del delfín.
— La prole de los peces en general.
— Moluscos, seláceos, etcétera.
— El delfín.
— La foca.
— Amor de los animales por su prole.
— El pez perro.
— El pez monje.
— El glauco.
— El atún.
— Testáceos y chanquetes.

II. — Proemio.
— Peces: presas recíprocas.
— Torpedo.
— El rape.
— La sepia.
— El camarón.
— El pez buey.

— El cangrejo y las ostras.
— Estrella de mar y ostra.
— La pinna y su guardían.
— El pez rata.
— El erizo.
— El pulpo.
— La langosta, la murena y el pulpo.
— Peces venenosos, escolopendra.
— La doncella.
— El pulpo y la sepia.
— El gobio, el escorpión, la golondrina de mar o cuclillo de mar, el pez araña y los centrines.
— La pastinaca y el pez espada.
— Parásitos del atún y del pez espada.
— El delfín y el amia (¿bonito?).
— La muerte del delfín.
— El mújol.
— Epílogo.

III. — Proemio (que incluye el ruego a Posidón).
— Cualidades del pescador.
— La pesca en las distintas estaciones.
— Instrumentos del pescador.
— Ardides de los peces.
— El mújol.
— La murena.
— La lubina.
— La herrera.
— La lubina.
— El orcýnos.
— El buey, la oveja de mar, la raya y el ónos (¿merluza?).
— El amia y los peces zorro.
— El torpedo.
— La sepia.
— Calamares.
— Cebos.
— Los *anthías*.
— Besugo.
— Admón.
— Leyenda de Mirra.
— La salpa.
— El salmonete.
— La oblada.
— El mújol.
— Leyenda de la menta.
— El pez espada.
— La caballa.
— El atún.
— El pez aguja.
— El dentón.

— El atún.

IV. — Peces capturados por amor.
— Invocación al amor (Eros).
— El escaro.
— El mújol.
— La sepia.
— El merlo y las ciclae (tordos marinos).
— El gáleo y los peces perro.
— Los pulpos.
— Los sargos.
— La llampuga.
— El pez piloto.
— Los calamares.
— La anguila.
— Las anchoas.
— Las pelámides.
— El sargo.
— El verrugato.
— Nasas, anzuelos, redes y tridentes.
— Captura por medio del fuego.
— Emponzoñamiento del agua.

V. — Proemio (elogio del ser humano).
— Los monstruos marinos.
— El pez guía.
— La captura de la ballena.
— La lamna (lamia).
— Los peces perro.
— La foca.
— Las tortugas.
— Los delfines: leyendas.
— Testáceos.
— La púrpura.
— Pescadores de esponjas.
— Epílogo.

BIBLIOGRAFÍA

A. AUSFELD, *De Oppiano et scriptis sub ejus nomine traditis,* tesis, Leipzig, 1876.

J. AYMARD, *Les chasses romaines dès origenes à la fin du siècle des Antonins,* París, 1951.

P. BOUDREAUX, *Oppien d'Apamée. La chasse, Bibliothèque de l' École des Hautes Études,* fasc. 172, París.

G. BÜRNER, *Oppian und sein Lehrgedicht vom Fischfang,* Progr. Bamberg, 1911-12.

A. W. BYVANCK, «De Geïllustreerde Handschriften van Oppianus *Cynegética», Medede(e)l, Van het Nederl,* Histor. Inst. te Rome, 5 (1925), 34-64.

A. COLONNA, «De Oppiani Vita antiquissima», *Boll. del Comit. per la prep. della ed. naz. dei Class. gr. e lat.*, n. s., 12, (1964), 34-40.

A. COX, *Didactic Poetry: Greek and Latin Literature,* Londres, Higginbotham, 1969, 124 y ss.

F. FAJEN, *Überlieferungsgeschichtliche Untersuchungen zu dem Halieutika des Oppians,* Meisenheim, 1969.

P. I. FOERTSCH, *De Oppiano poeta Cilice nonnulla,* Leipzig, Stopffel, 1749.

A. GARZYA, «Due note: 1. Sull'autore e il titolo del perduto poema «Sull' Aucupio» attribuito ad Oppiano», *Giorn. ital. di filol.* 10 (1957), 156-161.

L. S. HABSBURG LOTHRINGEN, *De la caza, pesca y navegación,* Palma de Mallorca, 1962.

P. HAMBLENNE, «La légende d'Oppien», *Antiquité Classique* 37 (1968), 589-619.

L. HARRISON, *La vida de los mamíferos,* Barcelona, Destino, 1977.

A. W. JAMES, *Index in Halieutica Oppiani Cilicis et in Cynegetica poetae Apameensis,* Hildesheim, 1970.

—, *Studies in the Language of Oppian of Cilicia. An analysis of the new formations in the Halieutica,* Amsterdam, 1970.

R. JOHANNES, *De studio venandi apud Graecos et Romanos,* Gottingen, 1907.

R. KEYDELL, «Oppians Gedicht von der Fischerei u. Aelian's Tiergeschichte», *Hermes* 72 (1937), 411-433.

—, «Oppianos», *Pauly-Wisowa Realenzyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft* XVIII, I, col. 698-703; II, col. 703-708.

—, «Die griech Poesie der Kaiserzeit», *Bursians Jahresb.* 230 (1931), I, 41-161; 277, I-71.

W. LAMEERE, «Apamée de Syrie et les Cynégétiques du Pseudo-Oppien dans la miniature byzantine», *Bull. de l'Inst. belge de Rome* 19 (1938), 125-147.

K. LEHRS, Quaestiones Epicae, tesis, V: *De Halieuticorum et Cynegeticorum discrepantia,* Königsberg, 1837.

A. LESKY, *Historia de la literatura griega,* Madrid, 1968.

H. G. LIDDELL y R. SCOTT, *A Greek-English lexicon...,* Oxford, 1977.

Th. LOHMEYER, *De vocabulis in Oppiani Halieuticis aut peculiariter usurpatis aut primum exstantibus,* tesis, Berlín, 1866.

W. LUTHER y F. FIEDLER, *Peces y demás fauna marina del Mediterráneo,* Barcelona, Pulide, 1968.

P. MAAS, *Greek Metre...* translated by Hugh Lloyd Jones, Oxford, 1962.

A. W. MAIR, *Oppian, Colluthus, Tryphiodorus,* Loeb Class. Library, Londres, 4.ª ed., 1987.

N. B. MARSHALL, *La vida de los peces,* Barcelona, Destino, 1974.

Th. H. MARTIN, *Études sur la vie et les oeuvres d'Oppien de Cilicie,* París, Dupont, 1863.

G. MUNNO, «Note su le biografie oppianee», *Boll. di filol. class.* 23, 4 (1916), 77-82.

—, «Alcuni caratteri della lingua di Oppiano», *Rivista Indo-Greco-Italica* 4 (1920), 68-76.

—, «La "Pesca" di Oppiano (Analisi ed appunti)», *Riv. di filol. e di istruz. class.* 50 (1922), 307-334.

B. J. MUUS y P. DAHISTRÖM, *Guía de los peces de mar del Atlántico y del Mediterráneo,* Barcelona, Omega, 1971.

A. NAUCK, «Analecta critica», *Hermes 24* (1889), 447-472.

D'ORVILLE, *Miscellaneae observationes criticae novae in auctores veteres et recentiores...* I, 79, Amsterdam, 1740.

F. PETER, *Commentatio in qua enarrata Viror. doct. de Oppianis disceptatione...,* Prog. Zeitz, 1840.

K. PREUSS, *Zum Sprachgebrauch der Oppiane,* Prog. Liegnitz, I, 1880, II, 1883.

W. RADCLIFFE, *Fishing from the earliest times,* Londres, 1921.

O. REBMANN, *Die sprachlichen Neuerungen in den Kynegetika Oppians von Apamea,* tesis, Basel, 1918.

J. A. RICHMOND, *Chapters on Greek Fish-Lore* (Hermes-Einzelschriften, 28), Wiesbaden, 1973.

A. RZACH, «Studien zur Technik des nachhomerischen heroischen verses», *Sitzungsberichte...,* Viena, 95 (1880), 681-872.

F. DE SAINT DENIS, *Vocabulaire des animaux marins dans latin classique,* París, 1947.

A. SALVINI, *Oppiano della Pesca e della Caccia tradotto del greco...,* Florencia, 1728.

O. SCHMIDT, *De elocutione Oppiani Apameensis,* tesis, Leipzig, 1866.

—, «Zum Sprachgebrauch des Oppianos aus Apameia», *Jahrb. für class. Philologie* 93 (1866), 827-832.

W. SCHMITT, *Kommentar zum ersten Buch von Pseudo-Oppians Kynegetika,* Münster, 1969, tesis, dactilografiado (reseña de F. PIÑEIRO, en *Emerita* 41 [1973], 514-516).

W. SMITH, *Dictionary of Greek and Roman Antiquities,* 1842.

D' ARCY W. THOMPSON, *A Glossary of Greek Fishes,* Londres, 1947.

I. TURZEWITSCH, *Introducción a Opiano* (en ruso), Néshin, 1908 (según referencia de A. Semenov, *Ber. philol. Wochenschr.* 30 [1910], 966 y s.).

O. TÜSELMANN, *Die paraphrase des Euteknios zu Oppians Kynegetika,* Abhandlungen der Königl... Gesellchaft der Wisenschaften zu Gottingen, Philolog. hist. Klasse, n. s., IV, I, 1900.

R. VARI, «Zu Pseudo-Oppians Cynegetica», *Philol. Wochenschr.* 48 (1928), 479 y s.

M. WELLMANN, «Alexander von Mindos», *Hermes* 2 (1891), 481-566; «Leonidas von Byzanz und Demostratos», *ibid.* 30 (1895), 171-176.

M. L. WEST, «On Nicander, Oppian and Quintus of Smyrna», *Classical Quarterly* 13 (1963), 57-62.

K. ZIEGLER, *Das hellenische Epos,* Leipzig, 1934.



DE LA CAZA

LIBRO I

Proemio

Para ti[1] canto, afortunado, glorioso baluarte de la tierra, luz muy amada de los guerreros hijos de Eneas[2], dulce vástago de Zeus ausonio[3], Antonino, a quien dio a luz la poderosa Domna[4] para el poderoso Severo. Feliz el marido que la desposó y feliz el hijo al que ella alum-

---

[1] El poema está dedicado al emperador M. Aurelio Severo Antonino Augusto (Caracalla) hijo de Septimio Severo y Julia Domna. Reinó desde el 211 al 217 d. C. El sobrenombre Caracalla parece que se debe a una capa con capuchón que usaban los galos y que Basiano (su verdadero nombre) puso de moda en Roma.

[2] Se refiere a los romanos como descendientes de Eneas. Según Virgilio, el troyano Eneas sale de su patria incendiada, y tras numerosas aventuras llega a las riberas de Italia, de donde procedía su antepasado Dárdano. Virgilio, *Eneida* VIII 648; Lucrecio, I 1.

[3] Ausonio es sinónimo de itálico. Los ausones eran un pueblo de origen osco, de gran importancia en la protohistoria de Italia. Aquí el adjetivo está aplicado a Zeus = Divus, título que llevaban los emperadores romanos. En este caso se refiere a L. Septimio Severo Pertinax Augusto, emperador desde 193 a 211 d. C., padre de Caracalla, que procedía de África y murió en York.

[4] Julia Domna, de Emesa, en Siria, segunda esposa de Severo; se suicidó en el año 217 d. C. Hija de Heliogábalo, sacerdote del Sol; con-

bró —esposa del mejor de los hombres y madre de un noble hijo, Asiria Citerea[5], luna no eclipsada— un hijo en nada inferior a la estirpe del Crónida[6] Zeus (sean indulgentes conmigo el Titán Faetonte[7] y Febo[8] Apolo) a quien el padre, por obra de sus manos poderosas, dio en posesión toda la tierra firme y todo el húmedo mar[9].

En verdad, para ti la tierra, dadora de todos los regalos, concibe y florece; para ti también el mar risueño ali-

---

trajo matrimonio con Severo cuando éste era legado en la Galia lionesa. Mujer inteligente y de fuerte coraje, alentó a su esposo a aceptar el imperio y ella misma le acompañaba en sus expediciones militares. Él la hizo tomar el título de Domna. Se rodeaba de hombres de letras.

[5] La asiria o siria Astarté, llamada también Astaroth o Ashtoreth, forma una tríada junto con los dioses Baal y Melkarth. De carácter lunar y al mismo tiempo fecundante y generador, diosa virginal y divinidad del amor, se asimila a Ártemis, Diana, Hera, Juno y Afrodita. Representada con cuernos simbolizaba la luna creciente. PLUTARCO, *Obras Morales* 357 B; LUCIANO, *Sobre la diosa siria.*

[6] Zeus, hijo de Cronos.

[7] Hijo del Sol y de la oceánida Clímene, o de la Aurora y Céfalo según otra versión. Para probar su origen pide a su padre que le deje conducir su cuadriga. Asustado en las alturas por las figuras monstruosas del Zodíaco, se sale de su ruta y está a punto de abrasar el cielo y la tierra. Zeus le fulminó con su rayo. Cf. OVIDIO, *Metamorfosis* II 19-380. Los poetas usan a veces este nombre y el de Titán para el Sol. VIRGILIO, *Eneida* V 105, IV 119. Este pasaje es semejante al *De la Pesca* V 339. Aquí el poeta cree que se ha excedido en el elogio y por ello pide que le disculpen.

[8] Epíteto de Apolo hijo de Zeus y de Leto, hermano gemelo de Ártemis, nieto de los titanes Ceo y Febe. Apolo era el dios profeta, músico, dios de las plagas, que aleja la enfermedad, pero también puede provocarla; a veces se le identifica con el Sol.

[9] Semejante a LICOFRÓN, 1229 y LUCANO, I 83. Se refiere al extenso imperio que abarcaba las tres partes del mundo conocido: Italia, Hispania, Galia, Britania, Iliria, Dacia, Armenia, Arabia, Mesopotamia, Norte de África, Egipto...

menta sus espléndidas tribus; para ti fluyen todos los ríos desde el Océano; para ti nace con radiante sonrisa la gloriosa Aurora.

Por todo ello deseo cantar los nobles artificios de la caza. Así me lo ordena Calíope[10], así me lo ordena la misma Ártemis[11]. Yo he escuchado, como es conveniente, sí, yo he escuchado la voz celeste, y he respondido a la diosa que, la primera, me habló en estos términos:

ÁRTEMIS.—Levanta, hollemos un áspero sendero[12] que jamás aún ha recorrido ningún otro mortal con su canto.

OPIANO.—Venerable diosa, séme propicia, y cualquier idea que discurra tu mente la manifestaremos con nuestra voz mortal.

ÁRT.—Yo no deseo[13] que cantes la fiesta trienal[14] de Baco, que anda errante por las montañas, ni sus coros cerca de las aguas profundas del aonio Asopo[15].

---

10 Una de las Musas. Presidía la poesía épica.

11 Máxima divinidad de la caza y diosa lunar, tiene evidentes conexiones con la minoica diosa del árbol, señora de las montañas y de las fieras.

12 Semejante a LUCRECIO, I 920: *Avia Pieridum peragro loca nullius ante trita solo,* y NEMESIANO, *Cinegética* 8: «y lo guía por parajes extraviados jamás hollados por ruedas». Cf. VIRGILIO, *Geórgicas* III 221; HORACIO, *Carmen Saeculare* III 1, 2.

13 La preterición de temas mitológicos se observa también en NEMESIANO, *Cinegética* 15 y ss.

14 Ceremonia báquica. Se celebraba, al parecer, en años alternos. Citada en OVIDIO, *Remedios contra el Amor* 593, *Metamorfosis* VI 587; VIRGILIO, *Eneida* IV 302; EURÍPIDES, *Bacantes* 133; *Himnos órficos:* XLV, *A Dioniso Basareo,* y LII, *A Baco trienal.*

15 En Beocia (Aonia) al NE. del Peloponeso. El nombre de este río significa «fangoso». Su hija Egina fue raptada por Zeus a quien persiguió. En castigo Zeus lo fulminó con su rayo, de ahí que sus aguas arrastren carbones.

Op.—Dejaremos, según tus órdenes, los ritos nocturnos de Sabacio[16]; con frecuencia he danzado alrededor de Dioniso, hijo de Tione[17].

Árt.—No hables del linaje de los héroes ni de la marinera Argo[18]; no cantes las batallas de los hombres, no me cantes al destructor[19] de los mortales.

Op.—No mencionaré las guerras, ni las muy perversas hazañas de Ares; yo he meditado sobre los infortunios de los partos[20] y de Ctesifonte[21].

Árt.—Guarda silencio acerca de funestas pasiones, y deja los cinturones[22] bordados del amor. Yo aborrezco aquello que los hombres llaman juguetes de la Hija del Mar[23].

---

[16] Hijo de Zeus y Perséfone; antigua divinidad traco-frigia de carácter orgiástico que posteriormente se asimiló a Dioniso.

[17] Se refiere a Sémele, hija de Cadmo y Harmonía, madre de Dioniso; cuando éste la rescató del Hades le dio el nombre divino de Tione. Píndaro, *Píticas* III 39.

[18] Nave en la que embarcaron Jasón y los Argonautas rumbo a la Cólquida para apoderarse del Vellocino de Oro. El nombre Argo significa «brillante» y «rápida». Construida por Argo con madera del Pelión, excepto la proa que hizo Palas Atenea dotándola de un don oracular.

[19] Ares es el dios de la guerra, hijo de Zeus y de Hera. A veces se le identifica por metonimia con el combate mismo.

[20] Severo ocupó Mesopotamia septentrional hasta el Tigris, pero tuvo que interrumpir la guerra porque Albino se había proclamado Augusto. Después de la muerte de Albino reanudó la campaña, ocupó Seleucia y Ctesifonte (198 d. C.) y estableció una paz por la cual los partos cedían a los romanos Mesopotamia.

[21] Situada en la margen izquierda del Tigris; era la sede de los reyes partos en el siglo II d. C. Herodiano, III 9; Polibio, V 45, 4; Estrabón, XVI 1, 16.

[22] Se refiere al ceñidor mágico de Afrodita que hacía que todos se enamorasen de la portadora. Homero, *Ilíada* XIV 214.

[23] Afrodita, según Homero, es hija de Zeus y Dione, pero en la *Teogonía* de Hesíodo Afrodita surge de la espuma cuando Cronos, inci-

OP.—En efecto, nosotros hemos oído, bienaventurada señora, que tú no estás iniciada[24] en el matrimonio.

ÁRT.—Canta las batallas que libran las bestias salvajes y los cazadores; canta las razas de perros y las variadas tribus de caballos, las sabias decisiones, las hazañas del hábil rastreo; dime los odios de las bestias salvajes, canta sus amistades y sus tálamos de amor sin lágrimas en los montes, y los nacimientos que entre las bestias tienen lugar en parto sin partera.

Tales fueron los consejos de la hija del poderoso Zeus. Yo escuché, yo canto: ¡Ojalá que mi canto sea certero![25] pero, tú[26] que gobiernas desde el Oriente hasta el Océano[27] con alegría serena bajo tus inmortales cejas, otorga tu diestra favorable y próspera para la tierra, para las ciudades y para los cantos de la feliz caza.

Triple división de la caza de animales salvajes

Tres clases[28] de caza ha otorgado la divinidad a los hombres: la del aire, la de la tierra y la del delicioso mar. Pero desigual es la contienda; porque ¿cómo pueden ser actos idénticos sacar al palpitante pez de las profundi-

tado por su madre Gea, castra a su padre y arroja al mar los órganos sexuales cortados.

24 Ártemis es representada como una joven cazadora y numerosas leyendas están relacionadas con su virginidad.

25 La metáfora del canto como flecha está en PÍNDARO, *Olímpicas* II 98, XIII 94; *Nemeas* VI, 27; IX 25.

26 El poeta invoca de nuevo al Emperador.

27 Es decir: Occidente.

28 La división también aparece en PLATÓN, *Sofista* 219 E. Coincide con la división popular que fue recogida por los autores de la Antigüedad. En la *Antología Griega* VI (11-16 y 179-187) se conservan unos epigramas en los cuales tres hermanos, Damis (cazador), Pigris (pajarero) y Clites (pescador) ofrecen sus instrumentos.

dades, y perseguir a las aladas aves del aire, o luchar en las colinas con mortíferas fieras?

Verdaderamente, ni para el pescador de caña ni para el que captura pájaros con liga, la caza está desprovista de esfuerzo, pero su fatigosa tarea únicamente va acompañada de deleite, no de matanza, y están libres del derramamiento de sangre.

El pescador de caña se sienta en las rocas cerca del mar y con sus curvadas cañas y mortíferos anzuelos, tranquilamente, se apodera del pez de reflejos variados; y se alegra cuando, traspasándolo con las puntas de bronce, lleva a través del aire al palpitante danzarín marino que salta alto sobre las profundidades.

Y el trabajo del que captura pájaros es apacible, pues para su caza no lleva espada, ni hoz, ni lanzas de bronce, sólo le acompaña el halcón [29] en su camino hacia los bosques, y largas cuerdas [30], y la amarilla liga [31] pegajosa, y las cañas [32] que pisan un aéreo sendero.

¿Quién osaría cantar estas faenas como de peso igual? ¿Quién pondría al águila frente al león rey? ¿Quién compararía a la murena con el veneno de los leopardos, o a los chacales con los halcones, o a los rinocerontes con los erizos, o a la gaviota con las cabras salvajes, o a todos los monstruos marinos con el elefante?

---

[29] Genérico: *Falco rusticolus, Falco peregrinus,* etc. La mención pone de manifiesto que conocían el arte de la cetrería.

[30] También se mencionan en ARISTÓFANES, *Aves* 194 y 565 y ss. entre los utensilios del pajarero.

[31] Elaborada con baya de muérdago o de corteza de acebo. *Antología Griega* VI 152.

[32] Se unían varias cañas impregnadas en liga para cubrir un espacio.

Los cazadores matan lobos, los pescadores matan atunes, los cazadores con redes se apoderan de los carneros; los cazadores de aves con cañas se apoderan de las palomas, los cazadores con sabuesos capturan al oso, y los pescadores de caña a la herrera[33], los cazadores a caballo capturan al tigre y los pescadores con los arpones capturan al salmonete, los rastreadores al jabalí, los cazadores de aves con liga capturan a los ruiseñores.

Pero, tú, Nereo[34], y dioses del mar[35], y el coro de Dríades[36] que se deleitan con los pájaros, otorgadme vuestra gracia. Porque ahora amados temas de canción me reclaman a uno y a otro lado y volviendo atrás[37], torno a cantar a los dioses de la caza.

Cualidades físicas del cazador

Primero, dadme ágiles jóvenes, que no sean muy gordos. Pues el cazador debe montar el noble caballo entre los riscos, debe brincar zanjas, y, con frecuencia, en los bosques, debe perseguir a las bestias salvajes con veloces pies y ligeros miembros. Por tanto, que no sean gordos quienes vengan a la guerra de la caza, ni excesivamente flacos. También, a veces, el impetuoso cazador debe pe-

---

33 Es el *pagellus mormyrus*.

34 Hijo de Ponto y Gea; es el viejo del mar, una de las divinidades de las fuerzas elementales del mundo, más antiguo que Posidón y benévolo para los marinos.

35 En griego *Anfitrítes,* que usa OPIANO haciendo una metonimia. Anfitrite era una nereida esposa de Posidón y hermana de Tetis. Se había escondido junto a Océano o Atlante para evitar el matrimonio, pero la encontró un delfín al que Posidón convirtió después en constelación.

36 Ninfas de los árboles. Propiamente eran ninfas de las encinas, pero por extensión se relacionan con todos los árboles.

37 Cf. II 158. EMPÉDOCLES, *Fragmenta* 35; LUCRECIO, I 418.

lear con guerreras fieras salvajes; por eso yo desearía que tuviese un cuerpo templado de tal suerte, que fuera al mismo tiempo veloz para correr y fuerte para luchar.

Equipo del cazador

En la mano derecha debe blandir dos largas jabalinas[38], y llevar un curvo cuchillo[39] en medio de su cintura, con doble objetivo, ocasionar amarga muerte a las fieras salvajes y proporcionarse a sí mismo defensa de hombres malvados. Con su mano izquierda el cazador a pie debe guiar a sus sabuesos y el que caza a caballo debe guiar la brida que conduce a su corcel.

Que lleve una ligera túnica[40] ceñida, por encima de la rodilla, sujeta con cruzadas correas. A cada lado de su cuello, retirado de las manos, deje el manto[41] flotar por detrás sobre sus fuertes hombros, para realizar su tarea sin estorbo. Con desnudos pies debe caminar quien observa las confusas huellas de las bestias salvajes, no sea que el ruido de sus sandalias resonando bajo sus vigorosos pies, aleje el sueño de los ojos de las bestias salvajes. Es preferible que no lleve un manto largo, puesto que, muchas veces, un capote que se agita por el soplo del ruidoso viento alarma a las bestias salvajes y se precipitan a la fuga.

---

38 Usaban dos lanzas como se ve en HOMERO, *Ilíada* III 18; X 76; XII 298; VIRGILIO, *Eneida* I 313; XII 165, etc.

39 *Ensis falcata*, «cuchillo curvo», JENOFONTE, *De la Caza* 2 9; GRATIO, *Cinegética* 343. Rozón para cortar la maleza.

40 Es el quitón. OVIDIO, *Amores* III 2-31, *Ars Amandi* III 143; JUVENAL, VI 446. Ártemis es citada como quitona y ese es también el nombre de un demo del Ática.

41 Es la clámide, manto corto prendido en el hombro mediante un broche.

Así atavían los cazadores su ágil cuerpo, pues a esos ama la Arquera, hijo de Leto.

La caza en las distintas estaciones

Ya a una hora[42], ya a otra persigan a las fieras; al amanecer, y cuando el día languidece, y al mediodía, y alguna vez por la tarde. A veces, incluso en la oscuridad de la noche ellos matan fieras salvajes bajo los rayos de la luna.

La luz toda se despliega propicia, serena, para que el cazador corra el día entero en la frondosa primavera[43] y en el otoño[44], cuando caen las hojas. Porque extraordinariamente templadas son las horas para las correrías de caballos, hombres, y perros feroces en la primavera de oro que pone en fuga a las frías nubes, cuando el mar es navegable para los marinos que extienden las blancas jarcias de sus barcos de alas de lino, y cuando la tierra se regocija con los cultivadores de plantas, cuando ella también desata los lazos de capullos y flores; o de nuevo, muy entrado el otoño, cuando el año está de vuelta, cuando la casa del rústico vendimiador prospera, cuando el fruto de Atenea[45] llena el reluciente balde, y los racimos

[42] Acerca de las horas apropiadas para cazar en cada una de las estaciones, cf. JENOFONTE, *De la Caza* 4, 11.

[43] JENOFONTE, *De la Caza* 5, 5 considera que es la estación apropiada para las correrías de los perros.

[44] En griego *tropaí* no parece que está en el sentido estricto del solsticio, sino en el del equinocio.

[45] Es el olivo. Era el regalo que Atenea había hecho al Ática para merecer que su pueblo la reconociese como soberana. Posidón le disputaba este honor y cada uno de ellos trató de ofrecer el mejor don para acrecentar sus méritos. Posidón de un golpe de tridente hizo surgir un lago salado en la Acrópolis de Atenas. Atenea hizo que brotase allí un olivo. Los dioses como árbitros dieron preferencia al olivo y confirieron a Atena la soberanía del Ática.

de las cepas alegremente desbordan el lagar[46]. Cuando las mieles de lirio colman los panales de las abejas.

Pero en el rigor del invierno los cazadores deben cazar en el medio del día, cuando en los bosques un pastor se refugia dentro de una cueva y reuniendo palos secos los amontona en una llama que se apaga pronto, y reclinado cerca del fuego hace su comida.

En el verano el cazador debe evitar el fiero asalto del ardiente sol. Yo le exhorto a venir a su faena al rayar el alba, cuando a la primera luz de la mañana los agricultores con la bien labrada esteva guían el arado cortador de tierra detrás de los bueyes sometidos al yugo. O, al contrario, por la tarde, cuando el sol tuerce sus riendas[47] hacia el Oeste, y los pastores guían a sus manadas mientras vuelven de nuevo a sus apriscos, pesadas de pecho e hinchadas las ubres; y saltando con ímpetu de sus cobertizos de piedra todos brincan alrededor de sus amadas madres, los terneros de ojos brillantes en torno a las vacas de grandes ojos, los corderos alrededor de las baladoras ovejas provistas de cuernos, los cabritos en torno de las baladoras cabras, y alrededor de las yeguas los rápidos potros.

---

[46] *Bótrys hēmerídōn thlíbōn epilḗnia chaírei* es un pasaje difícil que ha recibido diversos tratamientos por parte de los traductores. Hemos seguido la versión de D. PEIFER (1555): *Cum premit arcta nimis sibi torcularia botrus gaudens.*

[47] Se refiere al carro del sol tirado por cuatro caballos: Flegonte, Aetón, Pirois, Éoo. Cf. OVIDIO, *Metamorfosis* XI 257; HORACIO, *Carmen Saeculare* I 28, 21.

Las armas del cazador

Y éstas son las armas de la gloriosa caza que los valientes cazadores deberían llevar a las colinas y bosques, y éstos sus utensilios que exhalan fuerte olor de la sangre de las bestias: redes de bolsa[48], bien trenzados juncos, redes largas barrederas[49] que pueden contener toda clase de caza, redes grandes, estacas ahorquilladas[50] penosos dogales de nudo corredizo[51], arpón provisto de tres puntas, venablos de ancha cabeza[52], varas para rematar a las liebres[53], rápido arco alado, espadas[54], hachas, tridente[55] matador de liebres, curvos ganchos y ganchos cerrados de plomo[56], cuerdas de retorcido esparto[57] y las bien te-

---

48 *árkys* en griego, se corresponde con la romana *cassis*. Era una red de bolsa en forma de embudo, semejante a las redecillas del cabello; en los bordes llevaba unas cuerdas que cerraban la boca hexagonal.

49 *díktya* en griego, era la panagria, red mayor que se empleaba en lugares llanos a nivel del suelo.

50 En griego *schalís*, en latín *varae*. JENOFONTE, *De la Caza* 2, 7 y ss.; LUCANO, IV 439.

51 Para sujetar la presa. GRATIO, *Cinegética* 90: «Se suele aconsejar hacerlos más bien con nervios de ciervo».

52 Parece del mismo tipo expresado en VIRGILIO, *Eneida* IV 131 *lato venabula ferro*.

53 El vocablo griego *harpálagon* aparece solamente en este texto, pero probablemente es el *lagōbólon* = palo para matar liebres. TEÓCRITO, IV 49, VII 128; JENOFONTE, *De la Caza* 6, 11: «un bastón en la mano sirve para asestar el golpe mortal a la liebre cogida en la red».

54 PÓLUX V 19 las menciona con armas de caza.

55 En latín *tridens* o *fuscina*, usado principalmente para pescar.

56 En griego *ancylídas* (que solamente se mencionan aquí) y *corṓnas*. Es difícil averiguar el verdadero significado. Parecen anillas, abiertas unas, otras cerradas.

57 *Stipa tenacissima* y especies semejantes que crecen en España y África. Uno de los lugares donde más abundaba esta gramínea era el campo alicantino, probándolo el hecho de que cuando los romanos ga-

jidas trampas de pie[58], lazos, estacas para redes y la red barredera de muchas mallas[59].

Caballos

Que lleven a la caza orgullosos caballos sementales. No sólo porque las yeguas son inferiores en velocidad para hacer una larga carrera en los bosques, sino también, porque se debe evitar la amorosa pasión de los caballos de raudos pies, y apartar a las yeguas, no sea que en sus ansias amorosas relinchen y, al oírlas, los ciervos, las rápidas gacelas[60] y las tímidas liebres[61] se lancen inconteniblemente a la fuga que hiela el corazón.

Variadas son las tribus de caballos como las incontables razas humanas, las diversas tribus de mortales que se alimentan de trigo; no obstante, yo voy a exponer cuáles son los mejores entre ellos, cuáles son los más destacados

---

naron *Akra Leuka* a los cartagineses, entre el botín hallado tras los muros había gran cantidad de esparto que, según LIVIO, los púnicos tenían destinado a usos náuticos. PLINIO, XIX 26 y ss.; JENOFONTE, *De la caza* 9, 13; ELIANO, *Historia de los animales* XII 43.

[58] Es la *podágra* o *podostrabé,* cepo o traba para que se enganchen las patas de los animales. Igual que la *pedica dentata* de los romanos. Consiste en un aro de madera que sostiene un armazón, en el cual hay colocados clavos de madera y hierro alternativamente; dentro del marco hay una soga, y atado a ella por una cuerda hay una traba. Se coloca todo ello en el suelo camuflado bajo hierbas. Cuando salta la trampa, al pisarla la fiera, la soga se enreda en sus pies, la traba estorba sus movimientos y, en todo caso, por el rastro que deja en el suelo, indica el camino de la huida. JENOFONTE, *De la caza* 9, 11 y ss.; GRATIO, *Cinegética* 92. PLUTARCO dice que la inventó Aristeo.

[59] La *sagena* era una red grande de muchas mallas que se corresponde con la *verricula* de los romanos. Más usual entre los pescadores.

[60] En griego *dorcalís, gacella dorcas.* Probablemente *antilope dorcas.*

[61] HORACIO, *Epodos* II 35: *pavidumque leporem.*

en las tribus de caballos; éstos son: los toscanos[62], sicilianos[63], cretenses, mázices[64], aqueos, capadocios[65], moros[66], escitas[67], magnesios[68], epeyos[69], jonios, armenios[70], libios[71], tracios[72], erembos[73].

Hombres de probada experiencia en carreras de caballos, y capataces de rebaños, dicen que el mejor caballo de todos es aquel cuyo cuerpo entero está adornado con estas características:[74] cabeza pequeña que se eleva sobre

---

[62] Negros cabellos característicos.

[63] PÍNDARO, *Olímpicas* III 2-4 menciona los caballos de la ciudad siciliana de Agrigento.

[64] Mázices o mazaces. Al parecer se refiere a los caballos de un pueblo del N. de África, vecino de Mauritania, según los testimonios de Nemesiano, Suetonio, Claudio y otros autores. Mazaca era también un antiguo nombre de Cesarea en Capadocia (Asia Menor).

[65] NEMESIANO, *Cinegética* 241: «Que ejemplares de buena raza reproduzcan las características de los capadocios».

[66] NEMESIANO, *Cinegética* 259: «ten además el solípedo que envía la tierra mauritana»; ESTRABÓN XVII 3, 7; PAUSANIAS VIII 43, 3.

[67] ESTRABÓN, VII 4, 8 refiere que era costumbre castrarlos para domarlos.

[68] No se sabe con certeza si se refiere a Magnesia de Tesalia o de Lidia.

[69] Según ESTRABÓN, VIII 3, 8, se refiere a los caballos de Élide. Los primeros pobladores de Élide fueron los epeyos cuyo nombre procede de su rey Epeos.

[70] «Los caballos de la casa de Togarmah» en EZEQUIEL XXVIII, son los de Armenia o país vecino. ESTRABÓN, XI 13, 9.

[71] Eran especialmente famosos los caballos de Cirene. ESTRABÓN, XVII 3, 20; PÍNDARO, *Ístmicas* I, IV.

[72] Escoliasta de TEÓCRITO, XIV: «caballos tracios y mujeres lacedemonias». HOMERO, *Ilíada* X 545 y ss.; VIRGILIO, *Eneida* V 565 y ss.

[73] HOMERO, *Odisea* IV 84; ESTRABÓN, I 2, 34. ARISTARCO los identificaba con los árabes.

[74] JENOFONTE, *De la equitación* 1 y ss.; PÓLUX I 189 y ss.; VIRGILIO, *Geórgicas* 72 y ss.; COLUMELA, VI 29; NEMESIANO, *Cinegética* 245 y ss.

el cuello, siendo el caballo de aspecto corpulento y de miembros redondeados; alta la testera, curvada hacia el cuello la mandíbula inferior, las cejas anchas y brillantes; desde las sienes sus cabellos debe ondear en apretados bucles alrededor de la frente; los ojos claros, chispeantes, bajo el sobrecejo; las narices deben ser anchas, la boca suficiente, las orejas pequeñas.

El cuello del caballo de abundante melena debe curvarse como la arqueada cresta de un empenachado casco; el pecho debe ser amplio, el cuerpo largo, la espalda ancha, con un doble espinazo que corre entre gordos lomos. Detrás debe derramarse una abundante cola de largo pelo; los muslos prietos, musculosos; en la parte inferior las torneadas tibias deben ser rectas, largas y muy delgadas, y los miembros no deben ser carnosos, iguales a los de los cornudos ciervos de pies rápidos como el torbellino; la cuartilla [75] sesgada; la redondeada pezuña debe correr alta sobre el suelo, de apretada fibra, cornuda, fuerte.

Un caballo de esta naturaleza llevaría yo a la fiera lucha contra las bestias salvajes, brioso, auxiliar en el combate, valiente, vigoroso.

Así son los caballos toscanos, los armenios, los aqueos, y los famosos caballos capadocios que pacen frente al Tauro [76].

Yo he visto una maravilla entre los caballos capadocios de raudos pies: mientras tienen dientes de leche en su boca y dura su lactancia, son débiles, pero a medida que crecen van adquiriendo mayor velocidad.

Esos son los caballos que deberías aprestar para la valerosa guerra y contra las feroces fieras; porque ellos son

[75] La porción de la pata encima de la pezuña.

[76] Monte de Asia Menor.

muy animosos para enfrentarse a las armas y romper la apretada falange, y luchar contra las belicosas bestias salvajes.

¡Con qué atención escucha el caballo de guerra en la batalla la nota marcial[77] de las largas trompetas, provocadora del tumulto! ¡Cómo posa su mirada sin pestañear[78] sobre el apretado escuadrón de los esforzados hoplitas y sobre el rutilante bronce y las relampagueantes espadas!

Pues él ha aprendido asimismo cuándo es necesario permanecer quieto y cuándo debe arremeter, y ha aprendido a reconocer la señal de los aguerridos capitanes.

Muchas veces también sosegadamente él acercó hasta las torres al batallón de hombres[79] cubierto de escudos en lo alto, cuando los hombres sobre sus cabezas apoyan escudo sobre escudo de través, cuando están ansiosos de saquear la ciudad del enemigo, y construyen una planicie elevada de siete bueyes, bien labrada, compacta, y de muchas puntas; en frente la luz del sol despide destellos del bronce y por detrás un gran espacio del cielo brilla con rayos refractados.

Pues la hábil naturaleza ha dotado a los caballos, más que a otras criaturas mortales, de mente y corazón sutiles. Siempre conocen a su amado auriga, y relinchan cuando ven a su espléndido conductor, y derraman muchas lágrimas[80] por su compañero caído en el combate.

---

77 Como en *Job* XXIX 19 y ss.

78 El uso de *cardamýssō* por *scardamýssō* está atestiguado en Hesiquio. En este pasaje *acardamýtoisin,* «sin pestañear».

79 Al parecer se refiere a la *testudo,* formación de asalto en la que los soldados se cubrían la cabeza con sus propios escudos a modo de caparazón.

80 VIRGILIO, *Eneida* XI 89.

Una vez, en medio de la batalla, un caballo rompió la barrera del silencio, sobrepasando la norma de la naturaleza, y tomó voz humana y lengua [81] semejante a la de los hombres; Bucéfalo [82], el caballo del rey guerrero de Macedonia, luchó contra hombres armados; hubo un caballo que corrió con veloces pies sobre las espigas [83], otro corrió sobre el mar y no mojó la cuartilla; un caballo llevó sobre las nubes al matador de la Quimera [84], y el relincho de un potro por medio de los engaños de su auriga hizo a uno rey [85] de los persas asiáticos.

---

[81] En HOMERO, *Ilíada* XIX 404, Janto, el caballo de Aquiles, profetiza su muerte: «sí, una vez más te salvaremos aún, impetuoso Aquiles, pero está cercano el día fatal...».

[82] Significa «cabeza de buey». Es el nombre del famoso caballo de Alejandro Magno, al que logró domar cuando era todavía niño, y tuvo después como caballo de batalla. Cuando murió le tributó grandes honores. Este caballo era oriundo de Tesalia, donde parece que había una raza equina de este nombre. ELIANO, *Historia de los animales* VI 44; DIODORO, XVII 76 y 95; PLINIO, *Historia Natural* VIII 154; ARRIANO, *Anábasis* V 14, 4, y V 19, 4.

[83] En HOMERO, *Ilíada* XX 226 se cuenta que, con las yeguas de Erictonio, Bóreas engendró, en figura de caballo, doce potros tan ligeros, que cuando corrían sobre un campo de trigo no doblaban las espigas, y cuando lo hacían por la superficie del mar no la rozaban.

[84] Se refiere al caballo Pegaso. La Quimera era un animal monstruoso con cabeza de león, cuerpo de cabra y parte trasera de serpiente (HOMERO, *Ilíada* VI 179; LUCRECIO, V 905) matada por Belerofonte (OVIDIO, *Tristes* II 397) con la ayuda de su alado caballo Pegaso (PÍNDARO, *Olímpicas* XIII 84, *Ístmicas* VI 44).

[85] En HERÓDOTO, III 84 se cuenta que Darío, hijo de Histaspes, llegó a ser rey de Persia por la astucia de su palafrenero Ébares. Había seis candidatos al trono y estos decidieron que fuera rey aquel cuyo caballo relinchara primero al salir el sol. Ébares discurrió el ardid de conducir al caballo la noche antes al sitio donde iba a encontrarse con su yegua preferida. A la mañana siguiente, al pasar por el lugar donde había estado la yegua el caballo relinchó.

Extraordinariamente honran los caballos a la Naturaleza; y nunca se ha oído de ellos que hayan complacido ilícita pasión, sino que permanecen limpios de infamia y aman con casto amor.

Yo he oído que, hace mucho tiempo, un príncipe de extensas posesiones tenía en sus campos un hermoso rebaño de caballos, pero una enfermedad de caballos los aniquiló a todos completamente, excepto a dos, una yegua y un potro[86] todavía a los pechos de su madre; pero después cuando éste creció, el perverso hombre trató de aparear al hijo con su madre. Y cuando se dio cuenta de que rechazaban el amor, y de que la boda estaba vedada para ambos, inmediatamente con pérfido designio ideó un sutil ardid, esperando recuperar su raza de caballos.

Lo primero de todo, astutamente, cubrió a ambos con pieles ajenas; después ungió sus cuerpos totalmente con dulce y fragante óleo; pues esperaba borrar de este modo el olor guía del amor. Y esta malvada acción les pasó desapercibida ¡oh bienaventurados dioses! Y se llevó a cabo una extraña y exacrable unión, abominable para los caballos, como aquel terrible matrimonio que se realizó hace mucho tiempo entre los hombres, la boda cadmea del errante Edipo[87].

Pero, cuando ellos quedaron desnudos y advirtieron su culpa, afligidos y con ojos recelosos se miraron el uno al otro: la infortunada madre a su hijo sin honor de hijo,

---

[86] Historia narrada con algunas variantes por diversos autores: ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 631ª1-7; ELIANO, *Historia de los Animales* IV 7; ANTÍGONO, *Conjunto de historias maravillosas* 54; VARRÓN, *Sobre la agricultura* 7, 9; PLINIO, *Historia Natural* VIII 156.

[87] Rey de Tebas que mató a su padre Layo y se desposó con su madre Yocasta ignorando su culpa.

y él, a su vez, víctima de vil boda de sacrílego lecho, a su pobre madre, desposeída de los nobles atributos de maternidad[88]; brincaron alto, resoplando terriblemente, rompieron sus ligaduras y se fueron relinchando fuerte, como si ellos llamaran a los bienaventurados dioses por testigos de su vil situación, y maldiciendo a quien maquinó su funesta boda; al fin, gimiendo y precipitándose salvajemente, ellos estrellaron sus cabezas contra las rocas, rompieron sus huesos, y apagaron la antorcha de su vida, asesinándose a sí mismos, reclinando sus cabezas uno en el otro. Así canta la fama la historia de los antiguos caballos.

Ahora bien, de todas las razas de caballos que nutre la infinita tierra, los más rápidos son los sicilianos, que moran en el Lilibeo[89] y en donde la colina de tres picos que cubre a Encélado[90], cuando vomita el rayo con los fuegos que alcanzan el cielo, descarga la eterna hoguera del Etna de Sicilia.

---

88 También en SÓFOCLES, *Electra* 1154: *mḗter amḗtor.*

89 Monte al SO. de Sicilia.

90 Gigante de cien brazos. Luchó contra Atenea quien consiguió vencerlo aplastándolo bajo su carro o arrojando sobre su cuerpo la mole de la isla de Sicilia. Allí, enterrado bajo el Etna, vomita fuego por su boca: APOLODORO, *Biblioteca* I 6, 2; CALÍMACO, *Fragmenta* 117; LUCANO, VI 293; VIRGILIO, *Eneida* III 578. En *El Cíclope* de EURÍPIDES es Dioniso quien vence a Encélado con la ayuda de Sileno. A juzgar por la etimología se le asociaba como a Posidón e incluso al propio Dioniso con sacudidas o temblores de tierra. A. MELERO, «La muerte de Encélado», *Est. Clás.* 87 (1984), 159-166, viene a decir que *Encélados* significaría algo así como el que lleva en su interior *célados* «ruido» «susurro» «alboroto» o «entonación de un canto», y que *célados* es un equivalente poético de *bromos* y también es el término religioso específico para designar el ruido dionisíaco. De modo que el término significará «el que lleva o posee en su interior el sonido de Dioniso».

Más veloces que los sicilianos son los caballos armenios, y los partos[91] de flotante melena, junto a las aguas del Éufrates.

Pero, en verdad, aventajan a los caballos partos los caballos íberos[92] que galopan sobre las llanuras con pies más veloces. Con ellos quizá sólo pudieran competir las águilas[93] que vuelan sobre las cañadas del aire, o el halcón batiendo sus largas alas, o el delfín que se desliza sobre las encanecidas olas. Tan veloces son los caballos íberos de pies raudos como el viento. Pero son pequeños y débiles de espíritu, y de corazón endeble, y en unos pocos estadios[94] disminuyen su velocidad; aunque están revestidos de bella apariencia y espléndido cuerpo, su pezuña no es fuerte, y están criados para terreno blando y amplio.

Las razas de caballos tordos de los moros aventajan mucho a todas las demás por sus dilatadas carreras y laboriosos trabajos.

Para efectuar una larga carrera les siguen en importancia los libios, que moran en la pedregosa Cirene. Ambos

---

91 La mayor riqueza de los partos la constituía la ganadería, especialmente el ganado caballar. ESTRABÓN, XI 13, 7; GRATIO, *Cinegética* 508.

92 Cf. MARCIAL, XIV 199. En la *Geografía* de ESTRABÓN, III 4, 15, se dice que Hispania alimenta cabras y caballos salvajes que son semejantes a los de los partos: «por velocidad y destreza en correr superiores a todos los demás», y NEMESIANO: «Un vasto país se extiende tras las escarpadas crestas de Calpe, muy fecundo en buenos cornípedos; pues son capaces de lanzarse a largas galopadas por los prados...». Pero GRATIO: «No me atrevería a intentar el combate con un hispano de guía...».

93 Como prototipo de rapidez el águila: PÍNDARO, *Píticas* II 50, V 112; *Nemeas* III 80; HOMERO, *Ilíada* XXI 252; el delfín: PÍNDARO, *Píticas* II 51, *Nemeas* VI 72; el halcón: HOMERO, *Ilíada* XV 237, *Odisea* XIII 86.

94 Cf. n. 92.

son de tipo semejante, con la única salvedad de que los fuertes caballos libios son más grandes de aspecto, pero de cuerpo alargado, y en sus flancos tienen más ancha costilla que los otros, por tanto son más corpulentos a la vista, mejores para arremeter, y valientes para soportar el fiero ardor del sol y el acuciante asalto de la sed del mediodía.

Los caballos toscanos y las inmensas razas cretenses, al mismo tiempo son ligeros en la carrera y de cuerpo alargado.

Los sicilianos son más veloces que los caballos moros, pero con más ligereza que los sicilianos corren los partos de grisáceos ojos y eminentemente bellos; y son los únicos que resisten el alto rugido del león.

Porque, verdaderamente, muchas razas de caballos son apropiadas para luchar contra diferentes razas de fieras salvajes, como lo indica el color de sus ojos.

Contra los ciervos de moteados pies deberías aparejar caballos de ojos oscuros; de ojos azules contra los osos, rojizos contra los leopardos, fieros y centelleantes contra los jabalíes, de brillantes ojos grises [95] contra los leones de grises ojos.

El que sobresale más por su belleza entre todos los caballos es el niseo [96], al cual conducen opulentos reyes, hermoso de aspecto, brioso para cabalgar, obediente a la brida, pequeño de cabeza, pero de abundante melena, orgulloso de sus crines color de miel a ambos lados de su cuello.

---

95 En griego quizá *glaucós* y *charopós* (usado aquí) sean dos matices del mismo color, el primero azul grisáceo, el segundo gris azulado.

96 Famosa raza de caballos de la llanura Nisea en Media. Heródoto, III 106, VII 40; Estrabón, XI 13, 7; Arriano, *Anábasis* VII 13.

Además podrías contemplar otra espléndida raza manchada de varios colores y brillante, a los que los hombres llaman *orynges*[97], ya porque ellos crecen en las herbosas colinas, o porque están muy ansiosos de aparearse con las hembras.

Hay dos especies de *orynges*, de muy relevante belleza. Una de ellas está marcada en el cuello y ancha espalda peluda con una serie de largas rayas, como los veloces tigres, los hijos del rápido Céfiro[98]. La otra está marcada toda alrededor con densas manchas de hermosas ruedas como las de los leopardos. Los potrillos de esta especie son tatuados por diestros hombres que marcan su larga cabellera con candente bronce.

Hace mucho tiempo, los mortales inventaron otros sabios artificios para marcar al potro, mientras está en el vientre[99] de su madre. ¡Oh qué corazón, qué mente, poseen los mortales! Ellos obran según su voluntad; y hacen

---

97 Parece que OPIANO designa con este nombre dos especies de caballos. La primera con rayas en el cuello y en el lomo, como el tigre; la segunda, manchada como el leopardo. Considera a la primera como una raza natural y a la segunda como producto artificial. La primera puede ser la cebra. El poeta ha hecho un juego etimológico entre *oúresin*, «en los pastos», y *oroúein*, «aparearse».

98 El Céfiro o Favonio es el viento del Oeste; sopla suavemente dando vida a árboles y frutos.

99 En *Génesis* XXX 37 y ss. «Cogió Jacob varas verdes... y haciendo en ellas unos cortes las descortezaba dejando lo blanco de las varas al descubierto... y las que se apareaban a la vista de las varas parían crías rayadas y manchadas». En HELIODORO, *Etiópicas* IV 8 se menciona algo semejante: Persina, esposa de Hidaspes, rey de los etíopes, dio a luz a una niña blanca, por lo cual su marido la acusó de adulterio. Persina cayó en la cuenta de que, en el momento de la concepción, había puesto la mirada en la imagen de una Andrómeda desnuda que estaba pintada en la cámara nupcial.

caballos de variados colores, mientras están todavía envueltos en los lechosos lomos de sus madres.

Cuando el deseo de apareamiento acucia a la yegua, y espera la aproximación del caballo espléndido y brioso, entonces los hombres, astutamente adornan al bello marido. Marcan completamente todo su cuerpo con manchas de colores variados, y lo conducen a su lecho, orgulloso de su belleza.

Del mismo modo que un joven, adornado por las mujeres que atavían a los novios con blancos vestidos y purpúreas flores y perfumado con aromas de Palestina[100], entra en la cámara nupcial entonando la canción de boda; así retienen largo tiempo ante su esposa al caballo presuroso que relincha su canción de boda, al espléndido marido que arroja espuma por su boca deseando ardientemente su unión; y más tarde, por fin, le permiten ir a satisfacer su deseo.

Y la yegua concibe y alumbra un potro de muchos matices, tras haber recibido en su vientre la fértil simiente de su esposo, pero en sus ojos su forma policromada.

Tales artificios idean asimismo, con astutas tramas, aquellos que realizan su tarea con las cañas, los cazadores de pájaros, cuando adornan a los pichones en el vientre de las palomas.

Pues cuando los veloces palomos van a aparearse y unen sus bocas[101] con sus esposas de grave susurro, entonces el reproductor de aves domesticadas inventa un espléndido artificio: cerca de las hembras pone muchos bor-

---

100 No es rica Palestina en plantas aromáticas, pero las especias y perfumes del lejano Oriente venían a Europa por la ruta de Siria. Los perfumes procedían principalmente de Arabia según testimonio de Teofrasto y Plinio el Viejo.

101 Aristóteles, *Historia de los Animales* 560^{b}26.

dados vestidos purpúreos, y ellas, al contemplarlos con ojos sesgados, deleitan su corazón, y dan a luz hijos cubiertos de púrpura.

Incluso los laconios urden un sutil artificio para sus esposas cuando ellas están preñadas; en su proximidad ponen dibujos de bellas formas que han pintado en tablas, figuras de jóvenes que hace tiempo brillaban entre los mortales: Nireo [102], Narciso [103], y Jacinto [104] de fuerte lanza, y Cástor [105] con su bello casco, y Pólux que mató a Ámico [106], y los jóvenes mancebos que son admirados entre los bienaventurados dioses: Febo [107] coronado de laurel, y Dioniso [108] de guirnalda de yedra. Y las mujeres se deleitan contemplando sus encantadoras formas, y, cautivadas por su belleza, dan a luz hermosos hijos.

Tantas cosas se cuentan de los caballos, pero ahora desciende, alma mía, a la canción de los perros.

---

102 Pretendiente de Helena, de gran belleza, hijo de Cáropo y de la ninfa Aglaya. Figura en el Catálogo de las naves de *Ilíada* II 671. En el curso de la lucha entre Aquiles y Telefo, en Misia, Nireo mató a la mujer de Telefo. EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide* 204.

103 Bello joven, hijo de Cefiso, o de Tespias, según otra leyenda, que, enamorado de sí mismo al verse reflejado en el agua, murió y fue transformado en la flor que lleva su nombre. Hay diversas variantes de la leyenda.

104 Bello joven espartano muerto casualmente por el disco que lanzó Apolo. De su sangre brotó la flor del jacinto.

105 Cf. *De la Caza* II n. 6.

106 Gigante hijo de Posidón y la ninfa Melia. Rey de los Bébrices, de carácter salvaje, que mataba boxeando a los extranjeros que llegaban a su país, Bitinia. Fue vencido por Pólux cuando los Argonautas arribaron a aquella tierra. *Argonáuticas órficas* 660.

107 Cf. n. 8.

108 Hijo de Zeus y Sémele, parece que en su origen era un dios de la vegetación. Le estaban consagrados la yedra y el mirto.

Perros

Estos son los más excelentes entre los perros y los que más interesan a los cazadores: los peonios[109], ausonios[110], carios[111], tracios, íberos[112], arcadios[113], argivos[114], lacedemonios, tegeos, sármatas[115], celtas[116], cretenses[117], magnesios[118], amorgos y aquellos que en las arenosas riberas de Egipto[119] pastorean los rebaños de bueyes, los locrios[120] y los molosos[121] de ojos brillantes.

Y si tu quisieras mezclar dos razas, ante todo dispón el apareamientos de perros en primavera[122], porque en esa

---

109 Cf. Pólux V 46 y s.

110 Cf. n. 3. Gratio, *Cinegética* 172, «El umbro lo mismo que rastrea a sus enemigos huye de ellos si le hacen frente».

111 Cf. Pólux V 37.

112 Parece que se refiere a los nacidos en la Iberia asiática, la actual Georgia, cerca del Cáucaso. Estrabón, II 5, 12; Nemesiano, *Cinegética* 127.

113 Cf. Ovidio, *Metamorfosis* III 210.

114 Argólides en Pólux.

115 Saurómatas o sármatas. Al S. de Rusia. Heródoto IV 110 y ss.

116 Gratio, *Cinegética* 156; Plinio, *Historia Natural* VIII 148.

117 Jenofonte, *De la Caza* X 1; Eliano, *Historia de los Animales* III 2; Gratio, *Cinegética* 212; Ovidio, *Metamorfosis* III 208.

118 De la Magnesia caria. Eliano, *Varia Historia* XIV 46.

119 Aquí se refiere al Nilo. Perros egipcios: Aristóteles, *Historia de los Animales* 606^{a}23; Eliano, *Historia de los Animales* VI 53, VII 19; Plinio, *Historia Natural* VIII 148.

120 Jenofonte, *De la Caza* 10, 1; Pólux V 37.

121 De Molosia, región del Epiro. De ellos proceden los dogos actuales. Eliano, *Historia de los Animales* III 2, XI 20; Virgilio, *Geórgicas* III 404; Horacio, *Épodos* VI 5; Gratio, *Cinegética* 181 y ss.; Nemesiano, *Cinegética* 107.

122 Cf. Jenofonte, *De la Caza* 7, 1 y ss.; Gratio, *Cinegética* 263 y ss.: «cubrir a las perras en el invierno a fin de que las crías nazcan en primavera». Arriano, *Cinegética* 27 y ss.; Varrón, II 9, 11.

estación son más proclives las bestias al amor: los perros y las mortíferas serpientes, las aves del aire y las criaturas del mar.

En la primavera la serpiente emponzoñada con rabioso veneno acude a la playa, a la cópula con su novia marina[123]; en la primavera la entera profundidad del mar resuena de amor, y en la bonanza espumean los peces apareándose.

En la primavera los palomos persiguen a las palomas, los caballos asaltan a las yeguas que pastan, y los toros anhelan a las terneras campestres.

Y los carneros de retorcidos cuernos en la primavera cubren a las ovejas, y los fieros jabalíes salvajes se aparean con las puercas, y los machos cabríos montan a las peludas cabras. Y también en la primavera los mortales son más proclives al amor. Pues en la primavera el amor pesa sobre todos.

En el apareamiento de las tribus de perros, ten cuidado de que las razas sean adecuadas unas a otras y muy semejantes. Aparea arcadios con eleos, cretenses con peonios, carios con tracios, razas toscanas con laconias; deberías poner a un esposo sármata para una novia íbera. Así tú harías las mezclas debidamente.

Pero lo más importante de todo es que las razas deben permanecer puras, y a esas los cazadores las consideran las mejores.

Las razas de perros son innumerables, pero sus formas y prototipos serían aproximadamente éstos: el cuerpo debe ser largo[124], fuerte y suficiente, la cabeza ligera[125] y con

[123] La murena. Cf. *De la Pesca* I 559 y n.

[124] Arriano, *Cinegética* 4, 2 y s. coincide en la apreciación.

[125] Jenofonte, *De la Caza* 4, 1; Pólux V 57.

buenos ojos; éstos de oscuro brillo[126]; la boca debe ser amplia, de dientes aguzados; orejas pequeñas[127] con finas membranas deben coronar su cabeza; el cuello largo[128], y en la parte inferior el pecho fuerte[129] y ancho; las patas delanteras[130] debe ser más cortas que las traseras; las tibias rectas, delgadas y largas, los omóplatos[131] amplios; las hileras de las costillas[132] inclinadas oblicuamente, las caderas[133] de carnes apretadas, no gordas, y detrás la cola de larga sombra debe ser tiesa y saliente[134].

Tales son los perros que deberían adiestrarse para las largas carreras de las gacelas, de los ciervos, y de la liebre veloz como el huracán.

Hay otras especies impetuosas y de valerosa fuerza, que atacan incluso a toros barbados y acometen con violencia a los fieros jabalíes y los matan, y no tiemblan ni siquiera ante sus soberanos los leones; fornidas razas semejantes a las montañas de altas crestas. Son razas de rostro achatado que tienen terribles cejas curvadas sobre sus fieros ojos de grises[135] destellos; su piel es peluda, su cuerpo fuerte, anchas sus espaldas. No son veloces, pero poseen dentro un gran vigor y fuerza natural indescriptible e intrépido coraje.

---

126 JENOFONTE, *De la Caza l. c.;* NEMESIANO, *Cinegética* 269.

127 JENOFONTE, *l. c.* Pero ARRIANO, *Cinegética* 5, 7 «las orejas sean grandes y blandas»; igualmente VARRÓN, II 9, 4.

128 JENOFONTE, *l. c.*

129 JENOFONTE, *l. c.:* «pecho ancho, no sin carne».

130 JENOFONTE, *l. c.:* «pequeñas, rectas, redondeadas».

131 JENOFONTE, *l. c.;* NEMESIANO, *Cinegética* 274.

132 JENOFONTE, *l. c.*

133 JENOFONTE, *l. c.:* «caderas carnosas».

134 JENOFONTE, *l. c.:* «colas largas, rectas, flexibles».

135 Cf. n. 95.

Por consiguiente, dispón para la caza a tales razas de perros guerreros, que ponen en fuga a toda clase de bestias salvajes.

En cuanto a sus colores, los blancos y negros no son aconsejables en absoluto [136], porque no son capaces de soportar fácilmente la fuerza del sol, ni la fuerza de la estación del invierno cargado de nieve. Entre todos los perros, los mejores son aquellos cuyo color es como el de las voraces bestias salvajes, lobos matadores de ovejas, tigres rápidos como el viento, zorras y veloces leopardos, o aquellos que tienen el color [137] semejante al trigo de Deméter. Porque esos son muy rápidos y fuertes.

Ahora bien, si tú te ocupas de la sabia crianza [138] de los perros, nunca pongas a los cachorros para amamantarse en los jóvenes pechos de cabras u ovejas, ni de las perras domésticas, porque ellos serán perezosos, endebles y pesados, sino en el pecho de ciervas o de leona domesticada, o de gacelas, o de loba que anda errante por la noche, porque así los harás más fuertes y ágiles, muy semejantes a las nodrizas que los nutren con su leche.

Pon a los cachorrillos nombres [139] cortos y rápidos de pronunciar, para que atiendan una orden pronta; desde su más tierna edad deja que se familiaricen con los fuertes

[136] Coincide con JENOFONTE, *De la Caza* 4, 7. Pero ARRIANO, *Cinegética* 6 no considera importante el color para que sean buenos cazadores.

[137] También HOMERO, *Ilíada* V 500. El nombre de la diosa es una frecuente metominia por el mismo grano de trigo, y así aparece en otros muchos autores.

[138] JENOFONTE, *De la Caza* 7, 3, aconseja que los cachorros sean alimentados por sus madres.

[139] JENOFONTE, *De la Caza* 7, 5, aconseja también la brevedad en los nombres de los perros y da cuarenta y siete de dos sílabas: *Psyché, Thymos, Pórpax...*

caballos de caza, y que estén relacionados y sean amistosos con todos los hombres, únicamente hostiles contra las bestias salvajes. Y que no sean proclives a ladrar, porque el silencio es regla para los cazadores, pero sobre todo para los rastreadores.

Hay dos clases de rastreo de las oscuras huellas; el de los hombres y el de los perros: los hombres de mente sagaz conjeturan y marcan el rastro por los ojos; los perros rastrean todas las huellas por las narices.

Ciertamente, el invierno[140] es para los hombres una favorable estación, y rastrean la presa con ojos infatigables, puesto que cada huella escrita en la nieve se puede ver, y la forma de los pies queda impresa en el barro.

Para los perros es hostil la primavera[141] y grato el otoño; porque en la primavera la tierra herbosa está fragante y cubierta de plantas y flores, y en derredor, por todas partes, las praderas de hermosas diademas sin cultivo se tiñen de púrpura, y los campos cultivados destruyen todo el olor que sirve de embajador a los perros de rastreo de aguzado olfato. Pero en el otoño[142], exuberante de fruta y dulce de uvas, la hierba, las plantas y las flores envejecen, y el olor de las bestias salvajes permanece intacto para los sabuesos.

Hay una valiente raza de perros rastreadores, pequeña en verdad, pero digna de ser tema de un gran canto; los que crían las tribus salvajes de los tatuados britanos[143] y

140 JENOFONTE, *De la Caza* 8 da instrucciones para cazar liebres en invierno.

141 Coincide con JENOFONTE, *De la Caza* 5, 5.

142 Coincide con JENOFONTE, *De la Caza* 5, 5.

143 Se refiere a la costumbre de tatuarse. HERODIANO, III 14; CÉSAR, *Guerra de las Galias* V 14: «Todos los britanos se tiñen con vitriolo».

reciben el nombre de agaseos. Su tamaño es semejante al de los débiles y glotones domésticos perros de mesa[144]; redondeado, flaco, peludo, de mirada opaca, tiene sus pies provistos de atroces uñas y su boca afilada con apretados colmillos venenosos. En especial por sus narices el más destacado es el perro agaseo[145] y el mejor de todos para rastrear, pues que es muy sagaz para encontrar el rastro de los que andan por la tierra, pero muy hábil también para advertir el olor del aire.

Cuando algún cazador desea probar a sus perros, lleva en sus manos desde las altas puertas una liebre muerta o viva, y anda adelante un desviado sendero, primero siguiendo un camino recto, después oblicuo, a izquierda y derecha, dando rodeos en un tortuoso camino, pero, cuando ha llegado muy lejos de la ciudad y de las puertas, entonces cava una trinchera y entierra a la liebre.

A su regreso a la ciudad, en seguida lleva cerca del sendero al astuto perro; éste inmediatamente se excita y resopla por el olor de la liebre, y busca la huella sobre el suelo; más, por mucho que se afana no es capaz de encontrarla y anda errante con gran angustia.

Como cuando una muchacha en el décimo mes lunar, agobiada por los dolores del parto de su primer hijo, desata sus trenzas y suelta las vestiduras de sus pechos, y la pobre muchacha, sin túnica y sin velo, da vueltas por todos los aposentos; y, angustiada, ya se dirige al vestíbulo, ya corre a su lecho, y otras veces se arroja en el polvo, y llora frotando sus rosadas mejillas; del mismo modo el perro, angustiado por la tristeza que devora el

[144] Alusión en HOMERO, *Odisea* XVII 309.

[145] ESTRABÓN, IV 4, 6: «perros hábiles para las cacerías»; NEMESIANO, *Cinegética* 224 y s.

corazón, corre en varias direcciones y busca sucesivamente cada piedra, cada montículo y sendero y árboles y viñas de jardín, vallados y eras. Y cuando por fin, encuentra el volátil rastro, se alegra y ladra contento y, al igual que las ternerillas brincan alrededor de las vacas de rebosantes ubres, así el perro se regocija extraordinariamente, y da vueltas con impaciencia hollando lugares intrincados; y tú no podrías desviarlo, aunque lo llevaras muy lejos, sino que corre derecho con firmeza, prendido tenazmente del dulce olor, hasta que pone fin a su tarea y llega a su meta. Pero si tú le has adiestrado contra las liebres de difícil captura, se acerca furtivamente, y planta huella sobre huella, escondiéndose acurrucado bajo las viñas o rastrojos, como el astuto depredador de cabritos, que, espiando de cerca atentamente al pastor que dormita, le roba sigilosamente. Pero cuando se acerca a la madriguera de la liebre, veloz salta, como una flecha del arco, o como la silbadora[146] serpiente, a la que algún segador o labrador ha molestado cuando yacía quieta delante de su venenoso escondrijo.

Así el perro, alborozado, brinca rápido; y, si da alcance a su presa, fácilmente la somete con sus aguzadas garras, y, sujetando con la boca su preciosa carga, sale al encuentro de su amo; la transporta rápidamente y la acerca fatigado y agobiado por el peso.

Al igual que el carro trae desde los campos de mies los frutos de la cosecha, y cargado de trigo se dirige hacia el patio, y los campesinos, al verlo, corren en tropel y salen a su encuentro de frente; uno empuja las ruedas, otro la caja del carro, otro el eje, para ayudar a los bue-

[146] Epíteto onomatopéyico. En griego, adjetivo relacionado con *syrizō*, «silbar».

yes; y, cuando entran en el patio, desatan el yugo, y los sudorosos bueyes toman resuello de su trabajo, y se regocija extraordinariamente el corazón del fatigado carretero; así el perro llega trayendo su carga en la boca, y el rápido cazador sale a su encuentro gozosamente, y levantando a ambos de la madre tierra los pone en su seno, a la liebre y al mismo perro matador de fieras.

LIBRO II

Los inventores de la caza

Ea, ahora, hija de Zeus, Febe[1] de hermosos pies, doncella de la diadema de oro, hermana gemela de Apolo, díme, te lo ruego, quién entre los hombres y esforzados héroes recibió de tu mano las gloriosas artes de la caza.

A los pies del Folóe[2] batido por el viento, las salvajes tribus mezcla de bestias y seres humanos, hombres hasta la cintura, pero desde ella caballos semihumanos, inventaron la caza como pasatiempo para después del banquete.

Entre los hombres ocupa el primer puesto el que cortó la cabeza de la Gorgona[3], Perseo[4], el glorioso hijo de

---

1 «La brillante». Una de las titánidas, hijas de Urano y Gea. A veces se le atribuye la fundación del Oráculo de Delfos. Apolo y Ártemis son nietos de Febe. Pero a ésta muchas veces se la identifica con su nieta quizá por el paralelismo Febo/Febe.

2 Monte de Arcadia donde, en una cueva, moraban los centauros.

3 La Gorgona Medusa es uno de los tres monstruos que habitaban en el extremo de Occidente, no lejos del reino de los muertos, del país de las Hespérides y del reino de Gerión. Su cabeza estaba rodeada de serpientes, tenía grandes colmillos, semejantes a los del jabalí, manos de bronce y alas de oro. Su mirada petrificaba.

4 Perseo era hijo de Zeus y Dánae. Acrisio, rey de Argos, recibió el oráculo de que su nieto le mataría y encerró a su hija en un calabozo

Zeus de oro; pues, elevándose con las raudas alas[5] de sus pies, capturó liebres, chacales, la raza de las cabras salvajes y rápidas gacelas, las razas del órix y los mismos ciervos moteados de elevada cabeza.

Cástor[6], el portador de luz, inventó la caza a caballo y mató a algunas fieras con el lanzamiento certero de su jabalina, y a otras las persiguió con veloces caballos y las cazó[7] en la carrera del mediodía.

Pólux[8] el lacedemonio, hijo de Zeus, fue el primero que adiestró para las batallas contra las fieras a los perros armados de aguzados dientes; pues él no sólo mató a pérfidos hombres en el pugilato, sino también domeñó a las salvajes fieras moteadas con rápidos sabuesos.

En el combate cuerpo a cuerpo en las colinas brilló extraordinariamente el hijo de Eneo, el guerrero Melea-

---

en el cual penetró Zeus en forma de lluvia de oro y fecundó a Dánae. Cuando nació Perseo, madre e hijo fueron encerrados en un cofre y arrojados al mar en una barca que arribó al reino de Polidectes. Éste es quien encarga a Perseo la empresa de matar a Medusa. En Hesíodo, *Teogonía* 886 Perseo es hijo de Zeus y Meris. La leyenda tradicional sitúa siempre el combate en los acantilados del Atlas.

5 Se refiere a las sandalias aladas que dieron las ninfas a Perseo. Apolodoro, *Biblioteca* II 4, 2.

6 Cástor y Pólux, los Dióscuros, hermanos de Helena. Pólux, inmortal, rechazó la inmortalidad a menos que la compartiera con Cástor; Zeus concedió a ambos que pasaran la vida alternativamente en el aire y bajo la tierra en Térapne, y puso su imagen entre las estrellas, dando lugar a la constelación de Géminis, que servía de ayuda en los peligros del mar.

7 En griego *synochē*, «estrechamiento», en latín *angustiae*. Literalmente: «las cogió en las estrecheces»; en Homero, *Ilíada* XXIII 330: «en las estrecheces del camino»; en la versión latina de Peifer se interpreta «las llevó a las redes».

8 Fue el primero que utilizó perros para la caza, aunque Gratio, *Cinegética* 213 se lo atribuye a Hagnón el beocio.

gro[9]. Hipólito[10] fue el primero que mostró a los cazadores redes de bolsa, y lazos corredizos y retorcidas redes grandes, y la joven Atalanta[11], la gloriosa hija de Esqueneo, cazadora de jabalíes, fue la primera que inventó la alada muerte para las fieras. El taimado Orión[12] fue el primero que ideó la caza con trampas por la noche.

9 Hijo de Eneo, rey de Calidón y de Altea, hermana de Leda. Cuando nació, las Parcas vaticinaron que la vida del niño estaba ligada al tizón que ardía en el hogar. Altea corrió a retirar el tizón del fuego y lo guardó en un cofre. Más adelante Eneo ofreció un sacrificio a todas las divinidades, pero se olvidó de Ártemis. La diosa envió al país de Calidón un jabalí de prodigioso tamaño que asolaba los campos. El joven Meleagro reunió un gran número de héroes para darle caza. Atalanta fue la primera en herir al jabalí, y Meleagro le otorgó los trofeos. Sus tíos maternos, indignados de que recibiese tal galardón una extranjera, se opusieron y Meleagro les dio muerte. Altea corrió a sacar el tizón del cofre, lo echó al fuego y la vida de Meleagro se extinguió lentamente.

10 Hijo de Teseo y de Antíope o Melanipa, o de Hipólita según la leyenda más conocida. Amante de la caza y despreocupado del amor, suscita una violenta pasión en su madrastra Fedra que urde una trampa para acusarle injustamente. Desterrado por su padre, muere despeñado cuando en su huida se le desbocan los caballos.

11 Hija de Yaso, Ménalo o Esqueneo. Abandonada en el monte y amamantada por una osa participó en la cacería de Calidón. Con objeto de alejar a sus pretendientes, había anunciado que su esposo sería el hombre que la venciese en la carrera. Según otra versión era una cazadora velocísima, que, siendo aún niña, sobrepasaba a los centauros al correr, y su padre la ofreció en matrimonio a quien la venciese en la carrera. Hipomenes (o Melanión) fue el que lo consiguió dejando caer, por consejo de Hera, manzanas de oro que ella se entretuvo en recoger. CALÍMACO, *Himnos* 216; APOLODORO, *Biblioteca* I 8, 2; PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* VIII 45.

12 Gigante cazador de Beocia. Muchos relatos inconexos nos dan noticia de este héroe hijo de la Tierra, o de Euríale y Posidón, o de Hyrica. Por haber pretendido violar a Ártemis o a su doncella Opis, la diosa le envió un escorpión que le picó en el talón y le mató. Pero

Éstos fueron los poderosos jefes de la caza de antaño. Pero después dominó a muchos de ellos una violenta pasión amorosa, pues nadie que haya estado alguna vez seducido por los encantos de la deliciosa caza podría abandonarla jamás voluntariamente, retenido como está por inefables lazos.

¡Qué dulce es dormir sobre las flores en primavera! ¡Qué dulce en verano el lecho en el suelo de una cueva! ¡Qué delicia para los cazadores la comida entre las altas rocas! y ¡qué alegría les embarga cuando cortan por sí mismos la flor de miel[13] del otoño! La fría agua clara que brota de una gruta ¡qué dulce bebida y qué dulce baño para un hombre cansado! y en los bosques ¡qué gratos regalos les traen en gráciles canastillos los pastores que guardan cerca sus rebaños!

Toros

Pero, ea, ahora, en primer lugar, cantemos a la extremadamente celosa raza de los toros y la inmensa contienda que sostienen con rabiosa furia por su apareamiento.

Un toro es el monarca de una manada, el jefe supremo de todos, que reina sobre los toros más pequeños y sobre las hembras. La manada tiembla ante su poderoso jefe cornudo, y tiemblan también las vacas del campo an-

---

también se dice que Orión era un destructor de animales, matador armado con clava de bronce, y por este motivo había suscitado la cólera de Gea. Quedó ciego y recuperó después la vista andando siempre hacia Levante. El escorpión se convirtió en constelación, de la cual huye siempre Orión que, convertido a su vez en constelación persigue a las Pléyades. Melanión, Hipólito y Orión parecen representar el mismo tipo de cazador solitario y misógino.

[13] Algunos traductores: la violeta.

te su fiero esposo cuando muge. Pero, cuando llega un toro que se ha apartado del rebaño, arqueando su poderoso cuello, completamente solo, contra otro que es, a su vez, dueño y señor de otra manada, entonces se suscita entre ambos un violento combate.

Primero, frente a frente se lanzan una mirada feroz uno al otro, y los sacude un fuerte estremecimiento de ardiente y salvaje rabia, y, respirando fiero aliento, escarban la tierra con sus pies, como si fueran atletas[14] que se rocían con arena.

Apostados a cada lado, se desafían llamándose mutuamente con gritos de guerra. Y, cuando han hecho sonar la trompeta para el penoso combate, se acometen de forma incontenible, y en seguida con sus cuernos se hieren todo el cuerpo uno al otro alternativamente.

Como en una batalla en el mar, cuando el dios de los combates navales suscita la lucha, dos naves que destellan espléndidas con guerreros en formación cara a cara, chocan de frente con proas opuestas, presurosas por el violento viento y los remos de los marineros; y resuena el estrépito de los hombres armados de bronce, y el choque de los barcos, y todo el mar hierve de olas, así el estrépito del choque de los toros asciende al cielo, cuando golpean implacablemente con sus cuernos y son golpeados, hasta que uno de los dos gana su ansiada y dudosa victoria.

Pero el vencido no puede soportar el yugo de la esclavitud; avergonzado y gimiendo profundamente se interna en un sombrío bosque, y pasta él solo entre las rocas, al igual que las estaciones giran en círculo, retirado en las espesuras del monte, como un atleta en el entrenamiento.

---

14 Se ungían con aceite y se rociaban con polvo para escapar del adversario.

Cuando ve reparado su vigoroso poder y su fuerza, puestos en entredicho, enseguida dirige su potente voz a las montañas; y el otro le responde, y el bosque resuena; pero cuando recobra su coraje por sus fuertes mugidos, entonces rápidamente desde las colinas va al encuentro de su enemigo, y fácilmente le vence; porque él ha fortalecido su cuerpo con el pasto en la selva, lejos de la lujuriosa pasión debilitadora de la fuerza.

Muchas son las formas e incontables los temperamentos de los toros. Los toros egipcios[15] habitan cerca de las orillas espléndidas de fruto del Nilo fértil en trigo, un río de muchas ramificaciones; los de color blanco sobresalen entre todos por su tamaño. Tú dirías que era un barco de gran calado que iba sobre la tierra, dulce de espíritu y amistoso con los hombres, y que obedece mansamente a cualquiera de ellos que lo mande.

Los toros frigios son notables por su color, rubios y flameados. El cuello es muy carnoso; arriba se elevan altivas sobre sus cabezas sus curvas espirales. Y extraña es la naturaleza de sus cuernos, pues no están fijos firmemente sobre sus poderosas cabezas, sino que oscilan[16] adelante y atrás desde ambos lados.

Los toros aonios[17] son solípedos, raza con manchas de varios colores y un solo cuerno; un terrible cuerno que proyectan hacia arriba desde el medio de la frente.

---

[15] No coinciden las características. Los toros de Apis eran negros con manchas blancas. HERÓDOTO, II 38 y 153. Los mencionados aquí pueden ser los toros de Mnevis, con cuernos en forma de lira, como los que hay todavía en El Kartum.

[16] ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 517^a27 hace referencia a los cuernos móviles. También PLINIO, *Historia Natural* II 124.

[17] Aonios = beocios, pero aquí no se trata de toros beocios. ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 499^b hace referencia a unos toros de

Los toros armenios elevan dos cuernos de forma curva con las puntas dobladas hacia atrás, temible azote.

Los toros asirios, razas del Quersoneso[18], pastan en torno al alto y bien fortificado Pela, fogosos, fuertes, de gran coraje, anchos de frente, campestres, poderosos, de potentes cuernos, salvajes de espíritu, de alto bramido, fieros, celosos, de abundante barba; pero no tienen los cuerpos pesados por la grasa y carnosidad, ni tampoco son flacos o débiles; tan insignes regalos de los dioses llevan bien mezclados, siendo a la vez rápidos en la carrera y fuertes para la lucha.

Aquéllos son, según los relatos, los toros que desde Eritia[19] condujo Heracles[20], el poderoso hijo de Zeus, cuando realizaba sus trabajos, cuando luchó con Gerión[21]

---

un solo cuerno y una sola uña «como el asno indio». PLINIO, *Historia Natural* VII 76: «En la India [escribe Ctesias que hay] bueyes con sólidas uñas y un solo cuerno».

18 Quersoneso y Pela eran antiguos nombres de Apamea situada junto al río Orontes, en Siria, al S. de Antioquía. Llamábase Farnaces, pero cambió el nombre en honor de la madre de Antíoco Soter. País muy fértil donde abundaban los elefantes y caballos de guerra. ESTRABÓN, XVI 2, 10.

19 Hija de Hésperis y de Atlas; forma con sus hermanas Eglé y Hesperetusa o Aretusa el conjunto de las Hespérides. Según HESÍODO eran hijas de la Noche. APOLODORO, *Biblioteca* II 5, 10, dice que era una isla situada cerca del Océano la cual ahora es Gadira (Gades).

20 Hijo de Zeus y Alcmena, esposa de Anfitrión, rey de Tebas.

21 Hijo de Crisaor y de Calírroe; tenía tres cabezas y era dueño de inmensos rebaños de bueyes que pastaban en la isla de Eritia, no lejos del Hades, en el extremo occidental, más allá del río Océano. Allí envió Euristeo a Heracles con el encargo de robar los bueyes. El héroe utilizó para atravesar el Océano la copa de oro del sol. Abatió de un mazazo al perro Ortro y al pastor Euritio, y se dispuso a cargar los bueyes en la copa, pero Gerión le obligó a luchar y Heracles lo traspasó con sus flechas. Cuando llegó a Tartessos erigió un par de columnas frente a

cerca del Océano y lo mató entre los riscos; puesto que estaba destinado a cumplir todavía otro trabajo, no por causa de Hera, ni por las amenazas de Euristeo[22], sino por su camarada Arquipo[23], señor del sagrado Pela. Pues mucho tiempo antes se había inundado toda la llanura al pie del Emblón, ya que el río Orontes siempre iba muy crecido, presuroso, olvidado del mar de clara mirada, y ardiendo en deseos por la ninfa de ojos oscuros, la hija del Océano; y se quedó en las montañas y cubrió la tierra fértil, no queriendo abandonar el amor deseperado de Melibea[24].

Estaba ceñido el río alrededor por montañas que a ambos lados inclinaban sus cabezas unas hacia otras; del Este venía la elevada mole del Diocleo, y del Oeste el cuerno izquierdo del Emblón; y él mismo, corriendo impetuosamente en medio de los campos, siempre creciendo y cami-

---

frente, a los dos lados del estrecho, una en Europa y otra en África, las llamadas columnas de Hércules. En otra variante del mito, Gerión era un título del poderoso rey Crisaor y el hecho se localiza en España.

22 Hijo de Esténelo y nieto de Perseo, reinó en Micenas y Tirinto gracias a la astucia de Hera. Ésta consiguió de Zeus la promesa de que reinaría sobre aquellas ciudades el descendiente de Perseo que naciese en ese día. Hera convenció a Ilitía, la diosa del nacimiento, para que adelantase el alumbramiento de Euristeo, que nació de siete meses, y retrasase el de Heracles. Por una orden del oráculo Heracles realizó trabajos para Euristeo durante doce años. APOLODORO, *Biblioteca* 4, 5.

23 Los personajes Arquipo y Diocleo y el mito relatado aquí no están mencionados en ningún otro lugar; el mito parece una variante del de «las columnas de Hércules» situado en otro contexto ambiental.

24 Dos de los personajes que nos presentan los mitógrafos con este nombre, la hija del Océano y la Nióbida que tomó el sobrenombre de Cloris (Verde) pueden ser relacionados con la ninfa de OPIANO.

nando cerca de la muralla, inundó con sus aguas, a la vez, el continente y la isla[25], mi ciudad.

Por lo cual, en seguida, estaba destinado el hijo de Zeus, con su maza y sus potentes manos, a restablecer el cauce y dar curso separado desde la llanura a las aguas de la laguna de trenzada cabellera y al río de cabellera flotante; y realizó una magna empresa cuando cortó la diadema de las colinas circundantes y, liberándolo de las cadenas de piedra, desvió el río que vomitaba en sus bocas, ondulado de forma incontenible, y murmurando salvajemente, y lo guió hacia las costas; y alto rugió el profundo mar y resonó el poderoso cuerpo de la costa siria.

No con tanta violencia descienden los dos ríos que viajan en sentido contrario a ambos lados del resonante mar: aquí el Istro[26], que cortando las blancas bridas del Bóreas[27] a través de Escitia[28], ruge alto por todas partes, serpeando entre precipicios y cimas batidas por el agua; en el otro lado el resonante mar tiembla ante la sagrada corriente de Egipto[29] cuando se precipita sobre él desde Libia.

Así el poderoso río Orontes corrió resonando con terrible bramido alrededor de las costas; y las orillas retum-

[25] Cf. n. 18.

[26] El Danubio.

[27] Viento del Norte. Tenía dos hijos: Zetes y Calais. Se los representaba con alas bajo las orejas.

[28] Territorio habitado por los escitas. En la época clásica éstos ocupaban el N. del Mar Negro y del Cáucaso, pero en su origen se extendieron por gran parte de las estepas euroasiáticas. Se dedicaban a la ganadería y al mercadeo. Hubo siempre tendencia a denominar como escitas las tierras más alejadas y desconocidas. Los romanos tuvieron una provincia Escitia.

[29] El Nilo.

baron fuertemente cuando recibieron en sus senos la recién llegada crecida del mar. Y la tierra oscura y fértil resurgió de nuevo, emergiendo de las olas, una nueva planicie de Heracles; y por todas partes, aún ahora, los campos florecen de trigo, y en todos los lugares las labores de los bueyes han hecho rebosar los prósperos graneros cerca del templo de Memnón [30], donde los habitantes de Asiria se lamentan por Memnón, el glorioso hijo de la Aurora, al cual mató rápidamente, cuando vino un día en ayuda de los hijos de Príamo, el audaz esposo de Deidamía [31]; pero celebraremos las extensas glorias de nuestra tierra, en

---

30 Hijo de Eos y Titono. Acudió a la guerra de Troya al mando de los etíopes en ayuda de su tío paterno Príamo. *Odisea* IV 188, XI 522. En la contienda sostiene un combate singular con Áyax que termina sin decidirse en favor de ninguno; y mata a Antíloco cuando venía en socorro de su padre Néstor. Aquiles se encargará de vengar la muerte de aquél. Se entabla combate entre Memnón y Aquiles, el hijo de Eos y el de Tetis. Ambas diosas, inquietas por la suerte de sus hijos acuden a Zeus. Pero éste pesa el destino de los dos héroes y el de Memnón se inclina en la balanza divina; Memnón es vencido, pero Eos consigue la inmortalidad para su hijo. La ciudad de Memnón era Susa, fundada por su padre Titono, hermano de Príamo, puesto que la palabra etíope en la antigüedad designaba a las poblaciones del Suroeste. El historiador persa Ctesias hace de Memnón el hijo de un general persa al servicio del rey Teutamas, del cual Príamo era un vasallo. Respecto a su tumba hay diversas tradiciones. Unos la sitúan en la desembocadura del Esepo en las márgenes del Helesponto. Allí se reunían cada año unas aves que lloraban la muerte del héroe (las Memnónidas) que pasaban por ser los compañeros de Memnón transformados después de su muerte. Otros la sitúan en Paltos de Siria. La Tebas egipcia es famosa por la colosal estatua negra que lleva el nombre de Memnón que, al salir el sol, produce un sonido parecido al del rompimiento de la cuerda de una lira.

31 Hija de Licomedes, rey de Esciros que uniéndose a Aquiles fue madre de Pirro.

el orden debido, con el canto amable de Pimplea[32]; ahora retorno al canto de la gloriosa caza.

Bisontes

Hay una terrible casta de mortíferos toros que reciben el nombre de bisontes[33], porque son oriundos de la tracia Bisonia. Su forma es como sigue: encima de sus hombros se encienden de color rojizo encrespados cabellos sobre sus carnosos cuellos, y también alrededor de sus tiernas quijadas; tienen una forma notable, como los reyes de las bestias, los lanudos, rubicundos y fieros leones; aguzadas las curvas puntas de sus cuernos, semejantes a corvos anzuelos de bronce, pero las dagas de sus odiosos cuernos se curvan hacia dentro, de forma muy distinta a los de otras especies, una enfrente de la otra y sus mortíferos aguijones se enderezan mirando hacia el cielo; por lo tanto, cuando encuentran y atacan a un hombre o bestia salvaje, levantan a la víctima en alto. Su lengua es estrecha, pero extremadamente áspera, como el instrumento de hierro limador del hierro, y con la lengua sacan sangre de la carne y la chupan.

---

[32] Fuente de Pieria al pie del Olimpo. Según EPICARMO, Pimplea es esposa de Píero y madre de las Musas. Algunos identifican el monte Pimpleo con el Helicón.

[33] *Bos bonasus. Bison europaeus*, ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 630a18 y ss. describe el *bónasos*. Plinio diferenciaba el bisonte del uro, con el cual competía en los juegos circenses romanos. César indica la existencia del bisonte en el país de los belgas.

Ciervos

Además la tierra da vida a la raza de ciervos[34] de pies veloces, de hermosa cornamenta, de grandes ojos, gallardos, de manchada espalda, moteados, brillantes, que nadan[35] el río con la cabeza erguida, gordos de lomo, de muslos delgados, de cuello fino y cola muy pequeña; las narices tienen cuatro orificios[36], cuatro conductos para la respiración; su corazón es débil, y cobarde es el espíritu que alberga en su interior; los cuernos afilados que elevan tan alto les sirven únicamente de adorno, puesto que ellos nunca combatirán con sus cabezas contra feroces bestias salvajes ni fieros perros, ni tan siquiera con las tímidas liebres de peludas patas.

Pero los ciervos tienen una fuerte pasión amorosa[37] y fuerte deseo, y un corazón inflamado por el apareamiento todo el día, como los lascivos y belicosos gallos[38] y to-

---

[34] *Cervus elaphus.* Específicamente es el ciervo rojo, pero también es genérico de ciervo.

[35] PLINIO, *Historia Natural* VII 114; ELIANO, *Historia de los Animales* V 56. Están comprobadas sus dotes de nadador; sobre todo se mete en el agua en época de celo.

[36] Las glándulas suborbitales son semejantes a los lagrimales del ser humano y segregan una materia cerosa. Parece que deliberadamente frotan esta secreción en árboles y piedras, y les sirve para delimitar el territorio y dejar huella olfativa. La secreción es más activa en la época del apareamiento y es usada como reclamo sexual, aunque se atribuya el frotamiento meramente al deseo de desembarazarse de la materia que rezuman. Presentan un aspecto de labios contráctiles que se asemeja en cierto modo a los orificios nasales, pero no son espiráculos aunque se ha pensado a veces en esa posibilidad.

[37] La traducción literal del griego es «mucha Afrodita» con metonimia por libido o pasión.

[38] ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 488^b3 menciona las *aphrodisiasticá* de los ciervos «como las de perdices y gallos».

das las aves aladas de plumaje de flores. Ellos llevan ocultos dentro de sus lomos, bajo el vientre, gemelos testículos, y si alguien los cortase, en seguida el animal se haría afeminado, y su cabeza quedaría despojada de todo el laberíntico y elevado vástago de muchas ramas de aguzados cuernos.

Más su forma de aparearse[39] difiere de la costumbre de las otras bestias, y extrañas son las pasiones que los poseen; pues no de pie en los valles agrestes, ni yaciendo en los floridos lechos de hierba se unen los ciervos con las hembras sino que la cierva corre, y el ciervo la alcanza corriendo con ligeros pies, y apresa a la fugitiva, y la abraza como esposa, pero ni aún así la persuade, y, llevando al macho sobre su espalda, ella huye sin cesar con implacable corazón; pero él siguiéndola ágilmente con dos pies no amaina su deseo y cumple los ritos nupciales. Y después, cuando se completan los ciclos de las lunas y la hembra da a luz a su hijo, evita la vereda[40] de los hombres, porque los senderos de los mortales son impuros para las bestias salvajes.

Entre todas las fieras, sobresalen por su belleza los ciervos de hermosa cornamenta[41], que poseen un laberín-

---

[39] Si la hembra ofrece resistencia puede incluso llegar a herirla o matarla.

[40] En realidad el parto tiene lugar junto a los caminos, después se esconden, como testimonian ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 578b16 y PLINIO, *Historia Natural* VIII 112.

[41] Formada por fósforo y calcio. La cornamenta de los rumiantes parece estar asociada a su función reproductora, pero los ciervos son los únicos que pueden regenerarla; si se les castra ya no la recuperan (a no ser que reciban un tratamiento hormonal). El proceso del crecimiento y caída anual de las astas de los cérvidos es un problema no resuelto, se ha dicho que podrían tener una función termo-reguladora

tico vástago de cuernos. En verdad, cuando sus rameados cuernos caen en la debida estación, ellos cavan una trinchera en el suelo y los entierran[42], para que nadie los coja, si los encuentra por casualidad en el surco, y ellos mismos se esconden en la espesura del frondoso bosque, avergonzados de que las bestias salvajes pudieran verlos con la cabeza desnuda que antes se remontaba tan alta.

Los ciervos tienen doble género de vida, porque ellos pisan la sólida tierra y también cruzan las profundidades, viajando juntos[43] en grupo cuando recorren los vados marinos. Uno, delante, conduce a los ciervos en filas ordenadas, como un piloto maneja el timón de una nave; y otro detrás, apoyando en su espalda su cuello y cabeza, atraviesa el mar en su compañía; y, llevando cada uno a su vez a otro, surcan el mar.

Pero cuando el cansancio vence al que nada en primer término, éste deja su puesto y va al final de la línea, y colocándose sobre otro toma un pequeño respiro de su esfuerzo, mientras otro empuña el timón y viaja sobre el mar. Y todos los nadadores, turnándose como jefes, reman las oscuras aguas con sus pies a modo de palas, y sostienen en alto la belleza variada de sus cuernos, confiándolos a las brisas, como las velas de un barco.

Pero todas las razas de las serpientes y los ciervos mantienen amargo y recíproco odio[44] siempre, y, por to-

---

o ser órganos de exhibición y determinantes de dominio, de gran importancia para el éxito reproductor del individuo, etc. Cf. L. HARRISON MATTHEWS, *La vida de los mamíferos,* Barcelona, Destino, 1977.

42 ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 611a25 dice que los entierran en lugares intransitables.

43 PLINIO, *Historia Natural* VIII 114; ELIANO, *Historia de los Animales* V 56.

44 PLINIO, *Historia Natural* VIII 118; ELIANO, *Historia de los Animales* II 9, IX 20.

das partes, en las hondonadas del monte el ciervo busca a la audaz serpiente.

Pues, cuando él ve el rastro de la serpiente entretejido con largas espirales, llega exultante cerca del escondrijo y pone sus narices en el agujero, arrastrando con violento aliento al mortífero reptil a la batalla, y, aunque ella no quiere combatir, el fuerte resoplido la incita a salir de su profundo cobijo.

En seguida la venenosa fiera ve a su enemigo y eleva alto en el aire su terrible cuello, y descubre sus blancos dientes terribles y afilados, y entrechoca sus mandíbulas, soplando con agudos silbidos. E inmediatamente el ciervo, como si sonriera, parte con su boca a su enemiga que lucha en vano; y, mientras aquella se enrosca alrededor de sus rodillas y su cuello, incesantemente la devora; y quedan esparcidos en la tierra muchos restos temblorosos y con espasmos de muerte.

A pesar de su crueldad, quizá te apiadarías del voraz monstruo, pieza de carne desgarrada con mortíferas heridas.

En las fronteras de Libia, criadora de caballos, anda errante una vasta e incontable hueste de mortíferas serpientes moteadas. Cuando un ciervo solitario está echado en las arenosas colinas, en seguida le acosa desde todos los lados un hostil enjambre de infinitas serpientes y sus odiosas falanges venenosas; y le clavan sus aguzados dientes en la piel, bullendo alrededor de todos los miembros del ciervo. Algunas arriba se dirigen a su cabeza, y le clavan sus dientes en las cejas y frente, otras abajo desgarran con la boca su esbelto cuello y pecho, sus lomos y su vientre, otras se adhieren a sus costillas por cada lado; otras comen sus muslos y espalda por arriba. Una aquí, otra allá, se cuelgan de él y le acribillan cruelmente.

Él, atormentado por toda clase de dolores, primero quiere escapar con rápidos pies, pero no tiene coraje ¡tan infinita muchedumbre de crueles serpientes moteadas le acosa! Entonces se queda quieto, abrumado por la atroz necesidad, y con sus mandíbulas desgarra a las infinitas tribus hostiles, mientras brama por causa de los dolores, y volviéndose a uno y otro lado destruye al enjambre de serpientes que no se esfuerzan en huir.

Ellas no sueltan todavía su presa, sino que permanecen hasta la muerte implacablemente y con inmutable corazón. Él parte a algunas con sus mandíbulas, a otras las mata con sus pies y pezuñas, y cae al suelo un inextinguible reguero de sangre de las serpientes; y el cuerpo y los miembros de las bestias medio devoradas se esparcen por tierra. A otras, medio muertas, las estruja sobre sus costillas; pues incluso mientras perecen todavía están sujetas con sus fuertes dientes, y todavía gimotean las cabezas solas pegadas a la piel. Pero el ciervo, conocedor del regalo que ha recibido del cielo, busca por todas partes la oscura corriente de un río. Allí mata cangrejos[45] con sus mandíbulas y obtiene un remedio aprendido por sí mismo para su doloroso mal; y, en seguida los restos de las crueles bestias caen de su piel espontáneamente a sus pies, y se cicatrizan por todas partes las heridas producidas por los dientes.

---

[45] Eliano, *Varia historia* XIII 35; Aristóteles, *Historia de los Animales* 611ª118; Plinio, *Historia Natural* VIII 112, XX 37, XXV 92.

Por otra parte, el ciervo vive largo tiempo[46], y con razón dicen los hombres que vive cuatro vidas de corneja[47].

«Cuernos anchos»

A otros, los hombres los llaman «cuernos anchos»[48]. Estos son en todo como los ciervos, pero llevan en la parte superior cuernos de cuya naturaleza informa el nombre de los animales.

Iorcos

A otros animales de los bosques los llaman *iorcos*[49]. Éstos tienen asimismo la forma de ciervo, pero en su espalda llevan una piel con manchas de varios colores, como las marcas que brillan sobre la piel de los salvajes leopardos.

46 La longevidad del ciervo es de quince a dieciocho años, el corzo vive generalmente de quince a veinte y puede alcanzar los treinta. La edad de los cérvidos se determina por el número de puntas o candiles, pero hay que completar la información con los datos que proporcionan los dientes y el pie.

47 Aristófanes, *Aves* 609: «Cinco edades (nacimientos) de hombres vive la chillona corneja». Plutarco, *Obras morales* 415: «Nueve edades vive la chillona corneja». Aproximadamente vive seis o siete años.

48 Gamo, *Cervus dama. Eurýceros,* «cuernos anchos», parece ser equivalente al *platyceros* de Plinio, *Historia Natural* XI 123. Puede creerse que es descendiente del gran *megaceros,* el enorme ciervo de las turberas de Irlanda.

49 *Iorcos,* «corzo». Solamente usado este nombre aquí y en *De la Caza* III 3. Hesíodo incluye los *iorkes* entre las *dorkades.* En Heródoto, *zorkádes* parece que son gacelas. Eliano, *Historia de los Animales* VII 47: «a las *dorkades* acostumbran a llamarlas *zórkas* y *prókas*». Se puede pensar que *dorkás* fue usado en dos sentidos: corzo y gacela.

Antílope

El antílope[50] es de menor estatura que el «cuernos anchos»; pero mucho más fuerte que la gacela[51], de brillantes ojos, de color agradable, de alegre aspecto. De su cabeza nacen rectas las largas ramas de sus cuernos, pero se doblan de nuevo hacia atrás, hacia la espalda, con curvas puntas.

Más que las otras esta raza ama su propio lar, y sus habituales guaridas y su acostumbrada morada en los claros de los bosques. Incluso, si los cazadores lo atan con retorcidas cuerdas y lo transportan en seguida a otros lugares, y de nuevo lo dejan en libertad, lejos, en valles profundos, fácilmente él regresa a su dulce lar, donde tiene su habitual residencia, y no soporta andar errante como un extranjero entre extraños.

Por tanto no son los hombres únicamente los que aman su tierra nativa, sino que también en los corazones de las moteadas bestias salvajes está enraizado el deseo del hogar.

Gacela

De sobra todos nosotros conocemos las espléndidas tribus de las velocísimas gacelas, igualmente su belleza, estatura y fuerza.

Las lujuriosas perdices[52], de color rojizo, de ojos brillantes y manchado cuello, sellan pacto de amistad con las gacelas en los valles, y son ami-

---

[50] *(Alcelaphus) bubalis*. ELIANO, *Historia de los Animales* V 48, X 25, XIII 25.

[51] *Gazella dorcas*.

[52] *Perdix graeca, Perdix cinerea* que se encuentra en las Cícladas, Epiro y Macedonia. La amistad con el ciervo está mencionada en DIONISIO PERIEGETA, *De las Aves* I 9.

gas, y viven en recíproca armonía y tienen sus nidos en las proximidades, y se alimentan no lejos de ellas. Verdaderamente puede ocurrir que después recojan frutos amargos de su camaradería y triste provecho de su amistad, cuando hombres perversos idean una astuta trampa contra las desgraciadas criaturas, y ponen a las perdices como señuelo para sus amigas las gacelas, colocando, a su vez, a las gacelas como reclamo para sus compañeras las perdices.

Ovejas y cabras salvajes

Por otra parte, hay tribus salvajes de cabras y ovejas. Éstas no exceden mucho en tamaño a nuestras ovejas y peludas cabras, pero son rápidas en la carrera y fuertes para la lucha, ya que tienen sus cabezas armadas con retorcidos cuernos; es más, la fuerza de las ovejas reside en sus terribles frentes. Con frecuencia en los bosques, ellas embisten y derriban a los impetuosos jabalíes que caen revolcándose convulsivamente en el suelo. A veces, ellas se embisten mutuamente y luchan; y un fuerte estrépito llega al cielo; y no les está permitido esquivar a su enemiga, sino que es obligación ineludible que una gane la victoria sobre la otra o perezca; tal refriega se suscita entre ellas.

Y las cabras salvajes tienen un estrecho canal[53] para la respiración que va a través de los dientes en medio de

[53] ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 492a14; PLINIO, *Historia Natural* VIII 202: «respiran éstas por los oídos no por las narices»; ELIANO, *Historia de los Animales* I 53; VARRÓN, *Sobre la Agricultura* II 3, 5. Las cabras salvajes poseen una glándula en la cabeza, detrás de los cuernos, que restriegan contra las ramas de los arbustos, haciendo un marcaje olfativo para afirmar sus derechos de propiedad.

los cuernos, desde donde, de nuevo, llega derecho al corazón y a los pulmones.

Y si uno derramase cera alrededor de los cuernos de la cabra salvaje, bloquearía los caminos de su vida y los conductos de su respiración.

Por otro lado, entre éstas, extraordinario es el cuidado que prodiga la madre a sus tiernos vástagos, y el que los hijos toman por su madre en la vejez. E, incluso, igual que entre los hombres, cuando un padre está atenazado por las terribles cadenas de la vejez, con pies pesados, miembros torcidos, manos débiles, cuerpo tembloroso, ojos nublados, sus hijos le rodean de cariño, y le atienden con el mayor interés como pago del cuidado de su penosa crianza, así los hijos de las cabras cuidan a sus queridos padres en la edad provecta, cuando tristes cadenas oprimen sus miembros. Les ofrecen comida jugosa y florida que han recogido con sus bocas, y para beber les llevan agua oscura que sacan del río con sus labios; y con su lengua cuidan y ponen todo su cuerpo lustroso.

Pero, si capturases a la madre sola con trampas, en seguida deberías coger a los cabritillos con tus manos; pues creerías que ella estaba espantándolos con sus palabras y exhortándolos a que se alejaran de este modo: «huid, hijos queridos, de los crueles cazadores, para que no os asesinen y me hagáis a mí, vuestra pobre madre, que ya no lo sea». Tales palabras creerías que ella había pronunciado, mientras los hijos, permaneciendo quietos, entonarían, tú lo imaginarías, un lúgubre canto en torno a su madre, y después dirías que, rompiendo en balidos, hablarían con acento humano, como si ellos utilizaran el lenguaje de los hombres, y, como si suplicaran, saldrían de su boca estas palabras: «En el nombre de Zeus y en el de la misma Arquera [54] te suplicamos: suelta a nuestra

querida madre y acepta como rescate todo lo que nosotros, infelices, podemos ofrecer por nuestra pobre madre, a nosotros mismos, desdichados. Ablanda tu cruel corazón, respetando la ley de los dioses y la vejez de una madre, si tú mismo tienes una madre de edad en tu espléndida casa». Tal plegaria podría uno pensar que ellos pronunciarían. Pero, cuando ven que tu corazón es de todo punto inexorable, ¡qué grande es su respeto y cuán grande su amor por los padres!, ellos van a las cadenas voluntariamente y se venden por propia iniciativa, como desertores.

Hay ovejas rubias en los límites extremos de Creta, en la planicie de Gortyna, ovejas con cuatro cuernos y brillante lana que cubre su carne, abundante, pero no suave; tan áspera es que pudiera pararse con el pelo más duro de las cabras, no con la lana de las ovejas.

La misma piel de color rubio tiene también el brillante *soûbos*[55], pero no tan peluda, ni rematada por cuatro cuernos, sino por dos fuertes cuernos sobre su amplia frente. También es el *soûbos* anfibio, puesto que anda sobre la tierra; pero cuando va al mar y surca las rápidas olas, entonces le sigue una gran muchedumbre de peces, y navegan el mar junto a él, y le lamen sus extremidades, y se regocijan con su cornudo amigo, el *soûbos* de tierno cuerpo. Principalmente los *phagros*[56] y las débiles obla-

[54] Ártemis.

[55] Sin identificar. Quizá sea el mismo animal citado en *Deuteronomio* XV 22. Parece que se refiere a una oveja.

[56] Cf. *De la Pesca* I n. 56.

das[57], y los peces aguja[58], y los salmonetes[59] y las langostas[60] lo siguen en derredor.

Un portento es esto, una maravilla indescriptible, cuando pasiones ajenas y extraños amores abruman a las bestias salvajes. Pues, no sólo la divinidad les ha otorgado el necesario vínculo del mutuo amor, ni únicamente que su raza se propagase con vida siempre duradera. En verdad, es una maravilla que tribus que carecen de inteligencia estén dominadas por los lazos del deseo y conozcan las pasiones por los de su propia especie, y, sin entendimiento, sientan atracción uno por otro, del mismo modo que el pensamiento y la inteligencia abren los ojos a los hombres y adentran amor en su corazón; pero las razas salvajes están también acuciadas en gran medida por el frenesí de extraños amores.

¡Qué pasión la de los arrogantes ciervos por el francolín![61] ¡Cuán grande la de la perdiz por las gacelas de largos cuernos! por otra parte ¡cómo se recogijan las avutardas[62] de peludas orejas con los rápidos caballos!

El loro[63] y el lobo pacen juntos, porque los lobos siempre sienten pasión por el ave de color de hierba. Po-

---

57 Cf. *De la Pesca* I n. 9.

58 Cf. *De la Pesca* I n. 73.

59 Cf. *De la Pesca* I n. 8.

60 Cf. *De la Pesca* I n. 93.

61 Probablemente *Tetrao francolinus*.

62 *Otis tarda*. El nombre griego *otís* está en relación con el oído *oûs, otós*. PLINIO, *Historia Natural* X 57: «Próximas a éstas *(tetraonibus)* están las que Hispania llama aves tardas y Grecia *otídas*».

63 Quizá sea el *Phasianus colchicus torquatus*, el faisán de collar, o el *Psittacus*, lorito real o lorito de Alejandro Magno. ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 597b27; PAUSANIAS, II 28; PLINIO, *Historia Natural* X 117; ELIANO, *Historia de los Animales* VI 19. Con el nombre *Psittacus* PLINIO y APULEYO describen un ave de color verde que lleva en el cuello como un collar de oro.

deroso amor, ¡qué grande eres! ¡qué infinito es tu poder! ¡cuántas cosas tramas, cuántas ordenas, con cuántas, oh poderoso espíritu, tu te recreas! La tierra es firme, pero tú la sacudes con tus rayos; inestable es el mar, pero tú lo estabilizas. Tú subes al éter y el alto Olimpo siente miedo ante ti. Todas las cosas te temen: la bóveda celeste y todo lo que está debajo de la tierra, y las lamentables tribus de los muertos, que, aunque han bebido con sus labios la olvidadiza agua del Leteo y han huido de todos los dolores, todavía tiemblan ante ti. Y por tu poder pasas más allá de lo que nunca ha contemplado el brillante sol; ante tu fuego incluso la luz cede el sitio temerosa, y asimismo lo ceden los rayos de Zeus. Tales saetas de fuego tienes tú, fiero espíritu, amargas, consumidoras, destructoras de la mente, enloquecedoras, de extenuante aliento, incurables, con las cuales incitas incluso a las bestias salvajes a deseos sin norma natural. Es una maravilla cuando los alados francolines brincan en el moteado dorso del cornudo cervatillo[64], o las perdices giran velozmente alrededor de las gacelas, y refrescan su sudor, y reconfortan sus corazones en el sofocante calor con el batir de sus alas. O cuando la avutarda, planeando deliciosamente a través del aire, va delante del caballo de pezuñas que chocan ruidosamente; o cuando los sargos[65] se aproximan a los hatos de cabras.

Verdaderamente, alrededor del *soũbos* aletea toda la tribu errante de los peces, y todos le siguen, cuando surca las salvajes olas; y se agolpa la muchedumbre en ambos flancos con regocijo, y el mar espumea alrededor, azotado por sus blancas aletas. Pero el muy malvado *soũbos,* sin

64 En griego *Achaiíne;* es quizá un ciervo joven.

65 Cf. *De la Pesca* I n. 49.

preocuparse de su extraña amistad, injustamente devora a sus compañeros marinos, y hace un banquete con sangrientas mandíbulas. Y ellos, aunque ven su destino ante los ojos, ni aún así le aborrecen, y no abandonan a su asesino; ¡miserable *soũbos,* perverso, por ti, astuto y asesino de peces, los pescadores tramarán en adelante la matanza marina!

Órix

Hay una bestia de cuernos afilados que mora en la espesura, el fiero órix[66], la más formidable de las bestias salvajes. Su color es como el de la leche en primavera, únicamente sus mejillas en la cara son oscuras.

Tiene una doble espalda rica en grasa; aguzadas se elevan las penetrantes puntas de sus cuernos de matiz oscuro, más poderosos que el afilado bronce, el frío hierro, o la dentada roca; y se dice que esos cuernos son de naturaleza venenosa.

El espíritu de órix es arrogante y fiero, pues ellos no tiemblan ante el ladrido del sabueso de agudo olfato, ni ante el resoplido del salvaje jabalí[67] entre las rocas, ni temen el fuerte bramido del toro, ni se estremecen ante el triste grito del leopardo, ni huyen del potente rugido del mismo león, ni su intrépido corazón se preocupa de los hombres.

---

[66] Género de antílopes reconocibles por sus cuernos muy largos y afilados (a veces sobrepasan el metro de longitud) *Oryx leucoryx* y *Oryx beisa.* Ambos figuran en los monumentos egipcios. PLINIO, *Historia Natural* X 201: *Orygem perpetuo sitientia Africae generant;* PLINIO, *Historia Natural* II 107: *Unicorne et bisulcum oryx;* ELIANO, *Historia de los Animales* VII 8, etc.

[67] *Sus scrofa,* jabalí salvaje. PLINIO, *Historia Natural* VIII 212; ELIANO, *Historia de los Animales* V 45; JENOFONTE, *De la Caza* 10.

Muchas veces un fuerte cazador ha perecido en las montañas al encontrarse con los mortíferos orices. Cuando el órix ve a una valiente fiera, un jabalí provisto de salientes colmillos, o un león de dientes de sierra, o fríos osos de coraje asesino, en seguida inclina a tierra su cabeza y su frente, y las mantiene completamente tensas, y fijando en el suelo sus afiladas jabalinas, espera el asalto de su enemigo, y lo mata golpeándole el primero. Pues, ladeando un poco su astada frente, aguarda, y con sus afiladas jabalinas salta sobre la bestia que, haciendo caso omiso, se precipita en seguida incontenible y choca espantosamente con la afilada empalizada de sus cuernos.

Como cuando en la espesura, en el momento en que un león ataca, le espera un hombre valiente adornado con los dones de Ártemis, sosteniendo en sus manos vigorosas una relampagueante lanza, bien firme con sus piernas abiertas, y, cuando aquel se enfurece de rabia, le recibe adelantando su lanza de dos filos; así el órix aguarda el precipitado asalto de las fieras que se matan a sí mismas por su propia locura. Porque las puntas de los cuernos se incrustan fácilmente dentro de sus pechos, y ellos rápidamente lamen con sus lenguas la abundante sangre oscura que se derrama a cada lado de sus heridas: su propia sangre; y no pueden escapar, por más que lo deseen, sino que se matan el uno al otro en mutua carnicería; y alguno de los campesinos, un pastor o un labrador, cuando encuentra casualmente los dos cadáveres a sus pies, con maravillado corazón gana una bien hallada presa.

Elefantes

A continuación, entre las astadas bestias conviene cantar a las tribus de elefantes [68]. Pues aquellas dos poderosas jabalinas de sus mejillas que se levantan como colmillos hacia el cielo, que otros vulgarmente llaman mortíferos [69] dientes, de forma errónea, pero a nosotros nos agrada llamarlos cuernos: pues así nos lo prueba la propia naturaleza de los cuernos; y no son oscuros los signos por los cuales se conjetura, puesto que, todos los vástagos córneos que nacen de la parte superior de las mejillas de las bestias salvajes, se elevan hacia arriba; si se inclinaran hacia abajo, serían en verdad, dientes. Las raíces de aquellos dos cuernos del elefante, primero brotan de la cabeza, enormes de una enorme cabeza, como las raíces del roble. Por debajo, después, ocultos por la piel, recorren las sienes, se hunden en la mandíbula y, cuando quedan al descubierto por las mejillas, dan al vulgo la falsa impresión de dientes.

Además hay otra clara señal para los hombres: todos los dientes de las bestias salvajes son inflexibles y no ceden a las artes, sino que permanecen duros; y si un pulidor de cuernos deseara ensancharlos con su arte, ofrecerían total resistencia, y, si los forzara, los indomables dientes se quebrarían como una caña. Por el contrario, con los cuernos se forjan los curvos arcos y otras innumerables obras artísticas. Así, aquellos cuernos de elefante,

---

68 *Elephas indicus* y *Elephas africanus.*

69 Eliano, *Historia de los Animales* IV 31 también los considera cuernos. Plinio, *Historia Natural* VIII 7: «con sus armas que Yuba llama cuernos». Filóstrato, *Vida de Apolonio* II 12: «Yuba considera que los colmillos son cuernos... Yo no acepto ese razonamiento». Pausanias, V 12 defiende que los colmillos son cuernos.

que algunos hombres llaman dientes, no ofrecen resistencia a los cortadores de marfil para doblarlos o ensancharlos.

Estas bestias tienen una corpulencia como ninguna otra bestia salvaje en la tierra. Al ver un elefante, tu dirías que una enorme cumbre de montaña, o una terrible nube, preñada de tormenta para los desgraciados mortales, caminaba sobre la tierra.

Su cabeza es fuerte, con orejas más pequeñas, huecas y pulidas; los ojos, aunque grandes, son pequeños, si los comparamos con el tamaño de su cuerpo. En medio de ellos sobresale una nariz prominente, delgada y corva, que los hombres llaman trompa. Es la mano de la bestia; con ella hacen fácilmente cualquier cosa que quieran. Las patas[70] no son de igual tamaño; porque las patas delanteras se elevan a mayor altura. La piel que cubre su cuerpo es áspera, impenetrable y recia, a la que ni siquiera podría rajar fácilmente una afilada hoja del potente hierro que todo lo somete.

Salvaje sin límites es el temperamento del elefante en el sombrío bosque, pero entre los hombres se muestra manso y dócil para la especie humana.

En los verdes y fragosos valles, arranca de raíz y esparce sobre el suelo encinas y olivos silvestres y las razas de alta corona de las palmas, a los cuales acomete con sus afilados e inmensos colmillos; pero, cuando está entre las fuertes manos de los hombres, olvida su temperamento y abandona su fiero espíritu; incluso tolera el yugo, y admite el freno en su boca, y lleva sobre su espalda a los jóvenes que ordenan su trabajo.

Se dice que los elefantes se hablan unos a otros, musitando con sus bocas un lenguaje semejante al humano.

[70] ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 497^{b}24.

Pero el habla de estas bestias no es audible para todos, sino únicamente para los domadores.

También yo he oído este hecho portentoso: que los poderosísimos elefantes albergan en su pecho un corazón profético, y conocen en su espíritu cuando se aproxima su inevitable hado. Por tanto, no sólo hay adivinos entre las aves, los cisnes[71], que cantan su último lamento, sino también esta tribu, entre las bestias salvajes, presiente el tiempo de su muerte y entona su lúgubre canto.

Rinoceronte

El rinoceronte[72] no es de tamaño mucho mayor que el violento órix. Un poco más arriba de la punta de su nariz se levanta un cuerno terrible y afilado, una cruel espada. Con su embestida podría taladrar el bronce y con su golpe podría rajar un duro peñasco. Ataca al elefante, aunque es muy fuerte, y muchas veces yace en el polvo el cadáver de tan poderosa bestia. Unas leves manchas rojizas brillan sobre sus rubia y peluda frente, y más intensas en su espalda.

Todos los de esta raza son machos y nunca se ve una hembra. Yo ignoro de dónde proceden, pero digo, según he aprendido, que quizá esta mortífera raza brota de las rocas, o quizá son hijos del suelo y brotan de la tierra, o quizá esos monstruos salvajes han surgido uno de otro sin deseo y sin apareamiento y sin parto. Pues también en las profundidades del mar de caminos de agua hay tribus que nacen por sí mismas y sin madre: las ostras[73],

[71] Platón, *Fedón* 84c; Esquilo, *Agamenón* 1444; Eliano, *Historia de los Animales* II 32, V 34.

[72] *Rhinoceros indicus.*

[73] En *De la Pesca* I 762 y ss. se citan también como ejemplo de generación espontánea.

y los débiles chanquetes, y las razas de conchas marinas, los testáceos y conchas de espiral, y todo lo que nace en las arenas.

Panteras, gatos y lirones

¡Musa querida! no es mi cometido cantar a las pequeñas criaturas. Deja a las débiles bestias que no poseen fuerza, las panteras[74] de ojos grises y los pérfidos gatos[75] que asaltan los nidos de las aves domésticas, y deja a los pequeños lirones[76] tiernos y débiles. Éstos, ciertamente, permanecen con los ojos cerrados durante toda la estación de invierno, embriagados sus cuerpos por el sueño ¡Desgraciadas criaturas! ¡sin tomar ninguna comida! ¡sin contemplar la luz! En sus escondrijos yacen como muertos, tan profundamente dormidos están, y con un destino invernal.

Pero tan pronto como sonríen los ojos de la primavera y las flores brotan en los prados de nuevo, ellos sacuden sus perezosos cuerpos de sus secretos habitáculos, y abren los ojos, y contemplan la luz del sol, y con renovado deleite se acuerdan de la dulce comida, y una vez más comienzan a vivir los lirones.

---

[74] Aunque hemos traducido *pánther* por «pantera», OPIANO designa con ese nombre evidentemente un animal más pequeño que *pórdalis*, «leopardo» o «pantera». Quizá *Felis marmorata* o *Felis uncia*.

[75] En griego *ailouros* es el nombre genérico, es decir *Felis catus*, ya sea el *agriogatos*, gato salvaje, o *Felis domesticus*.

[76] *Myoxus glis, M. nitela* y *M. dryas*.

Ardillas

Dejo asimismo la peluda raza de la débil ardilla[77], que en las ardientes horas de la mitad del verano levanta su cola[78], protección de su morada de techo fabricado por ella misma, como también los pavones[79] hacen sombra a su cuerpo de bella forma, su espléndida forma con el dorso pintado en diversas tonalidades. La sabiduría de Zeus no ha inventado para los hombres nada más grato que ellos para ser contemplado con radiantes ojos, ni entre todos los que recorren la madre tierra dadora de todos los regalos, ni entre todos los que surcan con alas el ancho aire, ni entre ésos que hienden las salvajes olas en las profundidades. De tal manera centellea en las espléndidas aves el llameante fuego mezclado con el brillante oro.

Erizos

No mencionaré la cruel raza del espinoso erizo[80], el menor, puesto que hay dos terribles formas de erizos de aguzadas púas y cruel vallado alrededor. Unos son pequeños y débiles, y están erizados con pequeñas e hirsutas espinas; los otros son mucho mayores en tamaño y tienen erizadas por ambos lados más fuertes y punzantes púas.

---

77 *Sciurus vulgaris.* Parece que es una variedad negruzca abundante en el N. de Grecia, sobre todo en el monte Parnaso.

78 Eliano, *Historia de los Animales* V 21; Plinio, *Historia Natural* VIII 138: *de cetero ipsis villosior cauda pro tegumento est.*

79 *Pavo cristatus,* «pavo real».

80 *Enrinaceus europaeus.*

Monos

Dejo las tres castas de monos[81], viles imitadores. Porque ¿quién no aborrecería tal raza, desagradable de contemplar, débil, repugnante, de mal aspecto, de mente astuta?

Aquellos, aunque dan a luz hijos gemelos de feo semblante, no reparten su amor igualmente entre ambos, sino que aman al uno y aborrecen con saña al otro; y éste perece en los mismos brazos de sus padres.

Ratas ciegas

Sin duda, tampoco quieren cantar los aedos a las tribus de las molas[82] nacidas de la tierra, comedoras de hierba y ciegas, aunque se haya divulgado entre los hombres el increíble rumor de que las molas se ufanan de haber brotado de la sangre de un rey, Fineo, al que crió una famosa colina tracia.

Pues una vez, hace mucho tiempo, estaba el titán Faetonte enojado contra Fineo[83] por la victoria del adivino

---

[81] Tres especies: *Macacus inuus, Cercopithecus, Cinocephalus hamadryas.* Eliano, *Historia de los Animales* V 26: «el mono es un animal muy imitador».

[82] En griego *aspálax.* El topo o talpa. La *Talpa europaea* tiene ojos rudimentarios. Los de la *T. caeca* y *Spalax tiphlus* no son visibles. Las dos primeras son insectívoras y la última vegetariana.

[83] Hay numerosas variantes, a veces combinadas, de la leyenda del adivino ciego de Salmydessus, en Tracia. Dotado del don de la adivinación, había preferido una larga vida antes que la vista, por ello Faetonte irritado contra él le cegó. Proporcionó información a los Argonautas a cambio de que le librasen de las Harpías y éstas fueron alejadas por los hijos de Bóreas, Calais y Zetes. En otra versión los hijos de Bóreas son los que ciegan a Fineo. Píndaro, *Píticas* IV 182; Apolodoro, *Biblioteca* I 9, 21. La conexión con las molas al parecer la hace únicamente Opiano.

Febo, y le despojó de la vista, y envió a las desvergonzadas tribus de las Harpías, alada raza, para que morasen con él causándole amargura. Pero cuando los dos gloriosos hijos de Bóreas[84], Zetes y Calais, viajaron en la nave Argo en busca del premio de oro, como ayudantes de Jasón[85] entonces ellos tuvieron piedad del anciano y mataron a aquellas tribus, y dieron a sus miserables labios dulce comida.

Pero ni aún así Faetonte apaciguó su cólera, sino que, en seguida, lo transformó en la raza de las molas que antes no existían, por lo cual, incluso ahora, esa raza permanece ciega y glotona para las comidas.

---

84 Cf. n. 27.

85 Héroe tesalio hijo de Esón y Alcímede. Se padre fue destronado por Pelias, hermano suyo, y Alcímede confió a su hijo al centauro Quirón para que lo educase. A la edad de veinte años se presentó en Yolcos y reclamó la corona a su tío. Pelias le pidió que le trajese el vellocino de oro. Jasón fue el jefe de la expedición de los Argonautas y su leyenda enlaza con la de Medea a la que desposó y más tarde abandonó.

LIBRO III

Proemio

Pero, una vez que ya hemos cantado a las tribus de fieras provistas de cuernos, toros y ciervos, y espléndidos «cuernos anchos» y gacelas, al órix y al bello *iorcos* y otros que llevan sus cabezas armadas en la parte superior, es, ahora, oh diosa, cantemos al grupo de bestias de dientes de sierra, comedores de carne, y a las razas provistas de colmillos.

León

Dediquemos al león[1] el primer glorioso canto.

Los Curetes[2] eran quienes nutrían al niño Zeus, el poderoso hijo de Cronos[3], cuando

---

[1] *Felis leo (Panthera leo).*

[2] Genios ctónicos que cuidaron de Zeus durante su infancia. Para encubrir el llanto del niño golpeaban sus escudos contra las lanzas. A veces se los identifica con los Curetes de Etolia, hijos de Combe y Soco, o se dice que son siete, originarios de Eubea. Cf. *De la Pesca* I 651; LUCIANO, *El asno* 14.

[3] El más joven de los hijos de Urano y Gea. Ayudó a su madre a vengarse de su padre y le mutiló con una hoz. Dueño del Universo sabía que uno de sus hijos le destronaría. Por ello los iba devorando a medida que nacían, pero Rea, su esposa, huyó a Creta y en Dicte

Rea[4] ocultó su nacimiento y alejó al recién nacido de Cronos, su padre implacable, y lo escondió en los valles de Creta.

Pero cuando el hijo de Urano contempló al robusto infante, transformó a los primeros ilustres guardianes de Zeus, y como castigo hizo a los curetes bestias salvajes; y desde que ellos, por voluntad del dios Cronos, cambiaron su forma humana y se convirtieron en leones, por don de Zeus, reinan poderosamente sobre las fieras montaraces y conducen bajo el yugo el terrible y veloz carro de Rea, aliviadora de los dolores del parto.

Variadas son sus tribus y cada especie tiene su propia forma. A unos, en la desembocadura de un resonante río, cerca del Tigris de ancha corriente, los cría Armenia, madre de arqueros, y la tierra de los partos, fructífera, rica en pastos; éstos son de cabello rubio y no tan valientes y tienen un fornido cuello y una cabeza grande, y brillantes ojos, y arriba pobladas cejas, amplias y que bajan sobre la nariz; de su cuello y mandíbulas brotan a cada lado sus ágiles melenas.

A otros los cría la fértil tierra de los erembos[5], la tierra que las razas de mortales llaman «Feliz»[6]. Aquéllos también tienen peludo cuello y pecho, y relámpagos de fuego destellan sus ojos, y sobresalen entre todos por su

---

dio a luz en secreto a Zeus. Luego, envolviendo una piedra en pañales la entregó a Cronos.

[4] Hermana y esposa de Cronos, y madre de Zeus, llamada también Cíbele.

[5] Cf. *De la Caza* I n. 73.

[6] *Arabia Felix* citada por ESTRABÓN, II 5, 12; DIODORO DE SICILIA, II 49. El epíteto se debe a la abundancia de frutos y aromas. Aparece en las *Historias* de HERÓDOTO como «una tierra ardiente y seca de la que mana un olor maravillosamente suave».

extraordinaria belleza. Sin embargo escaso número de ellos ha producido la inmensa tierra.

Pero una ingente turba de poderosos leones ruge en la sedienta Libia de fértil terruño, no peludos, aunque un tenue brillo se extiende sobre ellos. Terribles son sus rostros y cuellos, y sobre todos sus miembros llevan un leve negro matiz manchado de azul oscuro. La fuerza de sus músculos es ilimitada y los leones libios reinan poderosamente sobre los leones reyes.

Una vez, desde la tierra de los etíopes pasó a la tierra de los libios, una gran maravilla para contemplar, un león de abundante melena, de color negruzco, de ancha cabeza en la parte superior, de patas peludas, de ojos brillantes con un matiz rojizo únicamente sobre su rubia boca. Yo he visto a esta terrible bestia, no sólo he oído hablar de ella, cuando era transportada para servir de espectáculo a los ojos reales.

Las tribus de leones no necesitan alimento [7] todos los días, pues ellos dedican uno a la comida, otro a los trabajos. Y el león no toma el sueño en las profundas cavidades de una roca, sino que duerme a la intemperie [8], revolviendo un espíritu de gran coraje, y en donde la noche soberana le sorprende al atardecer.

Esto también he oído decir a los cuidadores de leones: que bajo su zarpa derecha el fiero león tiene un poder de

---

[7] ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 594b18; PLINIO, *Historia Natural* VIII 46; ELIANO, *Historia de los Animales* IV 34. Dato que responde a la realidad: a los leones les basta con alimentarse de vez en cuando.

[8] El león africano vive en las estepas más o menos arbustivas y en las sabanas. En estas inmensas llanuras duerme a pleno día en campo abierto, sabedor de su invulnerabilidad frente a otros carniceros.

rápido entumecimiento[9], y con él paraliza totalmente los miembros de las bestias salvajes.

Cinco veces[10] la leona preñada pierde la cintura; y es un rumor sin fundamento con toda certeza que ella alumbra a uno sólo en el parto. La primera vez da a luz a cinco, la segunda alumbra a cuatro cachorros, siguiendo el orden, del tercer parto salen tres, del cuarto nacen dos hijos gemelos. Y por último de su vientre de noble progenie la madre da a luz al glorioso león rey.

Panteras

Las mortíferas panteras[11] son una doble raza. Unas son más grandes de aspecto y más robustas en sus anchas espaldas; las de la otra clase más pequeñas, pero no inferiores en valentía. Las ornamentadas formas de ambas son semejantes. Únicamente en la cola se observa alguna diferencia, las panteras menores la tienen mayor, las grandes más pequeñas.

---

[9] ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 630^{a}5 menciona la supuración de las heridas infligidas por los dientes y las garras del león, pero no dice nada del entumecimiento.

[10] ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 579^{b}9 dice que pare primero cinco veces y siempre después una menos. ARISTÓTELES, *De la generación de los Animales* 750^{a}32; PLINIO, *Historia Natural* VIII 45; ELIANO, *Historia de los Animales* IV 34. En realidad lo más normal es que tenga tres o cuatro hijos por parto, aunque puede tener de uno a seis.

[11] La palabra *párdalis* o *pórdalis* es la más común y antigua en lengua griega y parece abarcar diversas especies como *Panthera pardus fusca*, «leopardo africano», *Panthera pardus orientalis*, «leopardo asiático» y *Panthera pardus*, «pantera negra». *Ilíada* XIII 103, XXI 573; *Odisea* IV 457. Todas estas especies son denominadas *pantheras* en los escritores latinos. Pero los autores griegos tardíos interpretaban el latín *panthera* como *pardalis*. Respecto a *Panther*, cf. *De la Caza* II n. 74.

Los muslos están bien soldados, el cuerpo es alargado, los ojos brillantes. Sus pupilas fulguran con reflejos verdosos bajo sus párpados, a continuación con reflejos verdosos y dentro con un color rojizo, como encendidas por el fuego.

Abajo, en la boca, los dientes son pálidos y venenosos, la piel es jaspeada, y se oscurece, sobre un fondo brillante, con densas manchas negras. Es muy veloz en la carrera y valiente en el ataque directo. Al verla tú dirías que surca el aire.

Aunque los aedos cantan a esta raza de bestias como si hubieran sido, hace tiempo, las nodrizas de Baco, pródigo en uvas, porque aún ahora ellas mucho se alegran con el vino, y reciben en sus bocas el espléndido regalo de Dioniso, yo después cantaré qué necesidad fue la que cambió a aquellas nobles mujeres de la raza de los mortales en la salvaje raza de las panteras.

Linces

Además puedes ver otra veloz raza de doble naturaleza, los brillantes linces [12].

De éstos, unos son pequeños a la vista y atacan a las pequeñas liebres. Los otros son mayores y fácilmente saltan sobre los ciervos de hermosos cuernos y los rápidos órices. Ambos están revestidos de forma semejante; iguales son los deliciosos destellos que emiten sus ojos bajo los párpados.

[12] Parece que se trata del *Lynx lynx,* o *rhesos* y del *L. caracal,* que es uno de los más bellos felinos. Ciertamente el adjetivo griego *phaidrós,* «radiante» o «risueño» describe perfectamente la expresión facial del lince. Su nombre está relacionado con Linceo, piloto de los Argonautas e hijo de Afareo y Arene, capaz de ver las cosas a través de los cuerpos opacos.

Ambos tienen radiante faz, cabeza pequeña y curvadas orejas. Únicamente difieren en el color al contemplarlos.

Los linces más pequeños están cubiertos de una piel rojiza, mientras el color de los más grandes es azafranado y semejante al azufre.

Afecto y cuidado que prodigan los animales a sus hijos

Extraordinariamente aman estas tribus a su prole: los linces de aguzada vista, los leones de ojos fieros, las mortíferas panteras y los tigres rápidos como el viento. Cuando en la espesura de los bosques los intrépidos cazadores furtivamente les roban sus crías, y ellos, al volver después, contemplan sus moradas vacías y sus hogares desiertos, gimen ruidosamente con alto lamento, y envían a lo lejos su dolorosa queja, del mismo modo que, cuando la patria es saqueada con la lanza y arde con rabioso fuego, las mujeres se abrazan a sus hijos y sollozan fuertemente. Tal intenso amor hacia sus hijos y cachorros recién nacidos ha infundido la divinidad en su corazón: y no sólo entre los hombres que inventan todas las cosas con su ingenio, sino, incluso, en los reptiles, en los peces, y en las mismas voraces bestias, y en las altas bandadas de pájaros; ¡en tan gran medida es la naturaleza más poderosa que todo lo demás!

¡Qué cuidado prodiga incesantemente a sus hijos el delfín [13] en medio de las olas, y el glauco [14], y la foca [15] de mal olor!

---

[13] Cf. *De la Pesca* I 648 y ss.

[14] Cf. *De la Pesca* I 749 y ss.

[15] Cf. *De la Pesca* I 686 y ss.

¡Qué inagotable amor por sus propios hijos tienen entre las aves los buitres[16], y las palomas[17] de voz profunda, y las tribus de las águilas, y las cornejas[18] de larga vida.

Y la doméstica gallina, compañera de las casas de los hombres, recién parida, aleteando alrededor de sus tiernos polluelos ¡cómo lanza un agudo chillido cuando ve un halcón que se precipita sobre el techo, y salta con estridente grito, y levanta su cuello girándolo en el aire, y por todas partes rápidamente se erizan todas sus plumas y abate sus alas al suelo, mientras los pobres pollos, piando, se cobijan apiñados bajo el alado baluarte!

Y ella rápidamente ahuyenta y expulsa al osado pájaro, acudiendo en defensa de sus hijos, todavía pequeños e implumes, a los que ella alimenta, recientemente liberados del lazo de las cámaras del nacimiento.

Así también entre las bestias salvajes, las rugientes leonas, las veloces panteras y tigresas de jaspeado dorso se colocan delante para defender a sus hijos, y luchan con los cazadores, y están dispuestas a morir por sus hijos, peleando frente a frente contra hombres armados; y en la batalla por sus hijos no tiemblan, ni ante la acosadora multitud de los lanzadores de jabalina, ni ante el centelleo del bronce y el resplandeciente hierro, ni ante los rápidos disparos de flechas y frecuentes lluvias de piedras, y se esfuerzan ansiosamente por morir antes o salvar a sus hijos.

---

16 Probablemente *Gypaetus barbatus*. Plinio, *Historia Natural* X 11: «el género de águila que llaman barbada». Homero, *Odisea* III 372, XVI 217.

17 *Columba palumbus.*

18 *Corvus corone*, «corneja negra», y *Corvus cornix*, «corneja cenicienta».

Osos

Los osos[19] salvajes, mortífera raza de astuto ingenio, están revestidos de un espeso y áspero abrigo de pelo y una forma poco agradable, con hosco semblante; de dientes aguzados, mortífera y alargada boca, la nariz oscura, los ojos penetrantes, el tobillo rápido, el cuerpo ágil, la cabeza ancha, las manos como las manos de los hombres, los pies semejantes a los del hombre, de terrible rugido, astuto ingenio, fiero corazón, muy entregados a la pasión amorosa y de manera desordenada. Pues los días y las noches las hembras deseosas de amor persiguen a los machos, interrumpiendo raramente la placentera unión, y concibiendo hijos en su vientre cuando ya están preñadas.

Porque no es costumbre entre las fieras salvajes aparearse cuando el vientre está grávido, ni llevar a cabo la tarea del amor, a excepción únicamente de los linces y las canijas liebres.

Pero la osa, por su deseo de apareamiento y su aborrecimiento de lecho sin esposo, se atreve a maquinar tales cosas para sus hijos: antes de cumplirse el plazo del alumbramiento, antes de llegar el día señalado, hace presión en su vientre y fuerza a la diosa del nacimiento. Tan grande es su lascivia, tanta la prisa por amar.

Y da a luz a sus hijos medio formados y todavía sin miembros, informe masa de carne[20], sin articulaciones, de confuso aspecto.

---

19 *Ursus arctos*, «oso europeo», o *U. syriacus*.

20 Plinio, *Historia Natural* VIII 126; Ovidio, *Metamorfosis* XV 379; Eliano, *Historia de los Animales* II 19, VI 3, se refieren al montón de carne informe del osezno recién nacido que presenta un tamaño excesivamente pequeño. Hasta pasado un mes del nacimiento no adquiere forma definitiva.

A la vez ella atiende al apareamiento y a la crianza de sus hijos, y cuando acaba de parir en seguida yace con el macho. Y lame[21] con la lengua a su hijo, como los carneros se lamen mutua y alternativamente con sus lenguas, y se deleitan el uno con el otro, y se regocija el buey de bella cornamenta con el buey, y no se alejan hasta que cesa el dulce deseo; y contentan el corazón del pastor que los sigue; así la osa moldea a su hijo a lametazos mientras ellos gimotean y gruñen impudentemente.

Además la osa, con más intensidad que las otras bestias, teme el asalto del invierno, aunque es peluda. Y cuando la nieve todo lo cubre, cuando el tempestuoso Céfiro la esparce toda en derredor espesamente, la osa se esconde en una cueva[22], donde encuentra un refugio adecuado, y en su carencia de comida lame sus pies[23] y sus zarpas y los chupa, como si succionase leche, y engaña el deseo del estómago.

Un artificio semejante usan los torcidos pulpos[24] en las profundidades del mar de anchos caminos, entre las

---

21 ELIANO, *Historia de los Animales* II 19, VI 3, también dice que su madre lo lame para darle forma.

22 En el invierno se acuesta enroscada sobre una yacija previamente preparada con hierbas y hojarasca.

23 La causa real es la comezón que les produce la muda de las suelas de la planta de los pies, que tiene lugar precisamente durante la época de forzoso descanso invernal. Se sostienen sin comer por su reserva en grasa. Los osos que se matan en el período invernal presentan todos el intestino obturado por un tapón de hierbas epiteliales y secreción mucosa, y el estómago atiborrado de pinaza, que puede constituir una reserva de alimentos o provisión de vitaminas especiales. Cf. J. EBLÉ, *La caza en Europa*, Barcelona, Hispano Europea, 1956.

24 *Octopus vulgaris*, octópodo, de forma rechoncha; de la cabeza parte una membrana que reúne ocho brazos de desigual tamaño provistos de dos filas de ventosas. Viven escondidos entre las rocas o en fondos rocosos.

olas, los cuales, temiendo la fría amenaza del rigor del invierno, se esconden en los arrecifes y devoran sus propios tentáculos. Pero, cuando florece la primavera húmeda y fértil, les crecen rápidamente nuevas ramas otra vez, y de nuevo sus hermosas cabelleras de ventosas navegan el ancho mar.

Onagro

A continuación hablemos del onagro[25] de ágiles tobillos, rápido como el aire, impetuoso, de pies veloces como el huracán, de fuertes pezuñas, de elevada estatura. Sus ojos son brillantes, su cuerpo fuerte, su aspecto ancho, su color plateado, sus orejas largas, muy veloz en la carrera. Recorre el medio de su espalda una negra raya, flanqueada a cada lado por bandas de nieve. Come heno y lo alimenta en abundancia la tierra que hace crecer la hierba. Pero él mismo es buen alimento para poderosas bestias salvajes.

Las tribus de onagros de pies veloces como el huracán en gran medida son proclives a los celos, y se ufanan orgullosos de poseer muchas esposas, y las hembras acompañan a su esposo adondequiera que él las conduce. Se apresuran al pasto cuando a él le viene en gana ordenarlo, y a las fuentes de los ríos, el vino de las bestias salvajes; de nuevo rápidamente a sus moradas del bosque cuando la tarde trae el sueño.

Un fiero y cruel frenesí excita los celos de todos los machos contra sus propios hijos. Pues, cuando la hembra está en el trabajo de Ilitía[26], el macho se instala muy cer-

---

[25] El *Equus onager* asno salvaje asiático o *Equus onager hemippus,* el asno salvaje sirio.

[26] Diosa de los alumbramientos, comadrona. Hija de Zeus y Hera. En Roma se identifica con Lucina. A veces, Ilitías, en plural.

ca y observa en frente su nacimiento. Y cuando la cría cae a los pies de su madre, si es una hembra, el padre muestra afecto hacia su hija, y la lame por todos lados con su lengua, y acaricia a su retoño, pero si ve que es un macho, entonces la bestia frenética se excita en su corazón con funestos celos por la madre, y salta ávido de desgarrar con sus mandíbulas los genitales de su hijo, para que no se convierta después en un vigoroso joven macho. Pero ella, aún en el lecho, débil por el trabajo del parto, socorre a su desgraciado hijo en el ataque.

Del mismo modo que en la penosa guerra los crueles combatientes matan a un niño ante los ojos de su madre, y la arrastran también a ella abrazada a su hijo aún retorciéndose en su sangre, sollozando con fuertes gemidos, desgarrando sus tiernas mejillas, y está bañada por debajo con la sangre caliente y la tibia leche de sus senos, así también la onagro hembra parece enteramente que se lamenta en forma digna de compasión y gime dolorosamente sobre su hijo. Tú dirías que la muy infortunada, protegiendo a su hijo, le hablaba con dulces palabras y suplicando decía: «Esposo, esposo ¿por qué tu rostro se endurece y tus ojos que antes eran brillantes tienen un color rojizo? Tú no estás contemplando de cerca el rostro de Medusa[27] que convierte en piedra, ni una venenosa cría de implacable serpiente, ni el cachorro sin ley de la leona que ruge en las montañas.

Al hijo que alumbré yo, desdichada madre, al hijo por el que nosotros rogábamos a los dioses, a tu propio hijo, ¿quieres mutilarlo con tus mandíbulas?; detente querido, no lo mutiles. ¿Por qué me lo has mutilado? ¿Qué vil acción has cometido? Tu has convertido a tu hijo en nada

[27] Cf. *De la Caza* II n. 3.

y has dejado su cuerpo completamente ciego. ¡Ay de mí, infeliz y muy infortunada en mi inoportuno parto! ¡y tú, muy desventurado hijo del más impío padre! ¡Desdichada de mí, tres veces miserable, que alumbré un hijo en vano, y desgraciado tú, oh hijo, no mutilado por las garras de leones, sino por las odiosas mandíbulas de león de tu padre!».

Cualquiera diría que de este modo la infortunada madre habla alrededor de su cría.

Pero el padre despreocupado, con la boca enrojecida de sangre, hace un lamentable banquete de su hijo. ¡Oh padre Zeus, qué salvaje es el corazón de los celos!; los ha hecho más fuertes de aspecto que la naturaleza, les has dado el violento ímpetu del fuego, y les has otorgado una espada de diamante para llevarla en su diestra. Ellos no preservan a los hijos de sus dulces padres, no conocen compañeros, ni parientes, ni primos, cuando se acercan terribles e infames.

Ellos fueron los que armaron en otro tiempo contra sus propios hijos a los mismos héroes y nobles heroínas: a Teseo[28] hijo de Egeo, y a Atamante[29], hijo de Eolo, y a la ática Procne[30], y a la tracia Filomela y a la cól-

[28] Esposo de Fedra y padre de Hipólito. Por una maldición de su padre Hipólito pereció al desbocarse sus caballos.

[29] Rey de Coronea, en Beocia. Su esposa Ino trató de matar a sus hijastros Frixo y Helé que escaparon en un cordero de oro, regalo de Hermes. Es la leyenda del Helesponto (mar de Helé) y del Vellocino de Oro.

[30] Filomela y Procne eran hijas de Pandión rey de Atenas. Procne, esposa de Tereo sirvió a su esposo como comida a su hijo Itis, para vengar el ultraje que Filomela, su hermana, había sufrido de aquél; Tereo las persiguió con un hacha, pero los dioses transformaron a Procne en ruiseñor, a Filomela en golondrina, y a Tereo en abubilla. Otras versiones hacen que sea Filomela el ruiseñor. APOLODORO, *Biblioteca* III 14, 8; VIRGILIO, *Églogas* VI 78.

quida Medea[31], y a la gloriosa Temisto[32]. También después entre la raza de afligidos mortales sirvieron a Tiestes[33] un funesto banquete para bestias salvajes.

Caballos salvajes

En las escarpadas fronteras de los etíopes[34] hay una tribu numerosa de caballos salvajes[35], armados con dos malignos colmillos. Sus pies, no tienen una única pezuña, sino doble, como la de los ciervos. La crin de la nuca cubre la mitad de la espalda, e incluso pasa al final de la cola.

Nunca ha tolerado esa terrible y arrogante tribu la servidumbre al hombre. Pero si, alguna vez, los indios de piel oscura, en astutas emboscadas, capturan al caballo salvaje con sus retorcidos lazos, éste no quiere probar co-

---

[31] Maga de Cólquida, hija de Eetes. Enamorada de Jasón mató a los dos hijos de ambos por celos de Glauce, hija del rey de Corinto a quien desposó Jasón tras abandonar a Medea. HESÍODO, *Teogonía* 956 y s.; PÍNDARO, *Píticas* IV 15 y s. EURÍPIDES, *Medea*.

[32] Temisto era hija de Hipseo y esposa de Atamante. Por celos de Ino, primera esposa de Atamante, tramó la muerte de los hijos de aquélla, pero por un error de la sirvienta que había trocado los vestidos negros que debía poner a los hijos de Ino, por los blancos que debían llevar los suyos, el resultado fue que dio muerte a sus propios hijos y se suicidó desesperada. Sirvió de tema a una de las tragedias de EURÍPIDES; APOLODORO, *Biblioteca* I 9, 2.

[33] Hijo de Pélope y hermano de Atreo, rey de Argos. Por su rivalidad y odio mutuo llegaron a cometer atroces crímenes. Atreo sirvió en un banquete a los tres hijos de Tiestes.

[34] Se refiere a los que habitan al E. del Golfo Pérsico (Beluchistán).

[35] El *híppagros* no es propiamente el caballo salvaje. Puede referirse al *hippelaphus*, descrito en ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* $478^{b}31$. Quizá se trate del *Boselaphus tragocamelus*. También se ha pensado en el ñu, el antílope de África del Sur.

mida ni bebida con sus labios, y mal soporta el yugo de la esclavitud.

El lobo y la hiena

Habla también de dos terribles tribus de dientes de sierra: el lobo[36] exterminador de ovejas, y la hiena[37] que no ve a la luz del día; el primero, destructor de rebaños de ovejas y hatos de cabras, la otra, enemiga de los perros y fuertes podencos; el uno, obligado por el impulso del hambre de la que no puede escapar, astuto depredador nocturno de ovejas y cabritos, la otra, viajera y rondadora nocturna, puesto que para ella hay luz por la noche y oscuridad por el día.

La forma de estas dos sanguinarias bestias es diferente; el lobo te parecería muy semejante a los grandes perros pastores con una abundante cola detrás. La hiena tiene el medio de la espalda arqueado, y es peluda toda ella, y su temible cuerpo está marcado en ambos lados con apretadas y oscuras rayas; estrecha y alargada es su espalda y cola. Los aedos consideran terrible la piel de ambas bestias. Si cortases un trozo de piel de hiena y lo llevaras en tus pies, produciría inmenso terror en los fuertes pe-

---

[36] *Canis lupus.*

[37] *Hyaena striata.* El epíteto griego *dusderkḗs* se puede interpretar como «la que ve con dificultad», «la vista con dificultad» o «terrible de ver». En el verso 269 se dice que para ella hay luz por la noche, pero oscuridad por el día. ARISTÓTELES dice que hipnotiza y hechiza. Sus costumbres son nocturnas y crepusculares, y tiene fama de ser un animal noctívago y necrófago que merodea por las tumbas; de modo que puede tomarse en consideración cualquiera de esos tres aspectos al hacer la traducción. La elección es difícil, pero «la que no ve a la luz del día», relacionándose con el primero de los significados expuestos, es algo más explícito por el hecho de que sus ojos están adaptados a la vida nocturna.

rros, y ellos no te ladrarían calzado con esos zapatos, aun cuando te ladrasen anteriormente.

Y si desollaras un lobo, y de su piel hicieras un sonoro tambor de Dídimo[38], destructor del fruto[39], él solo entre todos sonaría su profunda nota, y él solo retumbaría, mientras que todos los tambores, que antes también tenían un buen sonido, callarían y apagarían todo su ruido.

Las ovejas, incluso cuando ha muerto, tiemblan ante un lobo muerto.

Este prodigio también he oído acerca de la manchada hiena: que el macho y la hembra alternan el sexo cada año[40], y, unas veces, es un marido que no ve a la luz del día, siempre deseoso de aparearse, y, otras, aparece como una esposa portadora de hijos, y madre solícita.

---

[38] Dídimo o Díndimo, según necesidades métricas. Situada en Misia cerca de Pessinus. Asociada al culto de Cíbele en cuyos ritos el tambor y los címbalos desempeñaban un papel muy importante.

[39] Alude a la autocastración practicada por los sacerdotes de Cíbele y sus adoradores.

[40] Cf. Aristóteles, *Historia de los Animales* $579^{b}16$; Eliano, *Historia de los Animales* I 25; Plinio, *Historia Natural* VIII 105; Philes, *Sobre las propiedades de los animales* 51; Ovidio, *Metamorfosis* XV 409 y ss. Timoteo de Gaza y las fábulas de Esopo coinciden en lo relativo al comportamiento sexual de la hiena. Actualmente la ciencia admite la posibilidad de la inversión sexual tanto en los vertebrados como en los invertebrados. Cf. H. d'Ancona, *Tratado de Zoología,* vol. II, Barcelona, Labor, 1978, y J. Z. Young, *La vida de los vertebrados,* Barcelona, Omega, 1971. L. H. Matthews, l. c., explica que los genitales externos de la hembra de hiena manchada son peculiares ya que no hay vulva y el gran clítoris se parece mucho al pene del macho, además una hinchazón semejante a una bolsa parece el escroto del macho. Durante la lactancia las glándulas mamarias están muy agrandadas. No es extraño que un animal aparentemente macho con gran desarrollo mamario hubiera dado lugar a innumerables leyendas.

Pero hay cinco razas de lobos de pelaje gris, y los pastores, cuyos peores enemigos son las tribus de lobos, han señalado sus distintas formas.

En primer lugar está ese al que llaman «el audaz arquero». Rubio es todo su cuerpo, y tiene torneados miembros, cabeza mucho mayor, y veloces patas. La panza es de color claro con pintas grises. Aúlla terriblemente y salta muy alto, moviendo siempre la cabeza y mirando con fieros ojos.

Otro le supera en tamaño y en la longitud de sus miembros, el más veloz entre todos los lobos, al que los hombres llaman «halcón» y «saqueador». Con mucho ruido sale muy de mañana en busca de su presa, al rayar el alba; pues fácilmente llega a estar hambriento. Un color plateado destella en sus costillas y en la cola. Habita en las altas montañas; pero, cuando en el tiempo de invierno cae de las nubes la gélida nieve y cubre los montes, entonces, la mortífera bestia se acerca a la ciudad revestida de extrema osadía por causa de la comida, y, con sigilo y muy pausadamente se aproxima, hasta que llega sobre su presa, de la que se apodera en seguida con afiladas garras.

Y hay uno que habita las colinas de Cilicia y montes de Amano[41], más allá de las nevadas crestas del Tauro, de bello aspecto, el más excelente entre las bestias, al que llaman «lobo dorado», brillante, con abundante pelo, no lobo, sino fiera más alta, más excelente que el lobo, armado con boca de bronce, de inmensa fuerza. Muchas veces taladra el duro bronce, y muchas veces, con perseverancia, la piedra y la espada de hierro.

[41] Monte entre Cilicia y Siria. Ramal del Tauro donde estaban las *Amanicae Pylae*, paso de Siria a Cilicia según Arriano, y que probablemente corresponde a la actual Bohgras Beli.

Conoce la estrella del perro[42] Sirio y teme su salida; en seguida se esconde en alguna grieta de la ancha tierra o en una cueva oscura, hasta que el sol y la nociva estrella del perro reducen su calor.

Por otra parte, hay dos temibles lobos[43], mortífera raza, de cuello pequeño, de espaldas muy anchas, pero de menor tamaño, de peludos muslos, pies, y cara, y de ojos pequeños. De éstos, uno es brillante, de dorso plateado y blanca panza, y únicamente oscuro en el extremo de sus pies. A este lobo de pelo gris algunos hombres le han llamado «milano»; y el otro es de color oscuro, menor que el primero, pero no falto de fuerza. Y caza saltando violentamente sobre las liebres, mientras se erizan todos los pelos de sus miembros.

A menudo[44], los lobos se aparean con las fieras panteras, y de su unión nace la poderosa tribu de los chacales[45]. Éstos llevan mezclados dos colores, el color de la madre en la piel y el del padre en el rostro.

---

[42] Sirio, estrella de primera magnitud, la más brillante en el cielo. Pertenece a la constelación del Can Mayor.

[43] Es difícil determinar si *ácmones* en griego es un mero epíteto semejante a *acámatos,* «infatigable» o un uso metafórico del «yunque» o un nombre específico.

[44] En griego *dethá ki,* «a menudo», como en I 27. Propiamente significaba «hace largo tiempo». La transición se ve en HOMERO, *Ilíada* XXI 131.

[45] La descripción se acomoda más al *Viverra civetta* o especie semejante; probablemente es el mismo animal mencionado por ARISTÓTELES, es decir, la civeta, pequeña, de cuerpo alargado, cuyas glándulas olorosas segregan una substancia untuosa, de consistencia de miel, blanca que luego pardea, que se emplea para hacer perfume (algalia).

Tigre

A continuación, cantemos al tigre[46] de espléndida forma; la sabia naturaleza no nos ha otorgado nada más agradable de contemplar con la vista entre la gran multitud de bestias salvajes, y el tigre sobresale tanto entre las fieras como el pavo real sobresale entre las aves del aire. Te parecería en todo una leona de las montañas, exceptuando únicamente la piel que es jaspeada, con purpúreas rayas y brillante lustre; iguales son sus ojos que fulguran bajo las cejas con fieros destellos, igual también el cuerpo, fuerte y de apretadas carnes; semejante la larga y espesa cola; igual es el semblante alrededor de la boca, igual el sobrecejo en la parte superior, igual el brillo de sus dientes.

Es más rápido que todas las demás bestias salvajes, ya que corre con idéntica velocidad que su padre, el mismo viento del Oeste[47]. Pero no es su padre el viento del Oeste; pues ¿quién creería que fieras salvajes se apareasen con un esposo del aire?

Y es falso el rumor de que toda esa tribu es femenina y que no se aparean con un macho, ya que, con frecuencia, podrías ver al bello esposo policromado; sin embargo, no podrías capturarlo fácilmente, porque deja a sus hijos y huye a toda velocidad, cuando ve a los cazadores; pero la hembra sigue a sus cachorros angustiada en su corazón, y, con gran alegría de los cazadores, corre derecha hacia las redes.

---

46 *Tigris tigris.*

47 Cf. *De la Caza* I n. 98.

Jabalí

El jabalí[48] se destaca mucho entre todas las guerreras bestias salvajes. Le agrada una guarida en las más hondas profundidades de las peñas, y aborrece extraordinariamente el variado ruido de las fieras. Sin cesar anda errante en busca de la hembra, y se excita mucho con el frenesí del deseo. Los pelos se erizan en su cuello como la cresta de un casco bien empenachado, arroja espuma en el suelo, y el blanco seto de sus dientes rechina en el caliente jadeo; y en su apareamiento hay más furia que moderación. Si la hembra soporta su furioso asalto[49], él apacigua toda su ira y calma su pasión, pero, si ella rechaza la cópula y huye, de inmediato, incitado por el ardiente y fiero aguijón del deseo, o bien lleva a cabo la unión por la fuerza, sometiéndola por la violencia, o la ataca con sus mandíbulas y la deja muerta en el polvo.

Hay un rumor respecto al jabalí salvaje, que su blanco colmillo[50] posee dentro una fiera fuerza secreta de fuego. Existe una prueba muy visible de esto para los hombres, bien fundamentada. Pues cuando una compacta turba de cazadores con sus animosos perros tiende al animal en tierra, y lo someten disparándole una y otra vez sus largas lanzas, entonces, si uno arranca un fino pelo del cuello y lo aproxima al colmillo de la bestia aún agonizante, inmediatamente el pelo se prende fuego y se curva; y en

[48] Cf. *De la Caza* II n. 67.

[49] PLINIO, *l. c.*: «Una gran dureza tienen los machos en la cópula».

[50] También en JENOFONTE, *De la Caza* 10, 17. Los colmillos del jabalí en España se llaman «navajas». El macho hiere habitualmente con la boca cerrada por lo que su cuchillada penetra más profundamente que la de la jabalina.

los dos costados de los mismos perros, donde se han clavado los fieros colmillos de las mandíbulas del jabalí, quedan impresas unas quemaduras sobre la piel.

Puercoespín

No hay nada en el umbrío bosque de más escalofriante aspecto ni más terrible que el puercoespín[51]. Su tamaño es como el de los sanguinarios lobos; su cuerpo es corto, pequeño, y fuerte, pero su piel está toda erizada alrededor con ásperas e hirsutas cerdas como aquellas de que van armadas las astutas tribus de erizos. Pero, cuando le persiguen bestias mucho más poderosas, entonces utiliza este recurso: eriza sus afiladas cerdas y hacia atrás dispara el terrible dardo aguzado en su espalda de raudo vuelo[52], y huye constantemente, peleando al tiempo que intenta escapar.

A veces, mata a un perro de afilados dientes. Dirías que del mismo modo efectúa sus disparos un hombre bien adiestrado en el tiro con arco. Por ello, cuando los cazadores lo persiguen, no lanzan los perros, sino que utilizan un ardid que explicaré después cuando cante la matanza de las bestias salvajes.

---

[51] *Hystrix cristata.* ELIANO, *Historia de los Animales* I 31, VII 47, XII 26. PLINIO, *Historia Natural* VIII 125.

[52] La leyenda tiene su origen en CLAUDIO CLAUDIANO, *Acerca del puercoespín* 17, al comparar la sacudida de las espinas del puercoespín con las flechas que los partos disparaban hacia atrás «con arte aprendida del puercoespín». ELIANO, *Historia de los Animales* I 31, VII 49, XII 26; PLINIO, *Historia Natural* VIII 125. En realidad, cuando el puercoespín es atacado, corre hacia atrás de manera muy rápida, y pincha con sus púas al enemigo; aquéllas se desprenden de su piel y se clavan en la de su víctima.

Icneumón cocodrilo y áspid

El icneumón[53] es pequeño, pero asimismo digno de ser mencionado entre las grandes bestias, por razón de la astucia y gran valentía que alberga en un cuerpo débil. Porque, gracias a su maña, destruye a dos tribus, las serpientes raptadoras, y los terribles cocodrilos[54], esas criaturas del Nilo, mortífera raza.

Cuando una de las terribles bestias duerme, abiertos sus labios de triple borde, y su ancha boca, y el indescriptible vallado de brillantes dientes, entonces el icneumón urde una sutil artimaña. Vigila a la enorme bestia de soslayo, hasta que adquiere confianza en su corazón de que está profundamente dormida. Entonces, envuelto en arena y barro, rápidamente salta y traspasa el portal de la muerte con osado corazón, y se desliza a través de la ancha garganta. Luego el infortunado cocodrilo despierta de su pesado sueño, y, llevando en su vientre tal inopinada calamidad, anda errante por todas partes con furiosa impotencia, unas veces yendo a lo más profundo del lecho del río, otras a la orilla, revolcándose en la arena, ahogándose atrozmente y retorciéndose de dolores. Pero el icneumón sin preocuparse disfruta de su dulce comida. Y principalmente se sienta al banquete cerca del hígado. Por fin, salta fuera, y deja vacío el cuerpo de la bestia. ¡Oh ic-

---

[53] *Herpestes ichneumon,* una especie de mangosta (mangosta común o egipcia). En Egipto domesticaron a este animal como destructor de ratas y ratones. En España recibe el nombre de «meloncillo». Las mangostas son especialistas en dar muerte a la cobra. Respecto al cocodrilo, ELIANO, *Historia de los Animales* XVII 25, dice que, cuando el cocodrilo está dormido, la mangosta, que se encontraba al acecho, se lanza sobre su cuello y lo ahoga.

[54] *Crocodilus vulgaris.*

neumón maravilloso y potente, de astutos planes! ¡Qué gran osadía alberga tu corazón! ¡Qué empresa acometes, hundiendo tu cuerpo en las mandíbulas de la muerte!

El icneumón vence al venenoso áspid[55] con esta artimaña: yace en espera de la bestia con su cuerpo completamente escondido en las arenas, a excepción únicamente de la cola y los chispeantes ojos, pues su cola es larga, parecida a la de las culebras, con anillos como rizos de la cabeza, de aspecto negruzco, semejante a las escamas de las serpientes.

Cuando el icneumón ve a la oscura serpiente resoplando, arquea su cola frente a ella, y desafía a la mortífera bestia. El áspid levanta muy cerca su cabeza portadora de veneno, ensancha su pecho, descubre sus duros dientes, y lucha en vano con sus mortíferas mandíbulas. Pero, entonces, el belicoso icneumón no se queda en las arenas, sino que salta, y atrapa su terrible garganta, y la desgarra con sus mandíbulas, cuando ella gira el cuello a uno y otro lado, y en seguida yace cadáver, tras haber escupido inutilmente su amargo veneno de muerte, su furiosa bilis.

Zorra

La más astuta entre todas las bestias agrestes es la zorra[56], de corazón belicoso; y, muy sabia, mora en las más remotas guaridas, con siete puertas abiertas en su casa y túneles perforados distantes unos de otros para evitar

---

[55] Especie africana de cobra, *naja haje*, llamada áspid por su escudo o capucha, de la palabra griega *aspís*, «escudo»: Aristóteles, *Historia de los Animales* 612ª15; Eliano, *Historia de los Animales* III 22, V 48.

[56] *Canes vulpes*. Su astucia es proverbial. Todavía esta especie es común en Grecia donde es más pequeña y más grisácea que la zorra del Norte de Europa. Los perros buscan a la zorra por la terrera o labe-

que los cazadores, poniendo emboscadas en la entrada, la lleven cautiva en sus lazos. Es formidable con sus mandíbulas para luchar contra bestias más fuertes y perros cazadores. Y cuando llega el frío invierno y carece de comida, y las vides se muestran desnudas de uvas, entonces ella trama una mortífera artimaña de caza y captura con engaños aves y crías de liebres.

Jirafa

Háblame también, te lo ruego, ¡oh Musa de clara voz con tonos diversos!, de aquellas tribus de bestias salvajes que son de naturaleza híbrida y mezcla de razas, como el leopardo de manchada espalda mezclado con el camello [57].

¡Oh padre Zeus! [58] ¡Cuántas cosas has inventado, cuántas formas has creado para nosotros, cuántas has otorgado a los hombres, cuántas a las criaturas marinas! Como esta especie que has inventado muy variada de camellos, vestida con las pieles de los audaces leopardos, una raza espléndida, agradable y dócil al hombre.

Su cuello es largo, su cuerpo moteado, las orejas pequeñas, arriba su cabeza desnuda, sus patas largas, anchas las plantas de sus pies, desiguales las dimensiones de sus miembros, con patas no iguales absolutamente, ya que son las delanteras mayores y las traseras mucho más pequeñas, dando la impresión de que están en cuclillas.

---

ríntico subterráneo y ella los conduce, a veces, a galerías demasiado angostas para que se encuñen, o en su fuga echa tierra como obstáculo para sus perseguidores. Para que el perro la haga salir y la atrape en algunas ocasiones hay que recurrir a ahumar la terrera.

[57] *Camelopardalis giraffa.* Como híbrido de leopardo y camello: PLINIO, *Historia Natural* VIII 69.

[58] Invocación a Zeus; pero se trata del dios de los estoicos, el espíritu universal divino extendido por todas partes.

Del medio de la cabeza se elevan dos cuernos rectos, no cuernos de sustancia córnea, sino débiles apéndices en la cabeza, que se proyectan entre las sienes junto a las orejas. Su tierna boca es bastante grande, como la del ciervo, y en su interior están clavados a cada lado finos dientes blancos como la leche. Sus ojos fulguran con brillante destello. La cola es corta como la de las veloces gacelas, de pelo oscuro en la punta.

Avestruz

En verdad, otra doble casta he contemplado yo con mis propios ojos, una gran maravilla, el camello unido al pardal[59], que, aunque está catalogada entre las veloces aves y es alada, mis cantos la celebrarán, porque admite la variada ley de nuestra caza: no la captura la liga, enemiga de las aves, ni las cañas que cubren un aéreo sendero, sino los caballos, los rápidos podencos y las ocultas trampas.

Es de gran tamaño, de modo que puede llevar en su ancha espalda a un adolescente. Sus patas son largas, como las de los perezosos camellos, y están provistas de fuertes y apretadas escamas que suben hasta el doble muslo[60]. Pequeña es la cabeza que eleva en alto, pero largo el oscuro y peludo cuello. Tienen abundante plumaje, pero no navegan arriba sobre los altos senderos del aire; a pesar de ello, en su rápida carrera con los pies, alcanzan velocidad igual a la de los mismos pájaros. Pero no se aparean como las aves montándose encima, sino como la

59 *Struthio camelus*, ELIANO, *Historia de los Animales* II 27; PLINIO, *Historia Natural* X 1.

60 No se refiere a los dos muslos, sino a que el muslo tiene doble unión.

tribu bactriana[61], vueltos hacia atrás, y ponen un enorme huevo, de tamaño adecuado para contener un ave tan grande, protegido alrededor con pétrea cáscara.

Liebre

Ahora cantemos a las liebres[62], rica cosecha de la caza. Su cuerpo[63] es pequeño y peludo; las orejas muy largas, pequeña la cabeza en lo alto, los pies pequeños, las patas desiguales. El color de su piel es variable. Algunas son de color oscuro negruzco, que habitan tierra oscura. Otras, sin embargo, de matiz rojizo, que viven en llanuras rojizas. Brillantes centellean sus ojos de grandes pupilas, ojos sin sueño; pues nunca duermen[64], ni cae sobre sus párpados el sueño, por el miedo a la violencia de las bestias salvajes y al agudo ingenio de los hombres, sino que ellas permanecen despiertas por la noche y se ocupan de la tarea del amor.

Incesantemente anhelan el apareamiento; y, aunque estén todavía preñadas, jamás rechazan el lascivo amor del macho, ni siquiera cuando llevan en el vientre el rápido dardo de muchas semillas. Pues esta tribu es la más pro-

---

[61] *Camelus bactrianus*. Bactria, provincia del Asia central en la región del Oxus medio. Comprendía parte del actual Turquestán afgano.

[62] *Lepus timidus* y otras especies. Muy común en Grecia. En determinadas islas de las Cícladas, curiosamente son incompatibles conejos y liebres. Sabemos que en la Antigüedad el conejo no existía en la naturaleza de Grecia, aunque pronto fue introducido en varias regiones mediterráneas desde la Península Ibérica.

[63] Aristóteles, *Historia de los Animales* 519a22; Jenofonte, *De la Caza* 22 y ss.; Eliano, *Historia de los Animales* XIII 13 y s.; Plinio, *Historia Natural* 217 y ss.

[64] Calímaco, *Himnos* III 95; Jenofonte, *De la Caza* 5, 11 y 26; Eliano, *Historia de los Animales* II 12, XIII 13.

lífica[65] de cuantas alimenta la inmensa tierra. Un feto sale del vientre de la madre totalmente formado, mientras ella lleva otro dentro todavía sin pelo, y nutre otro medio formado, y aún tiene en su vientre otro, un feto de aspecto informe; sucesivamente los va dando a luz, y nunca la desvergonzada hembra olvida la lascivia; y hace cuanto su deseo le ordena y ni siquiera en el trance del parto rechaza la cópula.

---

[65] HERÓDOTO III 108; JENOFONTE, *De la Caza* 5, 13; ELIANO, *Historia de los Animales* II 12; PLINIO, *Historia Natural* VIII 219. La liebre tiene en realidad de dos a cuatro camadas por año, de dos a cuatro lebratos cada una. Los conejos tiene de tres a siete crías por camada. Los gazapos nacen desnudos y ciegos.

LIBRO IV

Proemio

Tantas son las especies de las bestias salvajes, tantos sus amores nupciales y amistades en el sombrío bosque, sus odios y crueles combates, y sus lechos de tierra.

Ahora cantemos la gran tarea de los cazadores que soportan duras fatigas, cantemos, al mismo tiempo, su valiente osadía y su prudente juicio, sus astutas mañas y su corazón armado con múltiples ardides. Pues, en verdad, el cazador lucha contra salvajes razas, a las que la divinidad ha otorgado fuerza, gran coraje, e ingenio no muy inferior al de los mismos cazadores.

Procedimientos de caza

Muchos son los métodos de la gloriosa y provechosa caza, métodos innumerables adecuados a las variadas bestias y razas y cañadas. ¿Quién solo con su mente sería capaz de describirlos en forma debida con armoniosos cantos? ¿Quién podría contemplarlos todos? ¿Quién podría ver tanto siendo mortal? Pues únicamente los dioses lo ven todo[1] con facilidad.

---

[1] HOMERO, *Odisea* IV 379, X 305.

No obstante, yo diré lo que he visto con mis propios ojos, cuando en los bosques iba en persecución de la caza espléndida en regalos, y, cuantos astutos secretos del variado y delicioso oficio he aprendido de los hombres que tienen esta ocupación, ya que deseo cantar todos ellos para el hijo del divino Severo.

Pero tú, diosa venerada, reina de la caza, habla complaciente al agudo oído regio, para que, con el conocimiento previo de todos los saberes de sus tareas de la caza de bestias salvajes, el rey pueda matar fieras con el doble disfrute de la mano y del canto.

Algunas de las bestias salvajes son sabias y astutas, pero pequeñas de cuerpo, otras son poderosas, pero débiles en la voluntad de su corazón. Otras son a la vez de flaco espíritu y cuerpo débil, pero de pies veloces. A otras la divinidad les ha otorgado todos los regalos reunidos, mente astuta, fuerte cuerpo, y veloces miembros.

Pero cada una de ellas conoce bien los espléndidos regalos de su propia naturaleza, en donde flaquean y en donde son mortíferas[2]. Así, el ciervo no es audaz con sus cuernos, pero con ellos lo es el toro; el órix no es fuerte con sus dientes, el león lo es con ellos; el rinoceronte no debe confiar en sus pies, sin embargo los pies son las armas de las liebres; el mortífero leopardo conoce el funesto veneno de sus pezuñas, y el terrible carnero la potente fuerza de su frente de piedra; y el jabalí conoce el extraordinario vigor de sus colmillos.

Ahora diremos qué especiales artes y trampas usan los sanguinarios cazadores entre los riscos, las modalidades

---

[2] *Daphoinós* se puede traducir por «mortífero», pero, a veces, se refiere al color y es igual a *pyrrós*, «rojo como fuego» o «rubio encendido».

especiales de caza para cada clase de bestias; pero hemos incluido en el mismo canto las que son comunes a todos.

Común es la caza con redes, comunes son las trampas de pie[3], y común es la caza de todas las tribus de pies veloces, que llevan a cabo los hombres con caballos y perros, u otras veces sin perros, persiguiendo la presa únicamente con caballos: con aquellos que pastan en la tierra de los moros, o caballos de Libia, los cuales no están constreñidos por la fuerza de las manos con los frenos de la coactiva brida, sino que, obedientes al látigo, van a cualquier parte que los conduzca el hombre. Por esto, los jinetes que los montan dejan a sus perros, y cabalgan confiados en sus caballos y en los rayos del sol, sin otros ayudantes.

Común es asimismo el lanzamiento de la jabalina y el disparo del arco sobre las más poderosas bestias que luchan valerosamente contra los hombres.

Respecto a la red, es necesario que se marque la ruta de la caza, que se evite el soplo de la brisa, y que se vigile el viento.

Y al igual que los timoneles de los barcos que recorren el mar, sentados en la popa, con el timón en sus manos, observan el cielo y, obedientes al blanco viento del Sur[4], despliegan las velas de sus barcos de alas de lino[5]; así, en la tierra seca, exhorto a los cazadores a que observen atentamente por cada lado los vientos que soplan, para que coloquen las redes y guíen siempre la caza contra las brisas, puesto que todas las bestias salvajes tienen muy aguzado el sentido del olfato y, si advierten el olor de las

---

[3] Cf. I n. 58.

[4] El Noto es el viento portador de las lluvias. Los críticos han interpretado el epíteto *argestḗs* como «blanco» o «rápido».

[5] ESQUILO, *Perros ventores* 468.

estacas de red, o de la red desplegada, corren al lado opuesto, se dan la vuelta, y huyen, incluso en la misma cara de los hombres, y hacen inútil la labor de la caza.

Por consiguiente, yo quisiera que los matadores de bestias salvajes observasen con cuidado las ráfagas que soplan con violencia, y atendiesen a la colocación de estacas y redes contra el empuje del viento.

Que den la espalda y las extiendan hacia el Noto, cuando se levanta el claro Bóreas; pero hacia el Bóreas, cuando brama el Noto fresco de rocío. Las lleven a las brisas del Céfiro, cuando se levanta el Euro; cuando se agita el Céfiro las dirijan rápidamente hacia el Euro.

Caza del león

Pero yo quisiera que tú grabases en tu ánimo lo primero de todo la extraordinaria caza de leones y el valiente espíritu de los cazadores.

En primer lugar, van y marcan un sitio donde vive cerca de las cuevas un rugiente león de abundante melena, inmenso terror para los bueyes y los mismos pastores.

Después observan el anchuroso sendero con las huellas gastadas de la bestia salvaje, por donde ella va a menudo al río a beber una dulce bebida.

Allí cavan un redondo hoyo[6], ancho y grande, y en medio de la fosa colocan un gran pilar recto y alto. En la parte superior de éste cuelgan un cordero lechal, arrancado de su madre recién parida. Y por fuera rodean el hoyo con un vallado construido con piedras amontonadas, para que el león no pueda ver el engañoso agujero cuando se acerque.

---

[6] Jenofonte, *De la Caza* 11, 4.

Y el corderillo colgado en lo alto bala, y su sonido sacude el hambriento corazón del león, que corre en su busca con exultante ánimo, buscando el rastro del balido y escudriñando aquí y allá con fieros ojos; y rápidamente se acerca a la trampa, y da vueltas alrededor, hostigado por la fuerza del hambre; en seguida, obedeciendo el impulso de su estómago, salta por encima de la valla, y le recibe la ancha boca de la fosa, y cae sin darse cuenta en el fondo del imprevisto abismo. Da vueltas en todas direcciones, corriendo siempre hacia atrás y hacia adelante, como un veloz caballo de carreras en torno al poste de meta, constreñido por las manos del conductor y por la brida.

Y los cazadores, desde su puesto de observación a distancia lo ven, y corren presurosos; y con bien cortadas correas atan y bajan una bien trenzada y ensamblada jaula, en la que ponen una pieza de carne asada. Y el león, creyendo que va a escapar en seguida del hoyo, salta alegremente; pero para él ya no hay preparado ningún regreso. Así acostumbran a cazar en la aluvial y sedienta tierra de los libios[7].

Pero junto a las riberas del Éufrates de hermosa corriente, los cazadores aprestan caballos de brillantes ojos, de fuerte corazón, para la guerra de la caza. Puesto que los caballos de ojos brillantes son más rápidos en la carrera, y osados para luchar valerosamente, y son los únicos que se atreven a hacer frente al rugido del león, mientras los otros caballos tiemblan y apartan sus ojos, temiendo la fiera mirada de su señor, como dije anteriormente cuando canté a los caballos[8].

---

[7] VIRGILIO, *Eneida* I 65; PLINIO, *Historia Natural* X 21.

[8] Cf. I 304.

Hombres a pie extienden un seto circular de cuerdas de lino, levantando las redes sobre estacas muy juntas, y a cada lado avanza tanto el ala como se dobla el cuerno de la luna nueva. Tres cazadores emboscados se echan cerca de las redes, uno en el medio, los otros dos en las esquinas, a tal distancia que, cuando el hombre que está en el centro los llame, los hombres de las alas pueden oírlo. Los otros ocupan su puesto como es costumbre en la sangrienta guerra, llevando en sus manos en cada sitio ennegrecidas antorchas resplandecientes.

Cada uno de los hombres sostiene un escudo en su mano izquierda —el estruendo del escudo provoca inmenso terror entre las mortíferas bestias— y en la derecha llevan una llameante antorcha de pino; porque extraordinariamente teme el poder del fuego[9] el león de abundante melena, y no es capaz de mirarlo sin acobardarse.

Y cuando los cazadores ven a los leones de valiente corazón, corren juntos todos los hombres a caballo, y les siguen los hombres a pie, metiendo ruido, y el estruendo llega al cielo.

Y las bestias no permanecen allí, sino que se dan la vuelta y huyen, rechinando sus dientes de cólera, pero evitando la lucha.

Al igual que durante la noche los astutos pescadores con sus rápidas barcas guían la pesca hasta la red, llevando encendidas antorchas; y los peces tiemblan al contemplarlas, y no soportan el giratorio destello; así, los reyes de las bestias cierran sus ojos, y, entonces, aterrados por el estrépito de los hombres y la llama de las antorchas,

---

9 Aristóteles, *Historia de los Animales* 629^{b}21; Homero, *Ilíada* XI 554, XVII 663; Eliano, *Historia de los Animales* VI 22, VII 6, XII 7; Plinio, *Historia Natural* VIII 52.

por propia iniciativa, se aproximan a los trenzados costados de las redes.

Hay un tercer procedimiento de caza entre los etíopes, infatigable, portentoso. Lo ejecutan cuatro valientes etíopes confiados en su valor. Forman con retorcidos mimbres trenzados escudos, fuertes y de lados redondeados, y extienden secos cueros de buey sobre los abombados escudos, para que sirvan de defensa contra potentes garras y asesinas mandíbulas. Ellos mismos atavían todo su cuerpo con los vellones de las ovejas, amarrándolos por encima con apretadas correas. Los cascos cubren sus cabezas; solamente podrías ver sus labios, narices, y brillantes ojos; y van juntos a cazar a la bestia, centelleando en el aire numerosos y resonantes látigos.

Pero el león salta impetuoso desde su cueva sin acobardarse, abre su mortífera boca en la cara de los hombres, y lanza su rugido, mientras que con sus brillantes ojos contempla el resplandeciente fuego, y arde de cólera su corazón, a semejanza de los divinos rayos de Zeus. Ni la corriente del Ganges que, enfrente del sol, sobre el suelo indo, atraviesa el pueblo marindeo[10], brama con tan espantoso rugido, cuando se precipita desde los acantilados y cubre el oscuro espacio de la costa; esta corriente, que, aunque es ya excesivamente ancha, se engrosa con otros veinte ríos y arquea la cresta de su furiosa inundación; ni el Ganges ruge tan alto como rugen el vasto bosque y los barrancos con los mortíferos rugidos del león, y todo el éter resuena.

Y él corre en seguida, deseando ardientemente saciarse de carne, semejante a una tempestad invernal, mientras los

[10] Probablemente el pueblo mencionado en TOLOMEO, *Geografía* VII 2, cerca del río Ganges.

cazadores aguantan tenazmente la fiera e impetuosa acometida. Irrefrenable, con sus garras y mortíferas mandíbulas asalta y maltrata a cualquier hombre que pueda agarrar. Entonces, otro de los jóvenes corre desde atrás, y llama su atención con estruendoso estrépito y fuertes gritos, y, al instante, el imponente león de abundante melena se da la vuelta y ataca, dejando al hombre que tenía atrapado en su boca; y de nuevo otro en el flanco provoca a la barbada bestia oscura. Otros desde cada lado, en cerrada sucesión, le hostigan, confiados en los cueros, escudos y talabartes que ni los fuertes dientes de sus mandíbulas pueden partir, ni las puntas de sus garras de hierro traspasar.

Y el león desgasta su fortaleza en vana tarea, atacando fieramente sin discriminación, ya dejando a un hombre, ya levantando a otro en seguida del suelo, torciendo su cuello [11], y de nuevo, incontenible, abalanzándose en seguida sobre otro [12]. Y como cuando en la guerra un hostil anillo de fiera batalla rodea a un fuerte guerrero, y él, respirando la furia de Ares, se precipita aquí y allá, blandiendo en su mano su ensangrentada espada, y, al final, un batallón de guerreros le vence por la presión conjunta de todos, y cae al suelo asaetado por numerosas silbadoras flechas; así, el león, extenuado por los inútiles esfuerzos, finalmente cede a los hombres todos los trofeos de la batalla, mientras derrama en tierra sangrienta espuma, y, semejante a alguien que está avergonzado, fija sus ojos en el suelo.

---

[11] Parece relacionado con el sacrificio de animales (león = víctima).

[12] Todavía los *nandi* de África oriental tienen como deporte predilecto matar leones a lanzadas armados de grandes escudos y lanzas arrojadizas. Cf. A. Cabrera, *Historia Natural,* Barcelona, Gallach, 1973.

Como un hombre que ha ganado muchas coronas de olivo silvestre en los lúdicos combates de boxeo, cuando ha sido vencido a fuerza de heridas por un valiente adversario en apretado combate, al principio se mantiene en pie, bañado en un torrente de sangre, tambaleándose como si estuviera ebrio, y colgando su cabeza a un lado; después sus piernas flaquean y se tiende sobre el suelo; así el león tiende sus miembros extenuados sobre la arena. En ese momento los cazadores redoblan sus esfuerzos y, presionando rápidamente todos sobre él, lo atan con fuertes ligamentos, sin que haga ninguna tentativa de escapar, sino completamente tranquilo e inmóvil. ¡Oh hombres enormemente osados, de qué proeza son capaces, qué hazaña realizan! Ellos se llevan a aquel terrible monstruo como si fuera una sumisa oveja.

Caza del chacal y del leopardo

Yo he oído que con fosos[13] y con los mismos ardides capturan también a los audaces chacales y engañan a las tribus de leopardos, con la diferencia de que los fosos son mucho más pequeños y no ponen un pilar de piedra, sino que cortan una viga de encina, y no cuelgan en lo alto un cabrito[14], sino un perrillo cuyos genitales ligan con finas correas. Atormentado por los dolores, inmediatamente aúlla y ladra, y su sonido atrae a los leopardos. El leopardo se regocija, y corre derecho a través del bosque.

[13] ELIANO, *Historia de los Animales* XIII 10, describe un método similar de caza usado por los moros.

[14] Cf. *De la Pesca* III 388.

Como cuando los pescadores colocan una nasa para engañar a los peces, trenzada con esparto de Salamina [15], y en su interior ponen un pulpo o mújol tostado al fuego; el olor llega a las bajas riberas y conduce a los peces espontáneamente a la nasa, y ellos son incapaces de salir de nuevo y encuentran una terrible muerte; así, el leopardo, cuando oye al perrillo desde lejos, corre y brinca sin sospechar el engaño y, obediente a la llamada del hambre, entra en las profundidades del foso.

Las panteras y Dioniso

Las panteras [16] están dominadas asimismo por los regalos de Dioniso, cuando astutos cazadores derraman sobre ellas la engañosa bebida, y no rehúyen la angustia del sagrado Dioniso. Las panteras son hoy día una raza de bestias salvajes, pero hace tiempo ellas no eran fieras terribles, sino mujeres de brillantes ojos, bebedoras de vino, portadoras de pámpanos [17], que celebraban el festival trie-

---

[15] Puede referirse a la isla de Salamina o a la ciudad Salamina de Chipre.

[16] El nombre científico *panthera* se aplica tanto al leopardo como a la pantera, ya que ambos poseen las mismas características generales, es decir son de la misma especie, si bien las llamadas vulgarmente panteras poseen una diferencia cromática al estar afectadas de melanismo. Teniendo en cuenta que *pordalíes* se presenta en género femenino, y que se narra una leyenda de mujeres metamorfoseadas en bestias hemos dado la traducción de «panteras». En India se aplica también este nombre a los leopardos.

[17] *Oscoforói,* «portadores(as) de pámpanos». Con ese nombre se designaba también a los niños de las Oscoforias. Eran éstas unas fiestas que se celebraban el siete del *Pianepsíon.* En ellas una procesión de mujeres *(parapompé)* iba desde el templo de Dioniso en Atenas al santuario de Atenea Scira en el Falero. La encabezaban dos niños de cada tribu, de nobles familias, que tenían vivos ambos padres, disfrazados de niñas y llevando *ôscoi,* «pámpanos». Recibían como premio un brebaje de

nal, coronadas de flores, nodrizas del frenético Baco que estimula la danza.

Pues Ino[18], hija de Agenor, crió al niño Baco. Ella la primera dio su pecho al hijo de Zeus; y se le unieron Autónoe y Ágave para criarlo; pero no en la funesta morada de Atamante[19], sino en la montaña que en ese tiempo los hombres designaban con el nombre de Merós[20]. Puesto que, temiendo terriblemente a la prepotente esposa de Zeus y al tirano Penteo[21], hijo de Equión, ellas guardaron al divino niño en un cofre de pino y lo cubrieron con pieles de cervato, y lo coronaron con racimos de vid en una gruta, y en torno al niño danzaron la mística danza[22]; batieron tambores y chocaron los címbalos en sus manos para encubrir el llanto del niño. Fue alrededor de esta arca escondida, cuando ellas por primera vez celebra-

---

aceite, vino, miel, queso y harina. (Plutarco explica el disfraz relacionándolo con el mito de Teseo que había llevado a Creta dos muchachos disfrazados de niñas como dramatización del acceso del joven a la virilidad. Cf. V. Naquet, *El cazador negro,* Barcelona, Península, 1983).

18 Hija de Cadmo o Agenor y Harmonía; hermana de Autónoe, Ágave y Sémele. Recogió a Dioniso después de la muerte de Sémele. Pero Hera enloqueció a Atamante e Ino y ésta echó a su propio hijo a un caldero de agua hirviendo. Después Ino se arrojó al mar y se convirtió en la divinidad marina Leucótea.

19 Hijo de Eolo y rey de Beocia. Su segunda esposa fue Ino.

20 *Merós,* «muslo». Cuando murió Sémele, madre de Dioniso, Zeus introdujo al niño en uno de sus muslos. Después de que Atamante e Ino dieron muerte a sus hijos, Hermes entregó al niño Dioniso a las ninfas de Nisa, en Asia. Allí dio a la colina el nombre de Merós.

21 Rey de Tebas, hijo de Equión y Ágave y nieto de Cadmo. Opuesto al culto de Dioniso introducido en Tebas, cuando espiaba a las Bacantes, fue despedazado por su madre que le confundió con una bestia salvaje. Eurípides, *Bacantes;* Apolodoro, *Biblioteca* III 5, 2.

22 Leyenda semejante a la de Zeus y los Curetes. Cf. III n. 2.

ron sus misterios; y en su compañía las mujeres aonias[23] participaron en secreto de los ritos; y ellas prepararon una congregación de sus fieles compañeros, para viajar desde esta montaña fuera de la tierra de Beocia. Porque ya se cumplía, ya se cumplía que una tierra antes salvaje[24] cultivara la vid, por instigación de Dioniso, libertador de la pena.

Y el sagrado coro levantó el secreto cofre y, tras ser coronado, lo colocaron sobre el lomo de un asno. Y llegaron a las costas de Euripo, donde encontraron a un anciano marinero con sus hijos; y todas juntas a coro suplicaron a los pescadores que les permitieran cruzar el profundo abismo en sus barcas. Entonces el anciano tuvo compasión de ellas y admitió a bordo a las sagradas mujeres; y en los bancos de remeros de su barca brotó la lozana zarzaparrilla[25], y la vid floreciente[26] y la yedra coronaron la popa. Los pescadores, sobrecogidos por un terror divino, estaban a punto de zambullirse en el mar, pero antes de esto la barca llegó a la tierra.

Y las mujeres arribaron a Eubea con el dios, y lo condujeron a la morada de Aristeo[27], que habitaba lejos, en

---

23 Beocias.

24 Se refiere a Eubea.

25 *Smilax aspera.* Algo semejante ocurrió, cuando Dioniso, queriendo pasar a Naxos, contrató los servicios de unos piratas, pero ellos pusieron rumbo a Asia con el objeto de venderlo como esclavo. Dioniso transformó los remos en serpientes, el barco se llenó de hiedra, y resonarán flautas invisibles. Los piratas enloquecidos se arrojaron al mar convirtiéndose en delfines. HOMERO, *Himnos* VII 35 y ss.

26 Dioniso enseñó a los hombres el cultivo de la vid.

27 Aristeo era hijo de Apolo y la ninfa Cirene. Confiado por su padre a las Musas éstas le enseñaron el arte adivinatorio y el de la medicina, la apicultura, el cultivo del olivo y los distintos tipos de caza, conocimientos que luego él transmitió a los hombres.

las últimas rocas[28], bajo una cueva, y que instruyó a los hombres en innumerables saberes de la vida campesina. Él fue el primero en reunir un rebaño de ovejas[29]; el que primero trituró los frutos del oleaginoso olivo silvestre; el primero que coaguló la leche con cuajo, y sacó a las dulces abejas de la encina[30] y las encerró en colmenas. Y en este tiempo recibió al recién nacido Dioniso del cofre de Ino en su cueva, y lo crió en ella, y lo nutrió con ayuda de las Dríades y de las ninfas que tienen a las abejas bajo su custodia, de las jóvenes de Eubea y de las mujeres de Aonia.

Y cuando Dioniso ya era adolescente jugaba con otras niñas. Él cortó una vara con la que golpeó[31] las duras rocas y de sus heridas ellas derramaron dulce vino para el dios; y otras veces desgarró carneros con sus pieles y todo, los despedazó, y arrojó sus cadáveres al suelo. Pero, de nuevo, con sus manos hábilmente reunió sus miembros, y, al punto, ellos revivieron y pacían en el verde

---

Cuando Ceos sufrió una peste hizo construir un altar a Zeus Icmaeo (de la humedad) y el dios envió los vientos etesios que soplaron durante cuarenta días. Fue adorado en Siria con el nombre de Zeus Aristeo.

28 Pasaje difícil: los manuscritos presentan variantes de dificultosa interpretación. Hemos seguido la versión de SCHNEIDER, Leipzig, 1813.

29 NONNO, *Dionysiacas* 261 y ss.

30 Antes de la invención de la colmena artificial la única miel conocida era la miel salvaje depositada en el hueco de viejos árboles y en la cavidad de las rocas. HOMERO menciona panales construidos en las ánforas de las ninfas. PLINIO cita a Aristómaco de Soles que vivió 58 años dedicado exclusivamente al estudio y observación de las abejas, y a Filisteo de Tasos llamado «el salvaje» porque se retiró al destierro para observarlas mejor. Cf. A. M. TORDESILLAS, *Las abejas y la miel en la Antigüedad Clásica*, Madrid, 1968.

31 Como Moisés, *Números* XX 11; asimismo en la leyenda de Posidón y la posesión del Ática, según la cual el dios hace brotar agua de una roca perforada con su tridente.

pasto. Ya iba escoltado por los sagrados tíasos[32] y por toda la tierra se esparcían los dones de Dioniso, hijo de Tione[33]; y por todas partes él iba y venía con frecuencia mostrando su excelencia a los hombres; por fin puso pie en Tebas y todas las hijas de Cadmo salieron al encuentro del hijo del fuego.

Pero el imprudente Penteo ataba las manos de Dioniso que no podían ser atadas, y amenazaba al dios con darle muerte con sus propias manos asesinas, sin respetar el blanco cabello del tirio Cadmo ni a Ágave, que se arrojaba a sus pies suplicante. Él llamaba a voces a sus malhadados compañeros exhortándolos a arrastrar a Dioniso, a arrastrarlo y encarcelarlo, y echaba fuera al coro de mujeres. Ya los guardianes de Penteo estaban dispuestos a llevarse a Bromio con cadenas de hierro, y de igual modo lo estaban los otros cadmeos. Pero las cadenas no tocaron al dios, y el corazón de las tíadas[34] se quedó helado; arrojaron al suelo todas las guirnaldas de sus sienes y los sagrados tirsos de sus manos, y las mejillas de todas las seguidoras de Bromio[35] se bañaron de lágrimas; al mismo tiempo ellas gritaron ¡Io! ¡oh sacrosanto Dioniso, enciende la antorcha luminosa de tu padre, sacude la tierra, y concédenos rápida venganza del malvado tirano!

---

32 Agrupaciones o cofradías de las seguidoras de Dioniso.

33 Cf. I n. 17.

34 *Thiasōtisi,* literalmente «las adoradoras o componentes de un tíaso». Las tíadas aquí se identifican con las ménades, mujeres posesas, bacantes divinas que siguen a Dioniso llevando coronas de hiedra y un tirso en la mano. Generalmente el nombre se aplica a las bacantes de Delfos que celebraban la *oribasia,* ascendiendo en el invierno a los altos riscos del Parnaso.

35 Dioniso «el bramador». Epíteto alusivo a su forma bovina.

¡Oh hijo del fuego convierte a Penteo en un toro sobre las colinas, convierte en toro a Penteo, el de funesto nombre, y transfórmanos a nosotras en voraces bestias salvajes, armadas de mortíferas garras, para que, ¡Oh Dioniso!, podamos devorarle con nuestra boca! Así decían suplicantes.

Y el rey de Nisa[36] rápidamente escuchó su ruego. Convirtió a Penteo en un toro de mortífera mirada, y arqueó su cuello, e hizo que de su frente brotasen cuernos. Pero a las mujeres les dio brillantes ojos de fiera, y armó sus mandíbulas, y puso sobre sus espaldas una piel moteada semejante a la de los cervatos, y las cambió en salvaje raza. Y por decisión del dios, tras mudar su bello cuerpo en la forma de panteras, despedazaron a Penteo entre las rocas.

Cantemos tales hechos, tales hechos creamos en nuestros corazones. Pero cuantas acciones se cuentan de las mujeres en los repliegues del Citerón, o de aquellas abominables madres ajenas a Dioniso, todas ellas son impías falsedades de los aedos.

De esta manera algún cazador y sus otros compañeros urden una trampa para las panteras que aman el vino puro: eligen una fuente en la sedienta tierra de Libia, una fuente, que, aun siendo pequeña, mana en un lugar reseco abundante agua oscura, misteriosa e inesperada; no fluye con murmuradora corriente, sino que burbujea de modo maravilloso, y permanece estacionada, y se sumerge en las arenas. Allí, al amanecer, va a beber la raza de las fieras

36 Nisa se sitúa generalmente en India pero hay otras localizaciones. Heródoto la pone en Etiopía. Opiano parece que la sitúa en el Helicón, pero se mencionan además como posibles emplazamientos Tracia, Caria, Arabia, Egipto, Naxos, Cáucaso, Libia y Eubea.

panteras. Y, al anochecer, los cazadores salen acarreando veinte cántaros de dulce vino, que, alguien, cuya tarea es la custodia de una viña, ha prensado once años antes[37]; y mezclan el dulce licor con el agua, y abandonando la purpúrea fuente se emboscan cerca, cubriendo sus valientes cuerpos con pieles de cabra, o simplemente con las redes, puesto que no pueden encontrar refugio de roca ni frondosos árboles, al ser toda la tierra una extensión arenosa y desprovista de árboles.

Las panteras, acuciadas por el ardiente sol, sienten a la par la llamada de la sed y del olor que ellas aman, y se aproximan al manantial de Bromio, y con avidez sorben el vino.

Al principio, todas brincan unas junto a otras como danzarines, luego, sus miembros se embotan, e inclinan sus cabezas suavemente hacia abajo, hacia la divina tierra, después un profundo sueño se apodera de todas ellas y las arroja aquí y allá sobre el suelo.

Al igual que en un banquete camaradas de la misma edad, muchachos aún, con el bozo todavía sobre sus mejillas, sacando vino de los cráteras cantan dulcemente, y se desafían unos a otros después de la comida, alternando copa por copa; y tarde lo dan por terminado, y la fuerza del vino los arroja a uno sobre otro, y se sienten pesados de cabeza y de ojos; del mismo modo aquellas bestias salvajes se apilan unas sobre otras y llegan a ser sin esfuerzo presa de los crueles cazadores.

---

37 HOMERO, *Odisea* III 391.

Caza del oso

Una cacería de osos extraordinariamente brillante hacen los que moran junto al Tigris, y en Armenia, famosa por sus arqueros.

Una gran muchedumbre acude a las sombrías espesuras de la selva, hombres hábiles con perros de aguzado olfato en traílla, para buscar las confusas huellas de las mortíferas bestias. Pero, cuando los perros observan las huellas de sus plantas, las siguen, y guían a los rastreadores con ellos, manteniendo sus largas narices pegadas al suelo. Y si después ven alguna huella fresca, en seguida corren ansiosos y exultantes, dejando en olvido la huella anterior. Y, cuando llegan al final de su tortuoso rastreo y a la astuta guarida de la fiera, al punto, un perro arde en deseos de saltar de la mano del cazador, y ladra con gañidos, con inmensa alegría en su corazón.

Al igual que una jovencita en la estación de la blanca primavera anda errante con pies descalzos por todas las colinas, en busca de flores, y mientras ella está todavía lejos la fragancia le anuncia antes la suave violeta; y mucho se le regocija y sonríe su dulce corazón, y recoge las flores sin cesar, y poniendo una guirnalda en su cabeza va cantando a la casa de sus padres campesinos; así también se regocija el animoso corazón del perro.

Pero el cazador, refrenando su ímpetu con correas, vuelve contento a unirse a sus camaradas. Y les muestra la espesura, y donde él y su ayudante se emboscaron y dejaron a la salvaje bestia.

Ellos apresuradamente hincan sólidas estacas, despliegan las redes grandes, y arrojan alrededor las redes de bolsa; en las dos alas ponen dos hombres, en los extremos de la red, bajo un montón de ramas de fresno. Desde

las alas mismas y los jóvenes que vigilan la entrada tienden por la izquierda una bien retorcida y larga cuerda de lino, un poco alzada del suelo, como a la altura del ombligo de un hombre; de ella penden cintas de muchos colores, variadas y brillantes, alarma para las bestias salvajes; y de ella cuelgan incontables y brillantes plumas[38], las bellas alas de las aves del aire, de buitres, de blancos cisnes y zancudas cigüeñas.

A la derecha colocan emboscadas en las hendiduras de la roca, o techan cabañas rápidamente con verdes hojas, a poca distancia unas de otras, y en cada una de ellas esconden cuatro hombres, cubriendo completamente sus cuerpos con ramas. Tan pronto como todo ello está dispuesto en orden, suena la trompeta su bronca nota, y la osa brinca desde la espesura con terrible rugido, y su duro aspecto se asemeja al rugido.

Los jóvenes corren en bloque, y de cada lado vienen sus batallones en contra de la bestia, y la hostigan. Ella, abandonando el estruendo y los hombres, corre directamente al lugar donde ve un espacio vacío de campo abierto. Luego, por turno, se levanta una emboscada de hombres por detrás, y alborotan con formidable griterío, conduciéndola hacia el frente de la cuerda elevada y la polícroma alarma. Y la infortunada fiera está totalmente desconcertada, y huye aturdida, y teme todo al mismo tiempo: la emboscada, el estrépito, la trompeta, el vocerío, la inquietante cuerda. Pues con el restallante viento las cintas ondean arriba en el aire, y las plumas oscilantes

---

[38] Es la *formido* de los latinos, una cuerda que llevaba suspendidas plumas y cintas de varios colores y servía de espantajo a la caza conduciéndola en la dirección deseada. GRATIO, *Cinegética* 77 y ss. Las plumas podían ser de buitre de mal olor *(Neophron pernopterus)*, de cisnes *(Cygnus musicus* y *C. olor)* y de cigüeñas *(Ciconia nigra* y *C. alba)*.

silban estridentemente. Por lo cual la osa, mirando a todas partes en derredor, se aproxima a la red, y cae en la emboscada de linos.

Entonces, los que están situados en los extremos de la red saltan, y rápidamente tiran por arriba del cordel de esparto con que se cierra la red[39], y amontonan las redes paño sobre paño, porque entonces los osos muestran su rabiosa furia con sus mandíbulas y sus terribles zarpas, y, a veces, huyen inmediatamente de los cazadores, escapan de las redes, y hacen la caza inútil.

Y en ese mismo instante, algún hombre fornido pone un grillete en la garra derecha de la osa, y la despoja de toda su fuerza, y la ata hábilmente y amarra a la bestia a las estacas de madera, y la encierra en una jaula de encina y pino, después de que ella ha practicado toda clase de contorsiones y vueltas.

Caza de la liebre

Es conveniente perseguir a las tribus de liebres de rápidos pies corriendo delante de ellas desde la escarpada roca y desde la colina, y conducirlas cuesta abajo con astuta prudencia: porque en cuanto ven sabuesos y cazadores corren hacia la cima, pues es bien conocido que sus patas traseras son más cortas. Por lo tanto las colinas son fácilmente remontables para las liebres, fáciles en verdad para las liebres, pero difíciles para hombres a caballo.

Por otra parte, el cazador debería evitar la senda del camino muy hollada, y perseguirlas, en cambio, en los campos cultivados. Porque en el camino hollado son más

---

39 Una cuerda que pasaba por las presillas de los bordes superiores e inferiores de la red. Cuando la caza se hallaba dentro, los cazadores tiraban de ella y cerraban la boca de la red. JENOFONTE, *De la Caza* 2, 4.

ágiles y ligeras de pies, y saltan fácilmente. Pero en la tierra arada sus pies son pesados en el verano, y en la estación del invierno llevan un funesto calzado[40] de barro que les llega hasta el tobillo.

Caza de la gacela

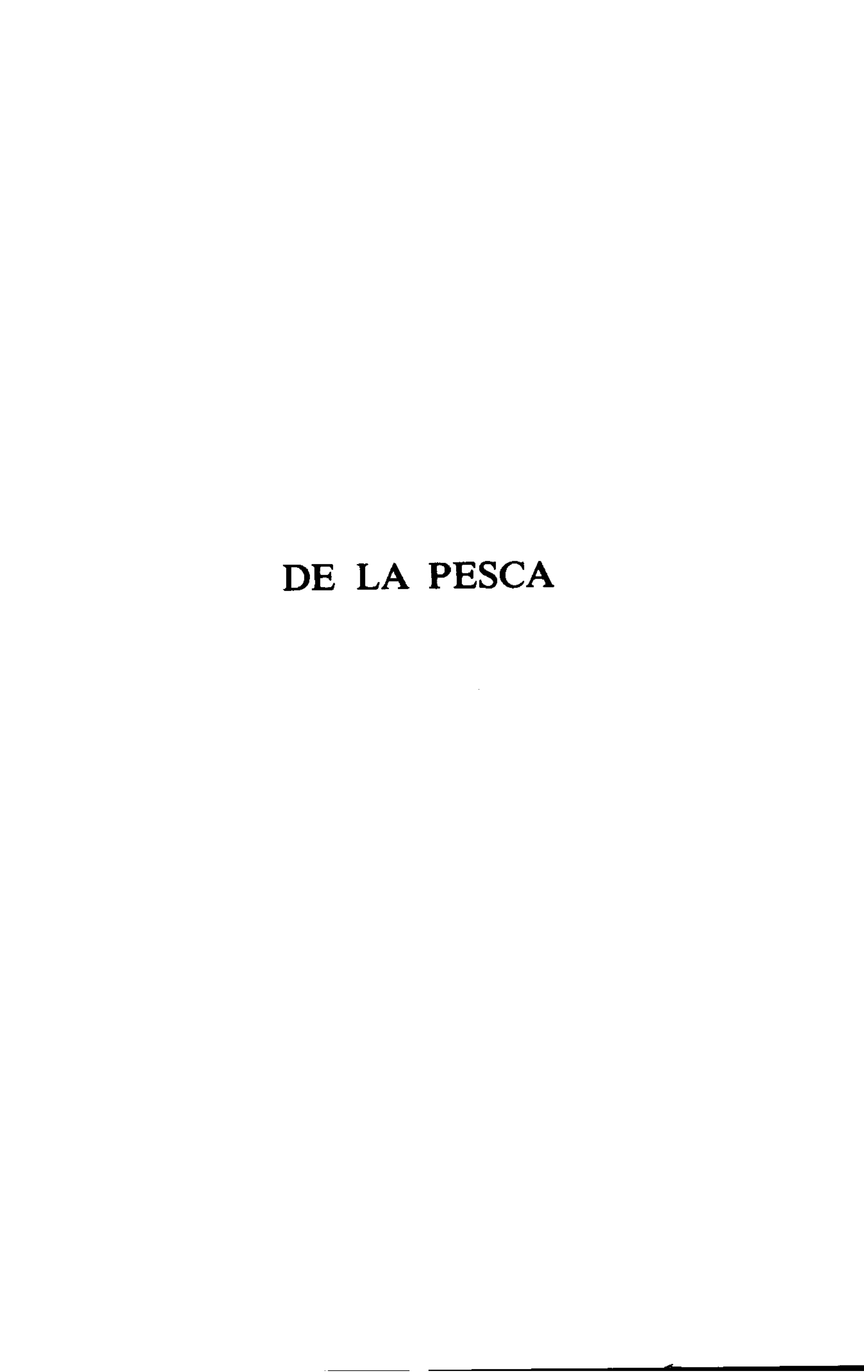
Si alguna vez intentas cazar una gacela, ten cuidado, no te vaya a suceder que después de una muy amplia y larga carrera, y al término del trabajo, se detenga y expulse orina de sus órganos. Pues a las gacelas, más que a las otras bestias, se les hincha la vejiga en medio de la carrera, y sus riñones están cargados de involuntarias aguas, y ellas se agachan sobre sus ancas. Pero, una vez que han tomado un poco de aliento en sus jadeantes gargantas, huyen con mucha más fuerza y velocidad, con ágiles rodillas y más ligeros riñones.

Caza de la zorra

La zorra no puede ser capturada por medio de emboscada, ni por lazos ni por redes; pues ella es hábil para percibirlo por su astucia y también hábil para romper cuerdas, y aflojar lazos, y escapar de la muerte por medio de sutiles artimañas. Pero una jauría de sabuesos la captura; no obstante, por fuertes que ellos sean, no consiguen dominarla sin derramamiento de sangre.

---

[40] *Crepís,* «calzado», pero en griego era también el nombre de un pastel de harina y miel. Aquí usado en ambos sentidos con valor metafórico.



DE LA PESCA

LIBRO I

Proemio

Las tribus del mar, y las esparcidas tropas de peces de todas clases, y la raza nadadora de Anfitrite, voy a mostrar, oh Antonino, excelso soberano de la tierra; y todas las que habitan en las olas, y dónde mora cada una, sus apareamientos en las aguas y sus nacimientos, la vida de los peces, sus odios, sus amores, sus ardides, y las astutas trampas del sagaz arte del pescador, cuantas los hombres han ideado contra los ocultos peces.

Hombres semidivinos navegan sobre el misterioso mar con osado corazón, y han contemplado las no vistas profundidades, y con sus artes han trazado el mapa del mar.

Comparación de la caza, la pesca, y la captura de aves

Pues el cazador ve al jabalí criado en la montaña, y al oso, y a la hora de su enfrentamiento le vigila abiertamente para dispararle de lejos o matarlo de cerca. Ambos, bestia y hombre, luchan con seguridad sobre tierra firme, y los sabuesos van con los cazadores como guías para indi-

car la presa, y dirigen a sus amos a la misma guarida, y los siguen de cerca como ayudantes.

A ellos no les arredra tanto el invierno, ni les afecta tanto el calor del verano, porque los cazadores tienen muchos refugios, sombrías espesuras, y riscos, y cuevas en la roca techada por sí misma; muchos ríos de plata que discurren entre las colinas, remedio de la sed y perennes dispensadores de baños; y junto a los arroyos de verde orla hay bajas hierbas, suave lecho para dormir un sueño tranquilo después de la faena, y sazonada comida de frutos silvestres del bosque que crecen abundantes en las montañas.

El deleite es compañero de la caza, más que el sudor. Y los que disponen funestos artificios contra las aves tienen presa fácil y visible. Porque ellos roban algunas del nido furtivamente cuando duermen. A otras las atraen con las cañas impregnadas de liga; otras caen en las bien trenzadas redes, cuando buscan un lecho y encuentran un funesto descanso.

Mas, para los sufridos pescadores, las batallas son inciertas e inestable como un sueño es la esperanza que alienta en sus corazones. Porque no llevan a cabo su labor sobre la tierra firme, sino que siempre están en contacto con el agua fría y salvajemente enfurecida que incluso produce espanto contemplar desde la tierra y probarla únicamente con los ojos.

En frágiles barcas van ellos errantes, esclavos de las tempestades, con sus mentes siempre atentas a las hinchadas olas; constantemente observan las oscuras nubes, y siempre tiemblan ante el ennegrecido sendero del mar. No poseen ningún refugio de los furiosos vientos, ni defensa contra las lluvias, ni protección contra el calor del verano. Más aún, ellos tiemblan de horror ante los espantos terri-

bles de ver del fiero mar, los monstruos marinos[1] que salen a su encuentro, cuando atraviesan los recónditos lugares del profundo.

No hay sabuesos que guíen a los pescadores en el marino sendero, porque las huellas de las tribus nadadoras son invisibles. Y ellos no ven dónde se les presentará el pez y caerá dentro del radio de captura. Pues los peces no circulan por un solo camino. La fuerza de los pescadores se asienta en endebles cabellos y curvados anzuelos de bronce, cañas y redes.

En verdad tú no estarías privado de gozo si quisieras recrearte, pues dulce es la caza regia.

Hombres jóvenes conducen un barco bien remachado, bien construido y extraordinariamente ligero, con remos presurosos, batiendo la espalda del mar; y en la popa el más diestro como piloto guía la nave, sin pausa y con rumbo firme, a un ancho espacio de mar y de suave oleaje.

Allí se crían[2] infinitas tribus de peces convidados, a los que tus siervos alimentan constantemente cebándolos de abundante comida, coro de pesca muy bien dispuesto para ti, afortunado, y para tu glorioso hijo, el rebaño de tu captura.

En efecto, al instante, tú lanzas de tu mano al mar el bien trenzado sedal, y rápidamente el pez encuentra y atrapa el anzuelo de bronce, y en seguida es sacado afuera —no contra su voluntad— por el rey; y tu corazón se alegra ¡oh señor de la tierra!, porque inmensa delicia es

---

[1] Con el nombre *kêtos* Opiano designa a los monstruos del mar, cetáceos y seláceos: ballenas, tiburones, delfines, león marino, atún, etc. Pero en *H.* V 75 y ss. puede referirse concretamente al cachalote *(Physetes Macrocephalus).*

[2] Se refiere a una reserva de peces de agua dulce o salada que los romanos llamaban piscina o *vivarium;* aquí para uso del emperador.

para la vista y la mente ver al pez cautivo palpitante y contorsionándose.

Pero ruego que me seas propicio, tú que eres rey en los senderos del mar, Crónida[3], señor de extensos dominios, abrazador de la tierra, y tú mismo, ¡oh mar!, y los dioses que habitáis en el resonante ponto; aconsejadme para decir vuestros rebaños y tribus nutridas por el mar, y tú ¡oh venerable diosa! guíalo todo y haz gratos estos regalos de tu canción a nuestro soberano señor y a su hijo.

Profundidad del mar

Pues, en verdad, infinitas y confusas son las tribus que se mueven y nadan en los abismos del mar; y nadie podría nombrarlas exactamente; porque nadie ha alcanzado el límite del mar; sólo en trescientas brazas, aproximadamente, los hombres conocen y han explorado las profundidades; pero hay muchas cosas ocultas, puesto que el mar es infinito y de inconmensurable profundidad, y de estos secretos ningún mortal podría hablar; porque pequeños son el entendimiento y el poder de los hombres.

Yo creo que la salada mar no alimenta menor número de rebaños ni menos tribus que la tierra, madre fecunda; pero si es dudoso en cuanto a la descendencia de ambas si una excede a la otra, los dioses lo saben con certeza, y nosotros debemos medir con nuestras mentes humanas.

---

[3] Posidón.

Razas y costumbres de varios peces

Los peces se distinguen por sus razas, sus costumbres, y el sendero que recorren en el mar, y no todos los peces tienen iguales lugares de pasto. Porque algunos habitan junto a las bajas riberas, y se alimentan de arena o cualquier cosa que se cría en la arena; los hipocampos[4], los rápidos peces cuco[5]; el rojizo *erythînos*[6], el *cítharos*[7] y los salmonetes[8], y la débil oblada[9], los bancos de jurel[10], el

---

4 *Hippocampus brevirostris* o *H. guttulatus,* caballo de mar.

5 De la especie de rubios o gallinas. Puede ser *Trigla cucculus,* arete o cuco, *T. lyra,* escacho, o *T. gurnardus,* borracho o cuclillo de color rojo brillante. Pez citado también en ELIANO, *Historia de los Animales* X 11. En ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* $635^{b}20$: «emite un sonido como el del cuco, de ahí su nombre». El sonido se produce al vibrar su vejiga natatoria.

6 El hermafrodita *Erythrinus,* de ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* $538^{a}20$, $567^{a}27$, etc., parece ser un *Serranus anthias* o *S. cabrilla.* Como término descriptivo puede ser aplicado a diferentes peces.

7 Una especie de lenguado, en español cochero o quetadonte. ELIANO, *Historia de los Animales* VI 23: «con rayas rojas, azafranado».

8 *Mullus barbatus* o salmonete de roca, de color rosa pálido, y M. *surmuletus,* de color rojo intenso. Pez acantopterigio de cuerpo alargado, provisto de dos barbillas eréctiles en la mandíbula inferior, y dos dorsales. Se posa en los fondos rocosos, pero también en las aguas sucias y pestilentes de las desembocaduras de ciertas corrientes que arrastran residuos de materias orgánicas, pues es un pez muy voraz especialmente de substancias en descomposición.

9 Es el pez acantopterigio *Oblata melanura,* oblada o boga.

10 *Trachurus trachurus, Scomber trachurus,* jurel o chicharro. De la familia de los carángidos, de brillo plateado verdoso en el dorso y de un tono gris en el vientre. Las aletas dorsales son dos, la primera sostenida con radios espinosos es más corta que la segunda, que es igual a la anal. Ésta lleva delante dos aguijones. Posee una línea lateral cubierta de escamas muy fuertes. De carne ordinaria, este pez se suele emplear como cebo.

lenguado[11] y el *platýouros*[12], las débiles tenias[13], y la herrera[14] de variado color, y la caballa[15], y las carpas[16], y todos los que aman las costas.

Otros comen en el barro y en las zonas pantanosas del mar: las rayas[17], y las monstruosas tribus de bueyes[18], y la terrible pastinaca[19], y el bien llamado torpedo[20], y el

---

11 *Solea vulgaris,* lenguado. Su cuerpo es oblongo y comprimido, de conformación asimétrica, es decir que ambas mitades de su cuerpo no son iguales, puesto que los ojos, mandíbulas y dientes los tiene en uno de los lados de su cuerpo, mientras que el otro lado es completamente liso y sin órganos.

12 Sin identificar, parece ser alguna especie de pez aplastado.

13 *Taenia.* Probablemente *Trachypterus arcticus* de cuerpo acintado, o *Cepola rubescens,* la cinta de color rosado.

14 *Pagellus mormyrus.* Uno de los espáridos, conocido en Roma como mormillo, en Venecia como mormiro. En España se le llama herrera.

15 *Scomber scomber,* caballa. De cuerpo alargado, adelgazado hacia la cola; tiene el dorso de color azul acerado, con reflejos metálicos verdosos y unas líneas quebradas paralelas de color más oscuro, y el vientre casi blanco brillante.

16 *Cyprinus carpio,* carpa, de cuerpo alargado, dos pares de barbillones, y el primer radio de la dorsal duro y dentado.

17 *Raia batis,* raya (noriega y otras especies). Son peces con numerosas variantes, pero todos ellos tienen el cuerpo ancho y comprimido como un disco prolongado por un estrecho apéndice, las aberturas branquiales en número de cinco pares se encuentran debajo de la cabeza, mientras que los ojos se abren en la parte posterior. Son nocturnos y extraordinariamente voraces.

18 Una de las rayas, probablemente *Cephaloptera Giorna,* raya cornuda. Algunos miembros de esta familia alcanzan un increíble tamaño. ELIANO, *Historia de los Animales* I 19; OVIDIO, *Haliéutica* 94; PLINIO, *Historia Natural* IX 78.

19 *Trygon vulgaris,* pastinaca, llamada también chucho, es una raya con aguijón. Cf. *H.* II n. 92.

20 El sustantivo griego *nárkē,* significa calambre. Hay tres especies en el Mediterráneo: *Torpedo narce, T. hebetans,* y *T. marmorata.* Torpedo es la denominación general vulgar de todos los peces que producen

rodaballo[21] y el *callarías*[22] y los salmonetes, y el *oníscos*[23], los jureles[24] y el *scépanos*[25], y todos los que se alimentan en el fango.

Y sobre la herbosa orilla, bajo las verdes plantas, se alimentan la chucla[26], y los peces cabra, y el abichón[27], y el caramel[28] y los blenios[29] y el *spáros*[30] y las dos clases

---

descargas eléctricas como el gimnoto, la tremielga, etc. También se llama tembladera. Es una raya con la cola fuerte y dos órganos eléctricos entre la aleta pectoral y la cabeza. En varios centenares de especies de peces se encuentran órganos eléctricos, pero los que pueden engendrar descargas eléctricas son la minoría.

21 *Rhombus maximus,* rodaballo. Este pez de forma plana, muy buscado por su carne fina, pertenece al género de los llamados *thombos,* pues tiene ambos ojos al mismo lado y aparenta la forma de un disco de contornos dentados, ya que las aletas son continuas desde la cabeza hasta la cola. Se oculta en el fango en espera de presas constituidas por peces de menor tamaño.

22 Quizá uno de los gádidos.

23 En griego *oníscos* y *ónos* son gádidos; posiblemente se refiere a la merluza. En griego hay una perífrasis cuya traducción literal sería; «los trabajos de los oniscos».

24 Puede ser *Caranx suareus,* uno de los carángidos, semejante al *Trachurus.* Cf. n. 10.

25 Especie de atún.

26 La chucla es hermafrodita. En su fase masculina se denomina *trágos,* pez cabra.

27 *Atherina hepsetus,* abichón. Son peces de litoral y se agrupan en grandes bancos. Tienen el cuerpo estrecho, cabeza y boca ancha, y una característica línea plateada a ambos lados del cuerpo.

28 *Smaris smaris,* caramel, pequeño pez del Mediterráneo, de la clase de los ménidos como la chucla.

29 Siete especies se han encontrado en los mares de Grecia: *Blennius pavo, B. gattorugine* o cabruza, *B. Montagui, B. palmicornis, B. ocellaris, B. trigloides, B. pholis.*

30 *Sargus rondoletii* o especies semejantes, de la familia de los espáridos o sargos, a la que también pertenecen el besugo, el dentón, la dorada y el pargo entre otros.

de bogas[31] y todos aquellos a los que resulta grato habitar cerca de las hierbas.

Los múgiles[32] —*kestreús* y *képhalos*— la más virtuosa raza del salado mar, y las lubinas[33] y los audaces amias[34], y la *chrémes*[35], y las pelámides[36], y los congrios[37], y al que llaman *ólisthos*[38], siempre habitan en el mar en la

---

31 *Box boops*, boga, *(Box vulgaris)* con franjas longitudinales doradas y *Box salpa* o salema con franjas longitudinales de color anaranjado; pez acantopterigio de la familia del besugo que vive en grandes bandadas cerca de tierra en playas y ensenadas cenagosas. Tienen los dientes cortantes y dispuestos en una sola serie, cuerpo alargado, boca pequeña y dos ojos grandes en proporción a su tamaño total; dorso azul oscuro y vientre argentado.

32 *M. capito* y *M. cephalus*, mújol o múgil (lisas). Peces esencialmente costeros y limívoros. Se introducen en los puertos buscando el alimento en el fondo del agua, removiendo piedras y cieno. Son peces saltadores dotados de gran agilidad y es muy difícil pescarlos con redes si no se toman precauciones para que no brinquen por encima. También es difícil ensartarlos con arpones y fiteras.

33 El nombre griego *lábrax* procede de *lábros*, «voraz». *Labrax lupus*, lubina, o llobarro. Pez de la familia de los serránidos, de color gris plateado con el vientre blanco y el dorso oscuro.

34 Quizá *Sarda sarda* o *Pelamys sarda*, bonito, escómbrido parecido al atún, de color azul oscuro y bandas longitudinales en el dorso, en número de siete a diez, y el abdomen casi blanco. Citado en ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 598a22; PLINIO, *Historia Natural* IX 49; pero el nombre amia en el Mediterráneo español sirve para designar al tiburón; en *De la Pesca* II 255, se dice que es el único que hace frente a los delfines; y según ELIANO, *Historia de los Animales* I 5, el tiburón zorro es el que ataca a los delfines.

35 Uno de los esciénidos, quizá *Sciaena aquila*, corvina, o *chromís*, la castañola o palometa del Mediterráneo que no sobrepasa los 12 cm.

36 Atún de un año.

37 *Conger vulgaris*, congrio. Se diferencia de las anguilas fundamentalmente por tener la aleta dorsal más larga.

38 Posiblemente *Silurus glanis*, glano, pez de agua dulce, pero nombrado entre los peces marinos por PLINIO, *Historia Natural* XXXII. Tie-

vecindad de ríos o lagos, donde el agua dulce pierde la sal y donde se reúne mucho barro aluvial arrastrado desde la tierra por los remolinos. Allí se alimentan de agradable comida y engordan con la sabrosa sal.

La lubina tampoco se aleja de los ríos, sino que desde el mar nada a la desembocadura; en cambio las anguilas[39] vienen de los ríos y se acercan a las riberas bajas del mar.

Y las rocas rodeadas de mar son de varias clases: algunas son húmedas y llenas de algas, y sobre ellas crece abundante musgo. Alrededor de éstas se alimentan las per-

---

ne dos largos barbillones mandibulares y es el mayor carnívoro de las aguas dulces europeas. Los siluros son llamados también peces gato.

[39] *Anguilla anguilla, Anguilla vulgaris.* Pez de la familia de los murénidos, de cuerpo muy prolongado, de aberturas branquiales muy reducidas, escamas incluidas dentro de la piel, muy escurridiza y de la cual se conocen hasta veinticinco especies. Vive alternativamente en aguas saladas y dulces. Hasta hace relativamente poco tiempo no se ha puesto en claro el nacimiento y crecimiento de las anguilas. Según algunos naturalistas la vida de las anguilas comienza en el Mar de los Sargazos, a unos 4.000 km de distancia de Europa. Allí es donde de marzo a abril se encuentran las más jóvenes larvas de anguila (miden alrededor de 5 mm). Su aspecto es el de una cinta transparente. Llevan vida pelágica en las capas superficiales y llegan a Europa después de atravesar el Atlántico llevadas por la corriente del Golfo. Su viaje dura casi tres años. Poco antes de llegar a las costas europeas se transforman en angulas. Éstas entran en las aguas salobres y después remontan los ríos.

Durante el verano, después de alimentarse copiosamente, las anguilas se pigmentan, una parte de ellas permanece en las aguas salobres de la desembocadura y en el curso inferior de los ríos, mientras que otras continúan ascendiendo y pasan los años siguientes en las aguas dulces. Al llegar a la edad de seis o siete años, comienza a volvérseles negro el dorso, y el vientre plateado. Y pronto emprenden su viaje transatlántico para dejar a miles de millas de distancia sus numerosísimos huevos.

cas[40], y las doncellas[41], y el *chánnos*[42], y con ellos las salpas[43] de veteado dorso, y las tiernas *cíclae,* y el *phycís*[44], al cual los pescadores han dado el nombre de un hombre afeminado.

Hay otras rocas bajas y abruptas cerca del arenoso mar; en ellas habitan el *círris*[45] y la *sýaina*[46], y los *basilíscos*[47], y con ellos el *mýlos*[48] y las rosadas tribus de salmonetes.

---

[40] *Perca fluviatilis* o *Serranus scriba.*

[41] *Coris iulis,* doncella o julia. Pertenece a la familia de los lábridos, que, por presentar colores variados y muy brillantes, pueden verdaderamente ser llamados papagayos de mar. Habitan en lugares de poca profundidad en los que haya muchas rocas o vegetación submarina, pues se alimentan de pequeños crustáceos y de algas. Sirven para el consumo y suelen lucirse en los acuarios. Hibernan enterradas en los fondos arenosos.

[42] En ARISTÓTELES, *Historia de los Animales,* es *Serranus cabrilla* (cabrilla) o *S. scriba* (cabrilla o vaquita).

Es hermafrodita, como ya había observado ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 538a21, 567a27.

[43] *Box salpa.* Cf. n. 31.

[44] *Crenilabrus quinquemaculatus,* planchita, habita entre las algas, de color verde oscuro o pardo con cinco manchas más oscuras. El nombre griego *phycís* está relacionado con *phycô* «usar afeites».

[45] Quizá *Labrus mixtus,* gayano, de intenso dimorfismo bisexual; el macho es abigarrado de pardo y verde, la hembra de color rosado uniforme con cuatro manchas negras en el dorso. Cf. n. 26.

[46] Un pez perro, quizá *Bouglosson, Solea vulgaris,* lenguado u otro semejante.

[47] No identificado. Quizá *Clupea alosa.*

[48] *Sciaena cirrhosa, Sciaena aquila,* o *Corvina nigra.*

Otras, cuyos húmedos rostros verdean con hierbas, tienen como inquilinos al sargo[49] y al verrugato[50], y a la doris[51], y al *coracînos*[52], así llamado por su color negruzco, y al escaro[53], el único que entre todos los muchos peces emite una húmeda nota[54], y el único que arroja su comida hacia atrás dentro de su boca, y después la mastica en una segunda fase, y la regurgita, igual que hacen las ovejas y las cabras.

---

49 *Sargus vulgaris,* sargo (especie de dorada), pez espárido, del cual se hallan muchas variedades en el Mediterráneo. Se alimentan de moluscos, pues tienen una robusta boca, y se diferencian algo no sólo por el colorido, sino también por la forma de su boca y dientes; tienen siete u ocho líneas verticales sobre ambos costados, y una mancha negra y ancha en el tronco de la cola.

50 En griego *Scíaina.* Quizá *Umbrina cirrhosa (Scjaena cirrhosa),* verrugato o corvinata.

51 *Zeus faber,* doris o pez de S. Pedro. De cuerpo comprimido y oval; la denominación popular es debida a una mancha que tiene a cada lado del cuerpo, y que la leyenda atribuye a la señal que dejaron los dedos del apóstol, cuando cogió a este pez para pagar un tributo que le exigían con una moneda que el *Zeus faber* llevaba en su boca.

52 Uno de los *sciaenidae,* quizá *Corvina nigra,* pez cuervo.

53 *Scarus cretensis,* escaro. Pez de arrecifes coralinos, grupo muy similar a los lábridos, tordos marinos. Esta única especie del Mediterráneo llama la atención por su pico de papagayo y su forma de nadar característica, incluso cerca del buceador. El color de base suele ser pardo rojizo, los flancos con un tinte violeta, al igual que la aleta caudal, pectoral y ventral anaranjados. Habita a escasa profundidad. Básicamente herbívoro prefiere las algas incrustantes. Frecuente en el Egeo y Peloponeso, así como en las costas africanas. Muy apreciado en la Antigüedad. HORACIO, *Épodos* II 50; GALENO, *Facultad de los alimentos* III 23.

54 Los peces son capaces de producir sonidos que pueden ser captados por un hidrófono: gruñidos, gemidos, refunfuños, golpecitos, porrazos, choqueos, bums, estampidos. Muchos teleósteos que viven en las aguas litorales tienen una vejiga natatoria productora de sonidos.

Y las rocas que están llenas de almejas y lapas[55], y en las cuales hay habitaciones y moradas para que entren los peces, —en ellas permanecen los *phágros*[56] y los osados *phágros* salvajes, y el *cércouros*[57] y las glotonas, agresivas murenas[58], y los jureles[59], y la raza de los meros[60] que tardan en morir, los cuales continúan vivos más tiempo que todas las demás criaturas de la tierra, y saltan incluso todavía cuando son cortados con un cuchillo.

Otros permanecen en las profundidades bajo el mar, en sus cobijos, la oveja de mar[61], el *hḗpatos*[62] y el *prépon*[63]. Estos son fuertes y corpulentos, pero se desplazan lentamente en su camino. Por eso nunca dejan su propia

---

55 *Patella vulgata,* lapa y otras especies.

56 Quizá *Pagrus* o *Pargus vulgaris,* pargo o pagro, muy semejante al pagel; o *Dentex macrophtalmus.* El *agriophágros, phágros* salvaje, no está identificado.

57 No identificado, Ovidio, *Haliéutica* 102; Plinio, *Historia Natural* XXXII.

58 *Mureana helena,* murena o morena. De color pardo oscuro jaspeado de amarillo. Su longitud no suele sobrepasar el metro. Su carne es muy apreciada. Se la menciona en las obras de Horacio, Marcial y otros autores, y llegó a tenérsela en tal estima que se construyeron viveros dentro del mar, en las costas, para su reproducción. Su mordedura se infecta fácilmente.

59 Cf. n. 10.

60 Quizá *Epinephelus gigas,* mero, de la familia de los serránidos, que llega a adquirir gran tamaño; y es de gran vitalidad y voracidad; de color oscuro, pero tiene la propiedad de cambiarlo según el matiz del fondo debido a la posesión de cromatóforos. Habita entre las rocas y lugares ricos en algas alimentándose de crustáceos; quizá algún pez acantopterigio parecido al besugo; el epíteto *opsimórōn* se refiere a su tenacidad de vivir.

61 No identificado, quizá uno de los gádidos.

62 No identificado, quizá *Gadus eglefinus* o *Paracentropristis hepatus,* el merillo.

63 No identificado, quizá uno de los gádidos.

hendidura de roca, sino que acechan cerca de su escondrijo o cualquiera que pudiera aproximarse, y acarrean funesto destino a peces más pequeños.

Entre aquéllos se cuenta el ónos[64], que teme más que todos los otros el violento asalto de la Canícula en el verano, y permanece retirado dentro de su oscuro escondrijo, y no sale afuera durante el tiempo que azota el aliento de la fiera estrella.

Hay un pez que frecuenta las rocas bañadas por el mar, de aspecto amarillento, pero de naturaleza semejante al mújol, al que algunos de los hombres llaman *ádōnis*[65], y otros «el que duerme fuera», porque duerme fuera del mar, y es el único que viene a la tierra de todos los que tienen branquias, esos pliegues de la boca a cada lado. Pues, cuando la bonanza calma los trabajos del resplandeciente mar, él avanza con la presurosa marea, y tendido sobre las rocas duerme un tranquilo sueño. Pero teme a la raza de las aves marinas, que le son hostiles; si ve que se aproxima alguna de ellas, brinca como un danzarín, hasta que, rodando y rodando, la orilla del mar le recibe a salvo de los escollos.

Otros viven tanto entre las rocas como en las arenas: la dorada[66], denominada así por su belleza, y el pez ara-

---

64 Cf. n. 23.

65 Uno de los blénidos, quizá *Blennius Montagui*. De cuerpo alargado y comprimido, viscoso, con el hocico corto, a veces los ojos están provistos de tentáculos, y los labios son carnosos. En ELIANO, *Historia de los Animales* IX 36, se dice que este pez pertenece al género del mújol.

66 *Sparus auratus, Crysophrys aurata,* dorada. Los peces de la clase *sparíneo crysophrodo* son todos de bellos colores y entre ellos destaca la dorada, de un gris argentino cambiante en verdoso, más oscuro en el dorso y muy brillante en el vientre; se distingue por una mancha áurea alargada bajo el opérculo, más una faja de brillante amarillo que

ña[67], y el *sîmos*[68] y el *glauco*[69], y el fuerte dentón[70], el rápido escorpión[71], de doble raza, y las dos clases de los largos espetones[72], y con ellos los delgados peces-aguja[73];

---

le ciñe la región frontal sobre los ojos; unas veinte franjas longitudinales del mismo color adornan sus flancos, mientras que las aletas son de diferentes colores oscuros. ELIANO, *Historia de los Animales* XIII 28; PLINIO, *Historia Natural* IX 58; XXIII 152; OVIDIO, *Haliéutica* 110.

67 Los traquínidos o peces araña comprenden cuatro especies: *Trachinus dracho, T. vipera, T. radiatus* y *T. araneus*. Son peces teleósteos con los opérculos espinosos y la primera aleta dorsal espinosa y venenosa. Temidos por los pescadores. PLINIO, *Historia Natural* IX 82, XXII 145, IX 155; ELIANO, *Historia de los Animales* II 50, V 37, XIV 12; ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 598a11.

68 No identificado. Está en la lista de peces del Nilo en ATENEO, *El banquete de los sofistas* 312, pero no en ESTRABÓN, XVII 2, 4.

69 Sin identificar. Se trata probablemente de un carángido, pero no es posible determinar su especie.

70 *Dentex vulgaris*. Pez acantopterigio, de gran tamaño, de cabeza, ojos y boca grandes, cuerpo comprimido, aletas de color rojizo, cola ahorquillada. Todo él de color entre gris y rosado.

71 Dos especies: *Scorpaena scrofa,* cabracho, y *Scorpaena porcus,* rascacio. De color rojo, con la cabeza erizada de poderosas espinas. Vive entre rocas, en profundidades de quince a veintre brazas, y es muy voraz. ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 508b17, 543a7, 598a14.

72 *Sphyraena sphyraena,* espetón o barracuda. Los esfirénidos son terribles depredadores. De cuerpo alargado, de color verde bronceado con manchas parduzcas en la cabeza y dorso, el vientre blanco, hocico puntiagudo, boca ancha y fuertemente armada. ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 610b5; PLINIO, *Historia Natural* XXXII 154.

73 *Belone acus,* pez aguja. De cuerpo parecido al de la anguila, pero cubierto de escamas lisas, pequeñas y caedizas, de coloración verdosa en el dorso y plateada en los flancos. La mandíbula inferior es más larga que la superior, y ambas se prolongan en forma de pico que se va formando a medida que crecen. Tienen hábitos emigrantes y se reúnen en cardúmenes. Suelen permanecer enterrados en la arena asomando únicamente los ojos y los orificios nasales para respirar. En el momento en que se dan cuenta de la presencia de un extraño en su mundo se alejan rasando el fondo.

e igualmente el *chárax*[74], y los ágiles y volatineros gobios[75], y la salvaje tribu de los ratones de mar[76], que son más audaces que todos los otros peces y se enfrentan incluso a los hombres, aunque no son de ese tamaño; pero, confiando principalmente en su dura piel y en los aguzados dientes de su boca, luchan con peces y con los hombres más poderosos que ellos.

Otros vagan errantes por los mares inmensos, lejos de la tierra seca, y no son amigos de las costas; los briosos atunes[77], los más excelentes en el salto entre los peces y los más veloces, y los peces espada[78], de nombre adecua-

---

[74] Quizá una de las especies del género *Sargus* o Pagel. Quizá *charax puntazzo,* el sargo picudo o morruda.

[75] *Gobius niger* es el más común en las aguas de Grecia. Cuvier lo identifica con el *Cottus gobio,* el cavilat. OPIANO y ELIANO mencionan las formidables espinas del gobio, pero en realidad éstas son flexibles y no pueden herir; quizá se hayan referido al *Gobius fluviatilis.*

[76] *Balistes capriscus,* ratón de mar, de la familia de esclerodermos. En la primera espina dorsal tienen un mecanismo de cerradura de pestillo. PLINIO, *Historia Natural* IX 71; ELIANO, *Historia de los Animales* IX 41.

[77] *Thynnus thynnus,* atún. Pez emigrante y pelágico que nada cerca de la superficie formando pequeños bancos. Es un pez depredador. Su carne de color rojo y bastante grasa es muy estimada.

[78] *Xiphias gladius,* pez espada. Este pez que carece de aletas abdominales tiene los intermaxilares prolongados en una lámina larga y estrecha semejante a la hoja de una espada. En nuestras costas se conoce bien una especie a la que se le ha dado el nombre de «emperador», cuya longitud puede llegar a ser hasta de 5 metros y su fuerza es tal que con la mandíbula superior ha atravesado a veces el forro de un buque de madera. Aunque se le tenía antes por feroz y agresivo, en realidad es un animal pacífico y de carne sabrosa. ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 505^{b}18, 506^{b}16; ELIANO, *Historia de los Animales* IX 40, XIV 23 y 26, XV 6; PLINIO, *Historia Natural* IV 3, 54 y 145.

do, y la orgullosa raza del *orcýnos*[79], y el *premás*[80], y las *cybeîai*[81], y los estorninos[82] y los *scytálai*[83], y las tribus de llampugas[84], y entre ellos también el pez-belleza[85], de nombre apropiado, sagrado pez; y entre ellos habita el pez piloto[86], al que los marineros veneran en especial, y al que han dado este nombre por ser escolta de los barcos. Pues esos peces se solazan extraordinariamente con los barcos que surcan los húmedos mares y los siguen como escolta, viajando con ellos, brincando, ya en un sitio, ya en otro, en torno del bien ensamblado carro del mar, a ambos costados y en los timones de la popa, agrupándose otros alrededor de la proa; y tú no dirías que viajan por propia iniciativa, sino remolcados por una cadena y llevados contra su deseo, sujetos a los bien remachados maderos; tan gran pasión por los cóncavos barcos los reúne en enjambre.

---

79 Quizá *Thynnus brachypterus,* una clase de atún.

80 Joven atún.

81 Parece que era un atún de pequeño tamaño que se cortaba en cubos y se salaba.

82 *Scomber colias,* estornino, con bandas negras dorsales muy finas e irregulares.

83 No identificado.

84 *Hippurus,* probablemente *Coryphaena hippurus,* la llampuga, con dorso color verde y vientre amarillo. ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 543a23; PLINIO, *Historia Natural* IX 57; OVIDIO, *Haliéutica* 95.

85 Quizá *Serranus gigas* o *anthías euopos* u *orphós.* El epíteto *hierós* «sagrado», fue usado también para otros peces como el delfín, el pez piloto, etc.

86 *Naucrates ductor, pómpilos* o pez piloto. Este pequeño pez es un escómbrido que debe su nombre al hábito que tiene de preceder a los buques de pesca y a los tiburones, encaminándolos al lugar en que hay bancos de sardinas. ELIANO, *Historia de los Animales* II 15, XV 23; PLINIO, *Historia Natural* IX 51; OVIDIO, *Haliéutica* 100.

Al igual que los niños, los jóvenes y los hombres, acosan a algún rey salvador de la ciudad, o a algún atleta coronado con frescas guirnaldas, y le conducen a su casa, y le siguen constantemente en tropel, hasta que traspasa el vallado umbral de su morada; del mismo modo los peces piloto siempre siguen a los barcos de veloz travesía mientras no los atormenta ningún miedo de la tierra; pero cuando ellos barruntan la proximidad de tierra seca, que aborrecen extraordinariamente, se dan la vuelta en tropel, y salen disparados, como desde una meta, y no siguen más a los barcos.

Esta es una señal inequívoca para los marineros de que se hallan cerca de la tierra: cuando ven que los abandonan sus compañeros de viaje. ¡Oh pez piloto, honrado por los navegantes, por ti un hombre puede conjeturar que vienen vientos templados, pues traes la bonanza y muestras señales de buen tiempo!

Igualmente la rémora[87] es compañera de los mares abiertos. De aspecto alargado, de un codo de longitud, de

---

[87] Varias especies *Rémora rémora, Echeneis naucrates, Remoropsis brachypterus...,* gaicano, pez reverso, tardanaves, rémora pegatimón. Opiano describe en realidad la lamprea, *Petromyzon marino,* que es un pez ciclóstomo de aspecto parecido a la anguila, pero con aletas de color verde oscuro o amarillento jaspeado, y con la parte inferior menos oscura. Puede medir un metro y tiene una ventosa junto a la boca con la cual se adhiere al cuerpo del animal del que quiere alimentarse, chupándole la sangre hasta matarlo; pero le da las características de la rémora. Este animal por medio de una ventosa (disco suctor oval) que tiene en la boca, se adhiere a los fondos de los buques o a otros peces grandes. En la Antigüedad se creía que había algunos de tan gran tamaño, que llegaban a impedir el movimiento de los barcos. PLUTARCO, *Obras morales* 641 B; ELIANO, *Historia de los Animales* IX 17; PLINIO, *Historia Natural* XXXII 2-6; OVIDIO, *Haliéutica* 99.

color oscuro, de naturaleza semejante a la de las anguilas; bajo su cabeza se dobla la boca aguzada y curva, como la punta de un curvado anzuelo.

Los marineros han observado un hecho portentoso de la resbaladiza rémora; pero cualquier hombre al oírlo se negaría a creerlo en su corazón. Porque siempre la mente de los hombres sin experiencia es difícil de persuadir, y ellos no quieren creer ni siquiera las más puras verdades.

Cuando un barco va forzado por el empuje del violento viento, corriendo con velas desplegadas sobre los espacios del mar, el pez abre su diminuta boca y queda todo el barco paralizado bajo la quilla, y ya no corta las olas por mucha que fuese su velocidad, sino que permanece firmemente quieto como encerrado en un puerto sin marea; todo el velamen rechina sobre el cable de proa, las cuerdas crujen, el mástil se dobla, oprimido por la fuerza del viento, y en la popa el piloto suelta todo el freno del barco, hostigándolo al sendero del mar. Pero la nave no atiende al timón, ni obedece a los vientos, ni es conducida por las olas, sino que permanece fija contra su deseo, y queda retenida, aunque iba presurosa, enraizada en la boca de un débil pez. Y los marineros tiemblan al ver los misteriosos lazos del mar contemplando esta maravilla como en un sueño.

Del mismo modo que en los bosques, cuando un cazador acecha a una rápida gacela, la dispara con el alado arco en una pata y detiene su carrera, aunque ella iba presurosa, y, paralizada y obligada por los dolores, espera involuntariamente al audaz cazador; así el moteado pez echa una especie de cadena sobre el barco con el cual se encuentra, y de tal hecho recibe su nombre.

La sardina[88], y la alosa[89], y la *abramís*[90], se mueven en bancos, cada vez por un sendero distinto, alrededor de las rocas o en el mar abierto, y corren hacia las largas costas, siempre cambiando su ruta por extraños caminos como vagabundos.

La especie de los *anthías*[91] es la que está más adaptada a las rocas profundas, pero no siempre moran en ellas, sino que vagan errantes por todas partes, según se lo ordenan sus mandíbulas, su vientre, y su glotón e insaciable deseo de comida; porque, más que a todos los otros, los estimula una voraz pasión, aunque el espacio de su boca carece de dientes.

Cuatro poderosas tribus de *anthías* habitan en el mar, la amarilla, la blanca, y una tercera casta, la negra. A otros los hombres los llaman *euōpoús* y *aulōpoús* porque ellos tienen una oscura ceja circular que ciñe por encima sus ojos.

Dos crustáceos, cuyos miembros están protegidos con duros caparazones, nadan los senos del mar, la langosta[92] y el bogavante[93].

---

88 *Clupea sardina,* sardina. Peces gregarios y emigrantes que se desplazan en grandes bancos. El vientre y los flancos son de tonos plateados, el dorso de color azulado.

89 *Alosa vulgaris,* alosa o sábalo.

90 Quizá un múgil; o la brema, *Abramis brama,* mencionado entre los peces del Nilo. ATENEO, *El banquete de los sofistas* 312^{b}.

91 Es difícil identificar a este pez con los datos contradictorios que nos ofrecen Aristóteles, Opiano, Eliano y Plinio (sin dientes, con una ceja y espina). Parece el *Anthias sacer,* tres colas o borriquete, uno de los serránidos del Mediterráneo. En castellano el nombre antías sirve para la llampuga. Quizá sea un escualo como la mielga (galludo).

92 *Palinurus vulgaris.* Es la langosta espinosa.

93 *Homarus vulgaris,* langosta, bogavante. De color tirando a azul oscuro, tiene unas membranas pegadas al caparazón, y debajo de ellas

Ambos viven entre las rocas, y entre ellas se alimentan. El bogavante alberga en su corazón un amor desmesurado e indecible por su propio cobijo, y nunca lo deja voluntariamente; pero si uno lo arranca de allí por la fuerza, y lo traslada a cualquier sitio distante, y de nuevo lo suelta en el mar, en poco tiempo regresará presuroso a su propia grieta, y no desea elegir otro extranjero escondrijo, ni se acerca a ninguna otra roca, sino que busca el hogar que dejó, y sus habituales refugios, y el pasto de aquella agua salobre que lo alimentó, y no abandona el mar del que lo exiliaron los navegantes pescadores.

Hasta ese punto la propia casa, y el mar nativo, y el hogar donde ellas nacieron infunden en los corazones de las tribus nadadoras un dulce placer, y no sólo para los mortales es la patria más querida que las otras cosas; y no hay nada más doloroso o más terrible que un hombre que arrastra por la fuerza una penosa vida de exilio de su tierra nativa, un extranjero entre ajenos que soporta el yugo del deshonor.

A esa raza pertenecen también los errantes cangrejos[94], y los rebaños del camarón[95], y las osadas tribus del paguro[96] cuya especie se incluye entre los anfibios[97].

---

trozos de carne blandita que se llama manteca de bogavante que sirve para las recetas de belleza.

94 *Decapoda brachya.* En griego *carcínos* que se refiere al cangrejo en general, pero *carcinás* de *H.* V 320 es concretamente el cangrejo ermitaño.

95 Probablemente *Palaemón squilla, squilla mantis* y *crangon vulgaris,* quisquilla o camarón.

96 *Cancer pagurus,* paguro, el común cangrejo comestible, o la centolla. Ambos verifican la muda del caparazón.

97 Viven en la tierra y en el agua.

Todos aquellos cuyo cuerpo está bajo un caparazón, expulsan el viejo, y otro nuevo brota de la raíz de la carne; cuando los paguros sienten el violento desgarro del caparazón corren por todas partes ávidos de comida, para que la separación de la envoltura sea más fácil al hincharse. Pero cuando se desgarra y cae la funda, entonces, al principio, yacen perezosamente tendidos sobre las arenas sin objeto, sin acordarse del pasto ni de ninguna otra cosa, esperando estar entre los muertos, y no exhalan ya cálido aliento, y tiemblan por su nuevo brote de tierna piel.

Después ellos de nuevo recobran su ser, toman algo de confianza y comen algo de arena; pero están débiles, con el corazón abatido, hasta que una nueva cubierta se solidifica alrededor de sus miembros.

Como cuando un médico que atiende a un hombre aquejado de alguna dolencia, en los primeros días le impide probar alimento, para debilitar la fuerza terrible de la enfermedad, pero después incluye en el tratamiento un poco de comida, hasta que le purifica completamente de la afección y de las molestias y dolores que devoran los miembros, así, ellos, temiendo por las conchas que han brotado de su cuerpo recientemente, escapan de los pérfidos démones de la enfermedad.

Otros que se arrastran habitan en las guaridas del mar, los torcidos pulpos[98] y el tritón[99], y la escolopendra[100],

[98] *Octopus vulgaris,* pulpo. Octópodo, de forma rechoncha; de la cabeza parte una membrana que reúne ocho brazos de desigual tamaño provistos de dos filas de ventosas. Vive escondido entre las rocas o en fondos rocosos.

[99] *Triton palustris* y otras especies.

[100] Según PLINIO, *Historia Natural* IX 145, podría ser un anélido semejante a los terrestres, pero en ELIANO, *Historia de los Animales* XIII 123, se dice que es un monstruo marino.

aborrecida por los pescadores, y el *osmýlos;* éstos también son anfibios, y quizá algún rústico labrador que cultiva una viña cerca del mar ha visto un *osmýlos*[101] o un pulpo enlazando las fértiles ramas y devorando el dulce fruto de los árboles[102]. La misma costumbre que estos reptadores tiene la astuta sepia[103].

Pero otras tribus que poseen una dura concha[104] habitan en las olas, muchas entre las rocas y algunas en las arenas, las neritas[105], y las razas de las conchas de espiral, y las mismas púrpuras, y el buccino, y el mejillón[106],

---

[101] Probablemente *Eledone moschata,* una especie de *octopus* de dura concha, de fuerte olor, que en castellano es conocido como pulpo almizclado.

[102] Cf. ELIANO, *Historia de los Animales* IX 45.

[103] *Sepia officinalis,* jibia o sepia. Es un cefalópodo dibranquio y decápodo, de cuerpo más ancho y macizo que el del calamar. Los bordes laterales se prolongan a modo de aletas que utiliza para nadar. Posee ocho brazos provistos de ventosas. Entre el tercero y cuarto par de brazos se intercalan los tentáculos, más largos y con ventosas sólo en los extremos. El macho utiliza el brazo ventral izquierdo para la reproducción. La concha no tan pequeña como la pluma del calamar recibe el nombre de sepión, jibión o hueso de la jibia y está toda ella cubierta por el manto. Su coloración varía debido a la presencia de los cromatóforos, pudiendo aparecer con rayas irregulares, jaspeada, con predominio de tonos claros y oscuros, según sea el fondo. Sin embargo la cara ventral presenta casi siempre un color blanquecino con irisaciones.

[104] Se refiere a los testáceos.

[105] Las neritas, *strómbos, porphýra* y *kēryx,* pertenecen a la familia buccínidos. La *porphýra* (púrpura), *murex brandaris, murex trunculus,* etc., posee una lengua más larga de lo normal en la que ensarta todo lo que puede. La secreción blanquecina de este molusco que en español se llama busano o corneta, se vuelve rojo púrpura en contacto con el aire. En la Antigüedad se usaba para teñir telas.

[106] *Mytilus edulis,* mejillón.

y las que se denominan con razón concha de navaja[107], y las ostras de rocío[108] y los espinosos erizos[109], los cuales si uno los corta en pequeños trozos[110] y los arroja al mar, se reúnen en una unidad, y de nuevo llegan a estar vivos.

Los cangrejos ermitaños[111] no poseen la concha desde su nacimiento, sino que nacen desnudos, desprotegidos y débiles, e ingenian casas alquiladas y cubren sus débiles miembros con una bastarda envoltura. Porque en cuanto ven una concha completamente aislada por haber abandonado el hogar su propietario, se introducen bajo la ajena cubierta y se instalan allí, y la habitan y la toman por su casa; y con ella se arrastran, y mueven desde dentro su envoltura, si ha abandonado su resguardo alguna nerita o algún buccino o alguna concha de espiral.

Principalmente aman las conchas de espiral, porque son anchas[112] y ligeras de transportar. Pero, cuando el cangrejo ermitaño[113] crece en su interior y rellena su cavidad, no conserva esta casa por más tiempo, sino que la

---

107 *Solen siliquia, S. ensis, S. legumen,* etc., concha de tubo o navaja.

108 *Óstrea* en griego. Aquí genérico de *ostrakóderma* (testáceos).

109 *Echinus esculentus,* etc., erizo de mar.

110 ELIANO, *Historia de los Animales* IX 47; PHILES, *Sobre las propiedades de los Animales.*

111 *Pagurus Bernhardus.* Especie de cangrejo dotado de un abdomen blanco y desnudo que le hace presa fácil de sus voraces enemigos, por lo cual se ve obligado a protegerlo abrigándolo debajo de una concha vacía de caracol, que constituye para él una buena defensa. Hay ermitaños que colocan sobre la concha del caracol una anémona de mar con la cual forman una buena sociedad.

112 ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 530ª6.

113 ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 548ª19; PLINIO, *Historia Natural* IX 98.

deja y busca una concha más espaciosa con la que cubrirse. Y muchas veces se suscita un combate y violenta contienda entre los cangrejos ermitaños con motivo de la hueca concha, y el más fuerte expulsa al más débil, y se coloca encima la bien ajustada casa.

Existe un pez cubierto con una hueca concha, de forma semejante al pulpo, al que los hombres llaman *nautílos*[114] por su forma de barco que navega por sí mismo. Mora en las arenas y sube a la superficie del agua vuelto hacia abajo, para que el mar no pueda anegarlo, pero cuando nada sobre las olas de Anfitrite, en seguida, dándose la vuelta, navega como un hombre experto en manejar un barco. Extiende dos pies hacia arriba a manera de cables, y entre ellos corre como una vela una fina membrana desplegada al viento; por debajo de los pies, tocando el agua, a manera de remos guían y dirigen casa, barco y pez. Pero, cuando teme que se aproxime algún peligro, ya no confía en los vientos para huir, sino que repliega todo el aparejo, velas y cañas del timón, y recibe en su interior la inundación entera, y se ve obligado a bajar por el peso del agua.

¡Ah! el que primero inventó los barcos, los carruajes del mar, fuese un dios quien los ideó, o algún intrépido mortal, el que primero se ufanó de haber cruzado las olas, seguramente después de haber observado aquella navegación de un pez fabricó un artilugio semejante de madera, extendiendo unas partes desde los cables para los vientos, y otras por detrás como frenos de las naves.

---

114 *Argonauta argo*. Es un pulpo. La hembra construye una concha externa temporal delgada y blanca para depositar los huevos. Cuando el animal nada a flor de agua se asemeja a una barquilla con vela y remos.

En cuanto a los monstruos marinos, de potentes miembros y enormes, maravillas del mar, cargados de fuerza invencible, cuya contemplación causa terror, siempre armados de mortífera rabia, muchos de ellos andan errantes por los inmensos mares en donde están los desconocidos observatorios de Posidón.

Y unos pocos se acercan a las costas, únicamente aquellos cuyo peso pueden soportar las playas, y no les es imprescindible el agua salada.

Entre ellos está el terrible león [115], y el imponente pez martillo [116], y los mortíferos leopardos [117], y las impetuosas ballenas [118]; entre ellos también se halla la negra y violenta raza de los atunes, el mortífero pez sierra [119], y las

---

115 No identificado. ELIANO, *Historia de los Animales* XVI 18 dice que se crían en el mar alrededor de Taprobana (Ceylán) y tienen cabeza de león. Quizá un gran tiburón.

116 *Zugana malleus,* pez martillo, del género de los escualos. De gran tamaño, pues llega a tener más de dos metros de longitud, ofrece la particularidad de tener la cabeza muy ensanchada lateralmente formando dos grandes protuberancias en el extremo de las cuales se hallan los ojos, lo que da a este animal cierta semejanza con el martillo.

117 En griego *Pordalís,* leopardo. No identificado. Citado también por ELIANO, *Historia de los Animales* IX 49, XI 24, entre los monstruos marinos. Quizá el tiburón leopardo.

118 *Phýsalos,* puede ser *Physeter macrocephalus,* cachalote o ballena. PLINIO, *Historia Natural* IX 3: «Un animal muy grande, la ballena, que en el océano gálico se levanta a modo de enorme columna y que algunas veces arroja un diluvio más alto que las velas de las naves».

119 *Squalus pristis, Pristis pristis,* pez sierra. Entre los escualos hay algunas especies que por su conformación y peculiaridades parecen seres intermedios entre éstos y las rayas, tal es el *prêstis.* Pueden remontar los ríos y utilizan su sierra para escarbar el fondo. Se conocen ejemplares de once metros.

terribles fauces de la funesta lamia[120], y la *máltha*[121], así llamada no por su blanda debilidad, y los terribles carneros[122], y la funesta carga de la hiena[123] y los depredadores y osados peces-perro[124].

Hay tres clases de peces-perro; una de ellas, fiera raza[125] de las profundidades del mar, está incluida en el número de los terribles monstruos marinos; otras dos razas, entre los más poderosos peces, andan errantes en el barro profundo; los que por sus negras espinas son llamados centrines[126], y los que reciben el nombre genérico de gáleos[127], pero del gáleo hay diferentes clases, el *scym-*

---

120 La lamia de ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 540b47. Uno de los más grandes tiburones. Quizá *Lamna cornubica* o *Carcharodon,* lamia o marrajo, con cinco hendiduras branquiales cuyo peso se acerca a las tres toneladas.

121 *Máltha* significa cera. Pez no identificado. ELIANO, *Historia de los Animales* IX 49, lo nombra entre los grandes cetáceos junto al *prêstis.*

122 Generalmente identificado con *Orca gladiator,* el *aries* de PLINIO, *Historia Natural* X 10, uno de los peces perro. ELIANO, *Historia de los Animales* XV 2.

123 No se sabe de qué animal se trata, aunque está mencionado entre los monstruos marinos.

124 *Kýnes* nombre genérico colectivo de tiburones y peces perro. ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 566a30, los incluye entre los *galeoeideis.* Son los escualos; tienen grandes aletas cartilaginosas, piel durísima y rasposa, cuerpo fusiforme de fuerte cola y poderosa boca provista de varias hileras de grandes dientes triangulares.

125 Si no es uno de los *kêtē* puede ser *Selache maxima.*

126 Su nombre procede de *kéntron,* espina. Una clase de escualos. Puede ser *Squalus centrina* o *Centrina vulpecula.*

127 *Galeus,* genérico para pequeños tiburones. En ARISTÓTELES son los grandes peces cartilaginosos.

128 Quizá igual que el *skýlion* de ARISTÓTELES e identificado con *Scyllium canicula* o *Scyllorhinus canicula,* pintarroja, tiburones de pequeño tamaño que viven en las aguas costeras de todos los océanos.

nos[128] y los lisos peces-perro[129], y los espinosos[130] peces-perro; y entre ellos están el pez monje[131], los tiburones zorro[132], y los peces-perro manchados[133], pero sus acciones y el alimento de todos ellos son semejantes, y pastan juntos.

Los delfines se solazan en las retumbantes costas, y también habitan en los mares profundos, y no hay mar sin delfines; pues Posidón los ama extraordinariamente, ya que, cuando él estaba buscando a Anfitrite, la hija[134] de Nereo, de ojos intensamente azulados, que rehuía el tálamo, los delfines descubrieron su escondite en las moradas del Océano, y se lo notificaron a Posidón; y el dios de la azulada cabellera, en seguida raptó a la joven, la sometió contra su deseo, y la hizo su esposa y reina del mar. Y colmó de elogios a sus amables ayudantes por su mensaje, y les otorgó un extraordinario honor en su lote.

129 *Mustelus laevis,* un pez perro. En esta especie el embrión está ligado al útero por una placenta, hecho ya conocido por ARISTÓTELES.

130 *Acanthias vulgaris,* pez perro espinoso, pinchorro. Uno de los escualos o tiburones más temibles. Vive en aguas profundas y durante el verano suele aparecer cerca de las costas. Cada una de las aletas dorsales va precedida de una larga espina.

131 *Rhîna squatina* o pez monje, uno de los seláceos. Es un tiburón rayiforme provisto de grandes aletas pectorales.

132 *Alopias* o *Alopecias vulpex,* pez zorro o tiburón zorro. Escualo cuyo cuerpo tiene las líneas generales típicas de la especie, pero cuya cola, grande y larga, se alza en forma de arco, recordando la de los zorros. Cf. n. 34.

133 Pez perro manchado, *Scyllium catulus* (Cuvier). Es el *Galeòs nebrías* de ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 565a26.

134 Cuando Posidón deseaba unirse a Anfitrite, ella se escondió en la morada de Océano o Atlante. Un delfín la encontró, por ese motivo ellos recibieron los más altos honores en el mar, y Posidón colocó en el cielo la constelación del Delfín.

Entre los crueles monstruos del mar, hay también algunos que abandonan el agua salobre, y vienen al suelo fecundo de la tierra seca.

Durante largo tiempo las anguilas tienen contacto con las costas y los campos cercanos al mar; y la escudada tortuga[135], y los funestos y lúgubres castores[136], que profieren en las costas su voz de mal presagio para los hombres. El que recibe en sus oídos su voz doliente, y oye su lamento de triste sonido, estará pronto cerca de la muerte, pues ese terrible grito la profetiza hado y muerte. Incluso la cruel ballena[137] dicen que abandona el mar por la tierra seca y se calienta al sol. Y las focas[138] por la noche siempre dejan el mar, y, a menudo, durante el día permanecen tranquilas en las rocas y en las arenas, y duermen en tierra.

¡Oh padre Zeus, en ti y de ti tienen sus raíces todas las cosas, ya habites en la más alta morada del cielo, o bien habites en todas partes, pues esto es imposible de determinar para un humano.

---

135 *Chelonia cephalo,* tortuga marina, animal provisto de un durísimo caparazón y del que existen tres variedades: la tortuga comestible o verde, *Chelone viridis,* que puede llegar a pesar varios centenares de kgs.; la tortuga carey, *Chelone imbricata,* cuya concha, que llega a tener un metro, es de gran valor, y la llamada tortuga boba *Thalassachelys imbricata.*

136 *Castor fiber,* castor. Todavía se encuentra en Escandinavia y S. de Rusia. Es el mayor roedor europeo. Acuático y terrestre. En cuanto a su lamento, parece que es meramente la extensión de ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 589^{b}19 referente al delfín, «y vive fuera mucho tiempo suspirando y llorando».

137 *Physeter macrocephalus,* cachalote o *Delphinus tursio,* delfín mular, el más popular de los pequeños cetáceos, o *Balaenoptera musculus.*

138 La foca del Mediterráneo es *Phoca monachus,* foca fraile. Son animales grandes que alcanzan una longitud de unos 2,7 m., de pelaje castaño o gris.

¡Con qué amor, aunque tú has separado y dividido el brillante cielo, el aire, la fluida agua y la tierra, madre de todo, y has colocado a cada uno aparte de los otros, sin embargo los has enlazado[139] a todos ellos por un vínculo de amistad infrangible, y los has puesto necesariamente bajo un común yugo inquebrantable; puesto que no está el cielo sin relación con el aire, ni el aire sin nexo con el agua, ni el agua separada de la tierra, sino estrechamente unidos por naturaleza unos con otros, y todos viajan por un único sendero, y todos giran en un mismo cambiante ciclo. Por esta razón ellos se dan en prenda en las comunes razas de los anfibios, de los cuales unos suben del mar a la tierra, otros, en cambio, bajan del aire a mezclarse con el mar: las ligeras gaviotas[140], y las resonantes tribus de alciones[141], y las fuertes y rapaces águilas marinas[142], y todos los otros que pescan y buscan su presa en el agua.

---

139 Según los estoicos todas las cosas están ligadas entre sí constituyendo un vínculo sagrado, y quizá no haya ninguna extraña a las otras, pues todas están coordinadas entre sí y concurren a formar un mismo mundo. Uno es el Dios extendido por todas partes, una la sustancia, una la ley, y una la verdad. Cf. R. MONDOLFO, *H.ª de la Filosofía greco-romana*, Buenos Aires, Losada, 1983.

140 En griego *láros*. Genérico para gaviota y golondrina de mar.

141 *Alcedo híspida*, alción o martín pescador.

142 *Pandion haliaetus* o *Aquila naevia* o *Haliaetus albicilla*.

Y, aunque moran en el mar, surcan el aire los calamares[143], y la raza de los halcones de mar[144] y la golondrina[145] de las profundidades.

Éstos, cuando les invade el temor por un pez más poderoso que se halla cerca, brincan desde el mar y vuelan en el aire; pero mientras los calamares baten el vuelo alto y lejos —creerías ver un pájaro, no un pez, cuando en bandadas se disponen a volar— las golondrinas siguen un sendero más bajo, y los halcones vuelan rozando la superficie del mar, dando la impresión al contemplarlos de que vuelan y nadan a la vez.

Éstas son, por así decirlo, las ciudades estado entre los peces, éstas las variadas comunidades de la raza errabunda del mar.

Y algunos de ellos vagan errantes todos juntos, tribus variadas, como rebaños de ovejas o ejércitos, los cuales reciben el nombre de peces gregarios. Otros se mueven en filas, otros como pelotones o compañías de diez, otro hace en solitario su propia carrera, apartado de los demás, otros viajan en parejas, mientras otros permanecen en sus habituales moradas.

En invierno todos temen extraordinariamente los terribles remolinos de las tempestades y el oleaje del horrísono

---

[143] *Loligo vulgaris*, calamar. Cefalópodo dibranquio, decápodo muy semejante a un embudo con dos aletas laterales; la cabeza lleva diez apéndices, ocho llamados «brazos» son iguales y otros dos más largos, que reciben el nombre de tentáculos. Los brazos van provistos de ventosas en toda su cara interna; los tentáculos sólo las llevan en los extremos. La concha, muy reducida, recibe el nombre de «pluma». En el intestino lleva una bolsa de tinta.

[144] Probablemente *Exocoetus volitans*, pez volador.

[145] *Dactylopterus volitans (Triga volitans)*, cuclillo de mar.

ponto, porque, más que todo, las tribus de los peces aborrecen su amado mar cuando está enfurecido.

Entonces algunos con sus aletas amontonan arena y se esconden debajo como cobardes, otros se deslizan bajo las rocas, donde se acurrucan agrupados, otros huyen abajo al hondo abismo de las profundidades del mar; porque aquella parte no se revuelve demasiado, ni se agita desde el fondo por los vientos; ninguna ráfaga penetra en los hondos cimientos del mar, y la inmensa profundidad protege a los peces de los rigores del frío y del cruel asalto del invierno.

Pero cuando las horas floridas de la primavera sonríen espléndidas en la tierra, y el mar toma un respiro del invierno, y se produce la tranquila bonanza con suave ondulación del agua, entonces los peces, cada uno desde lugares diferentes, se aproximan en tropel jubilosos a la tierra.

Como cuando felizmente escapa de la nube de la devastadora guerra una ciudad amada por los dioses inmortales, a la que durante largo tiempo ha inundado la tormenta de bronce de los enemigos, y, por fin, cesa en la contienda alegremente, y recobra su aliento; y disfruta y se recrea en las esforzadas tareas de la paz, y en calma celebra una fiesta rebosante de danzas de hombres y mujeres; así, los peces que han escapado afortunadamente de las terribles penalidades y del mar encrespado, corren exultantes sobre las olas, y saltan impetuosamente a la manera de danzarines.

Y en primavera el dulce tábano del inevitable deseo y los apareamientos y amores mutuos están en sazón, entre todos los que se mueven sobre la fértil tierra, sobre los pliegues del aire, y en el rugiente mar.

Apareamiento de varios peces

Y en primavera las diosas[146] de los nacimientos alivian a la mayor parte de la raza de los peces de los penosos dolores de la freza. Las hembras, deseosas de prole y de parto, frotan en las arenas sus tiernos vientres, porque los huevos no se desprenden con facilidad, sino que están fuertemente ajustados unos a otros dentro del vientre en confusa amalgama, y ¿cómo podrían ellas parirlos en masa?; pero atenazadas por los dolores van separando su freza en el parto con dificultad. Por consiguiente, las Moiras tampoco han otorgado a los peces fácil nacimiento, y no son únicamente las mujeres las que tienen dolores sobre la tierra, sino que por todas partes son penosos los partos.

Respecto a los machos, unos, acarreando la muerte a otros peces que les sirven de festín, presurosos se acercan a las costas; otros corren delante de los bancos de hembras que los persiguen; pues ellas, acuciadas por la lascivia, corren detrás de los machos con irrefrenable ímpetu. Entonces los machos, frotando vientre contra vientre descargan detrás de ellos el húmedo semen, y las hembras, aguijoneadas por el deseo, corren a engullirlo con sus bocas. Por tal apareamiento están llenas de huevos.

Ése es el hábito más común entre los peces, pero hay otros que mantienen separados sus propios lechos y cámaras nupciales y esposas; porque los peces son presa de una fuerte Pasión, y del Deseo, y de los Celos, enojoso dios, y de todo lo que engendra el ardiente amor cuando enciende en los corazones un violento frenesí.

---

146 Cf. *De la Caza* III n. 26.

Muchos se enfrentan y luchan entre sí por causa del apareamiento, como hacen los pretendientes que se reúnen en gran número e igualados en torno a una novia, y compiten en poder y belleza. No es que los peces dispongan de esas mismas armas, pero poseen fuerza y mandíbulas, y dentro de ellas un erizado cerco de dientes; con ellas entran en la lid, y se arman para ganar el apareamiento. Y el que destaca entre ellos obtiene a la vez boda y victoria.

Y algunos se recrean con varias esposas que comparten su lecho, como la raza de los sargos y el fusco merlo [147]. Otros aman y se ocupan de una sola esposa, como los besugos [148] y los *etneos* [149], y con una sola se solazan.

Apareamiento de anguilas, tortugas y pulpos

Pero ni las anguilas, ni las tortugas, ni los pulpos efectúan su apareamiento de esa forma, ni tampoco la oscura murena, sino que tienen una desacostumbrada forma de unión. Las anguilas se enrollan una en otra, y estrechamente entrelazadas retuercen sus húmedos cuerpos, y de ellas fluye una linfa como espuma que es cubierta por las arenas; el fango la recibe, y concibe y da nacimiento a las reptadoras anguilas. Igual es la generación de los resbaladizos congrios.

---

147 *Cossyphos, labrus merula,* merlo, y *ciclae,* son la mayor parte de las veces mencionados juntos. Para OPIANO parecen ser el macho y la hembra de la misma especie. Habitan en los fondos marinos.

148 *Cantharus griseus* o *Cantharus lineatus,* besugo. Pez de la familia de los espáridos, de cuerpo oval, ojos grandes y dorso rojizo, con el vientre blanco rosado. Cuando es adulto presenta una característica mancha negra a cada lado, en el comienzo de la línea lateral. Prefiere el suelo rocoso y come algas marinas.

149 *Aitnaîoi* en griego. No identificado. ELIANO, *Historia de los Animales* I 13.

Las tortugas odian y temen extraordinariamente su apareamiento[150], pues ellas no experimentan grato placer en la cópula como otras criaturas, sino que sienten mucho más dolor. Porque el órgano sexual del macho es muy duro, un inflexible hueso estimulado en una unión sin goce. Por lo cual luchan y se desgarran mutuamente con sus curvados dientes cuando están juntos: las hembras, tratando de evitar la cruel cópula, los machos ansiosos de apareamiento, voluntarios novios de involuntarias novias, hasta que el macho prevalece por su fuerza y consuma su unión por la violencia, como si se tratase de una cautiva, botín de guerra.

La cópula de los perros en la tierra es semejante a la de la tortuga en el mar, semejante es también la de las focas[151]; porque todos ellos permanecen largo tiempo acoplados por detrás, sujetos con una especie de cadena.

El funesto apareamiento del pulpo[152] le acarrea amarga destrucción, y a la par se consuma la cópula y la muerte; ya que no se abstiene ni cesa en su deseo, hasta que por agotamiento pierden fuerza sus miembros y él mismo cae extenuado en la arena y perece; pues le devoran todos los que se aproximan, el tímido cangrejo ermitaño, y los cangrejos errantes, y otros peces de los cuales él mismo antes hacía un banquete fácilmente arrastrándose a hurtadillas entre ellos; por éstos ahora es devorado, todavía vivo, tendido inútilmente y sin ofrecer resistencia, hasta que muere. De tal muerte perece, fruto de un funesto deleite amoroso.

---

150 Cf. Eliano, *Historia de los Animales* XV 19.

151 Aristóteles, *Historia de los Animales* 540ª23; Plinio, *Historia Natural* IX 41.

152 Cf. Eliano, *Historia de los Animales* VI 28.

La hembra perece asimismo agotada por los dolores del parto; porque sus huevos no salen separados como en otros peces, sino que, arracimados como uvas, a duras penas pasan por el estrecho canal; por lo cual los pulpos nunca viven más de un año; pues siempre perecen por causa del muy terrible apareamiento y muy terrible parto.

Apareamiento de la murena

Respecto a la murena[153] se ha divulgado el rumor de que un reptil se une con ella, y que la misma murena sale del mar de buen grado, ansiosa del apareamiento con otro ansioso del apareamiento. Pues la amarga víbora, aguijoneada por la fiera pasión que alberga dentro, desea ardientemente la cópula y se arrastra cerca de la costa; y en seguida divisa una hueca roca y en ella vomita su funesto veneno, y escupe de sus dientes toda la amarga y fiera bilis, almacén de muerte, para dirigirse mansa y serena a la boda.

Desde la orilla emite su silbadora nota, su llamada al amor; y la oscura murena, inmediatamente, al oír su silbido, se precipita más veloz que una flecha; ella avanza desde el mar; él se dirige desde la tierra reptando hacia el blanquecino oleaje; y ambos, ansiando la cópula se abrazan, y la novia jadeante recibe en su boca abierta la cabeza de la víbora. Después, exultantes por la unión, ella vuelve de nuevo a su habitáculo en el mar, él se arrastra hacia la tierra y toma de nuevo su horrible veneno, lamiendo lo que antes arrojó y descargó de sus dientes; pero si no encuentra aquella bilis —que algún caminante,

---

153 ELIANO, *Historia de los Animales* I 50, IX 66; NICANDRO, *Theriacá* 823 y ss.; ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 543a18; PLINIO, *Historia Natural* IX 73.

viendo exactamente lo que era, lavó con chorros de agua— entonces, indignada, golpea su cuerpo, hasta que encuentra el hado de una triste e imprevista muerte, avergonzado de ser un reptil despojado de la defensa de las armas en las cuales confiaba, y sobre la roca pierde a la vez el veneno y la vida.

Apareamiento del delfín

Los delfines se aparean a la manera de los hombres, y poseen genitales muy semejantes a los humanos; el órgano del macho no es siempre visible, ya que está escondido dentro, y lo saca con ocasión de la cópula.

La prole de los peces en general

Tales son los amores y apareamientos entre los peces, y distintas son las estaciones en que cada uno desea la cópula y alumbra a su prole; a unos el verano les trae los nacimientos, a otros el invierno, a otros la primavera o el declinante otoño.

Algunos, la mayor parte de ellos, soportan una sola freza al año, pero la lubina está abrumada dos veces por los dolores del parto. El salmonete recibe el nombre de trigla [154] por su triple alumbramiento; el escorpión [155] soporta cuatro veces el dolor agudo del parto, sólo las carpas [156] cinco veces, y se dice que el *oníscos* [157] es el único pez cuya freza no se ha determinado nunca, por consiguiente esto es todavía un misterio entre los hombres.

---

[154] Cf. n. 8.

[155] Cf. n. 71. Pero ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* $543^{a}7$, dice que engendra dos veces; igualmente PLINIO, *Historia Natural* IX 162.

[156] Cf. n. 16.

[157] Cf. n. 23.

Cuando en primavera los peces ovíparos están llenos de huevos, algunos de ellos permanecen tranquilos, cada tribu en sus propias moradas, pero muchos se agrupan y siguen un común sendero hacia el Ponto Euxino[158], para dar a luz allí a sus hijos. Porque aquel golfo es el más dulce de todos los mares, regado por infinitos ríos de abundante agua, con suaves y arenosas ensenadas. Allí hay fértiles pastos, pacíficas costas, rocas cavernosas, grietas en el fango, sombríos promontorios, y todo aquello que más aman los peces. Pues ningún fiero monstruo marino ni perniciosa calamidad para la raza nadadora se cría allí, ni tampoco aquellos que son enemigos de los peces más pequeños, los tentaculares pulpos, los bogavantes, o los cangrejos; en verdad allí moran los delfines, pero son escasos, y más débiles que la raza de los monstruos marinos, e inofensivos. Por tanto, para los peces aquella agua es extraordinariamente agradable, y se apresuran a llegar a ella con gran empeño.

Se agrupan todos juntos en bancos, reuniéndose en un lugar al que acuden desde sus diversos escondrijos, y todos tienen la misma ruta, el mismo viaje, el mismo estímulo, e incluso el mismo deseo de vuelta. Y los enjambres de las variadas tribus recorren el tracio Bósforo[159], más allá del mar Bébrico[160] y la estrecha boca del Ponto, atravesando una gran porción del océano.

---

[158] Mar Negro, ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 598ª30: «navegan hacia el Ponto por causa del alimento». ELIANO, *Historia de los Animales* IV 4, IX 59; PLINIO IX 49 y ss.

[159] En griego *Boòs póron*, paso de la vaca. Estrecho de Bizancio (Constantinopla, actual Estambul) que une la Propóntide (Mar de Mármara) con el Euxino (Mar Negro) y es llamado comúnmente el Bósforo.

[160] Mar de Mármara. Los bébrices se localizan en Misia.

Y como cuando desde Etiopía y las corrientes de Egipto viene el coro de elevado vuelo de las grullas[161] que resuenan fuertemente en el aire, huyendo del nevado Atlas[162], del invierno, y de la débil raza de los endebles pigmeos[163]; del mismo modo que ellas vuelan en filas ordenadas[164], sus anchas bandadas oscurecen el aire, y guardan una línea inquebrantable; así entonces estas miríadas de falanges de tribus del mar surcan las grandes olas del Euxino, y el mar está rebosante, encrespado con el batir de muchas aletas, hasta que ansiosamente ganan el descanso de su largo viaje y de la freza. Pero cuando pasa la época del otoño, ellos se acuerdan de su regreso, puesto que más crudo[165]

---

[161] *Grus cinerea,* grulla; la emigración de las grullas es mencionada también en HOMERO, *Ilíada* III, 3 ss., pero para éste se produce alrededor de octubre, hacia el Sur, y para OPIANO hacia el Norte a comienzos de marzo.

[162] En el NO. de África.

[163] Mencionados ya en la *Ilíada,* en ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 597ª4 y ss.; ESTRABÓN, I 2, 28 y 35, y PLINIO, *Historia Natural* X 58, etc. Se creía que habitaban al S. de Egipto o en la región de la India. El episodio citado con más frecuencia en la historia de los pigmeos es el de sus luchas contra las cigüeñas y las grullas. Aunque pasa por ser fabuloso y mítico, toma probablemente sus rasgos de las poblaciones de África Central.

[164] Las grullas vuelan en forma de triángulo, conduciendo el ave puntera y yendo las más viejas en vanguardia y retaguardia, las jóvenes en medio. ELIANO, *Historia de los Animales* III 13; PLINIO, *Historia Natural* X 58, etc.

Para cubrir un largo viaje la gran unidad migratoria se rompe en pequeñas agrupaciones de diez a quince individuos, dispuestos en una característica formación en uve. En opinión de algunos ornitólogos la formación en uve permite a cada pájaro ver a todos los que van delante de él. Otros científicos creen que tal disposición representa un considerable ahorro de energía; los pilotos de aviones han observado que al volar en forma de uve disminuye el consumo de carburante.

que los otros es el invierno que enfurece aquel remolinante mar. Porque no es profundo, pero fácilmente es azotado por los vientos que baten sobre él, violentos y devastadores. Por eso ellos huyen de la laguna Amazonia[166], y en compañía de sus hijos, de nuevo, hacen viaje de vuelta a su hogar, y se dispersan en el mar, por los lugares en que cada tribu va a alimentarse.

Moluscos, seláceos, etc.

Los que reciben el nombre de moluscos[167], cuyos miembros carecen de sangre y de huesos, y las tribus que están cubiertas de abundantes escamas o armadas de escudos, son todos igualmente ovíparos, pero del fiero pez perro[168], del águila marina[169] de todas las tribus llamadas seláceos[170], de los delfines que se enseñorean de los peces, y de la foca de ojos de buey, salen hijos que, desde el mismo instante de su nacimiento, son semejantes a sus padres.

---

165 Algunos de los ríos que desembocan en el Mar Negro tienen su nacimiento en altas latitudes, en lugares cubiertos de nieve; las aguas del Mar Negro son realmente mucho más frías que las del resto de la provincia marítima a la cual pertenecen.

166 Puede referirse al Ponto Euxino o a la laguna Meótide = Mar de Azof.

167 En el sentido aristotélico, es decir cefalópodos o sepias. PLINIO, *Historia Natural* IX 83: *Mollia sunt loligo, sepia, polypus et cetera generis eius.*

168 Aquí es genérico, como en el V 373, o bien específico inidentificable, como en ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 566a30 y ss.

169 *Myliobatis aquila.* Los miliobátidos son fáciles de identificar gracias a sus pectorales puntiagudos cuyo punto de unión con la cabeza se sitúa detrás de los ojos; la boca está provista de dientes anchos y planos. Generalmente existe una dorsal situada en la parte anterior de la cola, a la que acompañan uno o varios aguijones ponzoñosos.

170 Los seláceos son peces cartilaginosos: tiburones y rayas.

El delfín

En efecto todos los vivíparos que habitan el mar aman y cuidan a sus hijos, pero ninguna otra cosa ha sido creada más divina que los delfines. Porque, en verdad, ellos antes eran hombres [171] y vivían en ciudades en compañía de los mortales, pero por designio de Dioniso cambiaron la tierra por el mar, y tomaron la forma de peces. E, incluso ahora el recto espíritu de hombres conserva en ellos pensamiento y acciones humanas.

Pues, cuando con los dolores del parto se produce el alumbramiento de dos [172] hijos gemelos, tan pronto como nacen, nadan y saltan alrededor de su madre, entran dentro de su dentadura, y se quedan en el interior de la boca materna. Ella por amor lo soporta, y da vueltas alrededor de sus crías, exultante y extremadamente alborozada. Y les da sus pechos, uno a cada uno, para que succionen la dulce leche, porque la divinidad la dotó de leche y pechos de naturaleza semejante a los que tienen las mujeres. Pues bien, con tales nodrizas los cuida por una temporada, pero cuando alcanzan el vigor de la juventud, en seguida su madre los conduce, ávidos de presa, al camino de la caza, y les enseña el arte de capturar los peces, y no se aleja de sus hijos ni los abandona, hasta que han

[171] Esta leyenda ofrece variantes. Según APOLODORO, *Biblioteca* III 5, deseando Dioniso cruzar desde Icaria a Naxos, alquiló un barco de unos piratas tirrenios que pasaron Naxos y pusieron rumbo a Asia con intención de venderlo. El dios convirtió en serpientes el mástil y las velas, y llenó el barco de hiedra y ruido de flautas. Los piratas enloquecieron, se arrojaron al mar y se convirtieron en delfines. HOMERO, *Himno a Dioniso*. Cf. *De la Caza* III 16.

[172] ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 566^{b}6: «Engendra el delfín la mayoría de las veces uno, alguna vez dos»; PLINIO, *Historia Natural* IX 21; ELIANO, *Historia de los Animales* I 18; PHILES, 86.

llegado a la plenitud de miembros y fuerza, sino que siempre los padres los siguen de cerca[173] en calidad de protectores vigilantes.

¡Qué maravilla tú podrías contemplar en tu corazón, y qué dulce deleite, cuando, en una travesía, observando atentamente con viento favorable y bonanza, vieras las bellas manadas de delfines, el amor del mar! Los de poca edad van delante, en tropel, como mancebos, incluso como si fueran alternándose en el círculo cambiante de una laberíntica danza; detrás y no lejos de sus hijos vienen los padres, grandes y espléndidos, un ejército de retaguardia, como en la primavera los pastores siguen a los tiernos corderos que se nutren en el pasto.

Como cuando los niños en tropel vienen de la tarea de las Musas[174], mientras detrás los siguen de çerca los vigilantes y censores de su modestia, sus corazones, y su mente, hombres de más edad: pues la edad hace a los hombres discretos; de este modo también los delfines siguen a sus hijos para que no les sobrevenga nada adverso.

La foca

Así es, y la foca no atiende peor a su propia prole. Porque ella también tiene pechos y en ellos arroyos de leche. Pero no en medio de las olas, sino cuando llega a tierra, se libera ella del peso de su vientre, en sazonado parto. Y doce días en total permanece allí con sus hijos sobre la tierra seca. Pero en la decimotercera[175] aurora ella toma

[173] Igualmente en ARÍSTÓTELES, *Historia de los Animales* 566b22.

[174] Referencia a la labor de los pedagogos que conducen al niño desde la escuela.

[175] ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 567a5; PLINIO, *Historia Natural* IX 41; ELIANO, *Historia de los Animales* IX 9.

en sus brazos a sus jóvenes crías y se sumerge en el mar, orgullosa de sus hijos y mostrándoselo como si fuera su patria.

Así como una mujer que ha dado a luz un hijo en tierra extranjera viene alegre a la tierra patria y a su propia casa, y todo el día lleva a su niño en brazos, y le aprieta en ellos mientras le muestra la casa, el hogar de su madre, con gozo incesante; y él, aunque no lo entiende, observa atentamente cada cosa, el vestíbulo y todos los aposentos de sus padres; del mismo modo aquella fiera salvaje del mar trae a sus hijos al agua y les muestra las tareas del profundo.

Amor de los animales por su prole

¡Oh dioses! no sólo entre los hombres son muy queridos los niños, más dulces que la luz o la vida, sino que también entre las aves, y entre las bestias salvajes, y entre los voraces peces, está impreso un misterioso e innato apasionado amor por sus hijos, y por ellos los padres voluntariamente están dispuestos a morir y a soportar toda clase de míseras calamidades.

En alguna ocasión un cazador en los montes ha visto a un rugiente león protegiendo a sus cachorros, luchando en defensa de su prole [176]; y no prepara dura piedra arrojadiza, ni venablos, sino que le bastan su corazón intrépido y su coraje, aun golpeado y lacerado por toda clase de heridas; y no cesa de combatir hasta que muere, sino que incluso medio muerto está delante de sus hijos para defenderlos, y no le importa tanto la muerte como el hecho de no ver a sus hijos en manos de los cazadores, acorralados en el rudo cubil.

---

[176] HOMERO, *Ilíada* XVII 133.

Y en otra ocasión un pastor que se ha aproximado a la guarida donde una perra nutre a sus cachorros recién nacidos, aunque antes fuera su amigo, se ha echado atrás atemorizado por su rabioso ladrido; tan fieramente guarda ella a sus hijos, y no tiene ningún miramiento, y provoca el terror de todos los que se acercan.

Y ¡cómo gimen las madres afligidas alrededor de los terneros cuando los sacan a rastras, al igual que sollozan las mujeres, y provocan la compasión de los mismos pastores!

Y algún hombre ha oído de madrugada el agudo lamento del pigargo[177] por sus hijos, o del ruiseñor de modulado gorjeo, o en la primavera se ha topado con unas golondrinas gimiendo por sus hijos, a los cuales robaron del nido hombres crueles o serpientes.

Y entre los peces el delfín se destaca por su amor a los hijos, pero otros también de modo semejante cuidan de su prole.

El pez perro

Hay un hecho portentoso del pez perro que anda errante por los mares: siguen a su madre los hijos recién nacidos, y ella es su escudo; pero cuando están atemorizados por alguno de los infinitos terrores del mar, entonces la madre acoge a sus hijos dentro de sus lomos por la misma entrada[178], por el mismo conducto, por el cual salieron al nacer. Y ella soporta esta tarea con gusto a pesar de su sufrimiento, y vuelve a meter a sus hijos en sus entrañas, y los saca de nuevo cuando se han recuperado de su temor.

---

177 Cf. *De la Caza* III 116, n. 16.

178 Como en Eliano, *Historia de los Animales* I 17, pero Aristóteles y otros autores indican que por la boca.

El pez monje

Una defensa semejante proporciona el pez monje a sus hijos, pero ella no los introduce dentro de su vientre, como el pez perro, sino que, a cada lado, debajo de sus aletas, tiene rajas, como las mandíbulas de otros peces, en los cuales esconde el terror de sus asustados hijos.

El glauco

Otros protegen a sus hijos atemorizados acogiéndolos en la boca a modo de casa o nido, como hace el glauco[179], que ama a sus hijos más que todos los demás peces ovíparos; pues él permanece a su lado, hasta que los hijos salen de los huevos, y siempre nada cerca de ellos, y, cuando los ve temblar ante un pez más fuerte, abre la boca y los mete dentro, hasta que cesa el terror; entonces de nuevo los escupe de su garganta.

El atún

Yo creo que ningún pez morador del agua salobre es más impío que el atún, o que le sobrepase en maldad de corazón; porque cuando la hembra ha puesto sus huevos, y ha escapado del penoso esfuerzo del parto, ella, la propia madre, devora sin piedad a los que encuentra: despiadada madre que come a sus propios hijos, desconocedores todavía de la fuga, y no siente ninguna compasión de su nidada.

[179] En general en todas las especies el protector de los huevos es casi siempre el macho; muchos peces practican la incubación oral. Así el *Apogon imberbis,* salmonete real; el macho incuba unos veinte mil huevos. También el *Galeychthis felis* de las costas de América; el macho recoge los huevos en su boca después de la fecundación y continúa refugiándolos en ella después del nacimiento, durante dos semanas aproximadamente.

Testáceos y chanquetes

Hay también algunos que no se generan por boda ni nacen en partos, razas creadas por sí mismas y hechas por sí mismas, como la totalidad de los testáceos[180], que se producen del mismo légamo. De aquéllos no hay un género de hembras, ni, a su vez, otro de machos, sino que todos han nacido de la misma naturaleza y semejantes.

Así también la débil raza de los endebles chanquetes[181] que no han nacido de sangre ni de padres. Porque cuando desde las nubes la sabiduría de Zeus produce un impetuoso e incontenible aguacero sobre el Ponto, en seguida, todo el mar, confundido por los remolinantes vientos, silba, y espumea, y se levanta hinchado, y ellos, por apareamientos imposibles de adivinar o contemplar, nacen y se crían y salen a la luz a millares, débiles, canosa nidada; y por su forma de nacer reciben el nombre de «hijos de la espuma». Y otros de los chanquetes brotan del limo aluvial, porque, cuando en los remolinos y mareas del mar una confusa masa de cieno es sacudida por el ímpetu del viento, entonces, todo el viscoso fango se junta, y, al restablecerse la calma, en seguida fermenta la arena y los infinitos desperdicios del mar, y de allí brotan chanquetes innumerables como los gusanos.

Quizá no haya otra raza más débil que la de los míseros chanquetes; pues son espléndido festín para todos los peces, pero ellos mismos se lamen sus cuerpos recíprocamente; ésa es su comida y su sustento. Y cuando sus

---

180 Cf. n. 108. Sobre su generación espontánea. Cf. ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 547^{b}18.

181 *Aphua minuta,* chanquetes y, en general, peces pequeños. ARISTÓTELES dice al respecto que algunos nacen espontáneamente, otros son meramente las crías de varios peces.

bancos recorren el mar, y buscan una sombría roca, o escondrijos y abrigo del agua, entonces blanquea toda Anfitrite [182].

Como cuando el violento ímpetu del Céfiro del Oeste ensombrece con copos de nieve un espacioso jardín, y no aparece a la vista nada de la oscura tierra, sino que está toda blanca, cubierta por las sucesivas capas de nieve, así entonces, rebosante de infinitos bancos de pesca, refulge de blancura el jardín de Posidón.

---

182 Metonimia por el mar.

LIBRO II

Proemio

De este modo se distribuyen y se alimentan los peces y andan errantes las tribus del mar; con tal apareamiento, con tal prole se deleitan; pero quizá todas estas cosas alguno de los inmortales se las ha mostrado a los hombres que viven sobre la tierra. Pues ¿qué pueden hacer los mortales sin los dioses? Ni tan siquiera levantar un pie del suelo [1], ni abrir las brillantes pupilas de sus ojos. Los dioses mismos regulan y dirigen todo desde lejos, pero estando muy cerca. Y un destino inmutable obliga a los hombres a obedecer, y no hay fuerza ni poder por los cuales uno lo arranque con arrogancia y con tercas mandíbulas y escape, como un potro que rechaza las bridas. Pues siempre los dioses que están en lo más alto tuercen las riendas a todos los caminos, según su deseo, y el que es sabio obedece antes de ser conducido involuntariamente por el cruel látigo.

Y los dioses también han dado a los hombres sagaces artes, y les han infundido toda sabiduría. Cada uno de

[1] En griego *podós íchnos,* «huella del pie»: perífrasis por pie.

los dioses es epónimo de una tarea, sobre la cual ha adquirido honorable tutela; así Deméter[2] tiene el privilegio de uncir los bueyes, arar los campos y recolectar la abundante cosecha de trigo.

Las tareas que ha enseñado Palas a los que habitan sobre la tierra son: trabajar la madera, y construir casas y tejer el paño con la abundante lana de las ovejas.

Los regalos de Ares son espadas, y túnicas de bronce para ataviar los miembros, y cascos, y lanzas, y todo aquello con lo cual se deleita Enio[3]. Los regalos de las Musas y de Apolo son canciones. Hermes[4] les ha otorgado elocuencia y competiciones de fuerza. Hefesto se ocupa del sudoroso trabajo del martillo.

Y estas artes del mar, y la tarea de la pesca, y el dar testimonio de la multitud de peces que viajan por el agua, las ha otorgado un dios a los hombres, el que primero llenó los rajados ijares de la tierra con los ríos reunidos, y derramó el amargo mar, y lo coronó con guirnalda limitándolo alrededor con riscos y playas, ya se le llame Posidón de anchos dominios o lleve el nombre antiguo de Nereo, acaso mejor Forcis[5], o algún otro dios que rige el mar. Pero ¡ojalá todos los dioses que guardan el Olim-

---

[2] Diosa de los cereales.

[3] Diosa de la guerra. En Roma fue identificada con Belona. Entre los griegos unos la consideraron hermana de Ares, otros hija, otros madre.

[4] Dios de la palestra y los juegos gimnásticos. Píndaro le llama *agōnios*, «el de los certámenes».

[5] Una de las divinidades marinas. Pertenece a la primera generación divina, hijo de Gea y Ponto, hermano de Nereo. A veces se le atribuye la paternidad del monstruo marino Escila, de las Grayas, Equidna, las Gorgonas y las Hespérides. Otras veces se le presenta como abuelo de las Euménides. Una leyenda de fuente romana dice que Forcis era un rey antiquísimo de Cerdeña y Córcega que había sido vencido por

po, y cuantos moran en el mar y en la tierra pródiga en dones, o en el aire, tengan el corazón complaciente para ti, oh feliz portador del cetro, y para tu glorioso linaje, y para todos tus pueblos y para nuestros cantos!

Peces: presas recíprocas

Entre los peces no hay justicia[6] digna de ser tenida en cuenta, ni respeto, ni afecto, porque todos los peces que nadan son encarnizados enemigos recíprocos. El pez más fuerte siempre devora a los más débiles; uno nada contra otro llevándole la muerte, y uno proporciona comida a otro. Algunos someten a los más débiles por la fuerza de sus mandíbulas; otros tienen boca venenosa, otros poseen espinas para defenderse con terribles pinchazos, amargas y afiladas puntas de fiera rabia. Y a aquellos a los que la divinidad no ha dado fuerza y carecen de agudo aguijón que brote de su cuerpo, les ha otorgado un arma nacida de la mente, astuto ingenio de múltiples recursos, y con sus engaños, muchas veces, aniquilan a un pez más fuerte y poderoso.

El torpedo

Así, el pez torpedo[7] de tierna piel está dotado de un recurso de fuerza aprendido por sí mismo en sus propios miembros. Pues él, blando de cuerpo y muy débil y tardo, está agobiado por su torpeza, y dirías que no lo ves nadar; pues por senderos muy difíciles de marcar se

Atlante en un combate naval, sus amigos lo habían divinizado, y lo consideraban como deidad del mar.

[6] Hesíodo, *Trabajos* 276; Eliano, *Historia de los Animales* VI 50; Plutarco, *Obras Morales* 964 B y 970 B. Cf. *C.* 25 y ss.

[7] Cf. *H.* I n. 20.

desliza arrastrándose a través del agua grisácea. Pero en sus lomos tiene un engaño, fuerza de su debilidad: dos lanzaderas implantadas en sus costados, una a cada lado. Si uno se aproxima y las toca, al punto desaparece el vigor de su cuerpo, y su sangre se hiela dentro de él, y sus miembros no pueden ya transportarle, sino que se extingue lentamente, y su fuerza se afloja por un estúpido torpor; pero conociendo bien qué regalo ha recibido de la divinidad, se tiende boca arriba entre las arenas y así permanece inmóvil como un cadáver.

Más cualquier otro pez que toque sus lomos queda paralizado, y cae asimismo en un profundo sopor, retenido por la impotencia. Y el pez torpedo se levanta rápidamente gozoso, aunque no es ágil, y devora al pez vivo como si estuviera muerto. También, muchas veces, cuando se encuentra con otros peces que nadan presurosos en el abismo del mar, frena con un ligero toque su rápido impulso, y los detiene en su carrera; y se quedan paralizados e impotentes ¡infortunados! sin acordarse del camino ni tampoco de la fuga.

Pero el pez torpedo permanece allí, y los devora, sin que ellos se defiendan ni sean conscientes de su sino.

Como en los oscuros fantasmas de los sueños[8], cuando un hombre está aterrorizado y deseoso de huir, su corazón palpita apresuradamente, y, por mucho que se esfuerce, le pesan las rodillas, como si estuviera trabado con una dura cadena; tal es el grillete que utiliza el pez torpedo para los peces.

[8] Homero, *Ilíada* XXII 199.

El rape

Por otra parte, el rape[9] es igualmente un pez perezoso y blando, y el más repugnante de contemplar, con una boca de abertura desmesurada. Pero también la astucia proporciona comida a su vientre. Pues, envuelto en el viscoso fango, yace inmóvil, y extiende hacia arriba un pedacito de carne que crece de la parte inferior de su mandíbula, fino, blanco, y maloliente, y lo sacude sin cesar, engaño para peces más pequeños que al verlo están ansiosos de apoderarse de él. Pero poco a poco lo arrastra de nuevo dentro, moviéndolo suavemente en su boca, y los peces lo siguen, sin sospechar ningún engaño oculto, hasta que advierten que están atrapados dentro de las anchas mandíbulas del rape.

Como cuando un hombre que dispone una trampa para los pájaros esparce algunos granos de trigo delante de las puertas, pone otros dentro, y ahorquilla la trampa; y el acuciante deseo de comida arrastra a los pájaros ansiosos, y pasan al interior, pero ya no hay preparado ningún regreso ni escapatoria, y encuentran un terrible final de su banquete; así, también, el débil rape engaña y atrae a los peces, sin que ellos se aperciban de que están apresurando su propia destrucción.

---

[9] *Lophius piscatorius* llamado también pejesapo o pez rana, que puede sobrepasar el metro de longitud. A veces sube a la superficie para capturar aves acuáticas. Suele camuflarse en los fondos y posee varios colgajos de piel en el borde de la mandíbula que contribuyen a disimular su presencia. La boca se abre sobre toda la anchura de la cabeza. El primer radio de la aleta dorsal termina en un pequeño lóbulo cutáneo de color blanquecino y consistencia carnosa.

Yo he oído que un engaño semejante urde la astuta zorra [10]. Cuando ve una compacta bandada de aves, se acuesta de través, y extiende sus ágiles miembros, entorna sus ojos, y cierra completamente la boca. Al contemplarla dirías que está profundamente dormida, e incluso que yace realmente muerta: de tal forma, sin respirar, se tiende de costado tramando un engaño. Cuando la ven los pájaros se lanzan en seguida sobre ella en masa, y desgarran su piel con sus patas, como si quisieran burlarse, pero, en cuanto se aproximan a sus dientes, ella abre la puerta de la trampa, y al instante los captura, y engulle con su ancha boca, astutamente, toda presa que coge en su brusca acometida.

La sepia

Y la astuta sepia asimismo ha hallado un hábil método de caza. De su cabeza nacen largos y delgados tentáculos [11] como cabellos, con los que a manera de sedales, arrastra y captura peces echada en la arena, enrollada bajo su concha [12]. Con esos cabellos, cuando las olas se enfurecen en la estación del invierno, se adhiere a las rocas como un barco amarra sus cables a las rocas costeras.

---

[10] Procedimiento que usa también con los hombres, dejándose manosear, morder por los perros e incluso quemar con un tizón, pero al menor descuido salta y huye.

[11] Cf. *H.* I n. 103.

[12] Cf. *H.* I n. 103.

El camarón

Los camarones[13] son pequeños de aspecto, y escasa es también la fuerza de sus miembros, pero por el empleo de la astucia hacen perecer a un poderoso pez, a la lubina[14], llamada así por su glotonería. Pues las lubinas se lanzan con avidez a capturar a los camarones, y ellos no tienen fuerza para huir ni para luchar, pero, al mismo tiempo que son destruidos, destruyen y matan a sus matadoras. En efecto, cuando la lubina de enorme boca los tiene apresados entre sus dientes, ellos a menudo saltan y le clavan en medio del paladar el aguzado aguijón que brota de la parte superior de su cabeza. La lubina, saciada con su grata presa, no presta atención a la picadura, pero ésta poco a poco se extiende y avanza, hasta que le sobreviene la muerte, atormentada por los dolores; y demasiado tarde percibe que ha sido herida por la lanza del muerto.

El pez buey

Hay un pez que tiene su casa en el barro, el voraz buey[15], el más ancho entre todos los peces; pues verdaderamente su anchura alcanza con frecuencia once o doce codos. Pero es débil, y de cuerpo desprovisto de fuerza y blando; dentro de su boca los dientes son insignificantes, pequeños y flojos. Por la fuerza no sería capaz de dominar nada, pero por medio del engaño apresa y somete incluso a hombres astutos. Porque él se deleita en el banquete de hombres, y la carne humana, sobre todo, es para él grata y bien hallada comida.

---

[13] Cf. *H.* I n. 95.

[14] Cf. *H.* I n. 33.

[15] Cf. *H.* I n. 18.

Cuando el pez buey ve sumergirse en las profundidades a uno de esos hombres que llevan a cabo su trabajo en el fondo del mar, se eleva ligero por encima de su cabeza, y nada resuelto, como si fuera la techumbre de una casa extendida sobre él inexorablemente, y le acompaña adondequiera que se dirija el infeliz, y cuando el hombre se detiene, el pez se queda fijo como una tapadera.

Y, al igual que un niño coloca una engañosa y mortal trampa para los codiciosos ratones; y la gula de su vientre empuja adentro al ratón sin apercibirse de la emboscada de la trampa, pero al punto la hueca vasija se cierra sobre él de golpe, y, por mucho que se esfuerce, ya no puede escapar de la sólida cueva, hasta que el muchacho se apodera de él y lo mata, burlándose mientras de su presa; así también el mortífero pez se extiende sobre la cabeza del hombre, impidiéndole subir a la superficie, hasta que la respiración le abandona, y pierde la vida entre las olas; y entonces el pez buey, de ominoso nombre, se aproxima a su cadáver y se da un festín, tras haber capturado con sus mañas una difícil presa.

El cangrejo y las ostras

Y cualquiera que observe a un cangrejo [16] entre los musgosos arrecifes le colmará de elogio y se admirará de su astuto arte. Porque a él también la divinidad le ha otorgado sabiduría para nutrirse de ostras, agradable y descansada comida.

Las ostras [17] abren las barreras de sus valvas, y chupan el barro y por su deseo de agua se colocan desplegadas en los brazos de las rocas.

[16] Cf. *H.* I n. 94.

[17] Cf. *H.* I n. 108.

Por su parte el cangrejo toma un guijarro de la playa y, moviéndose de través, lo transporta sujeto con sus agudas pinzas; furtivamente se acerca y pone la piedra en medio de la ostra. Entonces se sitúa a su lado y se da un buen festín; y la ostra es incapaz de cerrar sus dos valvas, aunque lo intenta, y por necesidad permanece abierta, hasta que muere y harta a su capturador.

Estrella de mar y ostra

Un engaño semejante practican también las reptadoras estrellas de mar [18]; porque éstas utilizan asimismo un artificio contra las ostras. Pero no llevan una piedra como compañera ni aliada, sino que introducen en medio de las ostras abiertas un áspero miembro; de este modo quedan sujetas, mientras las estrellas las devoran.

La pinna y su guardián

Hay una concha en las llanuras del fondo donde habita el pez llamado *pinna* [19] que es débil y no puede ingeniar ni ejecutar nada por sí mismo; pero en la misma casa y común refugio, en su compañía, mora el cangrejo que

---

[18] *Asteria.* Estrella de mar. Generalmente presenta la forma de estrella de cinco radios de silueta pentagonal, otras poseen hasta siete radios. Algunas especies están dotadas de colorido atrayente. Es un animal de insaciable voracidad unida a inauditas aptitudes para la agresión. Su parte superior está recubierta de piezas duras articuladas, abiertas por la parte inferior en un surco blando a lo largo de cada pata o radio de la estrella, ribeteado por infinidad de diminutos tentáculos móviles que le sirven para sus traslados. Tiene los ojos en los extremos de las patas, y cuando se le amputa alguna de ellas vuelve a crecerle de nuevo. La secreción de sus brazos paraliza el músculo de la ostra y hace que se abra la concha.

[19] Una clase de moluscos bivalvos: *Pinna nobilis,* necra, o mejillón gigante. La concha tiene color oscuro por fuera y nacarado por dentro.

le alimenta y protege, por lo que es llamado el guardían de la *pinna*. Pues cuando un pez se introduce en la concha, el cangrejo sorprende a la descuidada *pinna* hiriéndola con su astuta picadura; entonces ella por el dolor cierra de golpe sus valvas, y aprieta dentro una presa para ella misma y para su compañero, y se dan un festín juntos.

Así, también, entre las tribus nadadoras que viajan por el agua, algunas son astutas y otras estúpidas, como entre nosotros los hombres, y no todas poseen un recto entendimiento.

El pez rata

Mencionaré ahora a un pez que sobrepasa a todos en necedad, el más perezoso de todos los que engendra el mar, «el que duerme de día» [20]. Los ojos en su cabeza están vueltos hacia arriba, y tiene la boca voraz en medio de los ojos. Siempre durante el día yace tendido en las arenas durmiendo y, solamente por la noche se despierta y anda errante por todas partes, por lo cual también es llamado «murciélago». Pero infame destino es el suyo por su ilimitado apetito; pues no conoce la saciedad de la comida, ni ninguna mesura, sino que alberga en su osado vientre una glotonería rabiosa y sin fin, y nunca cesa de

---

Vive en fondos arenosos a unos treinta metros de la superficie. ELIANO, *Historia de los Animales* III 29; PLUTARCO, *Obras Morales* 980 B; PLINIO, *Historia Natural* IX 115.

[20] *Uranoscopus scaber*, llamado *hemerocoítēs*, «el que duerme de día», y *calliṓnymos*, «el de bello nombre», eufemísticamente referido a su fealdad, si bien este último epíteto puede ser aplicado a varios peces. El nombre *oyranoscópos* se refiere a la dirección hacia arriba de sus ojos. Tiene un aguijón venenoso sobre la aleta pectoral. Unas tiras cutáneas situadas cerca de la boca son cebos para atraer a las presas. Yace enterrado en la arena o en el fondo, permaneciendo visible únicamente la parte superior de la cabeza.

comer, si tiene alimento a mano, hasta que su vientre revienta completamente por el medio, y él mismo cae tendido de espaldas, o lo mata alguno de los otros peces atiborrado de su última comida.

Yo te doy esta prueba de su voraz glotonería: si un hombre lo captura y tienta a su presa ofreciéndole alimento con su mano, él lo tomará hasta que la comida amontonada llene por completo la más glotona boca.

Escuchad, generaciones de hombres, qué fin está reservado a los insensatos glotones, qué gran dolor sigue a la gula. Ojalá algún hombre con este ejemplo aparte de su corazón y de su mano la ociosidad que deleita con funesto placer, y observe medida en el yantar, y no regocije su espíritu en lujuriosas mesas. Porque hay muchos entre los hombres, que sueltan los frenos y dan todas las riendas al vientre. Pero ojalá alguno observe y evite el fin de «el que duerme de día».

El erizo

Ingenio y astucia poseen asimismo los espinosos erizos[21], que saben cuándo se van a desatar los violentos vientos y las fieras tempestades, y cada uno de ellos pone sobre su dorso una piedra del peso que pueden transportar con facilidad en sus espinas, para contrarrestar con la carga el embite de las olas; porque temen sobre todo que el hinchado oleaje los arrolle en las costas.

[21] Cf. *H.* I n. 109.

El pulpo

Nadie, creo yo, desconoce el ardid de los pulpos[22], los cuales toman la misma apariencia de las rocas, cualquiera que sea la que abracen y entrelacen con sus tentáculos; y fácilmente escapan de los pescadores y de los peces más poderosos, engañándolos con su astucia. Pues cuando un pez más débil se topa con ellos y se pone a su alcance, en seguida saltan de su forma de piedra, y se muestran como verdaderos pulpos y peces, y por su astucia se procuran la comida, y escapan de la destrucción.

Pero se dice que en invierno los pulpos nunca viajan sobre las aguas del mar, porque tienen miedo de las fieras tormentas. Instalados en sus huecos escondrijos, se agachan, y devoran sus propios pies[23] como si fuera carne ajena. Estos pies, cuando han hartado a sus propietarios crecen de nuevo. Quizá Posidón les ha otorgado este regalo.

Una artimaña semejante usan también los fieros y glotones osos. Porque ellos, para esquivar la amenaza del invierno, se retiran al interior de su rocosa guarida, donde lamen sus pies, comida de ayuno, esforzándose por un alimento sin sustancia, y no quieren salir, hasta que florece la suave primavera.

---

22 Se coloca como una flor sobre las rocas y los cromatóforos le proporcionan una defensa frente a los enemigos. ELIANO, *Varia Historia* 11; PLINIO, *Historia Natural* IX 29; OVIDIO, *Haliéutica* 30.

23 Cf. *C.* III 176 y ss.; ELIANO, *Historia de los Animales* I 27, XIV 26; PLINIO, *Historia Natural* IX 87; ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 591ª4.

La langosta, la murena y el pulpo

En mayor medida que todos los demás, mantienen un acerbo y recíproco odio la impetuosa langosta[24] y la murena, y los pulpos, y se destruyen unos a otros en mutuas matanzas.

Siempre se suscitan entre estos peces guerras y refriegas, y uno llena su vientre con el otro.

La rabiosa murena[25] sale de su roca bañada por el mar y surca las olas del Ponto en busca de comida. En seguida ve un pulpo arrastrándose en la orilla, y corre alegremente hacia la grata presa; y a él no le pasa desapercibido que aquélla está cerca. Primero, aterrado, se precipita a la fuga, pero ya no tiene medios de escapar de la murena, que nada y se lanza en forma incontenible mientras él se arrastra.

Rápidamente la murena se apodera del pulpo y clava en él sus mortíferas mandíbulas. El pulpo, a su vez, lucha involuntariamente, impelido por la fatal necesidad, y enrosca sus miembros alrededor de ella, efectuando toda clase de contorsiones con sus torcidos tentáculos, por si pudiera inmovilizarla, rodeándola con sus lazos. Pero no hay remedio ni escapatoria de su penosa situación. Pues, cuando el pulpo la envuelve, la ágil murena con su escurridizo cuerpo fácilmente escapa de su abrazo como agua.

Pero el pulpo unas veces rodea su moteado dorso, otras su cuello y el extremo de la cola, y otras salta las puertas de su boca y el interior de sus mandíbulas.

Así como dos hombres expertos en el combate atlético durante largo tiempo despliegan su fuerza uno contra otro,

---

[24] Cf. *H.* I n. 92.

[25] Cf. *H.* I n. 58. ELIANO, *Historia de los Animales* I 32, describe la hostilidad del pulpo y la murena.

y ya corre el caliente y abundante sudor de los miembros de ambos, y usan todas las variadas tretas de su arte y sus manos se agitan como olas alrededor de sus cuerpos; así también las ventosas del pulpo, rebotando al azar en todas partes, se afanan en inútiles luchas. Pero la murena, con aguzados asaltos de dientes vence al pulpo. Algunos de sus miembros los acoge su vientre, otros todavía los trituran sus afilados dientes en las mandíbulas, otros están todavía retorciéndose con estertores, partidos por la mitad, saltando todavía con ansia de escapar.

Como cuando en los bosques el ciervo[26] de pesada cornamenta que busca el sendero de las serpientes, descubre la huella por el olfato, llega hasta su terrera, y saca al reptil a tirones, y lo devora sin cesar, mientras la serpiente se enrolla alrededor de sus rodillas, su cuello y su pecho; y algunos de sus miembros yacen desparramados medio comidos, y todavía los dientes devoran muchos de ellos en las mandíbulas del ciervo; así también se retuercen los ágiles miembros del infortunado pulpo, sin que le salve su ardid de la engañadora piedra.

Porque, si, por ventura, entrelaza una roca en su esfuerzo por escapar, y se reviste del mismo color que ella, ni aún así le pasa desapercibido a la perspicaz murena; ella es la única que lo advierte, y es vana la astucia de aquél.

Entonces te apiadarías del pulpo por su indigno destino, cuando se camufla en las rocas, mientras ella permanece cerca al acecho, como si se burlase de él. Tú dirías que así le habla la cruel murena con sorna: «¿Por qué te agazapas, astuto? ¿A quién esperas engañar? Pronto asal-

---

26 ELIANO, *Historia de los Animales* II 9; PLINIO, *Historia Natural* VIII 118; NICANDRO, *Theriaká* 139 y ss.

taré la roca, si ésta te acoge dentro, y te oculta y te protege».

Y en seguida le clava el curvo vallado de sus dientes, y lo devora, tras haberlo arrancado del peñasco, todo tembloroso. Pero él ni siquiera mientras es despedazado abandona la roca, ni la suelta, sino que se mantiene abrazado a ella, hasta que únicamente las ventosas permanecen pegadas.

Como cuando una ciudad es saqueada por los enemigos, y niños y mujeres son arrastrados como premio de la lanza; y un hombre, según la costumbre de la guerra, tira de un niño que se aferra al cuello y los brazos de su madre; él no suelta sus manos del cuello que tiene abrazado, ni la madre, gimiendo, le deja ir, pero ella es arrastrada al mismo tiempo que él; así también, el infortunado cuerpo del pulpo, al ser arrastrado, se aferra a la húmeda roca y no la suelta.

La langosta[27], a su vez, come a la murena, aunque es tan salvaje, sometida y destruida por su valor fatal para sí misma. Pues aquella se sitúa cerca de la roca en la que habita la ágil murena, extiende sus dos aguijones, y, respirando hostil aliento, la desafía a combatir.

Como el más aguerrido capitán de un ejército, el cual, confiando en la destreza de sus manos y su habilidad guerrera, atavía con las armas su vigoroso cuerpo, y, blandiendo sus afiladas lanzas, reta a los enemigos que quieren enfrentársele, y quizá provoca a otro jefe; así también la langosta excita el corazón de la murena, y el oscuro pez no se queda rezagado para la batalla, sino que, corriendo desde su escondrijo con el cuello arqueado y estremeciéndose de rabia, sale a su encuentro.

[27] ELIANO, *Historia de los Animales* I 32 y IX 25.

Pero a pesar de su terrible furia no daña a la espinosa langosta; inútilmente le clava sus mandíbulas, y en vano se enfurece con sus duros dientes; pues rebotan en sus mandíbulas como desde una sólida roca, y, al chocar, se debilitan y se despuntan.

Intensamente arde y se agita su fiero corazón, hasta que la langosta se precipita sobre ella con sus largas pinzas, y la sujeta por el tendón en medio de su garganta, y la mantiene firmemente agarrada como con una tenaza de bronce, y no la suelta, aunque está ansiosa de escapar. La murena, angustiada por la violencia y atormentada por los dolores, gira en todas las direcciones su encorvado cuerpo y, en seguida, enrollándose sobre el punzante dorso de la langosta la envuelve, y se empala a sí misma en el espinazo y los agudos pinchos de su caparazón; y, llena de numerosas heridas, perece destruida por sí misma, muerta por su propia locura.

Como cuando un hombre hábil[28] en la tarea de matar bestias salvajes, cuando la multitud está reunida en el anfiteatro[29], espera al leopardo enfurecido por los restallidos del látigo, y permanece firme de lado con la lanza de larga punta, y aquel, aunque ve el filo de su aguzado hierro, se revuelve hinchado de furia, y recibe la punta de bronce en su garganta, a modo de astillero, así también la cólera mata a la infortunada murena en su locura, vencida por causa de las heridas infligidas por ella misma.

---

[28] Referencia al *ludus bestiarius* en el cual los hombres luchaban en la arena contra bestias salvajes. PLINIO, *Historia Natural* VIII 18 y ss.; SÉNECA, *Epístolas* VIII I 22.

[29] En el texto griego *amphidómoisin agorêisi,* «plaza del mercado rodeada de casas». Allí se celebraban juegos y hacía las veces de anfiteatro.

Una refriega semejante quizá sostienen en tierra firme la serpiente y el espinoso erizo, cuando se enfrentan en los bosques; pues también ellos son enemigos irreconciliables.

El erizo, al ver frente a él al mortífero reptil, se protege a sí mismo con sus numerosas y aguzadas espinas, y se enrolla en una bola, defendiendo sus miembros con el vallado en cuyo interior se ha metido.

La serpiente, en seguida, cae sobre él, y primero le ataca con sus venenosas mandíbulas, pero se esfuerza en una tarea totalmente vana, porque, a pesar de su ahínco, no puede alcanzar la carne de dentro con sus fuertes dientes, tan áspera cabellera rodea al erizo, el cual como un canto rodado, moviendo sus ágiles miembros, rodando en continuas vueltas, cae sobre los anillos de la serpiente, y la hiere con las aguzadas flechas de sus cerdas. Y aquí y allá fluye la sangrienta linfa [30], y muchas heridas atormentan a la serpiente.

Entonces la ondulante serpiente rodea por completo al erizo con su curva espiral, y la retiene en el abrazo de sus penosas ataduras, y la muerde y le inocula la fuerza de su bilis. Y, en seguida, todas las hirsutas espinas del erizo penetran dentro de ella. Pero, aun empalada sobre las púas no reduce su fuerza, aherrojada contra su voluntad, sino que permanece como clavada por fuertes clavos, hasta que muere; y, a menudo, por su presión ella destruye también a la fiera, y ambos llegan a ser uno para el otro destino y calamidad.

Pero, con frecuencia, el terrible erizo escapa desembarazándose del negro grillete del reptil, llevando todavía

30 En Homero, *ichṓr* designa la sangre de los dioses. Más tarde pasó a significar la parte acuosa o suero de la sangre.

sobre sus espinas la carne de la serpiente muerta. De manera semejante perece también la murena por una insensata locura, grata y bien hallada comida para la langosta.

El pulpo, por otra parte, a pesar de ser más débil y perezoso de movimientos, devora a la langosta espinosa y veloz. Pues, cuando el pulpo observa que aquélla se halla inmóvil bajo las rocas, cautelosamente se echa sobre su dorso, y la rodea con varios lazos, oprimiéndola con las largas cadenas de sus fuertes pies, y con el extremo de sus tentáculos aprieta y estrangula el caliente canal en el medio de su boca, y le impide el paso del aire para su respiración —pues los peces también respiran[31]—, y la retiene apretada en su abrazo. La langosta unas veces nada, otras permanece quieta, ya se agita convulsivamente, ya se estrella contra las salientes rocas. Pero el pulpo no relaja el concurso de fuerza, hasta que el vigor y la vida abandonan a la langosta y muere. Entonces, cuando ella cae al suelo, el pulpo se sitúa a su lado en las arenas y se la come, igual que un niño succiona con sus labios la dulce leche del pecho de su nodriza; así el pulpo succiona la carne de la langosta, y la extrae chupando de su espinoso vaso, y llena su vientre de dulce comida.

Como un ladrón[32] que ideando oscuras tramas con su maña de robar, sin honrar jamás la majestad de la justicia, se acurruca en las calles estrechas al atardecer, y está

---

[31] Esta cuestión de la respiración fue debatida en la Antigüedad: TEOFRASTO, *De la ventilación* 10; ARISTÓTELES, *Acerca de la respiración* $482^{b}3$, *Problemas* $940^{b}25$; PLINIO, *Historia Natural* IX 16 y ss. Los peces obtienen el oxígeno moviendo el agua sobre sus branquias. Las bombas branquiales de los peces están altamente desarrolladas. Para vivir en aguas estancadas los peces óseos han tenido que buscar oxígeno muy cerca de la película superficial o recurrir a medios de respiración aérea.

[32] En griego *hēmerócoitos*, «el que duerme de día».

al acecho de algún hombre que pase cerca después de un festín; y el viandante, pesado por el vino, avanza haciendo eses, cantando a la manera de los borrachos, voceando una melodía no muy sobria; y el otro, cautelosamente, se abalanza por detrás y agarra su cuello con manos asesinas, y le somete, y le hunde en un amargo sueño no lejos de la muerte, y despojándole de toda su ropa prosigue su camino llevándose un botín de ruín ganancia e ilícito; iguales son las maquinaciones de los astutos pulpos.

Éstas son las más hostiles y rivales de todas las criaturas del mar; y son los únicos entre los peces de variadas tribus vengadores y asesinos recíprocos.

Peces venenosos: la escolopendra

Otros peces son venenosos [33], y un repugnante veneno se produce en sus bocas y se desliza terrible en su mordedura. Tal es la escolopendra [34], un ominoso reptil del agua salobre, de aspecto igual al reptil de la tierra, pero mucho más dañino. Porque, si uno se aproxima y lo toca, en seguida su picadura produce una caliente rojez en la carne, y se extiende un verdugón, como el de la hierba, que, por los dolores que causa, los hombres llaman la ortiga.

Lo más odioso para los pescadores es toparse con una escolopendra, porque, si toca el cebo, ni un solo pez se aproximará a aquel anzuelo, tan ponzoñoso es el veneno con que lo infecta.

---

[33] ELIANO, *Historia de los Animales* II 50 dice que son venenosos el gobio, el pez araña, la golondrina de mar y la pastinaca, el último fatalmente. La mayoría de los peces venenosos son animales bentónicos perezosos, excepto los peces conejo.

[34] Cf. *H.* I n. 100.

La doncella

Una calamidad semejante se cría en la boca de las moteadas doncellas[35]. Los hombres que exploran las profundidades del mar, buzos y esforzados cortadores de esponjas, las aborrecen considerablemente; porque cuando divisan al rastreador del mar que se apresura al fondo, a su tarea bajo el agua, millares de ellas saltan de las rocas, y rodean al hombre, y bullen en enjambres a su alrededor, y le estorban su camino cuando trabaja, picándole acá y allá con implacables bocas; y él se fatiga por su pugna contra el agua y las odiosas doncellas.

Agitando sus manos y sacudiendo sus pies, hace todo lo posible para defenderse de este ejército del agua. Pero ellas le persiguen obstinadamente, semejantes a las moscas, las crueles huestes de la cosecha, que vuelan por todas partes alrededor de los segadores aplicados a sus faenas en el otoño; y ellos sudan, a la vez, por su esfuerzo y por las violentas ráfagas de aire caliente, y están agobiados terriblemente por las moscas. Pero éstas no cesan en su impertinencia, hasta que mueren o han probado la oscura sangre del segador. Tan acuciante deseo tienen asimismo estos peces de la sangre de los hombres.

El pulpo y la sepia

Por cierto, no es leve la irritación que produce la picadura[36] del reptador pulpo, ni la de la sepia, sino que en ellos se cría una escasa pero nociva substancia.

[35] Cf. *H.* I n. 41; ELIANO, *Historia de los Animales* II 44.

[36] Cf. ELIANO, *Historia de los Animales* V 44.

El gobio, el escorpión, la golondrina de mar, el pez araña y los centrines

Entre los peces armados con aguzados aguijones están el gobio[37], que se recrea en las arenas, y el escorpión[38] que se solaza en las rocas, y las raudas golondrinas[39] y los peces araña[40] y los centrines[41], que son llamados así por sus crueles espinas, y todos ellos descargan veneno por sus mortíferos aguijones.

El pez espada y la pastinaca

Pero en el cuerpo de la pastinaca[42] y del pez espada[43] la divinidad ha puesto muy poderosos regalos, equipando a cada uno de ellos con un arma de poderosa fuerza.

Sobre la mandíbula del pez espada ha colocado una espada natural recta y afilada, no sable de hierro, sino una poderosa espada con la fuerza del diamante. Cuando él arremete con su terrible espada, ni siquiera la más dura

[37] Cf. *H.* I n. 75.

[38] Cf. *H.* I n. 71.

[39] Cf. *H.* I n. 145.

[40] Cf. *H.* I n. 67.

[41] Cf. *H.* I n. 126.

[42] Cf. *H.* I n. 19. La pastinaca, llamada también chucho, posee un arma muy temida; su parte posterior se alarga en forma de fusta muy flexible, en cuya mitad, dorsalmente, está implantada una robusta espina (mide hasta 40 centímetros) que es manejada con habilidad produciendo heridas muy dolorosas, porque además inyecta en las carnes de la víctima un líquido tóxico elaborado por ciertas glándulas situadas en la piel que rodea la base del aguijón. Las tribus oceánicas de los mares del Sur emplean el aguijón para fabricar puntas de lanza, la cola como látigo y la piel para cubrir los tambores. Cf. PLINIO, *Historia Natural* IX 155; ELIANO, *Historia de los Animales* I 56.

[43] Cf. *H.* I n. 78.

roca puede soportar su hiriente acometida; tan impetuosa y fiera es su fuerza.

En la pastinaca brota de debajo de la cola un fiero aguijón, terrible por su poder y mortífero por su veneno.

Ni los peces espada ni la pastinaca probarán con sus mandíbulas ninguna comida antes de haber herido con sus mortíferos aguijones cualquier presa que tengan a mano, ya esté viva o muerta. Pero, cuando la vida abandona al pez espada, al instante su poderosa espada perece con él, y su arma se extingue con su dueño, y queda un hueso inservible, una gran espada únicamente para contemplarla; pues aunque quisieras, no podrías hacer nada con ella.

Pero no hay azote más penoso que la herida de la pastinaca, ni entre las armas de guerra que forjan las manos de los herreros, ni entre los mortíferos venenos que los farmacistas persas han ideado poner sobre los alados arcos.

Mientras vive la pastinaca la acompaña un arma tan terrible y fiera que quizá algún hombre tiemble sólo con oirla mencionar, y que sigue viviendo cuando ella ha perecido, y conserva su fuerza indestructible sin ningún cambio, y no sólo inocula su misteriosa y perniciosa sustancia en los seres vivos a los que ataca, sino que incluso daña plantas y rocas, y cualquier cosa a la cual se aproxima.

Pues, si uno lastima en las raíces con aquel implacable aguijón un árbol lozano que florece en su estación, con frondosas ramas y brotes de abundantes frutos, entonces, abatido por el funesto azote, cesa de echar hojas, y se dobla como por una enfermedad; primero su belleza se marchita, y al poco tiempo tú verás el árbol seco, inútil, despojado de su verdor.

Ese aguijón es el que una vez dio a Telégono[44] su madre Circe, experta en muchas drogas, para su espada de larga empuñadura, para acarrear a sus enemigos la muerte desde el mar. Pues él varó su barca en la isla en que pastan cabras y, sin saber que estaba saqueando los rebaños de su propio padre, ocasionó un vil destino a su anciano progenitor, a quien buscaba, y que había venido a rescatar su ganado. Entonces, la cruel pastinaca mató de un solo golpe al astuto Odiseo, que había soportado incontables dolores del mar en laboriosas aventuras.

Parásitos del atún y del pez espada

El atún y el pez espada van siempre acompañados y escoltados por un azote que nunca pueden apartar o esquivar; un fiero tábano[45] asentado en sus aletas, y que, cuando la ardiente Canícula se levanta de nuevo, clava en ellos la incisiva fuerza de su amargo aguijón, y con su violenta acometida les provoca una penosa locura, embriagándolos de dolores. Con su furioso latigazo les obliga a danzar involuntariamente; enloquecidos por la cruel herida, saltan y cabalgan sobre las olas acá y allá, poseídos por un dolor inextinguible. Con frecuencia entran en los

---

[44] Su leyenda inspiró uno de los llamados Poemas Cíclicos, la *Telegonía,* del que sólo conservamos un pequeño resumen. Cf. APOLODORO, *Epítome* VII 36. Telégono es engendrado durante la estancia de Odiseo en la isla de Circe. Al llegar a la edad viril navega en busca de su padre, llega a Ítaca e intenta robar el ganado de Odiseo. Cuando éste le hizo frente, el muchacho lo mató, sin saber que era su padre, con la lanza cuya punta tenía el aguijón de la pastinaca. A esto hace referencia la profecía de Tiresias mencionada en HOMERO, *Odisea* XI 139, «la muerte desde el mar».

[45] El característico parásito del atún es, según Cuvier, *Brachiella Thynni,* y el del pez espada *Pennatula filosa,* según Gmelin. Cf. PLINIO, *Historia Natural* IX 54.

barcos de bien ornamentada proa y popa, hostigados por su destemplado impulso. Y a menudo brincan fuera del mar, y corren retorciéndose de dolor hacia la tierra, y cambian sus penosos sufrimientos por la muerte; tan terrible e implacable es el aguijón que los atosiga.

Asimismo, cuando ataca a los bueyes el cruel tábano y clava el dardo en sus tiernos lomos, ya no les importa nada, ni los pastores, ni el pasto, ni el rebaño, sino que, dejando la hierba y todos los apriscos, corren excitados por el frenesí. Pues ningún río, ni mar infranqueable, ni escabrosos barrancos, ni rocas intransitables, detiene la carrera de los bueyes, cuando el afilado e hirviente tábano los acosa y los hostiga con agudos dolores; y por todas partes se precipitan sus saltadoras pezuñas. Tal amarga tempestad los conduce. Y los peces sufren el mismo azote que los bueyes.

El delfín

Los delfines reinan poderosamente sobre los rebaños del mar ufanándose en extremo de su valor, y belleza, y rápido brío en el agua. Porque ellos vuelan como una flecha a través del mar, y ardiente y muy intensa es la luz que destellan sus ojos; y quizá observan a algún pez acurrucado en las grietas de las rocas o envolviéndose en las arenas.

Como las águilas[46] reinan entre las ligeras aves, o los leones entre las voraces bestias salvajes, como las serpientes descuellan entre los reptiles, así también los delfines son los jefes entre los peces. Cuando ellos llegan, ningún pez se atreve a aproximarse ni a mirarlos de frente, sino que tiemblan de lejos ante los terribles saltos y resoplidos del soberano.

[46] Cf. *C.* I n. 93.

Cuando los delfines salen en busca de comida, amontonan[47] delante de ellos a todos los infinitos rebaños del mar, provocando su desordenada fuga; y llenan de terror todo sendero del mar; los sombríos golfos y bajas hondonadas, y los puertos y bahías de la costa se colman de peces reunidos de todas partes.

Y el delfín devora al que se le antoja, escogiendo el mejor de los infinitos peces que están a su alcance.

El delfín y el «amia» (¿bonito?)

A pesar de todo, los delfines tienen enemigos que les hacen frente: los peces llamados amias[48]; éstos no se inquietan por los delfines, sino que son los únicos que luchan contra ellos cara a cara. Tienen un cuerpo más débil que los atunes, y están revestidos de carnes más flojas, pero en sus voraces bocas se erizan apretados y aguzados dientes; y por eso poseen gran audacia, y no se encogen de miedo ante el poderoso señor de los peces. Pues, cuando ven a uno que se ha apartado solo del resto del rebaño de delfines, entonces, desde distintas partes, como un inmenso ejército bajo mando, se congregan en un único cuerpo, y se alinean sin miedo para la batalla, como guerreros valientes armados de escudos que asaltan la torre de los enemigos.

Y el barbado delfín, cuando sale a su encuentro la multitud, al principio no se preocupa, sino que se lanza entre ellos, y agarra con furia, ya a uno, ya a otro, hallando un grato festín. Pero cuando le rodean los escuadrones de guerra desde todos los lados, y le cerca una gran turba, entonces, al fin, la fatiga invade su corazón, y sabe que se cierne sobre él la ruina total, rodeado como

[47] HOMERO, *Ilíada* XXI 22.

[48] Cf. *H.* I n. 34.

está él solo entre incontables enemigos. Y se entabla la batalla; porque furiosamente ellos caen en bloque alrededor de los miembros del delfín, y le clavan sus fuertes dientes; por todas partes le muerden y se adhieren a él implacablemente; muchos se agarran a su cabeza, otros a sus grisáceas mandíbulas, otros se clavan en sus aletas, muchos fijan en sus costados sus quijadas asesinas, otros cogen el final de su cola, otros por abajo su vientre, por arriba otros comen sobre su dorso, otros se cuelgan de sus barbas, otros de su cuello; pero él, abrumado por toda clase de dolores, se lanza impetuoso sobre el mar, y su frenético corazón se agita en su interior convulsivamente, y su espíritu se inflama de angustia. Y por todas partes salta y gira precipitándose a ciegas, hirviendo de dolores.

Semejante a un buzo, ya surca las profundas olas como un huracán, ya se zambulle en las más bajas honduras. Y, a menudo, salta por encima de la espuma del mar, por si le soltara el audaz enjambre de los arrogantes peces. Pero ellos, implacables, en absoluto aminoran su violencia, sino que se adhieren a él, y cuando él se zambulle, con él se zambullen; cuando salta de nuevo a la superficie, con él salta su comitiva marina.

Dirías que el Sacudidor de la Tierra ha engendrado un nuevo y monstruoso ser, mitad delfín y mitad amia; tan duro es el grillete de dientes que lo aprisiona.

Como cuando un hábil médico drena una herida tumefacta, dentro de la cual se nutre mucha sangre malsana, y aplica a la carne del enfermo la húmeda estirpe[49], los

[49] En griego *dierás gonás*, «húmeda estirpe». Referencia a *Bdella, Hirudo medicinalis*, «sanguijuela». TEÓCRITO, II 55; HERÓDOTO, II 68; ARISTÓTELES, *De la Marcha de los Animales* 709a29; ELIANO, *Historia de los Animales* III 188; PLINIO, *Historia Natural* VIII 29, XXII 123.

reptiles de piel azulada de la charca, para que se den un festín con su oscura sangre, y en seguida se arquean, y se enroscan, y arrastran consigo la impureza, y no desisten hasta que, habiendo extraído la fuerte bebida de espesa sangre, se hacen un rollo desde la carne, y caen como hombres ebrios; así, no cede la furia de los amias hasta que han devorado con su boca la carne que una vez ellos asieron. Pero, cuando lo dejan, y el delfín toma un respiro del esfuerzo, entonces tu verías la rabia del colérico señor de los peces, y un horrible destino se cierne sobre los amias.

Ellos huyen; y él detrás, devastador como un horrísono huracán, todo lo destruye, devorándolos constantemente, y con sus furiosas mandíbulas enrojece el mar de sangre, en venganza del ultraje que sufrió.

Así también en los bosques, según cuentan los cazadores, los terribles chacales[50] en manada acosan al ciervo; se abalanzan sobre él, y desgarran su carne con sus mandíbulas, y lamen la caliente savia de la recién derramada sangre.

El ciervo ensangrentado, bramando por causa de los dolores, lleno de mortíferas heridas salta ya a un risco, ya a otro; pero las voraces bestias no lo dejan, sino que siempre lo siguen de cerca, y lo desgarran vivo con sus dientes, y le rasgan la piel, antes de que él encuentre la muerte, haciendo el más tétrico y penoso banquete.

Pero mientras los crueles chacales no sufren castigo, sino que se mofan de los ciervos muertos, los audaces amias pronto libran una batalla menos afortunada.

[50] Cf. *C.* III n. 45.

La muerte del delfín

Yo he oído con asombro este otro hecho extraordinario de los delfines: cuando les sobreviene una funesta enfermedad mortal, no les pasa desapercibido, sino que presienten el final de su vida. Entonces huyen del mar y de las anchas profundidades, y varan en las costas bajas, y allí expiran, y en la tierra reciben su hado, para que algún mortal, tal vez, se apiade del sagrado mensajero del Sacudidor de la Tierra cuando yace muerto, y lo cubra con un montón de guijarros, recordando su dulce amistad, o quizá el mismo bullicioso mar esconda su cuerpo en las arenas, y nadie de la estirpe marina pueda contemplar el cadáver de su señor, y ningún enemigo injurie su cuerpo, ni siquiera muerto. Excelencia y majestad les acompañan incluso cuando perecen, y no manchan su gloria ni siquiera estando muertos.

El mújol

Yo he oído que el mújol[51] entre todos los peces del mar alberga la mente más mansa y recta. Porque únicamente los amables mújoles no perjudican a ninguno de su especie, ni a ninguno de otra raza. Ellos nunca tocan con sus bocas comida de carne ni bebida de sangre, sino que se alimentan sin causar daño, sin mancha de sangre e inofensivos, santa raza. Comen verdes algas marinas e incluso el mismo barro, y se lamen los cuerpos unos a otros. Por lo cual entre los peces ellos también gozan de un honorable respeto; y ninguno daña a su tierna prole, como lo hacen otros, sino que refrenan la violencia de sus voraces dientes; y así siempre entre todos los seres se asienta la

[51] Cf. *H.* I n. 32.

dignidad de la venerable Justicia, y por todas partes ella reclama su homenaje de honor.

Pero todos los demás peces vienen cargados de destrucción uno para otro. Por eso nunca podrías ver peces durmiendo[52], sino que sus ojos y su mente están constantemente despiertos y alertas, porque temen el encuentro del más fuerte y matan al más débil. Solamente el tierno escaro, según dicen los pescadores, nunca cae dentro de sus redes en la oscuridad, sino que, sin duda, duerme un sueño nocturno en las cóncavas cuevas marinas.

Epílogo

Ciertamente no sería extraño que la Justicia habitara lejos del mar; pues, no hace mucho tiempo, la más antigua de las diosas no tenía trono entre los mortales, sino que ruidosos tumultos y furiosa locura de Ares, destructor de hombres, y Eris, madre de guerras que producen llanto, pródiga en dolores, consumían la desgraciada raza de las efímeras criaturas. Muchos de los hombres no se diferenciaban en absoluto de las bestias salvajes, sino que, más terribles que los leones, cubrían las bien construidas torres, y las mansiones, y los perfumados templos de los dioses inmortales, con sangre de hombres y oscuro humo de Hefesto, hasta que el Crónida tuvo piedad de la afligida raza y os confió a vosotros, los hijos de Eneas[53], la tierra, para conservarla.

---

[52] Por el contrario ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 536^{b}32 hace referencia al sueño de los peces.

[53] Son los romanos como descendientes de Eneas. El héroe troyano Eneas, hijo de Anquises y Afrodita, asume en la defensa de Troya el papel del desaparecido Héctor. Tras el incendio de Troya huye con su padre Anquises, su hijo Ascanio y su esposa Creusa. Después de nume-

Incluso, entre los más antiguos reyes de los ausonios[54], Ares todavía se enfurecía, rabioso, armando a los celtas y a los orgullosos íberos[55], la gran extensión de Libia[56], y las tierras del Rin[57], el Istro[58] y el Éufrates[59]. ¿Pero por qué necesito recordar estos hechos de la lanza? Pues yo sé que ahora tú ¡oh Justicia, nodriza de ciudades! compartes el hogar y la casa de los hombres, desde que go-

---

rosas aventuras llega a las riberas de Italia. Su hijo Ascanio, llamado también Iulo, funda Alba Longa y un descendiente, Rómulo, la ciudad de Roma.

[54] Cf. *De la Caza* I n. 3.

[55] Puede hacer referencia a la región noroccidental de España que no había sido conquistada aún en tiempos de Augusto. Ya en el período del Triunvirato se había iniciado una guerra contra las tribus de cántabros, astures y vascos. En el año 20-19 Agripa logró aplastar la resistencia.

[56] Los griegos daban a Libia una extensión desmesurada erróneamente, pues llegaba para ellos, por su parte occidental hasta el Atlántico y por el N. hasta el Mediterráneo. Los romanos la dividieron en dos partes: *Libia ulterior* o interior y *Libia citerior* o exterior. A fines del reinado de Calígula, Muritania, en territorio de Libia se divide en *Mauritania Tingitana* (Marruecos) y *Mauritania Caesarensis* (Argelia).

[57] El peso de la política exterior de Augusto recayó en el Danubio y en el Rin, puntos neurálgicos en los cuales los límites del Imperio eran particularmente inseguros. Tras duras luchas se constituyeron las provincias de Retia y Panonia. En el Rin la situación era alarmante. En el año 9 estalló la rebelión abierta. Cayó el lugarteniente Varo y se temió un ataque de los germanos sobre Galia y la rebelión general de los galos. Aunque esto último no llegó a suceder, se perdieron todas las conquistas de más allá del Rin. Con Tiberio el Rin quedó como frontera definitiva.

[58] Danubio. Trajano traspasó las fronteras del Danubio y creó la Dacia.

[59] Se refiere a las guerras de Mesopotamia. Trajano asaltó la capital de los partos, Ctesifonte, situada sobre el río Tigris. Adriano estableció una nueva frontera más allá del Éufrates. Marco Aurelio luchó contra los partos desde 163 a 165 d. C.

biernan conjuntamente, ambos alzados en un poderoso trono, el excelente padre y su espléndido retoño[60]: por cuyo gobierno está abierto para mí un dulce puerto. A ellos, os lo ruego ¡oh Zeus e hijos del Cielo, coro de Zeus! guardadlos y guiadlos constantemente durante muchas décadas de años que giran, si hay alguna recompensa de la piedad, y traed a su cetro la completa dicha.

60 Se refiere a Marco Aurelio y Cómodo.

LIBRO III

Proemio

Ea; ahora ¡oh Portador del cetro! muéstrame las astutas mañas del arte del pescador y sus fatigas para capturar la presa, explica la ley divina del mar y deléitate con nuestro canto. Porque bajo tu cetro ruedan el mar y las tribus de las grutas de Posidón, y por ti se realizan todas las acciones entre los hombres.

Por ti los dioses me han alzado para ser delicia y cantor entre los cilicios[1] al pie del templo de Hermes[2], y tú, oh Hermes, dios de mis padres, el más excelente de

---

[1] El poeta procede de Anazarba o Corico en Cilicia; era ésta una región situada en la costa sudeste de Asia Menor entre el monte Tauro y el mar. Tuvo varias colonias griegas, pero antes formó parte del Imperio Asirio, después perteneció a los persas, hasta que, a consecuencia de la batalla de Iso, pasó al Imperio de Alejandro Magno. Se la disputaron más tarde lágidas y seléucidas, quedando en poder de los últimos desde 191 a. C. Posteriormente fue conquistada por Roma. Fue gobernada como provincia y le fue agregada la isla de Chipre.

[2] El culto de Hermes estuvo muy extendido entre los cilicios. Hermes era hijo de Zeus y Maya. Dios relacionado con las piedras. Cf. *Lapidario Órfico* n. 3.

los hijos del Portador de la Égida, la mente más sutil[3] entre los dioses inmortales, ilumíname y sé mi norte y guía, llevándome directo a la meta de mi canción.

Tú mismo ¡oh señor!, fuiste el primero en idear los artificios de los pescadores de mente prodigiosa, y en revelar la ejecución de los variados procedimientos de pesca, urdiendo el destino para los peces.

Y tú confiaste el arte de las profundidades al Pan[4] de Corico[5], tu hijo, que dicen fue el salvador de Zeus —el salvador de Zeus pero matador de Tifón[6]—. Porque él

---

[3] La astucia de Hermes es proverbial. HOMERO, *Himno a Hermes*, le llama *clepsíphronos*, «engañador», y *poikilomêta*, «astuto».

[4] Generalmente Pan era considerado como dios de la naturaleza salvaje, protector de la caza, de la pesca y de la captura de pájaros, dios de los pastores y los rebaños, al parecer originario de Arcadia; se le representaba mitad hombre, mitad animal, con cuernos en la frente y patas de macho cabrío. Sus atributos eran la siringa, el cayado de pastor, una corona de pino o una rama de pino en la mano. Según una leyenda era hijo de Hermes y de la ninfa Dríope. Cuando nació su madre se asustó ante el ser monstruoso que acababa de dar a luz, pero Hermes envolvió al recién nacido en una piel de liebre y lo llevó al Olimpo. Allí ayudó en todos los menesteres, de ahí el nombre de Pan. HOMERO, *Himno a Pan;* PLINIO, *Historia Natural* VII 204. Otras leyendas le consideran hijo de Hermes y Penélope; algunas le relacionan con Zeus y Tifón.

[5] Cf. n. 1. Corico o Coricio, puerto de mar en Cilicia, al NE. de Sarpedón. ESTRABÓN, XIV 5, 3, menciona la fortaleza de Corico y PLINIO, *Historia Natural* V 92, dice que está junto al mar, y que con este nombre hay una ciudad, un puerto, y una gruta a unos veinte estadios.

[6] Hijo de Tártaro y Gea. El ser más gigantesco. Zeus le atacó con la hoz que había utilizado para mutilar a su padre Cronos, pero Tifón logró arrebatársela y con ella le cortó los tendones de brazos y piernas. Zeus fue encerrado por el gigante en la cueva Coricia, en Cilicia, y sus tendones, escondidos bajo una piel de oso, fueron puestos bajo la custodia del dragón Delfine; sin embargo Hermes y Egipán (o Pan) lograron recuperarlos y colocárselos de nuevo a Zeus, que sube al cielo en un carro tirado por caballos alados para coger el rayo. Con él persigue

engañó al terrible Tifón con la promesa de un banquete de peces para salir de su ancho foso y venir a la orilla del mar, donde los veloces relámpagos y las ardientes sacudidas de los rayos le abatieron; y, abrasado por la lluvia de fuego, golpeó sus cien cabezas sobre las rocas, azotado por todas partes como lana. Y todavía ahora las rubias riberas cerca del mar están enrojecidas con la sangre de la batalla de Tifón.

¡Oh Hermes, glorioso en el consejo, a ti especialmente te veneran los pescadores! Por eso, invocándote a ti con los dioses que ayudan en la captura, yo persigo la gloriosa canción de la afortunada pesca.

Cualidades del pescador

Ante todo el pescador[7] debería tener cuerpo y miembros a la vez ágiles y fuertes, ni excesivamente gordos ni faltos de carne. Porque, frecuentemente, para sacarlos a tierra, debe luchar con poderosos peces, dotados de desmesurada fuerza mientras se mueven y ruedan en los brazos de su madre mar.

Y es necesario que el pescador salte de una roca, y trepe por ella ágilmente; y, cuando el trabajo del mar está en su apogeo, debe recorrer aprisa un largo camino, y zambullirse en lo más profundo, y, permanenciendo entre las olas como sobre la tierra, demorarse en las faenas, en las cuales los hombres en el mar se esfuerzan con intrépido corazón.

También el pescador debería ser de astuto ingenio y sabio, puesto que muchas y variadas son las tretas de que

a Tifón. Finalmente consigue sepultarlo bajo el Etna. HESÍODO, *Teogonía* 821; HOMERO, *Ilíada* II 784; PÍNDARO, I 16, VIII 16.

[7] Paralelismo con *C.* I n. 81, donde se describen las cualidades del cazador.

se valen los peces cuando se encuentran con los imprevistos engaños; y debería ser muy audaz e intrépido, y prudente, y no debería amar la saciedad del sueño, sino observar con atención, con su corazón en vela y ojos abiertos; y debería sobrellevar bien la borrasca de Zeus y la estación sedienta de Sirio[8], ser aficionado al trabajo y amante del mar. Así él tendría éxito en la pesca y sería grato a Hermes.

La pesca en las distintas estaciones

En la estación del otoño es mejor pescar por la tarde y cuando se levanta la estrella de la mañana. En el invierno el pescador debería salir al difundirse los rayos solares.

En la floreciente primavera el día entero es propicio para toda clase de pesca, cuando todos los peces se sienten atraídos a rondar las costas cerca de la tierra por la tarea del parto y la sed del deseo[9]. Y que busque siempre el viento que sopla suave y sereno, haciendo rodar levemente un apacible mar. Porque los peces temen y aborrecen las violentas ráfagas y no quieren tambalearse sobre el mar, sin embargo con un viento templado la pesca es muy favorable.

Todos los peces que nadan el mar corren contra los vientos y las olas[10], puesto que éste es el camino más fácil para ellos en su avance hacia la costa, y no se fatigan a causa de ser empujados forzosamente por la corriente. Pero el pescador debería desplegar la vela a favor del viento[11]: hacia el Bóreas, cuando sopla el húmedo Noto,

[8] La Canícula; se asociaba al máximo calor.

[9] En el texto griego *Aphrodítēs,* con metonimia.

[10] En una corriente fuerte, es esencial para los peces con flotación neutra encerrarse a la corriente, y nadar corriente arriba tan rápido como ella los lleva hacia abajo, si han de mantener una posición constante.

[11] Paralelismo con la colocación de redes de *C.* IV 74 y ss.

hacia el Noto, cuando el Bóreas guía el mar; cuando se levanta el Euro hacia los senderos del Céfiro, y hacia el Euro lleve su barca el Céfiro; así le saldrán al encuentro infinitos bancos de peces y su pesca será afortunada.

Instrumentos del pescador

Cuatro métodos de captura en el mar han ideado los pescadores. Algunos se deleitan con los anzuelos, y de este grupo unos pescan con largas cañas a las que se han atado un sedal de crin de caballo bien trenzado, otros simplemente arrojan un torzal de lino sujeto a sus manos; y otros se recrean con linos emplomados[12], o con linos de los que penden muchos anzuelos[13].

Otros prefieren disponer redes, y de éstas hay las llamadas redes arrojadizas[14], y las llamadas de arrastre[15]: rastras[16], y redondeadas redes de bolsa[17], y redes barren-

[12] El *cáthetos,* una plomada. Lleva en su extremo un trozo cónico de plomo, y en su parte superior hay atados, con crines de caballo, cuatro u ocho anzuelos.

[13] El *polyankístron* es semejante al aparejo usado todavía en las costas europeas, consistente en un largo cordel, generalmente teñido de rojo, del que penden anzuelos atados a intervalos por cuerdas más delgadas. Un extremo se sujeta al ancla y el otro a un corcho o madera y a una campana; en nuestras costas el llamado palangre consiste en un largo cordel de cáñamo que se hace flotar colocando corchos de trecho en trecho y del que penden ramales con anzuelos en su extremo.

[14] *Amphíblestron* es una red arrojadiza.

[15] *Grîphoi* son redes de arrastre; dos redes paralelas suspendidas de dos cordones, el más bajo con plomos, el más alto con corchos.

[16] *Gángamon* es una rastra para esponjas, ostras y erizos. En la Grecia actual se conoce con el nombre de *gangába.* Alrededor de un aro de hierro se cose una malla de forma cónica. Lleva diferentes cuerdas radiales, en el punto de encuentro de las cuales está atado un grueso cable con el que se tira del instrumento. Semejante a nuestros gamberos.

[17] *Periēgées hipochaí* son redes de bolsa, quizá semejantes a las utilizadas actualmente para el rastreo de mariscos, como la llamada *apoché*

deras[18]; a otras las llaman redes de cubierta[19], y con las redes barrederas hay las llamadas redes de suelo[20], y redes arrojadizas redondeadas[21], y las corvas redes que pueden contener toda clase de pesca[22]; innumerables son las variadas clases de tales redes de astutos senos.

Otros tienen sus mentes más puestas en nasas[23] que proporcionan alegría a sus dueños mientras duermen tran-

---

de la Grecia actual que tiene forma de bolsillo de mallas muy cerradas de 1 m o 50 cm de abertura; semejante al instrumento usado también en nuestras costas que consiste en un aro de madera con una barra horizontal plana provista de dientes, en los extremos de la cual, en forma ovalada, semicircular, o cuadrada, va un trozo de red, y que generalmente tiene un mango de madera.

[18] La *sagena* es una gran red barredera que sirve a veces como red de caza.

[19] *Calýmmata:* quizá sean redes de bolsa semejantes a la *hipoché* o *apoché* usada en las Espóradas para coger el cangrejo de río o la langosta. El círculo de hierro está dispuesto de manera que, fijado perpendicularmente a los extremos de su diámetro, hay un semicírculo, al cual está sujeto un palo. La parte superior del bolsillo está provista de un trozo de corcho. Se cubre la langosta en el fondo del mar con el círculo sobre el que está tendido el bolsillo, que, gracias al corcho flotante, queda abierto en toda su altura. Cuando el animal está dentro se eleva bruscamente, y el peso del animal haciendo de báscula arrastra el bolsillo de arriba a abajo. Así se le coge como en un saco y se conserva intacto.

[20] *Pézas* son pequeñas redes.

[21] *Sphairônas* son redes arrojadizas que lanza una persona y se extraen por una punta. Iguales al esparavel.

[22] *Scolión pánagron:* red de formas variadas que todo lo envuelve. Homero, *Ilíada* V 487.

[23] La nasa que todavía se usa en nuestras costas, aunque va desapareciendo, es un útil de pesca de especial estructura que actúa a modo de trampa, pues permite la entrada en ella de los peces e imposibilita la posterior salida de los mismos. Su apariencia es de cesto o jaula entramada con juncos, cáñamo, mirto, mimbre o avellano, de forma cilíndrica o cónica, generalmente cerrada por todas partes, excepto por la

quilamente, y espléndida ganancia les espera con pequeño esfuerzo.

Otros con el tridente[24] provisto de largas puntas hieren a los peces desde la tierra o desde una barca, según lo deseen. La medida adecuada y la recta norma de todos estos instrumentos las conocen exactamente los que efectúan estos trabajos.

Ardides de los peces

Los peces, al parecer, no sólo emplean uno contra otro sagaz ingenio y astuto arte, sino que también a menudo engañan incluso a los mismos prudentes pescadores, y escapan del poder de los anzuelos y del vientre de las redes barrederas, cuando ya han sido capturados, y sobrepasan las mentes de los hombres venciéndolos en astucia, y causan pesar a los pescadores.

El mújol, cuando ha sido capturado en los plegados brazos de la red no es desconocedor de la trampa que lo envuelve, sino que salta hacia arriba, anhelando alcanzar la superficie del agua, poniendo todo su empeño en brincar derecho hacia arriba en ágil salto, y no es vano su sabio propósito. Porque, a menudo, rebasa con su impulso[25] los límites extremos de los corchos[26], y escapa de su

---

superior, donde tiene una boca semejante a un embudo, con púas interiores, o a la entrada de ciertas ratoneras; consta de armazón, forro, entrada y tapadera. Ésta normalmente se encuentra en la base opuesta a la del embudo. Se fondean por la noche a poca profundidad, por medio de plomos o piedras, después de haber metido en su interior el cebo apropiado a la especie que se quiere capturar.

[24] La *triaína* es un gran tenedor de tres puntas que sirve para alancear al pez. PÓLUX, X 133.

[25] Cf. *H.* I n. 32.

[26] Actualmente en las artes de cerco también se utilizan los corchos (ahora de plástico). Se unen por el costado varios paños de red. Todo

destino. Pero, si en su primer intento resbala de nuevo hacia el interior de la red, entonces no hace ya ningún esfuerzo, ni salta, apesadumbrado, sino que, aleccionado por la experiencia, desiste de su deseo.

Como cuando un hombre angustiado durante largo tiempo por una penosa enfermedad, al principio, en su anhelo y deseo por la vida, obedece a los médicos puntualmente, y hace todo lo que ellos le ordenan, sin embargo, cuando le dominan los inexorables genios de la muerte, pierde el interés por la vida, y yace tendido entregando a la muerte sus miembros exangües, contemplando ya próximo el día fatídico; así el mújol sabe qué final se abate sobre él, y yace postrado boca abajo esperando de su capturador el hado.

La murena

Las murenas[27], cuando están prisioneras en las redes, dan vueltas en el cerco buscando una ancha malla, y, deslizándose a través de ella, todas escapan a gran velocidad con resbaladizos miembros, a manera de serpientes.

---

el conjunto de paños va enmarcado por una red llamada cadeneta, más clara y de hilo más grueso y fuerte. Por la parte de arriba el arte va unido a una relinga de corcho, y por la parte de abajo a una relinga de plomo de la que cuelgan una serie de tiras con unas anillas en sus extremos, por donde pasa un cabo llamado jareta, de unos 36 mm de diámetro, que cierra el arte por debajo. Una vez cerrado los peces quedan atrapados dentro de la red.

27 ELIANO, *Historia de los Animales* I 33.

La lubina

La lubina[28] cava en la arena con sus aletas una trinchera lo suficientemente grande para que quepa su cuerpo, y allí se tiende como en un lecho. Y los pescadores bajan a las costas una red, pero ella, simplemente por yacer echada en el barro, gozosa los esquiva y escapa de la funesta red.

La herrera

Un artificio semejante practica la herrera[29]: cuando percibe que va a caer dentro de la red, se esconde en las arenas.

La lubina

La lubina, herida por la punta del corvo anzuelo, salta hacia arriba, y constantemente presiona con fuerza su cabeza en el mismo sedal, para que la herida se haga más ancha y pueda escapar de su destrucción.

El «orcýnos»

El poderoso *orcýnos*[30] emplea un artificio similar; porque, cuando ellos se han apoderado del gancho del curvo anzuelo, rápidamente, tirando de él, se precipitan a la zona abismal, forzando la mano del pescador. Y si tocan el fondo, en seguida golpean su cabeza contra el suelo, y se desgarran la herida y escupen la punta.

---

28 PLUTARCO, *Obras Morales* 977.

29 Cf. *H.* I n. 14.

30 Cf. *H.* I n. 79.

El buey, la oveja de mar, la raya y el «ónos» (¿merluza?)

Pero cuando peces gigantes tragan los sedales emplomados, como las tribus del pez buey[31] y la oveja de mar[32], o la raya[33], o la poderosa raza del *ónos*[34], no quieren rendirse, sino que, arrojando su ancho cuerpo en las arenas, ponen todo el peso sobre el sedal, y causan fatiga a los pescadores, y a menudo se liberan del anzuelo y escapan.

El «amia» (¿bonito?) y los peces zorro

Los rápidos amias[35] y los peces zorro[36], cuando están prendidos en el anzuelo, en seguida hacen impulso hacia arriba para tomar la delantera al pescador, e inmediatamente cortan con sus dientes el centro del sedal o el extremo de las crines. Por lo cual los pescadores forjan para ellos un fuste más largo sobre el anzuelo, como protección contra sus dientes.

El torpedo

El torpedo[37] tampoco olvida su astucia cuando está atormentado por la herida, sino que, haciendo un esfuerzo en su agonía, pone sus costados contra el sedal; y, en seguida, a través de la crin de caballo y a través de la caña, corre el torpor que da nombre al pez, y alcanza la diestra del pescador, y con frecuencia la caña y el aparejo

---

31 Cf. *H.* I n. 18.
32 Cf. *H.* I n. 61.
33 Cf. *H.* I n. 17.
34 Cf. *H.* I n. 23.
35 Cf. *H.* I n. 34.
36 Cf. *H.* I n. 132.
37 Cf. *H.* I n. 20.

de pesca escapan de su palma: tan rígido entumecimiento se asienta inmediatamente en su mano.

La sepia

Y las sepias[38] también utilizan tales engaños. Hay dentro de sus cabezas una viscosa tinta más negra que la pez, una misteriosa sustancia productora de una nube negra, que es su defensa natural contra la destrucción.

Cuando el temor se apodera de ellas, inmediatamente descargan de aquélla las negras gotas, y el oscuro líquido mancha y borra todos los vecinos senderos del mar, e impide toda la vista; y ellas, en seguida, a través de las turbias aguas, fácilmente escapan del hombre o quizá de un pez más poderoso.

Los calamares

Un engaño semejante utilizan también las tribus de los calamares[39], viajeros del aire. Su tinta no es oscura, sino rojiza. Pero el artificio empleado es muy semejante.

Tales son las astutas artimañas de los peces; pero, a pesar de todo, ellos perecen por las sutiles ardides de los pescadores.

A los que corren en las inmensas profundidades del mar los capturan fácilmente, porque ellos no poseen astuto ingenio.

---

38 Cf. *H.* I n. 103.

39 Cf. *H.* I n. 143.

Cebos

Hay quien ha capturado y ha sacado a tierra un pez de mar profundo con cebollas[40] y con desnudos anzuelos. Cuantos habitan cerca de la tierra ceñida por el mar tienen una mente más aguda, pero incluso los más pequeños de éstos son extraídos con débiles camarones[41]; ellos devoran tentaculares pulpos, o un cangrejo, o pequeños cangrejos ermitaños[42], o cebo de carne salada, o gusanos adheridos a las rocas, o cualquier clase de pez que esté cerca.

Deberías usar peces pequeños como cebo para los mayores. Pues, disfrutando del banquete, apresuran su propia destrucción. Verdaderamente, siempre es muy glotona la raza de las tribus nadadoras que vagan errantes por el agua. El *coracînos*[43] atrae al atún y el gordo camarón a la lubina, el *chánnos*[44] es un grato cebo para el *phágros*[45], las bogas[46] para el dentón[47] y las doncellas[48] para las llampugas[49]; y el salmonete[50] mata al mero[51], y la perca[52]

---

40 Para cebos en general, ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* $534^{a}11$, $534^{b}10$.

41 Cf. *H.* I n. 95.

42 Cf. *H.* I n. 111.

43 Cf. *H.* I n. 52.

44 Cf. *H.* I n. 42.

45 Cf. *H.* I n. 56.

46 Cf. *H.* I n. 31.

47 Cf. *H.* I n. 70.

48 Cf. *H.* I n. 41.

49 Cf. *H.* I n. 84.

50 Cf. *H.* I n. 8.

51 Cf. *H.* I n. 60.

52 Cf. *H.* I n. 40.

atrapa al *círris*[53], la dorada[54] es sacada a tierra por la chucla[55], y las audaces murenas[56] se lanzan ansiosas tras la carne de los pulpos[57]. Y respecto a los peces de enorme tamaño, el pez belleza[58] se deleita con el atún, el *orcýnos*[59] con los *oníscos*[60] y para el *anthías*[61] deberías aparejar a la lubina[62], a la llampuga[63] para el pez espada[64], y para el glauco[65] deberías ensartar al mújol[66].

Para cada pez deberías emplear distinta raza, la más débil como cebo para la más fuerte; porque, en verdad, todos los peces son grata comida y golosa destrucción uno para otro.

Así nada hay más terrible que el hambre o el pesado vientre[67] que domina implacablemente a los hombres. Y es un duro dueño que vive en la misma casa, que nunca olvida su tributo, que extravía las mentes de muchos, y los lleva a la locura, y los ata a la infamia. El vientre domina a las bestias salvajes, y a los reptiles, y a las bandadas del aire, pero tiene el mayor poder entre los peces, porque para ellos siempre el vientre es su destino.

---

[53] Cf. *H.* I n. 45.
[54] Cf. *H.* I n. 66.
[55] Cf. *H.* I n. 26.
[56] Cf. *H.* I n. 58.
[57] Cf. *H.* I n. 98.
[58] Cf. *H.* I n. 85.
[59] Cf. *H.* I n. 79.
[60] Cf. *H.* I n. 23.
[61] Cf. *H.* I n. 91.
[62] Cf. *H.* I n. 33.
[63] Cf. *H.* I n. 84.
[64] Cf. *H.* I n. 78.
[65] Cf. *H.* I n. 69.
[66] Cf. *H.* I n. 32.
[67] HOMERO, *Odisea* VII 216.

Los «anthías»

Aprende, en primer término, el astuto procedimiento de captura de los *anthías,* como lo practican los habitantes de nuestra gloriosa tierra patria sobre el promontorio de Sarpedón[68], los que moran en la ciudad de Hermes, la población de Corico[69], famosa por sus barcos, y en Eleusa[70], ceñida por el mar.

Un hombre experto observa aquellas rocas próximas a la tierra, bajo las cuales se refugian los *anthías:* rocas cavernosas, grietas con numerosos escondrijos. Navegando en su bote produce fuerte ruido al chocar los tablones unos contra otros. Y se deleita el corazón de los *anthías* con el estrépito, y quizá alguno salta del mar en seguida, mirando fijamente a la barca y al hombre. Entonces el pescador deja caer para él dentro de las olas los cebos preparados de percas, o *coracînos,* ofreciéndole una primera comida de hospitalidad. Y el pez se refocila, y vorazmente celebra un banquete con el grato manjar, y hace fiestas al astuto pescador.

Como cuando alguien, famoso por sus obras de fuerza o de talento, viene a la casa de un hombre hospitalario, y éste se alegra de verle en su hogar, y bien le festeja con regalos y banquetes y toda clase de amabilidades; y se recrean ambos en la mesa con copas alternadas de la crátera; así también el pescador disfruta con las esperanzas y sonríe mientras el pez se solaza en nuevos banquetes.

A partir de entonces el pescador va a la roca todos los días, y no afloja su tarea, ni cesa de llevar comida;

---

[68] En Cilicia.

[69] Cf. *H.* III n. 5.

[70] Isla de Cilicia.

en seguida los *anthías* se reúnen todos juntos en el lugar para el festín, como si un heraldo los convocara. Cada vez abastece de comida a mayor número de peces y más prestos. Y ellos no tienen su mente en otros senderos, ni otros refugios, sino que allí permanecen y se quedan, al igual que los rebaños en los días de invierno encerrados en los apriscos, y no anhelan salir del establo ni siquiera un poco.

Cuando los peces divisan la barca que los alimenta zarpando desde tierra y apresurándose con los remos, inmediatamente todos, alertas y exultantes de gozo, dando volteretas sobre el mar, juegan deliciosamente, y salen al encuentro de su nodriza.

Como cuando la madre golondrina [71], al ave primera mensajera del Céfiro primaveral, trae comida a sus crías implumes, y ellas con suave gorjeo saltan alegremente alrededor de su madre en el nido, y abren sus picos ávidos de comida, y resuena toda la casa de un hombre hospitalario con el estridente piar de la madre y los polluelos; asimismo los peces saltando alegremente, como en el círculo de la danza, van al encuentro de su sustentador cuando llega.

Y el pescador, engordándolos con manjar tras manjar, acariciándolos y ofreciéndoles regalos de su propia mano, amansa su corazón; y en seguida le obedecen como a su señor, y corren rápidamente a cualquier sitio que él indique con el estímulo de su mano, ya dirija su diestra hacia la popa del barco, hacia delante, o hacia tierra. Y tú podrías verlos como muchachos en una palestra, a discreción de un hombre experto, recorriendo este camino o este otro, donde su instructor les ordena.

---

[71] *Hirundo rustica.* Llega al Ática en la segunda semana de marzo aproximadamente.

Pero cuando ya les ha prodigado bastantes cuidados, y se ocupa de su captura, entonces, se sienta él mismo con un sedal en su mano izquierda, y apareja el arma fuerte y aguzada del anzuelo, y desvía a todos los peces dándoles órdenes con la mano, o toma una piedra y la arroja al agua, y ellos se zambullen tras ella, creyendo que es comida; mas, a uno elegido del grupo, al que se le antoja, lo deja solo ¡infeliz pez! solazándose en un banquete que es el último. Entonces echa el anzuelo sobre el mar, y el pez al instante se apodera de su destino; y el audaz pescador lo saca con ambas manos, ganando una rápida pesca por su astucia, y pasa inadvertido al coro de *anthías;* porque, si ellos lo ven u oyen el ruido de la infortunada víctima arrastrada a tierra, entonces nunca más el pescador tendrá banquete suficiente para incitarlos al retorno, sino que ellos rechazan con repugnancia al mismo tiempo sus atenciones y el lugar de perdición.

El pescador debería ser un hombre vigoroso y sacar al pez usando toda su fuerza, o un segundo hombre podría echarle una mano en su tarea; pues, así, los peces desconocedores de su destino tramado con engaño, engordados, engordan a otros; y siempre, cuando tú quieras, se te presentará una certera pesca.

Otros, confiados en su poderosa fuerza y en el vigor de sus miembros, emprenden el gran combate contra los *anthías,* sin cultivar la amistad ni proporcionarles comida, sino recurriendo en seguida al aguzado anzuelo y dominando a los peces por su valor.

El anzuelo está forjado de duro bronce o hierro, y tiene dos puntas separadas sujetas al fuerte cable de retorcido lino. En él ensartan una lubina viva, si hay a mano alguna. Pero si está muerta, rápidamente uno pone en su

boca una pieza de plomo que llaman delfín[72], y el pez se mueve por el peso del plomo, e inclina su cabeza como si estuviera vivo. La cuerda es fuerte y bien entramada.

Cuando los *anthías* oyen el ruido, saltan del mar; entonces, algunos hombres atienden a la labor del remo, pero el pescador desde el extremo de la popa lanza al mar el curvo engaño, balanceándolo suavemente. Y todos los peces, en seguida, siguen al barco y, viendo ante sus ojos lo que aparenta ser un pez furtivo, se apresuran detrás del manjar; cada uno esforzándose en adelantar al otro; tú dirías que igual un hombre manejaría con ahínco sus rodillas en persecución de un enemigo fugitivo; y ellos anhelan la preciada victoria.

Y el pescador ofrece el banquete al pez que ve más lúcido. Y éste abriendo ansiosamente su boca corre tras el regalo que no es regalo. Luego tú podrías contemplar el valor de ambos, tal combate se entabla entre el hombre y el pez cautivo. Sus fuertes brazos y frente, y los hombros, y los músculos del cuello y de las piernas se hinchan por su energía y se tensan por su esfuerzo; mientras, el pez, atormentado por el dolor, combate, tirando en sentido inverso al pescador que tira de él, esforzándose por zambullirse en el mar con incontenible rabia.

Entonces el pescador ordena a sus camaradas ponerse a los remos, y, cuando la barca se mueve hacia adelante, en la popa es arrastrado su cuerpo en sentido contrario por la fuerza del pez; y el cable rechina, y gotea la san-

[72] Como en *H.* IV 81. Es una palabra mejor conocida en conexión con las naves de guerra: TUCÍDIDES, VII 41, y otros muchos autores lo citan como gruesa pieza de metal que se dejaba caer sobre la nave enemiga.

gre de su rasgada mano. Pero él no cesa en su enconada contienda.

Al igual que dos fornidos hombres se enzarzan con furia[73] en la pelea; y cada uno se obstina en arrastrar a su contrincante tirando con fuerza hacia atrás; y durante largo tiempo, desarrollando igual medida de esfuerzo, arrastran y son arrastrados constantemente; así también entre el pescador y el pez se suscita una refriega, el uno ansiando escapar, el otro ansiando sacarlo.

Los otros *anthías* no abandonan al cautivo en sus penalidades, sino que quieren ayudarle, y arrojan con fuerza sus dorsos contra él, y cae cada uno de ellos encima, estúpidamente, sin saber que están perjudicando a su congénere. También con frecuencia, aunque su mayor deseo es desgarrar la cuerda con sus mandíbulas, no tienen medios de hacerlo, puesto que su boca está desarmada[74].

Por fin, cuando el pez está agotado por el cansancio y los dolores y el rápido remar, el hombre, haciendo un gran esfuerzo, lo saca. Pero si el pescador cede tan sólo un poco, ya no podrá tirar de él, tan terrible es su fuerza.

Y muchas veces el pez desgarra y corta la cuerda con su afilado espinazo y se escapa, dejando al pescador con las manos vacías. Tal fuerza posee el pez belleza[75], y la raza de los *orcýnos,* y todos los otros monstruos que andan errantes por el mar; y por tales brazos son capturados.

---

73 Literalmente «tendiendo sus lazos uno al otro».

74 Sin dientes.

75 Cf. *H.* I n. 85.

A otros, el pescador los captura con engaños de comida y festines.

El besugo

Un buen pez será el besugo[76], que siempre se recrea en las ásperas rocas. Fabrique el pescador una redondeada nasa[77] tan grande como sea posible, entramándola con esparto[78] ibérico o con juncos, poniendo estacas alrededor; que tenga una ancha boca y el vientre sea más amplio.

En su interior ponga como cebo un rastrero pulpo o una langosta tostados[79] al fuego; porque el olor de la carne atrae a los peces hacia dentro. Preparada de este modo la trenzada trampa, inclínala oblicuamente cerca de la roca, emboscada bajo el mar. E inmediatamente el olor estimulará al besugo y entrará en la nasa, pero, todavía con enorme desconfianza en su primer viaje, a toda prisa toma su comida y se aleja rápido.

A partir de entonces el pescador siempre pone en la nasa agradable comida fresca para ellos, y en seguida su perniciosa glotonería los reúne dentro, y un pez trae a otro camarada para compartir el banquete. Finalmente, sin miedo, todos ellos se congregan juntos en el interior de la nasa, y allí permanecen todo el día como si hubieran adquirido un cobijo, pero funesto nido es el que encuentran.

Como cuando en la casa de un joven huérfano se reúnen durante todo el día sus otros camaradas de la misma edad sin reparos ni moderación, invitados y no invitados,

---

[76] Cf. *H.* I n. 148.

[77] Cf. *H.* III n. 23.

[78] Cf. *C.* I n. 57.

[79] Aristóteles, *Historia de los Animales* 534a22, menciona la querencia de la sepia y los pulpos por el olor de la carne asada.

y malgastan la hacienda de la casa sin jefe en las diversiones, a las cuales la juventud sin discernimiento incita a los alocados jóvenes, y en su insensatez encuentran un mal fin; así para los peces reunidos está muy próximo el fatal destino.

Pues, cuando están agrupados en gran número y bien cebados, entonces el hombre pone en la boca de la nasa una bien ajustada tapadera, y captura a los peces amontonados dentro del cerco y durmiendo su último sueño. Demasiado tarde se aperciben de su destino, y se rebullen, y se esfuerzan por salir, necios peces, para los cuales la nasa ha dejado de ser ya una grata morada.

El «admón»

Contra el *admón*[80] preparan en otoño una nasa de mimbres, y la fijan en medio de las olas, hincando en el fondo una piedra taladrada a manera de ancla; y unos corchos sostienen en la superficie la trampa. En ella los pescadores siempre ponen cuatro guijarros húmedos de la playa. Pues, en las piedras mojadas se cría un lechoso musgo marino, el deseo del cual atrae a los más pequeños e infortunados peces, voraz raza; ellos se reúnen y corren hacia la nasa y se quedan en sus brazos.

Los *admones,* al verlos agrupados dentro de la hueca cavidad, se precipitan todos rápidamente sobre ellos, ansiosos de festín. Pero no les dan alcance, ya que fácilmente se escapan escurriéndose; sin embargo los *admónes,* aunque ponen todo su empeño, ya no son capaces de escapar de la trenzada trampa, sino que ellos, que habían preparado el daño de otros, encuentran su propia destrucción.

80 Solamente aparece aquí. Inidentificado. Quizá alguna especie de pez aplastado.

Como cuando un cazador de la montaña prepara en los bosques una trampa para una bestia salvaje, y con duro corazón ata a un perro[81] amarrándolo por los genitales; el fuerte aullido del perro agobiado por los dolores se difunde lejos, y el bosque resuena alrededor de él; y el leopardo lo oye, y se alegra, y se apresura, y busca con ahínco la huella del aullido; rápidamente llega y salta; y en ese momento un oculto artificio arrebata al perro hacia arriba, mientras el leopardo rueda cayendo de cabeza en el hoyo; y ya no le interesa el festín sino la huída; pero para él no hay preparada ninguna escapatoria; tal infortunio sufren también los desgraciados *admones* y en lugar de comer, se precipitan a su destino y a la red sin escapatoria del Hades.

De manera semejante alguien en otoño trama la captura de las alosas[82] y las sardinas[83], y así captura al *larinós*[84] y a las tribus del jurel[85].

[81] Cf. *C.* IV 217.
[82] Cf. *H.* I n. 89.
[83] Cf. *H.* I n. 88.
[84] No identificado.
[85] Cf. *H.* I n. 10.

Leyenda de Mirra

El pescador entreteje una nasa de esparto de prieta trama, y dentro pone una torta de algarrobas empapada en vino oloroso, y mezcla dentro la lágrima de Mirra[86], la asiria hija de Teias[87], quien, según dicen, hace mucho tiempo realizó una acción vilmente urdida por el amor de su padre: venir a su lecho provocando la ira de Afrodita; pero desde que el destino de los dioses la enraizó en el árbol que lleva su nombre, ella gime y llora su infortunado hado, bañada en lágrimas, por causa del tálamo.

Una vez mezclada la sagrada savia con el resto, el pescador ancla su nasa entre las olas, y, en seguida, la fragancia de lirio se difunde sobre el mar, y llama a los rebaños de variadas clases; y los peces, atraídos por el dulce vaho, obedecen a la llamada, y en seguida la nasa está rebosante, trayendo al pescador una recompensa de espléndido botín.

La salpa

Las salpas se solazan siempre especialmente en las húmedas algas, y utilizando éstas como cebo también ellas son capturadas.

Días antes el pescador navega siempre al mismo lugar, y arroja allí entre las olas piedras

---

[86] La mirra es el nombre dado en Grecia a la exudación resinosa del *Balsamodéndron*. Mirra, hija de Cíniras o Teias, rey de Chipre, enamorada de su padre, llegó a consumar su amor mediante engaño con la ayuda de su nodriza. Cuando el padre se dio cuenta de la estratagema de su hija, armado de un cuchillo, la persiguió para darle muerte, pero Mirra huyó a la tierra de los sabeos (Arabia), e invocó la protección de los dioses. Éstos la transformaron en el árbol de la mirra, de cuya corteza saldría Adonis, el fruto del incestuoso amor.

[87] Cf. n. precedente. Algunas leyendas afirman que Cíniras (Teias) se dio muerte a sí mismo.

de tamaño fácil de manejar, alrededor de las cuales ha atado frescas algas; pero, cuando a la quinta mañana revisa su trabajo, y ve que las salpas reunidas se alimentan en torno a ese paraje, entonces prepara su astuta nasa. En su interior echa piedras envueltas en algas, y alrededor de la abertura ata hierbas marinas de las especies que agradan a las salpas y a otros peces que se nutren de plantas. Entonces los peces se reúnen allí, y toman las hierbas, y después se precipitan en su interior. En seguida el pescador navega rápidamente a aquel lugar e iza la nasa. Se realiza su trabajo en silencio[88], los hombres no hablan y los remos van acallados. Porque el silencio es muy provechoso en toda la pesca, pero sobre todo en el caso de las salpas[89], puesto que son de índole fácilmente asustadiza, y el miedo hace vana la labor del pescador.

El salmonete

Yo afirmo que ningún pez se solaza con alimentos más viles que el salmonete[90]; pues come todo el légamo del mar que puede hallar, y ama en especial la comida maloliente. Él se regodea sobremanera en los podridos cuerpos de los hombres, cuando el gemebundo mar hace de alguno su presa. Por ello los pescadores los capturan fácilmente con fétidos cebos. Yo afirmo que los salmonetes y los puercos tienen hábitos semejantes, revolcándose siempre en la inmundicia por el apetito de su vientre, y ambos

[88] ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 535^b 15, «los pescadores deben navegar en silencio».

[89] La agudeza de oído de la salpa se menciona en ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 534^a8. En efecto, a la menor señal de peligro el banco entero emprende inmediatamente la huida.

[90] Cf. *H.* I n. 8.

se destacan, unos entre las tribus del mar, y los otros entre los rebaños de la tierra.

La oblada

Pero tú no conseguirás la oblada[91] engañándola fácilmente con la nasa ni con la red de cerco. Porque la oblada sobresale entre los peces por su cobardía y prudencia, y nunca le es grato el glotón cebo. Cuando el mar está en calma siempre yace en las arenas del fondo, y no emerge del agua salobre, pero, cuando el mar se agita y se encrespa por los violentos vientos, entonces únicamente las obladas surcan juntas las olas, sin temor de ningún hombre, ni de ninguna criatura marina. Mientras todos los demás por miedo se sumergen en los más hondos cimientos del mar, las obladas recorren las resonantes costas, y se acercan errantes a las rocas, por si algo comestible pudiera mostrarles el mar batido por el viento. ¡Necios peces, no saben cuánto más astutos son los hombres, los cuales los pescan, a pesar de que ponen todo su empeño en escapar!

Cuando hierve la tempestuosa pleamar[92], un hombre se coloca sobre un saliente peñasco batido por el agua, donde el oleaje ruge más fuertemente sobre las rocas, y siembra en la rompiente golosinas como queso mezclado con harina[93]; y las obladas se precipitan ansiosamente sobre la grata comida, pero, cuando se hallan todas juntas en la línea de tiro, el pescador aparta su cuerpo, para que no se refleje su sombra en el agua y asuste a los peces.

---

[91] ELIANO, *Historia de los Animales* I 41, describe los hábitos de la oblada.

[92] Literalmente «inundación de Anfitrite».

[93] En el texto griego *Deméter*, metonimia por el trigo o la harina de trigo.

En sus manos tiene preparada una delgada caña; y un delgado sedal de ligero cabello sin retorcer, del que penden numerosos y ligeros anzuelos. En ellos pone el mismo cebo que antes él arrojó al agua, y lo baja al profundo torbellino de las olas. Y las obladas, al verlo, inmediatamente saltan sobre él, y se apoderan de su propia destrucción.

La mano del pescador no permanece tranquila, sino que saca a menudo los anzuelos del remolino, aunque muchas veces estén sin carga. Porque en el bullente mar no puede advertir con certeza si un pez ha sido capturado en el anzuelo, o si son las olas las que sacuden el sedal. Pero cuando un pez traga el anzuelo, rápidamente tira de él hacia afuera, antes de que se aperciba del engaño, y pueda provocar el miedo de las débiles obladas. Tal astuta pesca lleva a cabo en medio de la borrasca.

El mújol

Sí, y ellos engañan al mújol[94], aunque no es glotón[95], poniendo, sobre los anzuelos muy juntos, un cebo de harina mezclada con regalos de leche cuajada. Y también añaden la menta de dulce aroma.

[94] Cf. *H.* I n. 32.

[95] Sin embargo, ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* $591^{b}1$, le llama *laímargos,* «glotón», pero quizá se refiere a otra especie.

Leyenda de la menta

Dicen que la menta[96] era en otro tiempo una joven subterránea, una ninfa del Cócito[97], y que yacía en el lecho de Adonis[98]. Pero cuando él raptó a la joven Perséfone de la colina del Etna, entonces aquélla se quejaba en alta voz con arro-

[96] *Mentha viridis,* «menta». Especie aromática de la familia de las labiáceas. Minta es conocida por varias tradiciones legendarias y se asocia siempre con el mito de Adonis. La hija de Deméter aparece con los rasgos de una legítima esposa que se opone a las ambiciones de la amante concubina. Según una versión, Perséfone la desmembró *(diespáraxen)* y Hades en compensación le concedió el privilegio de convertirse en una planta odorífora llamada *minthē* o *hēdýosmos,* «de buen olor», es decir, la transformó en «menta de jardín». Según la versión de Opiano fue Deméter encolerizada la que la aplastó con sus sandalias y la pulverizó. Minta resurgiría entonces de la tierra bajo la apariencia de la insignificante hierba que llevaría de ahí en adelante su nombre. Otra versión cuenta que un día en que Deméter, de luto, miraba a la menta salvaje comenzó a odiar a esta planta, y la condenó a la esterilidad impidiéndole dar frutos. Las relaciones míticas entre Minta, Hades y Deméter están reforzadas por las afinidades culturales testimoniadas por la topografía del SE. de la Élide. En Trifilia se alza el monte Minto sobre el que se halla uno de los más extraños témenos de Hades flanqueado por un bosque sagrado de Deméter. La menta, según Dioscórides, incita a los placeres amorosos, pero este afrodisíaco se desdobla convirtiéndose en abortivo, y tenía la reputación de volver estériles a las mujeres. Estas diferentes virtudes explican que aparezca, a veces, como una especie ctonia, un vegetal de naturaleza infernal y carácter funerario. No comer menta forma parte de la lista de prohibiciones del *Tratado de la enfermedad sagrada* y en los *Problemas* aristotélicos se menciona el proverbio «no comas menta en la guerra ni la plantes» suponiendo que ejerce una acción perjudicial sobre la secreción seminal, y que se opone por tanto al coraje y la virilidad. Cf. M. Detienne, *Jardines de Adonis,* Madrid, Akal, 1982.

[97] Río de los lamentos, afluente del Aqueronte en el Hades.

[98] Adonis es el hijo de Mirra. Afrodita, enternecida por la belleza de la criatura la recogió y la confió en secreto a Perséfone, para que

gantes palabras, enfurecida estúpidamente por celos, y Deméter rabiosa la destruyó pisoteándola con sus sandalias; porque había dicho que era de figura más admirable y de más espléndida belleza que Perséfone, la de ojos intensamente azulados, y se jactaba de que Adonis retornaría a ella y desterraría a la otra de sus moradas. Tal desatino saltó sobre su lengua. Y de la tierra brotó una débil hierba, que lleva su nombre, la que los pescadores mezclan con el cebo que ponen sobre sus anzuelos.

No mucho después, el mújol, cuando le llega el olor, primero se aproxima al anzuelo a distancia y observa la trampa con mirada recelosa.

Como un extranjero que, encontrándose en una encrucijada de muchas huellas[99], se para a pensar, y unas veces su corazón le incita a ir por la ruta de la izquierda, y otras por la derecha, y ya mira a un lado, ya a otro, y su mente fluctúa como el oleaje, y después de largo tiempo llega a afianzarse en un solo propósito; así también el espíritu del mújol vacila entre muy distintas ideas, ya sospechando un engaño, ya pensando en una comida inofensiva.

---

la criara. Ésta se prendó a su vez del niño y se negó a devolverlo a Afrodita. La disputa entre las diosas fue zanjada por Zeus, decidiéndose que Adonis viviría un tercio del año con Afrodita, otro con Perséfone y el tercero donde gustase; pero Adonis pasaba las dos terceras partes del año junto a Afrodita, y sólo una al lado de Perséfone. Más tarde Ártemis lanzó contra él un jabalí que, durante una cacería, lo hirió mortalmente. Afrodita derramó tantas lágrimas como Adonis gotas de sangre, y de cada lágrima nació una rosa, y una anémona de cada gota de sangre.

[99] TEOGNIS, 911; PLATÓN, *Leyes* 799; CICERÓN, *De la adivinación* I 54.

Por fin su mente le incita y le lleva cerca de su destino; pero en seguida se vuelve temblando, y, muchas veces, cuando ya lo toca, el terror se apodera de él y reprime su impulso.

Igual que una niñita que, cuando su madre está fuera, desea comida o cualquier otra cosa, y por tocarla teme la ira de su madre, pero, no dispuesta a renunciar, cobra atrevimiento y cautelosamente gatea hasta ella, y de nuevo se vuelve, y embargan su corazón ya el coraje, ya el miedo, y en todo momento sus vigilantes ojos miran con inquietud a la puerta; así entonces el dulce pez se aproxima y se retira.

Pero cuando cobra ánimo y se aproxima, no toca resueltamente el anzuelo, sino que primero lo azota con su cola, y lo mueve, no sea que haya algún cálido aliento en su cuerpo; porque al mújol le está vedado comer seres vivos.

Entonces él pica y engancha el cebo con la punta de su boca, y en seguida el pescador tira de él y lo taladra con el bronce, como un auriga refrena a un fogoso caballo por la dura coacción de la brida, y lo saca, y lo arroja palpitante en la aborrecida tierra.

El pez espada

Los hombres también engañan al pez espada[100] con sus mortíferos anzuelos. Pero el destino del pez espada no es como el del mújol, ni semejante al de otros peces. Porque los pescadores no ponen cebo sobre sus anzuelos, sino que el anzuelo, desnudo y sin engaño, cuelga de un hilo, provisto de dos puntas retorcidas, y, encima de él, a tres

[100] Cf. *H.* I n. 78.

palmos aproximadamente, amarran un blando pez blanco sujetándolo hábilmente por el extremo de su boca.

Cuando llega el belicoso pez espada, en seguida raja el cuerpo del otro con su fiera espada, y los miembros del pez desgarrado se deslizan hacia abajo desde la atadura, y quedan ensartados en las puntas del anzuelo. Después el pez espada, sin advertir la curva trampa, traga el atroz anzuelo, y es capturado e izado a la superficie por la fuerza del pescador.

Muchas son las añagazas que los pescadores urden contra los peces espada, sobre todo los que pescan en la zona del mar Tirreno[101] y alrededor de la sagrada ciudad de Marsella[102], y en la región de los celtas[103], pues por allí pacen terribles y monstruosos peces espada inabordables y en nada semejantes a los peces.

Los pescadores construyen barcas semejantes a los mismos peces espada con cuerpo de pez y espadas, y salen a su encuentro. El pez espada no huye de la captura, creyendo que, lo que ve, no son barcos provistos de bancos, sino otros peces espada, su propia raza, hasta que los hombres lo cercan por todas partes. Tarde él se apercibe de su locura, cuando está ensartado en la lanza de tres puntas; y ya no tiene fuerza para escapar, por mucho que lo desee, sino que es sometido por necesidad.

---

101 Limitado al E. por Italia, al S. por Sicilia, al O. por Cerdeña y Córcega, al N. por la Galia.

102 Marsella al E. de la desembocadura del Ródano, fundada hacia el 600 a. C. por colonos de Focea en Asia Menor. El epíteto «sagrada» puede ser meramente colorista, pero, en realidad, durante el Imperio, fue uno de los grandes focos de cultura, llamándosela «la nueva Atenas», la *Magistra studiorum* bajo la protección de Ártemis Efesia. ESTRABÓN, IV 1, 5; TÁCITO, *Agrícola* 4; PLINIO, *Historia Natural* III 34.

103 Los galos de la Galia Narbonense en la cual estaba situada Marsella. La referencia es al *Mare Gallicum*.

Muchas veces, también, en la refriega, al defenderse el valiente pez, traspasa con su arma el vientre del barco de parte a parte, y los pescadores, golpeándole con el hacha de bronce, rápidamente quiebran entera su espada desde las mandíbulas, y aquélla permanece firme como un clavo en la brecha del barco. Pero el pez, despojado de fuerza, es izado a la superficie.

Como cuando los hombres urden una añagaza de guerra contra los enemigos y, ansiosos de trasponer sus torres y entrar en la ciudad, despojan del arnés a los cuerpos de los muertos en la batalla, y se arman a sí mismos con él, y se aproximan a las puertas, y los otros les abren las hojas de par en par tomándolos por conciudadanos suyos presurosos, pero no se alegran con amigos; así al pez espada le engaña el cuerpo semejante de las naves.

Ciertamente, cercado por los sinuosos brazos de la red, el muy necio pez espada perece por su imprudencia; él salta deseando escapar, pero, temeroso de la trenzada trampa que se halla cerca, retrocede de nuevo; su mente no está armada del mismo modo que sus mejillas, y como un cobarde permanece agonizante, hasta que lo sacan a la playa, donde los hombres, abatiéndolo con repetidos golpes de muchas espadas, destruyen su cabeza, y perece por un estúpido destino.

La imprudencia mata también a la caballa [104], y al graso atún [105] y a los peces aguja [106], y a las tribus de los muy esparcidos dentones [107].

---

[104] Cf. *H.* I n. 15.
[105] Cf. *H.* I n. 77.
[106] Cf. *H.* I n. 73.
[107] Cf. *H.* I n. 70.

La caballa

Las caballas, cuando ven a otros peces que han caído en el cerco, están ansiosas de entrar en la destructora red de muchas mallas; tal deleite las embarga cuando las contemplan.

Como niños inexpertos, que, cuando ven el brillante fulgor del resplandeciente fuego, se regocijan con sus destellos, y están ansiosos de tocarlo y extienden su mano inocente a la llama, y, rápidamente, el fuego les muestra su crueldad; así también las caballas están ansiosas de precipitarse dentro del escondrijo de la emboscada sin retorno, y su deseo les resulta fatal. Entonces algunas, encontrando las mallas más anchas, saltan afuera, pero otras, deslizándose por los pasos más estrechos, sufren un hado más amargo por estrangulamiento.

Cuando la red es arrastrada a tierra tú podrías verlas en multitudes a cada lado fijas como con clavos, algunas todavía tratando de entrar en la red de muerte, otras ya ansiosas de escapar de su vil situación, retenidas firmemente dentro de las chorreantes redes.

El atún

Los atunes, por otra parte, sufren la misma penosa experiencia que la de las caballas por su simpleza. Porque ellos también están poseídos por un deseo semejante y fatal de introducirse en los lomos de la funesta red. Sin embargo, no pretenden entrar en el vientre de aquélla bajo el agua, sino que la asaltan con sus curvos dientes, intentando abrir un paso suficiente para su cuerpo; y la húmeda red se despliega alrededor de sus dientes clavados, y no tienen ningún medio de escapar, sino que, angustiados por la urdimbre alrededor de su boca, son sacados a tierra, capturados por su propia insensatez.

El pez aguja

Tal comportamiento tienen también los peces aguja. Éstos, cuando han escapado del seno de la red y se encuentran fuera de peligro, vuelven de nuevo, y, enojados, clavan sus dientes en ella; y ella penetra en sus bocas, y retiene dentro con firmeza sus apretadas filas de dientes.

El dentón

Los dentones viajan en grupos separados, a la manera de compañías de soldados. Cuando un hombre les echa un anzuelo, ellos, manteniéndose a distancia, se dirigen oblicua mirada unos a otros, y no desean aproximarse, pero, cuando uno salta adelante desde una hilera, y, rápidamente, se apodera del cebo, entonces también otro toma coraje en su corazón, y se acerca al anzuelo, y es izado a la superficie. Y, observándose unos a otros, jubilosos por el banquete, gozan incluso cuando están siendo capturados, y compiten acerca de cuál morirá el primero, como niños alborozados en sus juegos.

El atún

La raza de los atunes procede del ancho Océano, y ellos viajan a las regiones de nuestro [108] mar, cuando están excitados después del frenesí del apareamiento en primavera.

[108] Vienen del Atlántico al Mediterráneo en el camino hacia el Ponto Euxino por causa de la prole. Plinio, *Historia Natural* III 74: «son denominados los mares: de donde penetra, Atlántico y, por otros, Grande; por donde entra, Porthmos, por los griegos, por nosotros, Estrecho Gaditano».

Primero, dentro del mar Ibérico[109] los capturan los íberos[110], que están orgullosos de su fuerza; después, cerca de la desembocadura del Ródano, los pescan los celtas y los antiguos habitantes de Focea[111]. Y en tercer lugar, aquellos que moran en la isla Trinacria[112] y cerca de las olas del mar Tirreno. Desde allí, en las inmensas profundidades, se esparcen por diversos caminos y recorren todo el mar.

Abundante y prodigioso botín obtienen los pescadores, cuando la hueste de los atunes avanza en primavera. Lo primero de todo, los pescadores marcan un sitio en el mar, no demasiado angosto al pie de riberas abruptas, ni demasiado expuesto a los vientos, sino que tenga la debida proporción de cielo abierto y de abrigados escondrijos.

Entonces, primero, sube a una alta y escarpada colina[113] un hábil vigía de atunes, el cual hace conjeturas acerca de los variados cardúmenes que se aproximan, y de su clase y número[114], e informa a sus compañeros. Inmediatamente se despliegan todas las redes a modo de

---

109 Se refiere al mar del S. y E. de España (Iberia). PLINIO, *Historia Natural* III 74: «[es llamado] hispano puesto que baña las Hispanias, por otros ibérico o baleárico».

110 Los griegos primero denominaron así a los habitantes del S. de España. Después extendieron el nombre Iberia a toda la península.

111 Cf. n. 102.

112 Sicilia.

113 El *thynnoscopeion*, lugar de observación de los atunes, era a veces un alto mástil, otras una plataforma más compleja formada por dos troncos de abetos con travesaños de madera. ELIANO, *Historia de los Animales* XV 5.

114 Según PLUTARCO, *Obras Morales* 980 A, la disposición cúbica del banco le facilitaba el cómputo.

ciudad[115] entre las olas, pues la red tiene sus porteros y en su interior puertas y más recónditos recintos.

Rápidamente los atunes avanzan en filas, como falanges de hombres que marchan por tribus, unos más jóvenes, otros más viejos, otros de mediana edad: infinitos se derraman dentro de las redes, todo el tiempo que ellos desean y la cantidad que admita la capacidad de la red. Y rica y excelente es la pesca.

---

115 Detallado en ELIANO, *Historia de los Animales* XV 5. Es semejante a la almadraba.

LIBRO IV

Peces capturados por amor

El tierno deseo hace a otros peces botín para los pescadores, y hallan un fatal apareamiento y fatal pasión[1], ya que por causa de su amor aceleran su propia ruina.

Pero tú, el más poderoso de los reyes que tienen ciudades bajo su custodia, te lo ruego, tú mismo, oh Antonino[2], y tu hijo[3] de noble corazón, escuchad con benevolencia y regocijaos con estos deleites del mar, con los que las amables Musas han dispuesto mi mente, y me han coronado con el divino regalo de la canción, y me han otorgado verter un dulce manantial para vuestros oídos y vuestros corazones.

Invocación al amor (Eros)

¡Oh cruel Amor, astuto urdidor de engaños, el más bello de todos los dioses que podemos contemplar con los ojos, pero el más penoso de todos, cuando sacudes el corazón con imprevisto asalto, y penetras en el alma como

[1] Cf. *H.* III n. 9.

[2] Se refiere a Marco Aurelio, emperador desde 161 a 180 d. C.

[3] Se refiere a Cómodo, hijo de Marco Aurelio, emperador desde 180 a 192 d. C.

una tempestad, y respiras la sofocante amenaza del fuego, hirviendo de angustias y fieros dolores! Es para ti una dulce delicia derramar lágrimas, y escuchar el profundo gemido, y avivar una encendida llama en el corazón, y empañar y marchitar la flor de la mejilla, y clavar los ojos, y arrastrar la mente toda a la locura[4].

Y a muchos los haces rodar a su destino, a cuantos encuentras tú, tempestuoso y salvaje, cargado de frenesí. Pues en tales fiestas te deleitas.

Pero, si eres el de más antigua estirpe[5] entre los felices dioses, y te levantaste del Caos sin sonrisa brillando con ardiente antorcha, y tú fuiste el primero que unió los lazos de las bodas, y el primero que estableció los ritos de la procreación en el lecho conyugal; si te engendró la muy entendida Afrodita, reina de Pafos[6], como dios-ave que se remonta con alas, sé benévolo y acércate a nosotros suave y sereno y con templada medida.

Pues nadie rehusa la tarea del amor. Todo lo dominas y por todas partes te desean y mucho te temen y ¡feliz el que cuida y guarda en su pecho un templado amor! Pero no te basta la raza celestial, ni la raza de los hombres; tú no rechazas a las bestias salvajes, ni a cuantas estirpes nutre el aire estéril; tú te sumerges y penetras en los escondrijos de las más hondas profundidades del mar,

---

4 Semejante a SÓFOCLES, *Antígona* 790: «el que lo posee enloquece».

5 HESÍODO, *Teogonía* 116 y ss. Nacido del Caos primitivo a la par que la Tierra, o del huevo engendrado por la Noche, cuyas dos mitades, al separarse, forman la Tierra y su cobertura, el Cielo. Otros mitos le asignan distintas genealogías: hijo de Afrodita y Ares, o de Hermes y Afrodita, etc.

6 En Chipre.

e incluso entre las razas nadadoras aparejas tus sombrías flechas, para que nada quede sin conocer tu inevitable fuerza, ni siquiera el pez que nada abajo en las aguas.

El escaro

Observa qué amor y agudo deseo de unos por otros reside en los tornasolados escaros: no se abandonan en los peligros, sino que, muchas veces, con solidaridad, cuando un escaro ha sido herido por el mortífero anzuelo, otro acude en seguida en su defensa, y corta a dentelladas el sedal[7], rescata a su compañero, destruye la trampa, y causa disgusto al pescador.

Y a veces, cuando un escaro ha sido capturado en la bien entramada nasa, otro le arrebata[8] y le salva de la muerte. Pues, cuando el tornasolado pez cae en la emboscada de la nasa, inmediatamente lo advierte e intenta escapar del peligro. Vuelve hacia abajo su cabeza y sus ojos y nada hacia atrás, hacia la cola, para salir del cerco, porque teme que los aguzados juncos erizados alrededor de la entrada hieran sus ojos cuando se acerque de frente, como si fueran guardianes de la puerta. Los otros, al observar la impotencia de sus movimientos, acuden desde fuera en su ayuda, y no le abandonan en su angustia, y quizá alguno introduce su cola en la nasa como para echar una mano al compañero de dentro. Y él la sujeta entre los dientes, y el otro le saca de la muerte, mientras tiene aferrada en su boca la cola que le guía como una cadena.

---

7 ELIANO, *Historia de los Animales* I 4.

8 ELIANO, *Historia de los Animales* I 4. OVIDIO, *Haliéutica* 9. PLUTARCO, *Obras Morales* 977.

A menudo, también, el pez que ha sido capturado en la nasa asoma su cola, otro la coge, tira de él, y saca de la puerta a su compañero que le sigue.

Por medio de tales ardides escapan del destino. Como cuando en las tinieblas de la sombría noche los hombres trepan por una colina escarpada, cuando la luna se ha ocultado y los velos de las nubes son negros; y ellos se esfuerzan penosamente en la oscuridad, y andan errantes por caminos no hollados, y con las manos enlazadas son arrastrados y arrastran a los otros en solidaria alternativa de esfuerzos, así esos peces se ayudan unos a otros con mutuo amor. Pero esto precisamente ocasiona la muerte a los infortunados. Fatal y penoso resulta su amor cuando reciben daño por la astucia de los pescadores.

En un rápido bote se embarcan cuatro pescadores, dos de los cuales atienden a la labor de los remos, mientras el tercero urde una engañosa trama: ata una hembra[9] de escaro por el final del hocico y la arrastra entre las olas con una cuerda de lino. Lo mejor es arrastrar al pez vivo. Pero, si está muerto, entonces se aplica a su boca el artificio de un delfín de plomo. Al otro lado del cable una pesada y torneada pieza de plomo pende del extremo de la cuerda. El pescador tira de la hembra muerta, y la arrastra entre las olas como si fuera un pez vivo; a su vez un cuarto pescador arrastra de frente y cerca del pez una profunda nasa. Cuando los tornasolados escaros ven a la hembra arrastrada, salen todos juntos disparados en su persecución para rescatarla, y se agolpan por todas partes

[9] Este método todavía se usa en Grecia para la pesca del escaro y en Mallorca para la pesca de jibias en la época de la reproducción. Se captura una hembra que se sujeta a una cuerda y se lanza al mar; los machos atraídos la siguen y se abrazan a ella. El pescador tira suavemente de la cuerda y cobra las jibias.

alrededor del reclamo aguijoneados por la lujuria. Los hombres urgen al bote batiendo los remos con toda su fuerza, mientras los peces los siguen presurosos; pero pronto hacen su última tentativa de ayuda. Pues, cuando el pescador percibe que están amontonados con frenética excitación por la hembra, pone juntos en la nasa lino y plomo, y el peso de éste tira adentro al escaro hembra.

Los machos agrupados, tan pronto como lo ven, rivalizando en velocidad, se precipitan en la trenzada red de muerte, y el ansioso tropel se aglomera en el espinoso vestíbulo y la terrible boca de las puertas; tal apasionado aguijón los acosa.

Al igual que los hombres que compiten en un certamen pedestre se lanzan como flechas desde el cordel, y sus ágiles piernas corren hacia adelante, siempre hacia adelante, y se dan prisa para llevar a término su larga carrera; y el deseo de cada hombre es alcanzar la meta, y ganar el dulce triunfo de la victoria, e irrumpir dentro de las puertas [10], y ceñirse la corona del premio atlético; la misma fuerte pasión conduce a estos peces a las moradas de Hades, al correr hacia los escondrijos de una emboscada sin retorno; y, sufriendo su fatal y último aguijón pasional, y, por propia iniciativa, colman a los hombres de la deseada pesca.

Otros ponen una hembra viva dentro de la oscura nasa y la colocan bajo aquellas rocas que agradan a los lechosos escaros. Éstos, hechizados por el amoroso aliento de la pasión, se reúnen en derredor y lamen y buscan por todas partes, ansiosos de encontrar la puerta de la nasa. Y rápidamente llegan a la ancha entrada de vallado sin retorno, y en ella se precipitan todos en masa, y, sin nin-

[10] Se refiere a la meta.

gún medio de escapar, encuentran un odioso final a su deseo.

Como alguien que urde un engañoso destino para los pájaros esconde en la espesa maleza un pájaro hembra [11], habitual compañera en la caza de pájaros del mismo gorjeo; ella emite su agudo [12] y sonoro canto, y los pájaros, al oírla, acuden todos presurosos, y se precipitan en la trampa, engañados por las llamadas del grito de la hembra; de modo semejante se precipitan los escaros en el vientre de la nasa.

El mújol

El amor acarrea también igual destino a los mújoles; porque ellos también son engañados por una hembra [13] arrastrada entre las olas. Ésta debe ser lozana y de cuerpo lustroso; así, cuando ellos la ven, se reúnen alrededor innumerables, y maravillados por su belleza no quieren dejarla, sino que por todas partes el hechizo del deseo los conduce encantados, incluso aunque saques a la engañadora hembra del agua y los guíes a la enemiga tierra seca: ellos siguen reunidos sin prestar atención a los engaños ni a los pescadores.

Como los jóvenes cuando ven el rostro de una mujer muy bella, primero la miran con fijeza de lejos admirados por su atractivo aspecto, después se acercan y, olvidados de todo, ya no recorren aquellos caminos de antes, sino

---

[11] Es el ave de reclamo.

[12] *Xouthós* = *xanthós* en griego. Generalmente se emplea este adjetivo como color amarillo rojizo, aquí está aplicado al sonido agudo.

[13] PLINIO, *Historia Natural* IX 59. Todavía se emplea o se empleaba hasta hace poco tiempo este procedimiento en las costas del Peloponeso.

que se complacen en seguirla, seducidos por las dulces llamadas del amor; así tú podrías ver a la húmeda muchedumbre apasionada de mújoles reunidos. Pero en seguida sus amores se tornan odiosos, porque, al punto, el pescador levanta la bien urdida red, despliega su seno, y toma inmenso botín fácilmente, envolviendo a los peces en el abrazo de las mallas.

La sepia

Las sepias de funesta pasión corren al más alto grado de locura. Los pescadores que faenan en el mar no las ponen mortífera nasa ni redes de cerco, sino que simplemente arrastran entre las olas una hembra[14] atada a una cuerda. Cuando las sepias la ven desde lejos, en seguida salen a su encuentro y la retienen abrazada en sus lazos. Como las muchachas abrazan a su hermano de más edad, o a su bondadoso padre, cuando después de muchos días le ven retornar sano y salvo a su morada desde una tierra extranjera, o, cuando una joven, recientemente apresada en el yugo de amor conyugal con el placentero lazo del casamiento, abraza a su esposo, y durante toda la noche rodea su cuello con sus blancos brazos; así entonces las astutas sepias se enrollan una alrededor de la otra, y no cesa la tarea de su pasión hasta que los pescadores las sacan a la barca, pero ellas continúan todavía unidas, y perecen al tiempo que aman.

---

[14] Los pescadores griegos emplean el mismo método, pero lo reemplazan por un maniquí de sepia en el cual, sobre su parte convexa, incrustan trozos de espejo. Los pescadores de Mallorca además del procedimiento mencionado en *H.* IV n. 9, usan otra modalidad denominada «pesca de sipias amb mirall» es decir, pesca de sepias con espejuelo. Se pesca desde una barca que lleva un espejo fijado oblicuamente a la popa; se lleva a cabo esta pesca de día.

Los hombres también engañan a las sepias con nasas en la estación de la primavera. Tras cubrir las nasas con ramas de tamarisco[15] o verdes hojas de madroño u otro follaje, las colocan en las arenosas playas, y las sepias en su anhelo de prole y apareamiento se precipitan en el interior de la nasa, se instalan entre el follaje, y allí ponen fin a su deseo y a la par cesa su desdichada vida, cuando los astutos pescadores las sacan a la superficie.

Pero, en mayor medida que todos los otros peces, el merlo[16] padece un doloroso amor, y su corazón hierve por las *ciclae*[17], agitado por el frenesí y los celos, penoso dios.

El merlo y las ciclae (tordos marinos)

El merlo no tiene un solo lecho conyugal, ni una sola esposa, ni una cámara nupcial, sino que muchas son sus esposas y gran número de separadas hendiduras ocultan su hogar y los lechos de las hembras. En ellas siempre durante todo el día habitan las *ciclae* en sus cavernosos cobijos, como jóvenes recién desposadas, a quienes nunca nadie vería salir de su cámara, pues el pudor nupcial arde en sus corazones; del mismo modo las *ciclae* permanecen retiradas, cada una dentro de su cámara, en donde su mismo esposo se lo ordena.

El merlo se instala cerca, sobre las rocas, y nunca las deja, vigilando constantemente sus lechos, y nunca se dirige a otro lugar, sino que durante todo el día da vueltas

[15] *Tamarix tetrandra.* Arbusto que crece hasta tres metros de alto con ramas mimbreñas de corteza rojiza, hojas glaucas menudas, abrazadoras en la base, elípticas, y con un cáliz encarnado y pétalos blancos.

[16] Cf. *H.* I n. 147.

[17] Cf. *H.* I n. 147.

mirando a uno y otro tálamo; y su mente no se ocupa del alimento, ni de ninguna otra tarea, sino que por penosos celos se fatiga en la permanente custodia de sus esposas.

Únicamente de noche se interesa por la comida, y descansa el menor tiempo posible del trabajo de su incesante guardia. Pero cuando las *ciclae* sufren los dolores del parto, entonces, sin parar, revolotea desazonado a su alrededor, y visita ya a una esposa, ya a otra, como alguien que estuviera tremendamente inquieto por el alumbramiento.

Como una madre está angustiada en su corazón, temblando por el agudo dolor de su tierna hija en el trance de dar a luz a su primer niño; porque ése es el gran terror de las mujeres; y en no menor medida afecta también a la madre las olas de fatigas de Ilitía[18], y recorre los aposentos en todas direcciones, rogando y gimiendo con el corazón en vilo, hasta que oye desde dentro el llanto que libera del dolor; así también arde intensamente el corazón del merlo temblando por sus esposas.

Costumbres de matrimonio semejantes yo oigo que practican los asirios que moran más allá del río Tigris, y los habitantes de Bactra, pueblo de arqueros. Porque a éstos también les siguen varias esposas escogidas para el lecho conyugal, y todas comparten la cámara nupcial cada noche alternándose; pero las persigue el tábano de los molestos celos, y por celos perecen, provocando siempre unas contra otras amarga guerra.

Ciertamente ningún mal aflige a los hombres peor que los celos, y ellos provocan muchos gemidos y lamentos. Los celos son compañeros de la desvergonzada locura, y con ella se asocian gustosamente y danzan en grave ofus-

[18] Cf. *C.* III n. 26.

cación, y su final es la ruina. Los celos también son los que conducen al infortunado merlo a ser víctima de la ofuscación, y encuentra una amarga recompensa por sus esposas.

En efecto, cuando el pescador ve al pez dando vueltas sobre las rocas e inquieto por sus esposas, a toda prisa pone un camarón[19] vivo sobre un resistente anzuelo, del que pende por arriba una pesada pieza de plomo. Con cautela arroja su mortífera trampa junto a las rocas, y la columpia cerca de las mismas cámaras nupciales. El merlo la observa, y en seguida se excita y la acomete, creyendo que el camarón viene al interior de sus aposentos en contra de sus lechos y esposas, y, al asaltarla, espera vengar con sus mandíbulas la invasión del camarón, sin percibir que está abriendo la boca para devorar su propio destino; el pescador en acecho inmediatamente tira hacia atrás, y lo traspasa con sus garfios de bronce, y saca afuera al merlo indignado y en sus últimas convulsiones; y quizá le reprende con palabras mordaces como éstas: «Ahora vigila y guarda a tus esposas, desdichado pez, y permaneciendo en los aposentos deléitate con tus novias, puesto que no te parecen suficientes ni un amor ni un lecho, sino que te ufanas de ser único esposo en tantos lechos. Pues ven aquí, novio, tu boda está preparada: el resplandor del fuego de tierra firme orlado de blanco».

Con tales palabras quizá le reprocha dirigiendo su voz al que no puede escucharle. Y las *ciclae*, cuando muere su esposo guardián, salen fuera de sus cámaras y comparten el mismo destino del macho.

---

[19] Cf. *H.* I n. 95.

El gáleo y los peces perro

Por el amor y mutua ayuda perecen también el gáleo[20], y los peces perro, y las tribus de los oscuros centrines[21].

Después de haber atado un pez blanco al anzuelo[22] el pescador se dirige adonde el oscuro fango se asienta abajo en largas brazas de profundidad, arroja el anzuelo, y, rápidamente, algún pez lo encuentra y se apodera de su destino. En seguida es izado y, al percibirlo los otros peces, todos le siguen de cerca en masa, hasta que llegan a la barca y a los pescadores. Entonces los puedes capturar, a unos con el curvo anillo de la red de bolsa[23], a otros abatiéndolos a golpes con los tridentes de hierro, o por otros artificios; pues ellos no retroceden mientras ven a su camarada arrastrado, sino que desean perecer con él.

Como cuando los padres transportan desde la casa a la tumba llena de lágrimas el cadáver de un niño muerto recientemente, su único hijo, por el cual ellos se han afanado mucho y en vano y, lacerando sus mejillas por la pena se lamentan por su hijo, y se abrazan a la sepultura, y no quieren volver a casa, antes bien, preferirían morir con el llorado muerto; así tampoco los peces quieren abandonar el pez capturado, hasta que ellos perecen de la misma muerte a manos de los pescadores.

---

20 Cf. *H.* I n. 127.

21 Cf. *H.* I n. 126.

22 ELIANO, *Historia de los Animales* I 55.

23 Cf. *H.* III n. 17.

Los pulpos

De otros se apodera una pasión extraña, impropia de la naturaleza marina, que despierta en los peces un frenético deseo de tierra firme fuera del agua; tal dardo de extraño amor hiere a los pulpos y a la raza de los sargos, compañeros de las rocas.

Ciertamente los pulpos[24] aman los árboles de Atenea[25] y sienten pasión por el grisáceo follaje[26]. En verdad es un extraordinario prodigio que su mente se deje arrastrar por el deseo de un árbol y encuentren deleite en las ramas del oleaginoso vegetal; pues dondequiera que haya cerca del mar un olivo de espléndido fruto, que florece en las lomas costeras, allí es arrastrada la mente del pulpo, como sigue la huella el perro cnosio[27] de aguzado olfato, el que en los montes busca el torcido sendero de la bestia salvaje, y sigue su rastro por la inequívoca guía de la nariz, y, al punto, sin fallar, se apodera de ella y la trae a su dueño; así el pulpo percibe en seguida la proximidad de un floreciente olivo, sale de las profundidades, se arrastra sobre la tierra, exultante, y se arrima al tronco del árbol de Atenea.

Primero ciñe con alegría la base del tronco abrazándolo, como un niño que da la bienvenida a su recién llegada nodriza, y la estrecha, y levanta las manos hacia su pecho, deseando poner sus brazos alrededor de su cuello y sus hombros; así también se enrosca el pulpo alrededor

---

[24] Cf. *H.* I n. 98.

[25] El olivo estaba consagrado a Atenea. ELIANO, *Historia de los Animales* I 37.

[26] En griego *glaucochroa,* «gris verdoso». PÍNDARO, *Olímpicas* III 13.

[27] De Cnossos, ciudad de Creta.

del tronco regocijándose con el árbol. Después, sujetándose con las yemas de sus ventosas trepa hacia arriba con ansiedad, y abraza el follaje, asiendo ya una rama, ya otra, como un hombre que habiendo regresado de una tierra extranjera saluda a sus amigos que agolpándose salen a su encuentro y los abraza. O como el flexible zarcillo de la yedra se enrosca alrededor del esbelto abeto y estirándose desde la raíz trepa hacia arriba, y lo rodea por todas partes, así también el pulpo gozosamente abraza las suaves ramas del olivo y parece besarlas.

Pero cuando ha cesado su deseo se arrastra de nuevo al seno del mar, tras haber saciado su amor y anhelo por el olivo.

Pero son capturados por la trampa de este mismo amor, como saben los pescadores. Pues ellos atan juntas ramas de olivo, las más lozanas que puedan hallar, y ponen plomo en medio[28], y las remolcan desde la barca. Cuando el pulpo lo observa no queda impasible, sino que corre a abrazar a sus amigas; y ni entonces, cuando está siendo capturado, abandona los lazos del deseo, hasta que está dentro de la barca, y ni siquiera mientras perece odia al olivo.

Los sargos

Los sargos tienen sus corazones poseídos por el amor de las cabras[29]. Siente anhelo por las cabras y dispensan una asombrosa acogida al ganado que mora en la montaña, aun siendo ellos del mar. Ciertamente es un prodigio increíble que las crestas de las montañas y el grisá-

[28] Cf. *H.* III n. 12. Sólo se pesca así a los machos de este género de cefalópodos, pues, impelidos por el instinto de la reproducción, se cuelgan de este aparejo que toman por una hembra de su especie.

[29] ELIANO, *Historia de los Animales* I 23.

ceo mar den nacimiento a tribus que están unidas una a la otra por los lazos de la mente.

Porque, cuando los cabreros llevan a la costa a sus baladores rebaños, a bañarse en las remolinantes olas hacia el mediodía, en la estación en que la caliente estrella Sirio[30] se levanta en el cielo, entonces los sargos, al oír en la orilla el balido y el profundo murmullo de las cabras, se apresuran todos juntos, aunque son tardos por naturaleza, y saltan alegremente en los terraplenes próximos al mar, y hacen fiestas al cornudo escuadrón, y las lamen, y se apiñan a su alrededor con muchos brincos; y el asombro se apodera de los pastores que lo presencian por vez primera. Las cabras reciben el amigable coro de buen grado, y los sargos no se sacian de alegría.

No se alegran tanto los cabritos, ni reciben con tanto gozo a sus madres, cuando vuelven del pasto, en los cobertizos de los pastores, mientras todo el lugar resuena alrededor con los alegres balidos de los pequeños, y se complace el corazón de los pastores, como aquellos sargos bullen alrededor de los cornudos rebaños; y cuando las cabras están saciadas de los baños de mar y vuelven a sus apriscos, entonces, todos los sargos reunidos las siguen de cerca apenados, hasta donde la risa de la última ola bordea la tierra firme.

Como cuando una apenada madre despide a su único hijo, o la esposa a su marido que parte a una lejana tierra extranjera, y su corazón dentro de ella está angustiado: tan anchas son las aguas del mar que se extienden entre ellos, tantos los ciclos de las lunas; pisando las últimas olas del mar le habla con voz llorosa rogándole que

[30] Literalmente: la caliente estrella olímpica. Se refiere a Sirio. El Olimpo se identifica con el cielo. Es frecuente este uso entre los poetas latinos.

se apresure; y sus pies ya no la llevan ansiosamente de vuelta a su casa, sino que tiende su vista al mar; así cualquiera diría que los sargos desolados vierten lágrimas de sus ojos cuando se llevan a las cabras. ¡Pobre sargo!, yo sé que tu pasión por los rebaños de cabras te puede resultar fatal.

De este modo el ingenio de los pescadores convierte tus amores en trampa y destrucción: en primer lugar un hombre señala aquellas rocas cerca de la tierra que se elevan con dos picos próximos, con un estrecho espacio de mar en medio, expuestas a los rayos del sol, dentro de las cuales habitan muchos sargos que tienen un común cobijo. Porque los sargos se recrean extraordinariamente con los rayos del sol. Ahí se dirige el hombre que ha cubierto sus miembros con la piel de una cabra[31] y lleva dos cuernos sujetos a sus sienes, tramando un rústico engaño. Y arroja al mar un cebo de harina con carne de cabra junto a carnes grasientas asadas.

El grato olor, el engañoso aspecto del hombre y el apetecible regalo de la comida atrae a los sargos, y ellos no sospechan en sus mentes ningún daño, y permanecen encantados, haciendo fiestas alrededor de su enemigo disfrazado de cabra. ¡Infortunados peces! ¡Qué fatal amigo encuentran, cuya mente es bien distinta de la de las cabras!

En seguida el hombre apareja contra ellos una fuerte caña y un sedal de grisáceo lino, y pone en el anzuelo un verdadero pedazo de carne de pezuña de cabra. Ellos

[31] Cf. ELIANO, *Historia de los Animales* I 23. Otro método usado por los carios en ELIANO, *Historia de los Animales* XIII 2. Actualmente se capturan con aparejos de fondo. Métodos similares a los descritos por Opiano se usaban entre las tribus de Nootka Sound vistiéndose con pieles, máscaras, o cabezas de animales.

arrebatan el cebo ansiosamente, y el pescador tira con su vigorosa mano y los saca a tierra. Porque, si alguno de ellos sospechase la trama, nunca se aproximarían, ni aunque trajera a las auténticas lanudas cabras, sino que en tropel se lanzarían a la fuga, cobrando aborrecimiento al mismo tiempo, a la figura del hombre, al festín, y a los soleados espacios de la misma roca.

Pero, si el pescador pasa desapercibido y ejecuta su trabajo con rapidez, no quedará ninguno sin ser capturado, sino que el de aspecto de cabra los someterá a todos.

Otra pasión estimula a los sargos en la estación de la primavera: la pasión por los de su propia especie, y ellos compiten por el lecho de bodas. Un macho lucha por varias esposas, y el que prevalece por su valor es suficiente marido para todas; y él conduce su séquito de hembras entre las rocas; allí los pescadores aparejan una profunda nasa redondeada por todos los lados, y la cubren con follaje totalmente alrededor de la boca, ensombreciéndola astutamente con lozanas ramas de mirto o de fragante laurel, o de algún otro árbol.

El aguijón del deseo incita a los machos al tumulto del combate, y estalla una violencia guerra por las novias. Pero, cuando uno de ellos alcanza la victoria a causa de sus proezas, busca una hueca roca como morada para sus esposas, y ve la nasa colocada allí, cubierta de frondosas ramas, y a ella conduce a su coro de novias. Ellas entran dentro de la nasa, mientras él afuera ahuyenta a todos los machos, y no tolera que ningún otro se aproxime a sus novias. Pero cuando ha llenado la trenzada trampa, por fin él mismo se introduce en la cámara nupcial, lecho de muerte sin retorno.

Como cuando un pastor de ovejas guía desde el pasto a sus lanudos rebaños, y los conduce a casa, y situándose

a las puertas del establo hace el recuento en su mente del número de ovejas, y revisa minuciosamente el grupo para ver si se hallan todas a salvo, y el patio está rebosante de apiñadas ovejas, y por último el pastor va entre ellas; así las hembras de los sargos entran primero dentro del hueco cobijo, y el último que salta es el esposo ¡desdichado marido que va presuroso hacia desventuradas esposas!

Tales contiendas entabla el amor entre las tribus del mar y por tales trampas de amorosa locura ellos perecen.

La llampuga

Las llampugas [32], cuando observan algo flotando entre las olas, todas lo siguen en bloque, pero, especialmente, cuando a una barca echada a pique por la tempestad, al hallar a Posidón terriblemente enfurecido, las enormes olas la quiebran, y transportan aquí y allá los maderos esparcidos por los desgarradores asaltos del mar. Entonces, los bancos de llampugas siguen detrás en fila a los tablones que van a la deriva, y el pescador que los encuentra por azar gana fácilmente abundante y vil pesca.

Pero ¡que el hijo de Cronos [33], señor de lo profundo, evite este daño a nuestros marineros, y que sus barcos surquen las anchas olas con suaves brisas, sin daño y sin sacudidas, cuando ellos navegan llevando y trayendo la carga!, y ¡que contra las llampugas los hombres ingenien otros engaños y persigan a su presa sin el naufragio de los barcos!

Los pescadores reúnen cañas, y las atan juntas en manojos, y las arrojan a las olas, y por debajo amarran una pesada piedra a manera de ancla. Balancean todo este ar-

---

[32] Cf. *H.* I n. 84.

[33] Posidón.

tificio suavemente en el agua, y, en seguida, las tribus de llampugas que aman la sombra se agrupan en bancos, y se quedan alrededor frotando con deleite sus dorsos contra las cañas.

Entonces, los pescadores navegan al encuentro de la presa preparada; ponen cebo en sus anzuelos, los arrojan, y los peces los atrapan, apresurando al mismo tiempo su destrucción.

Como un cazador estimula a los perros con carne para la guerra de la caza, balanceando entre ellos unos despojos de caza, y aquéllos por su apetito desenfrenado corren con voraz furia, rivalizando en adelantarse unos a otros, y observan la mano del hombre para ver dónde va a arrojarlos, y se suscita una refriega de dientes; así los peces corren resueltamente hacia los anzuelos. Y, si eres rápido, fácilmente puedes capturar y sacar a tierra uno tras otro. Pues ellos se apresuran aún más que los mismos pescadores, y por su propia locura aceleran su destino.

El pez piloto

Con el mismo astuto procedimiento son capturados también los peces piloto[34]; porque su corazón está igualmente poseído por el deseo de la sombra.

Los calamares

Contra los calamares un hombre debe utilizar una varilla[35] forjada a manera de huso; y en derredor debe acoplar muchos anzuelos de curvas puntas muy próximos unos a otros, y ensartar en ellos el tornasolado cuerpo de una doncella, para ocul-

---

[34] Cf. *H.* I n. 86.

[35] Cf. *H.* III n. 12. El *cáthetos* antiguo es semejante a la potera o calamarera actual. Este aparejo consiste en un plomo de forma tronco-

tar los encorvados dientes de bronce, y debe arrastrar tal trampa atada de una cuerda en las grisáceas profundidades del mar. El calamar, al verla, se lanza contra ella, la abraza y aprieta con sus húmedos tentáculos, y se queda empalado en los labios de bronce; y ya no puede abandonarlos a pesar de su empeño, sino que es izado a la superficie contra su voluntad por haber trabado él mismo su cuerpo.

La anguila

En los puertos de mar al resguardo de las olas algún joven idea como diversión un procedimiento para capturar anguilas: toma un largo intestino de oveja[36], y lo deja caer en el agua extendido en toda su longitud, como si fuera una larga cuerda. La anguila, al verlo, salta y se apodera de él. El joven se apercibe de que la anguila ha tragado el anzuelo, y en seguida sopla en el intestino de la oveja, y lo infla con su aliento. Por su fuerte soplido el intestino se hincha, y llena la tirante boca de la infeliz anguila. Ésta, oprimida y angustiada por el aliento humano, queda atrapada, aunque hace todo lo posible por esca-

---

cónica, en uno de cuyos extremos lleva una corona de púas o alfileres con las puntas dirigidas hacia arriba. El plomo se recubre de hilos de diferentes colores para deslumbrar a los peces atrayéndolos; ahora los japoneses emplean material fosforescente que llama la atención de los peces. Una vez arrojado al agua el pescador debe efectuar un movimiento irregular de ascenso o descenso, lo cual se consigue mediante sacudidas descompasadas de la mano que sostiene verticalmente el aparejo. Para especies de mayor tamaño se sustituyen las púas por anzuelos.

[36] ELIANO, *Historia de los Animales* XIV 8, describe este mismo método de captura como usado en Vicetia (Vicenza), en la Galia Cisalpina, y ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 592a6, se refiere a la captura de las anguilas en general.

par, hasta que, inflada y con irresistible ahogo, nada a la superficie y llega a ser presa del pescador.

Como cuando uno que prueba algo de una crátera llena, toma una caña y la pone en su boca para sorber, y al aspirar atrae hacia sí con el ápice de sus labios un sorbo de vino, y éste se desliza por la fuerza de su aliento; así las anguilas, infladas por el aliento del joven, son arrastradas hacia la boca de la astuta caña.

Las anchoas

Hay una tribu de peces cobardes y sin fuerza, la multitudinaria raza de débiles peces pequeños [37] que son llamados anchoas [38]. Ellas son una buena comida para toda clase de peces, y siempre arde en sus mentes la idea de la fuga. Todo las atemoriza, y permanecen amontonadas y fuertemente adheridas unas a otras en masa, engarzadas como con forzosa cadena, y tú no pensarías en separar o desprender el ancho enjambre: de tal modo están pegadas unas a otras.

Muchas veces, incluso, los barcos encallan en ellas, como sobre un arrecife, y en muchas ocasiones los remeros enredan sus palos en ellas, y el remo presuroso queda fijo, como si hubiese chocado con una dura roca. Y quizá alguno levanta en seguida un hacha de pesada hoja y golpea a las anchoas, pero no parte con el hierro del bloque entero, sino que sólo separa una pequeña porción de la multitud.

---

[37] Cf. *H.* I n. 181.

[38] *Engraulis encrasicholus*, anchoa, boquerón, de la familia de los clupeidos; peces pelágicos y gregarios. Su cuerpo es más esbelto que el de la sardina, su tamaño oscila entre 12 y 16 cm, la boca cubierta de dientecillos es más grande que la de aquélla. ELIANO, *Historia de los Animales* VIII 18.

El hacha corta la cabeza de una y mutila la cola de otra, raja a otra por la mitad del cuerpo, y a otra la mata entera; es lamentable contemplar sus cuerpos como míseros cadáveres. Pero ni aún así se olvidan, y no aflojan la cadena que las enlaza. Tal es el clavo que las sujeta.

Un hombre que hallara a estos peces podría recogerlos en sus manos como si amontonase profunda arena. Cuando los pescadores las ven hacinadas, alegremente las encierran en sus redes de hueco seno, y sin dificultad traen a tierra un abundante botín, y colman de pequeños peces todos sus barcos y botes, y en las arenosas playas se apilan rimeros, una infinita abundancia de pesca.

Como cuando los recolectores han terminado el trabajo de Deméter, y con ayuda de los vientos y las palas[39] han separado el grano, y lo apilan en abundancia en el espacio central de la redonda era, y el anillo que recibe el trigo, lleno hasta rebosar por todas partes, blanquea en el interior de la era; así entonces blanquea, llena de infinitas anchoas, la ceja de la playa junto al mar.

Las pelámides

Las tribus de pelámides[40] proceden del Ponto Euxino y son los vástagos del atún hembra. Aquéllas se reúnen cerca de la desembocadura de la laguna Meótide, donde ésta se encuentra con el mar; allí, entre los húmedos cañaverales, se acuerdan de la penosa tarea de la freza; y devoran cuantos huevos encuentran, corriendo tras ellos, pero los que quedan entre los cañaverales y juncos dan nacimiento en la debida época a los bancos de pelámides. Éstas tan pronto como rozan las olas y prueban a viajar,

39 Aventadores para el trigo. Cf. Homero, *Odisea* XI 128.
40 Cf. *H.* I n. 36.

se apresuran a la navegación de extranjeros mares y, por pequeñas que sean, no quieren quedarse donde han nacido.

Hay un paso del mar Tracio que, según dicen, es el más profundo en todo el reino de Posidón, por lo cual también se le llama el Negro[41]. No sufre el asalto de vientos excesivamente crueles ni violentos, y en él hay escondrijos bajo el agua, cavernosos, enfangados, indecibles, en los cuales crecen muchas sustancias que proporcionan alimento a los pequeños peces. Ésos son los primeros senderos de los enjambres de pelámides recién nacidas, puesto que más que las otras criaturas del mar ellas temen el violento asalto del invierno. Pues el invierno oscurece la luz de sus ojos. Y allí, echadas en los espaciosos lomos del mar, se quedan perezosamente, y crecen mientras aguardan la dulce primavera. Allí también cumplen el deseo de apareamiento. Pero cuando están cargadas de huevas, se apresuran a navegar de vuelta a las nativas olas donde depositan el trabajo de su vientre.

Ciertamente, los tracios que habitan sobre[42] el profundo abismo del mar Negro las capturan en la inclemente estación del invierno, cruel y funesta pesca bajo la sangrienta ley de la guerra y salvaje destino de muerte. Cogen un fuerte leño[43] de escasa longitud, pero lo más grueso posible, aproximadamente como un codo de largo. En

[41] El golfo en el que está situado Aínos, al O. del Quersoneso tracio.

[42] En griego *hypér,* «sobre», «encima»; quiere decir «al N. de».

[43] ELIANO, *Historia de los Animales* XV 10, describe otro método para capturar el bonito, con sedales unidos unos a otros, en los que hay acoplados anzuelos, uno de los cuales lleva un cebo con lana de colores y una pluma de gaviota. Aún hoy en día se ponen trapos de colores para la pesca del atún y el bonito.

su extremo ponen abundante cantidad de plomo y muchas lanzas de hierro provistas de tres puntas, muy juntas, y alrededor corre un cable bien trenzado de gran longitud. Navegando en un bote, por donde el mar es más profundo, arrojan con fuerza al oscuro fondo el robusto tronco de pino. En seguida, con rápido impulso, hundiéndose por el peso del plomo y del hierro, baja a los más hondos cimientos del mar, donde golpea a las débiles pelámides amontonadas en el légamo, y mata y traspasa a tantas como encuentra de la desdichada muchedumbre.

Los pescadores rápidamente las sacan a la superficie, empaladas en el bronce y agitándose en forma digna de compasión por la tortura del hierro. Al contemplarlas, incluso un hombre de corazón de piedra se apiadaría de ellas por su desgraciada captura y muerte, porque la punta de la lanza ha penetrado en el costado de una, el rápido dardo ha traspasado la cabeza de otra; una está herida en la cola, otra en la ingle, el dorso de otra es víctima de la amarga guerra, y otra está taladrada en el medio del vientre.

Como cuando se decide el tumultuoso combate, y los compañeros sacan a los muertos por la lanza del polvo y la sangre, y los arrastran al lecho de fuego entre lamentos; y muchas y diversas son las heridas de los cuerpos de los muertos, y están acribillados por toda clase de disparos de Ares; así sobre las pelámides por todas partes aparecen las heridas, imagen de guerra, pero grata a los pescadores. Otros capturan a las tribus de las débiles pelámides con ligeras redes. Porque siempre en la oscuridad, cualquiera que sea el motivo que la provoque sobre el mar, ellas sienten miedo y tienen horror a la noche; y durante la noche son capturadas, cuando huyen asustadas por las profundidades.

Los pescadores colocan muy ligeras redes de livianos linos y las giran en círculo, mientras baten violentamente la espalda del mar con sus remos, y hacen estrépito con los barredores golpes de los palos. A causa de los destellos y el ruido de los veloces remos ellas saltan espantadas, y se precipitan dentro de la red en reposo, creyendo que es un refugio ¡necios peces, que asustados por un ruido entran en las puertas de la muerte! Entonces, los pescadores, desde cada uno de los lados, se apresuran a arrastrar la red a tierra con las cuerdas; y los peces, cuando ven las sogas en movimiento, se amontonan acobardados por vano terror y se apelotonan en una masa.

Entonces el pescador debe ofrecer muchas plegarias a los dioses de la pesca, para que nada salte fuera de la red, y nada, al moverse, les muestre un paso; porque, si las pelámides ven tal cosa, inmediatamente todas saltan por encima de la ligera red, y se precipitan al fondo, y dejan la pesca sin provecho. Pero, si ninguno de los dioses que andan errantes por el mar está enojado contra los pescadores, entonces, muchas veces, al ser sacadas del mar sobre la tierra firme, no quieren abandonar la red, sino que se adhieren a ella temerosas de la oscilante cuerda.

Del mismo modo, en los bosques, los cazadores de la montaña capturan a la tímida corza con feliz artificio de caza.

Rodeando todo el bosque con una cuerda atan a su alrededor raudas alas[44] de ligeras aves; y, cuando las corzas las ven, se encogen con insensato y vano terror, y no se atreven a acercarse, asustadas neciamente por las alas, hasta que los cazadores se lanzan sobre ellas y las capturan.

---

[44] Cf. *C.* IV n. 38.

Asimismo un buzo experto en los trabajos del mar ataca y captura a algunos peces sin engaño, únicamente con sus manos, cuando recorre el sendero del mar como si fuera tierra firme: al sargo que tiembla de terror y al cobarde verrugato.

El sargo

Los sargos[45] se acobardan por el miedo y, acurrucándose juntos, se esconden en las profundidades del mar, y yacen apilados de través con sus dorsos erizados de hirsutas espinas, como los campesinos fortifican con estacas apretadas el seto que corre en torno a un viñedo, gran dificultad para los ladrones; y nadie podría entrar porque la empalizada impide el acceso. Así nadie osaría tocar a los sargos, ni pondría su mano sobre ellos, porque alrededor se erizan oscuras espinas alineadas con apretadas puntas.

Pero un hombre experto debe zambullirse rápidamente bajo los recónditos lugares del mar y observar a los sargos totalmente en derredor, dónde está la cabeza y dónde la cola, y poniendo su mano sobre sus cabezas debe acariciar suavemente sus espinas por encima y doblarlas[46] hacia abajo presionándolas. Los sargos permanecen en la misma posición, acoplados unos a otros e inmóviles, confiados en sus afiladas defensas. Entonces el hombre levanta a dos de ellos, uno en cada mano, y de nuevo sube a la superficie, tras haber realizado una acción de suma audacia.

---

[45] Cf. *H.* I n. 49.

[46] ELIANO, *Historia de los Animales* I 23.

El verrugato

El verrugato[47] morador de las rocas, cuando el temor invade su corazón se lanza ansiosamente a los escollos, y se introduce en algún hueco y redondo agujero o hendidura, o se arrastra bajo las hierbas marinas o las húmedas algas; pues no pone interés en encontrar un refugio que pueda dar cabida a su cuerpo entero y lo resguarde, sino que aspira únicamente a proteger su cabeza, y escondiendo su cabeza y sus ojos, sin ver, espera escapar del ataque de alguien que ve.

Del mismo modo que en los bosques el antílope, cuando le ataca un voraz león, agacha su cabeza y se protege con vana defensa, y espera no ser visto, hasta que la mortífera bestia se lanza sobre él y lo desgarra; pero él permanece con la misma idea en su mente, sin levantar la cabeza, e incluso mientras perece cree que va a escapar. Y el mismo estúpido artificio pone en práctica la alada bestia libia de combado cuello, pero vano es su ardid; así el tierno verrugato se esconde con vanas esperanzas, ya que rápidamente el pescador lo saca con sus manos, y sale a la superficie, y muestra su necedad.

Nasas, anzuelos, redes y tridentes

Tantos recursos yo sé del arte de los pescadores en el mar y amarga destrucción para tantos peces. Y a todos los otros los sorprende semejante hado de nasa, de anzuelos, y de red de tupida trama, y de golpe de tridente, cuantos instrumentos poseen los hombres.

---

[47] Cf. *H.* I n. 50.

Captura por medio del fuego

A algunos los captura y mata en las horas del día, a otros por la tarde, cuando, en la primera oscuridad de la noche, los pescadores con encendidas antorchas[48] guían su cóncavo bote, y llevan a los peces en reposo un oscuro destino.

Entonces, los peces, exultantes con la resplandeciente llama de pino corren alrededor de la barca, y, viendo el funesto fuego vespertino, encuentran el implacable golpe del tridente.

Emponzoñamiento del agua

Hay otro método de pesca practicado por los pescadores que usan veneno[49], los cuales elaboran un pernicioso veneno para los peces, y acarrean rápida muerte a las razas nadadoras. Primero, con frecuentes disparos de proyecti-

[48] La mayor parte de las especies marinas son sensibles a la luz. El procedimiento más simple practicado hasta hace poco tiempo por los pescadores de Grecia y otros lugares del Mediterráneo consistía en encender un gran fuego con teas o haces de esparto sobre una especie de parrilla de hierro que fijaban a la proa del barco. En nuestras costas del Mediterráneo actualmente también se usa la luz para atraer a los peces. Hasta hace poco tiempo salían tres embarcaciones, una grande, el llamado «bote de puño», y el chinchorro de luces. La embarcación grande y el chinchorro de luces disponían de unos reflectores de sección circular, y una vez localizado el banco, a medida que se iba concentrando, atraído por las luces, se iba reduciendo gradualmente la potencia de éstas, hasta que se apagaban todas menos las que llevaba el chinchorro de luces, para que los peces quedasen bien agrupados. Cuando empezaban a subir a la superficie se echaba la red al agua. Ahora todo se ha mecanizado y basta una embarcación.

[49] Está atestiguado por FILÓSTRATO, *Imágenes* 13; PLINIO, *Historia Natural* XXV; ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* 602^{b} 31; ELIANO, *Historia de los Animales* I 58. Todavía los pescadores griegos para sacar

les, y golpes de palos, y azotes de los remos, conducen a las infelices hileras de las criaturas del mar a un lugar curvo, a alguna bahía rota con numerosos escondrijos; allí los peces se deslizan bajo las cóncavas rocas y los pescadores colocan por todas partes bien entramadas redes de lino, cercándolos como si levantaran contra los enemigos dobles murallas de piedra. Entonces, un hombre toma abundante arcilla blanca junto con la raíz que los médicos llaman ciclamen[50]; mezclándolas con sus manos amasa dos tortas[51]; y salta sobre las redes dentro del mar, y alrededor de las mismas cuevas y escondrijos de los peces unta el veneno de fétido olor del odioso unguento, y con-

---

al pulpo de su escondrijo atan a un palo un trozo de tela blanca u hojas de tabaco o coniza y lo aproximan al agujero.

[50] *Ciclamen hedermofolium* o *C. neapolitanum*. Su uso está atestiguado en PLINIO, *Historia Natural* XXV 116. La raíz se empleaba, o se emplea todavía, para preparar una pasta que los pescadores napolitanos llaman «lateragna»; se arroja en masa desde un barco o se introduce en un saco y se empuja por medio de un palo largo entre las rocas. Los múgiles y otros peces que nadan abajo, por la intoxicación, salen a la superficie y son atrapados fácilmente.

Los métodos de envenenamiento son ilegales, pero siguen empleándose en nuestros días sobre todo en ensenadas y costas resguardadas de poco fondo. Existen algunas plantas en las regiones cálidas que pueden usarse para atontar o envenenar a los peces, una de ellas es la *Barringtonia*, de flor color de rosa, cuyo veneno sólo actúa en animales de sangre fría. Con la flor, o mejor la semilla, se obtiene una mezcla que hará efecto en varios centenares de metros. La acción es más eficaz si el agua es cálida. Se machaca la semilla y se deja una noche. Se introduce luego en un saco o en una red, y cuando baja la marea se arrastra por el agua, los peces se atontan, y pueden cogerse fácilmente. (C. COSTA DE RIOJA, *Manual de supervivencia*. Barcelona, Pulide, 1982.)

[51] Cf. ARISTÓTELES, *Historia de los Animales* $591^{a}18$, donde dice que no utilizan cebos de carne de animales para los múgiles, sino harina amasada. En el N. de España también se emplea el mismo procedimiento.

tamina el mar. Cuando él ha dispuesto su mortífero veneno el barco le recibe a bordo de nuevo.

En seguida el nocivo y desagradable olor llega hasta los peces en sus moradas y sus ojos se nublan, les pesan la cabeza y los miembros, y no pueden permanecer en sus escondrijos, sino que salen de las rocas aterrados. Pero el mar es todavía más amargo para ellos: tal azote está mezclado en sus olas. Pesados como borrachos, embriagados por el mortífero olor, dan vueltas por todas partes sin encontrar un sitio libre de la plaga y se precipitan violentamente dentro de las redes, ansiosos de escapar; pero no hay ninguna liberación ni escapatoria del cruel destino. Angustiados se agitan con muchos movimientos y saltos, y, cuando perecen, corre sobre el mar un fuerte jadeo, que es la forma de lamentarse de los desgraciados peces.

Pero los pescadores permanecen apartados, insensibles, y recreándose con sus sufrimientos, hasta que se hace el silencio sobre el mar, y los peces acallan su murmullo y terrible tumulto, tras haber exhalado su quejumbroso aliento.

Y entonces los pescadores sacan una infinita muchedumbre de cadáveres, de los que han perecido juntos por un común y destructor destino.

Como cuando los hombres llevan la guerra a sus enemigos deseando destruir y arrasar su ciudad, y no cesan de maquinar daño contra ellos, sino que incluso el agua de sus fuentes[52] emponzoñan con pernicioso veneno; y los otros, dentro de sus torres, afligidos por el hambre cruel y la calamidad y la odiosa agua, perecen con un

[52] Según TUCÍDIDES, II 8, los peloponesios arrojaron veneno en los pozos; HERÓDOTO, IV 120.

doloroso e indigno destino, y la ciudad entera está llena de cadáveres; de igual manera con una triste muerte y amargo destino, sometidos por el veneno de los hombres, perecen los peces.

LIBRO V

Proemio

A partir de aquí escúchame ¡Oh señor de la tierra! y muestra que nada hay imposible de realizar para los hombres, ni en la tierra madre, ni en el vasto golfo del mar, sino que alguien verdaderamente creó la raza de los hombres semejante a la raza de los dioses, pero les otorgó menos fuerza, ya sea el hijo de Japeto, Prometeo[1] el de sabios recursos, quien hizo a los hombres a semejanza de los bienaventurados, mezclando tierra con agua y ungiendo su corazón con el unguento de los dioses, o ya sea que nosotros hayamos nacido de la sangre divina que fluyó de los titanes[2]; pues no hay nada más excelente que los hombres a excepción de los dioses: solamente a los inmortales cederemos el sitio.

---

[1] Prometeo modeló a los hombres amasando barro y agua. CALÍMACO, *Frag.* 24 (133); APOLODORO, *Biblioteca* I 7, 45.

[2] Hijos de Urano y Gea. Cuando Urano (el cielo) se obstinaba en cubrir permanentemente a su esposa Gea, impidiendo así que salieran los hijos de su seno, ella persuadió al menor, Cronos, para que castrara al padre y dejara libre a la descendencia. Pero más tarde, cuando Zeus, a su vez, se rebeló contra Cronos, todos los titanes se pusieron de parte de éste, excepto el Océano, siendo vencidos y sepultados en el Tártaro.

¡Cuántas monstruosas bestias salvajes de fuerza denodada abate el hombre en las montañas! ¡Cuántas tribus de aves que giran en las nubes y en el aire hace prisioneras[3], aunque es de baja estatura! Su valor no le salva al león de la derrota, ni tampoco salva al águila el batir de sus alas rápido como el viento.

Incluso a la bestia india[4] de oscura piel y de tremendo peso, los hombres la someten a su opresora fuerza, y la ponen bajo el yugo para ejecutar la paciente labor de acarreo de los mulos.

Y respecto a los enormes monstruos que se crían en las moradas de Posidón, yo afirmo que el mar no engendra criaturas inferiores a los voraces animales de la tierra, sino que, tanto en fuerza como en tamaño, las aventajan los osados terrores del mar.

Hay en la tierra firme una raza de tortugas[5] que no conocen la fuerza ni causan daño, pero ningún hombre confiadamente se enfrentaría a la tortuga de mar entre las olas.

Hay en la tierra seca fieros perros, pero ninguno podría rivalizar con los perros del mar[6] en osadía.

Terrible es la mordedura de los leopardos de la tierra, pero la del leopardo de mar[7] es más terrible. Las hienas corren sobre la tierra seca, pero aquellas que corren entre

---

[3] SÓFOCLES, *Antígona* 342: «Las bandadas de aves de cabeza tornadiza él las envuelve y apresa, y al tropel también de las fieras montaraces, y los seres que pueblan el mar».

[4] El elefante.

[5] *Chelṓne hē chersaía, Testudo graeca,* tortuga de tierra, *Chelṓne hē thalattía,* tortuga marina.

[6] Cf. *H.* I n. 124.

[7] Cf. *H.* I n. 117.

las olas[8] son más terribles. Los carneros de los pastores son animales mansos, pero el que se aproxime a los carneros del mar[9] no tendrá un dulce encuentro.

¿Qué jabalí[10] emplea la fuerza de la invencible lamna?[11] ¿Qué valor arde en el corazón del león que se asemeje al del terrible pez martillo?[12].

Ante la foca[13] de terrible mirada se estremecen en la tierra los peludos osos[14], y cuando se enfrentan en la batalla son vencidos por ella. Tales son las bestias que habitan en el mar. Pero, a pesar de todo, incluso para éstas, la invencible raza de los hombres ha ideado penosa calamidad; y ellas perecen a manos de los pescadores que se enfrentan en combate con los monstruos marinos.

Yo voy a exponer la fatigosa tarea de su captura. Pero escuchádme con benevolencia, oh reyes, olímpicos baluartes de la tierra.

Los monstruos marinos

Los monstruos que se crían en medio de los mares son numerosos y de tamaño desmesurado. Y no suben a la superficie con frecuencia, sino que, por razón de su peso, habitan en el fondo marino, y rabian por comida incesantemente siempre hambrientos, y nunca cede la voracidad de su terrible estómago, porque, ¿qué comida sería suficiente para llenar la cavidad de su vientre, o bastante para satisfacer y dar una tregua a sus insaciables mandíbulas?

[8] No se sabe a qué animal se refiere.

[9] Cf. *H.* I n. 122.

[10] Cf. *C.* III 364.

[11] Cf. *H.* I n. 120.

[12] Cf. *H.* I n. 116.

[13] Cf. *H.* I n. 138.

[14] Cf. *C.* III 139.

Y ellos mismos se destruyen unos a otros. El que prevalece por su fuerza mata al más débil y uno sirve a otro de comida y festín. A menudo también ellos atemorizan a los barcos, cuando los encuentran en el mar Ibérico, en el Oeste, por donde principalmente circulan dejando el agua infinita del vecino Océano [15], semejantes a naves de veinte remos [16].

Con frecuencia también se extravían y se aproximan a la playa, en la zona de agua profunda, cerca de la orilla, y allí es donde se les puede atacar.

El pez guía

Porque todas las enormes bestias del mar, excepto los peces perro, son tardas en el desplazamiento, no ágiles. Pues no ven de lejos, ni recorren todo el mar, agobiadas como están por sus inmensos miembros, sino que circulan muy lentamente. Por eso con todas ellas viaja como compañero un pez de aspecto oscuro y de cuerpo alargado, con una fina cola, el cual manifiestamente va delante para guiarlas y mostralas el sendero del mar, por cuya causa los hombres le llaman «el guía» [17].

---

[15] El Atlántico.

[16] Para este modo de expresar el tamaño, cf. HOMERO, *Odisea* IX 321 y ss., refiriéndose a Polifemo, y PÍNDARO, *Píticas* IV, refiriéndose al dragón guardián del vellocino.

[17] Cf. *H.* I n. 86. Los grandes escualos van acompañados de peces piloto que se alimentan de los restos y migajas de las comidas. (B. J. MUUS y P. DAHISTRÖM, *Guía de los peces del mar,* Barcelona, Omega, 1981.)

El gran buceador austríaco Hans Hass refiere así una de sus salidas en busca de las mantas o rayas gigantes pelágicas en aguas del Mar Rojo: «En las fauces de la manta mayor vi unos pececillos cuyas estrías transversales me permitieron reconocerlos al instante. Eran unos peces piloto *(Naucrates ductor,* Linn.) de los que se dice llevan la presa a la

Para la ballena[18], asombrosamente, este pez es un grato compañero, a la vez guía y guarda; y fácilmente la conduce adonde él quiere. Pues éste es el único pez al que ella sigue, siempre fiel camarada para su fiel amiga, y revolotea cerca de ella, y extiende su cola junto a los ojos de la ballena para señalarle cada cosa, si hay alguna presa para capturar, o si acecha algún peligro próximo, o si hay una escasa profundidad del mar que sería mejor evitar. La cola, como si hablase, le indica todas las cosas con gran precisión, y la mole del agua obedece. Pues, aquel pez es para la bestia su protector, y a la vez sus oídos y su vista; por él oye la ballena, por él ve. A él confía las riendas de su vida para guardarla.

Como un hijo rodea de cariño a su anciano padre con solícita preocupación por sus años, devolviéndole el pago por su educación y crianza, y afectuosamente le atiende y le acaricia, débil ya de miembros y de vista, dándole su brazo en los caminos, y ayudándole él mismo en todos los menesteres, pues los hijos son una nueva fuerza para el padre anciano; así aquel pez, por amor, acaricia al monstruo del mar, dirigiéndole con el timón como si fuera una nave.

Quizá él tenía sangre afín desde su nacimiento, por naturaleza, o ella misma lo tomó como compañero por su propia voluntad.

Así, ni del valor ni de la belleza se obtiene tan gran

---

boca del tiburón, ... pude observar que los peces piloto vivían en las fauces del monstruo como inquilinos, entrando en ellas para protegerse del peligro y sin que las faltase la comida cuya misión sería limpiar la boca del monstruo, sobre todo la hilera de dientes, de los pequeños cangrejos parásitos». (A. Ribera Jordá, *Pesca submarina,* Barcelona, Hispano-Europea, 1976.)

[18] Cf. *H.* I n. 1. Puede ser aquí concretamente el cachalote *Physetes Macrocephalus (Physeter Catodon).*

provecho como de la sabiduría; y la fuerza con necedad es vana.

Un hombre pequeño, pero sabio, hunde o salva al hombre poderoso; pues, incluso la invencible ballena de inabarcables miembros toma como amigo a un pececillo. Por lo cual uno tendría que capturar en primer lugar a aquel vigilante «guía» engañándolo por el poder del anzuelo y del cebo, ya que, mientras él viva, tú nunca vencerás ni someterás al monstruo, pero cuando aquél haya desaparecido, su ruina será más rápida. Porque la ballena ya no conoce con seguridad los senderos del violáceo mar, ni sabe esquivar el peligro inminente, sino que, como un barco mercante cuyo piloto ha perecido, anda errante, sin defensa y sin ayuda, por donde el agua grisácea la conduce, llevándola por oscuros e impensados senderos, privada de su defensor auriga. Y muchas veces en su camino errante encalla en rocas o playas; tal oscuridad se extiende sobre sus ojos.

Entonces ya, prestando toda su atención, los pescadores se aplican a la faena de la pesca, rogando a los dioses bienaventurados matadores de ballenas que puedan capturar al terrible monstruo del mar.

La captura de la ballena

Como cuando un fuerte escuadrón de enemigos se aproxima a sus adversarios sigilosamente, habiendo esperado a la media noche, y, por el favor de Ares, encuentran a los centinelas dormidos ante las puertas, y caen sobre ellos, y los someten; entonces se apresuran confiadamente a la parte alta de la ciudad y a la fortaleza misma, llevando el arma del fuego, el destino de la ciudad, la antorcha destructora de las bien construidas moradas; así entonces confiadamente corre la hueste de pescadores tras

la bestia sin protección, cuando su piloto ha sido asesinado.

Lo primero de todo, ellos hacen conjeturas sobre su peso y tamaño. Y éstas son las señales indicadoras de la medida de sus miembros; si, al deslizarse sobre las remolinantes olas del mar, sobresale un poco por encima mostrando únicamente la parte superior del espinazo y el cordoncillo de su cuello, entonces es realmente una corpulenta y poderosa bestia, pues ni siquiera el mar puede sostenerla ni transportarla fácilmente.

Pero si es visible también una parte de su espalda, ello indica que es de menor peso. Puesto que las más flacas se desplazan más levemente.

Para estos monstruos se emplea una maroma hecha con muchas hebras unidas y bien retorcidas, tan gruesa como el cable de una nave ni muy grande ni muy pequeña, y de longitud adecuada a la presa. El anzuelo, bien forjado, está provisto de aguzadas puntas que se proyectan alternadamente a ambos lados, bastante fuerte para levantar una roca y taladrar un peñasco, y con espantosa curva, tan grande como la abertura de la boca de la bestia puede abarcar. Una torneada cadena se engancha al extremo del oscuro anzuelo, una vigorosa cadena de bruñido bronce capaz de soportar la terrible violencia de sus dientes y las lanzas de su boca.

En el medio de la cadena hay colocadas ruedecillas apretadas unas junto a otras, para frenar sus salvajes contorsiones, y para que no rompa en seguida el hierro al desangrarse y retorcerse entre mortales dolores, sino que le permita rodar y girar en su loca carrera.

Para el fatal banquete ponen sobre el anzuelo una porción de negro hígado de toro, o un hombro de toro adecuado a las mandíbulas de la convidada. Y acompañan

a los pescadores, como si fuesen a la guerra, muchos fuertes arpones, y macizos tridentes, y hoces, y hachas de pesada hoja, y otras armas que forja el ruidoso yunque; rápidamente, a bordo de sus barcos bien provistos de bancos de remeros zarpan en silencio, indicándose unos a otros con movimientos de cabeza lo que sea necesario, y, remando suavemente, ponen blanco el mar, evitando cuidadosamente cualquier ruido, no sea que se aperciba la enorme ballena y nade, y se sumerja en las profundidades para refugiarse, y la tarea de los pescadores resulte vana.

Pero cuando se acercan a ella y se asocian para el combate, entonces ya resueltamente arrojan a la monstruosa bestia desde la proa el fatal cebo; y cuando ella ve el cruel banquete salta y no lo desdeña, obedeciendo a su osado vientre; se arroja sobre el curvo objeto portador de muerte y lo arrebata, e, inmediatamente, el aguzado anzuelo penetra dentro de su ancha garganta, y queda ella empalada sobre las puntas.

Excitada por la herida, primero indignada sacude contra ellos su mortífera mandíbula, y se esfuerza por romper la broncínea cadena, pero su labor es inútil.

Después, angustiada por los atroces dolores, se sumerge rápidamente en los más profundos repliegues del mar, y, al punto, los pescadores le sueltan toda la longitud de la cuerda. Pues los hombres no tienen fuerza suficiente para tirar de ella hacia arriba y someter al corpulento monstruo en contra de su voluntad. Ya que fácilmente podría arrastrarlos al fondo a ellos, con los bancos de la nave y todo, cuando se lanza a la inmersión.

En cuanto se sumerge, ellos arrojan dentro del agua grandes odres [19] inflados con aliento humano atados a la

---

[19] En Groenlandia existía la costumbre, todavía en el s. XVIII, de atar una piel de perro de mar para recuperar los arpones.

cuerda; ella, atormentada por los dolores, no presta atención a las pieles, sino que las hunde ligeramente, aunque ofrecen resistencia y ansían vivamente la superficie del espumante mar. Pero, cuando llega al fondo con fatigado corazón, se detiene, angustiada, y arroja abundante espuma.

Como un caballo sudoroso que ha realizado el supremo esfuerzo de la última meta, entre sangrientos espumajos rechina sus dientes en el curvo bocado, y exhala por su boca cálido y jadeante aliento; así queda la ballena respirando fuerte, pero las pieles no permiten que permanezca abajo, por más que lo desea, sino que rápidamente la urgen hacia arriba y la elevan a la superficie flotando por causa del aire que hay en su interior. Y se suscita una nueva contienda para ella.

Entonces, primero hace con sus mandíbulas un vano ataque, ansiando desembarazarse de las pieles que la arrastran hacia arriba; pero éstas vuelan por encima y no la esperan, sino que huyen como seres vivos deseosos de escapar; enfurecida, se lanza de nuevo a las más hondas profundidades del mar y gira con muchas contorsiones, una veces por necesidad, otras por su propio deseo, tirando ella hacia abajo y tirando de ella las pieles en sentido contrario.

Como los leñadores trabajan afanosamente en la conjunta labor de la sierra, cuando tienen prisa por hacer una quilla u otra cosa necesaria para los navegantes, y dos hombres arrastran hacia sí alternativamente el filo del hierro que presiona en el madero, y la hilera de sus dien-

---

En la actualidad para que no se hunda la ballena muerta se le inyecta aire. En Noruega se han utilizado arpones conectados con un generador de corriente para electrocutarlas, pero es un procedimiento peligroso.

tes nunca recorre un único camino, sino que, empujada desde cada lado resuena, y rechina, y es arrastrada siempre a la parte opuesta; así es la lucha entre las pieles y la mortífera bestia, cuando ella es izada a la superficie por la fuerza y aquéllas son obligadas a ir al otro lado.

Y ella descarga sobre el mar abundante y sangrienta espuma, hirviendo en dolores y, al enfurecerse, su jadeante aliento resuena bajo el mar; y el agua ruge y burbujea alrededor; tú dirías que todas las ráfagas del violento Bóreas se habían albergado y escondido entre las olas, con tanta violencia jadea; y en derredor los frecuentes torbellinos que giran en las olas hinchadas cavan las aguas, y el mar está dividido en dos partes.

Del mismo modo que junto a la boca del mar Jónico y del resonante mar Tirreno gira la corriente intermedia del Estrecho[20], rabiosa por el violento jadeo de Tifón[21], y los terribles torbellinos, tirando con fuerza, curvan el rápida oleaje, y gira la oscura Caribdis[22] arrastrada por los silbantes remolinos, así entonces por los jadeantes resoplidos de la ballena gira como una peonza el espacio del mar azotado por todas partes.

Entonces, uno de los balleneros, remando rápido, debe conducir la cóncava nave a tierra firme, y amarrar el cable a una roca costera, y volver en seguida, como cuando un hombre ata un barco con cables desde la popa.

Pero cuando el cansancio se apodera de ella por sus esfuerzos, y la mortífera bestia está embriagada de dolores, y su fiero corazón se doblega por la fatiga, y se in-

---

20 El Estrecho de Mesina entre Italia y Sicilia, que divide el mar Tirreno en el N. y el mar Jónico en el S. Aquí estaban localizadas las Escila y Caribdis de Homero.

21 Cf. *H.* III n. 6.

22 Homero, *Odisea* XII 104 y ss.

clina la balanza del odioso destino, sube a la superficie la primera de las pieles hinchadas anunciando el resultado de la victoria, y mucho levanta el ánimo de los pescadores.

Como cuando un heraldo[23] vuelve de la penosa guerra con blancos ropajes y alegre rostro, y sus amigos le siguen jubilosos, esperando oír en seguida favorables noticias; así los pescadores se alegran cuando ven que la piel, la mensajera de buenas noticias, se eleva desde abajo.

E inmediatamente otras pieles se levantan y emergen del mar, tirando del enorme monstruo; y la mortífera bestia es izada a la superficie involuntariamente, turbado su espíritu por el esfuerzo y las heridas.

Entonces se aviva el coraje de los pescadores y, bogando presurosos, aproximan sus barcos de sólidos remos; y un fuerte estrépito y un enorme griterío resuenan sobre el mar, animándose mutuamente al esfuerzo. Tú dirías que estabas contemplando la afanosa tarea de los hombres en la guerra; tal valor se levanta en sus corazones, y tal es el estruendo, y tal el deseo de batalla.

Allá lejos, al oír el terrible sonido, un cabrero o un pastor que guía en los valles su lanudo rebaño de ovejas, o un leñador que tala pinos, o un cazador que mata bestias salvajes, atónito, se acerca al mar y a la orilla, y de pie sobre un acantilado contempla el tremendo esfuerzo de los hombres en esta batalla del mar, y el resultado de su asombrosa pesca, mientras un inextinguible deseo de guerra en el agua incita a aquellos hombres.

Entonces, uno blande en sus manos el tridente de largas puntas, otro la aguzada lanza, otros llevan la bien

---

23 El mensajero portador de malas noticias llevaba vestiduras oscuras. Los griegos asociaban el blanco con la alegría, el negro con la muerte.

curvada hoz, otro esgrime el hacha de dos filos. Hay trabajo para todos; las manos de todos ellos están armadas con poderosas hachas de hierro y de cerca golpean e hieren a la bestia abatiéndola a golpes. Y ella olvida su enorme potencia y, por más que lo desea, ya no es capaz de detener con sus mandíbulas a los barcos presurosos, pero removiendo el oleaje con pesados golpes de aletas y con el final de su cola los hace recular, y malogra de nuevo los esfuerzos de los remos y el valor de los hombres, como un viento contrario que hace rodar las olas contra la proa.

Resuenan los gritos de los hombres, cuando se disponen al trabajo, y todo el mar se mancha con la sangrienta suciedad derramada por las mortíferas heridas; hierve el agua infinita con la sangre de la bestia, y el grisáceo mar está de color rojizo.

Como cuando en el invierno un río baja a un ondulante golfo desde las colinas rojizas, y el barro de color sangre es arrastrado por el empuje del agua, mezclándose con las remolinantes olas, y a lo lejos el agua está bermeja por el rojizo polvo, y es como si el mar se cubriese de sangre; así, entonces, las rojizas aguas están manchadas con la sangre de la bestia desgarrada entre las olas por las armas de los pescadores. Pero ellos sacan agua de la sentina y derraman dentro de sus heridas un amargo chorro, y la sal mezclada con las llagas le enciende como una hoguera la más perniciosa destrucción.

Como el fuego del cielo azota con el látigo de Zeus una nave que surca el mar, y el ardiente rayo que la devora se enciende más todavía, y se hace más fiero por el mar mezclado con las divinas antorchas. Así la cruel agua de la pútrida y maloliente sentina irrita sus acerbas heridas y sus dolores.

Al fin, cuando vencida por los dolores que la acribillan por todas partes, ya la lleva su destino a las puertas de una miserable muerte, entonces la atan, y alegremente la remolcan a tierra. Y es arrastrada contra su voluntad, traspasada por muchas puntas como clavos, e inclinando la cabeza, como si estuviera pesada por el vino, en el final de su funesta destrucción.

Y los pescadores, elevando el alto peán[24] de la victoria, mientras bogan presurosos resuenan sobre el mar, cantando su canción de vivo ritmo para acelerar los remos.

Como cuando, después de haberse decidido una batalla en el mar, los vencedores atan las naves de los vencidos, y gozosamente se apresuran a traer a tierra a los tripulantes enemigos, y cantan alto para los remeros el peán de la victoria del combate naval, mientras los otros contra su voluntad y penosamente siguen a sus enemigos a la fuerza; así los pescadores remolcan al terrible monstruo del mar y gozosamente lo llevan a la orilla. Pero, cuando la ballena se aproxima a tierra, entonces la real e inminente muerte la excita, y azota el mar con sus terribles aletas, como un pájaro sobre el bien construido altar que se estremece en el oscuro torbellino de la muerte. ¡Infortunada!

Verdaderamente mucho se esfuerza por alcanzar las olas, pero su potente vigor ha desaparecido, y sus miembros no la obedecen, y jadeando terriblemente es arrastrada a tierra.

---

[24] Himno de victoria en honor de Apolo y de su hermana Ártemis. Una costumbre semejante aún en nuestra época: «Cuando han conseguido dar muerte al ballenato todos los cayucos que asisten se colocan en fila y, atados unos a otros empiezan a arrastrar el cadáver hacia la playa del pueblo. Durante el trayecto van celebrando la victoria con cantares en su lengua nativa» (A. BASILIO, *Caza y pesca en Annobón*, Madrid, Fénix, 1957).

Como un barco mercante ancho y de muchos bancos, al que los hombres sacan del agua y llevan a tierra seca, cuando viene el invierno para descansar de su trabajo en el mar, y pesada es la labor de los marineros; así ellos traen a tierra a la ballena de poderosos miembros.

Y ella ocupa toda la playa con su inabarcable cuerpo, y está tendido el cadáver más terrible de contemplar. Incluso cuando ella está muerta y yace sobre la tierra, uno todavía tiene miedo de aproximarse a su cadáver de terrible aspecto, y la teme cuando ya no existe, y, aun habiendo desaparecido, se estremece de terror sólo por los dientes de sus mandíbulas.

Por fin ellos se arman de coraje y se apiñan a su alrededor, observando atentamente y con asombro los despojos de la salvaje bestia. Entonces, algunos se admiran de las mortíferas hileras de sus mejillas, los terribles y crueles colmillos como jabalinas dispuestos en triple fila con puntas apretadas. Otros palpan las heridas del monstruo de muchas batallas, infligidas por el bronce. Uno mira detenidamente su aguzado espinazo erizado de terribles pinchos; otros contemplan con admiración su cola; otros su vientre de gran cabida y su inmensa cabeza. Y, al ver a la salvaje bestia del mar, un hombre que ha habitado en moradas de tierra firme más que en las naves, dice entre los compañeros que se hallan cerca. ¡Oh Tierra, madre querida, tú me diste nacimiento y me nutriste con alimento terreno! ¡que muera yo en tu seno cuando me llegue el día destinado, pero que me sean favorables los trabajos del mar, y yo adore a Posidón[25] en la tierra seca, y que

[25] Mención del mar y el dios Posidón para que éste no se ofenda por la preferencia que el poeta muestra por la tierra. Es un pasaje semejante al de *C.* I 9.

no me lleve entre terribles olas una frágil barquilla, ni tenga que escudriñar con inquietud los vientos y las nubes en el aire!

Pues, no es bastante para los hombres este enorme terror de las olas marinas y de la angustiosa navegación, ni las penalidades que ellos sufren cabalgando siempre entre vientos de tormenta de terrible sonido, ni tampoco es bastante para ellos el perecer por un rápido destino de mar, sino que, además, les aguardan tales convidados, y encuentran sepultura sin tumba, al llenar la caverna de la garganta de una fiera salvaje.

Yo temo al mar que cría tales dolores; pero ¡oh mar yo te saludo [26] desde la tierra y sé amable conmigo desde lejos!

Con tales esfuerzos ellos matan a los monstruos marinos que sobresalen por su corpulencia, pesadumbre del mar.

Pero para los que están dotados de miembros más pequeños, la pesca es de menor aparato, y las armas son apropiadas para la presa: más delgadas las cuerdas, menor la mandíbula del anzuelo, más escasa la comida que ceba sus puntas, y en lugar de las pieles de cabra, globos de seca calabaza atadas a la cuerda tiran del cuerpo de la bestia a la superficie.

---

[26] Recuerda EURÍPIDES, *Hipólito* 102: (A Afrodita) «soy casto y desde lejos te saludo».

La lamna (lamia)

Cuando los pescadores se topan con las crías de la lamna[27], muchas veces desatan el mismo estrobo[28], correa que sujeta el remo, y lo arrojan a las olas. Y, cuando la lamna lo percibe, corre hacia él, y despliega la fuerza de sus mandíbulas, y en seguida sus curvos dientes se enganchan en la correa, y quedan como suspendidos de una cadena. A partir de ese momento es una fácil tarea matar a la lamna a golpes con el tridente de hierro.

Los peces perro

Entre los aborrecibles monstruos del mar, rabian frenéticas por su voracidad y glotonería las audaces razas de los peces perro. Ellos son extraordinariamente insolentes y orgullosos; no temen nada que les salga al paso, y poseen una desenfrenada osadía, y un corazón siempre hinchado de furor.

A menudo se abalanzan contra las redes de los pescadores, y atacan sus nasas, y destruyen su botín de pesca, mientras ceban su propio corazón. Pero si un pescador vigilante los traspasa[29] con el anzuelo en el frenesí de su glotonería, fácilmente los traerá a tierra con los otros peces, copioso botín de pesca.

[27] Cf. *H.* I n. 120.

[28] La correa que sujeta el remo. Se refiere a la forma más sencilla de tolete o chumacera (clavija donde se sujeta el remo con la regala o borde por medio de una correa).

[29] Cf. *H.* I n. 124. ELIANO, *Historia de los Animales* I 55, describe un método diferente de captura.

La foca

Ningún anzuelo se ha forjado para la foca, ninguna lanza de tres puntas podría capturarla. Porque extremadamente dura es la piel que tiene sobre sus miembros, una imponente barrera. Pero, cuando los pescadores, sin proponérselo, han aprisionado a una foca entre los peces con sus bien trenzadas redes, entonces trabajan con diligencia y prisa para sacar las redes a la orilla. Porque ninguna red, aunque hubiese a mano gran número de ellas, podría detener a la rabiosa foca, sino que fácilmente la rompería con su fuerza y sus afiladas garras, y se escaparía, y serviría de socorro a los peces apresados, pero ocasionaría un gran disgusto a los pescadores.

Pero, si la traen pronto cerca de la tierra, allí, con el tridente, y fuertes palos, y pesadas espadas, la golpean en las sienes y la matan, puesto que la muerte sobreviene más rápidamente a las focas cuando se las hiere en la cabeza.

La tortuga

También las tortugas, con mucha frecuencia, destruyen el botín de los pescadores cuando lo encuentran, y llegan a ser una calamidad para los hombres. Su captura es la tarea más fácil de todas para un hombre osado y de fuerte espíritu. Porque, si él sumerge en las olas a la pétrea tortuga [30], volviéndola de espaldas sobre su concha, ya no puede ella evitar la muerte, por mucho que lo intente. Y flota en la superficie como frágil barca, agitando convulsivamente sus pies, anhelando el mar; y provoca la risa entre los pescadores. Unas veces la hieren con golpes de hierro, otras la atan y la remolcan con cuerdas.

[30] Cf. *H.* I n. 135.

Y como cuando un niño en sus juegos infantiles coge una pétrea tortuga que anda errante por las montañas, y la gira sobre sí misma, y, echada sobre su espalda ansía tocar el suelo, y sacude angustiada sus pies arrugados y sus curvadas rodillas con muchos movimientos, y provoca la risa de todos los que la contemplan; así la bestia del mar, de la misma especie, flota sobre su espalda en el agua, maltratada por los pescadores.

Y, muchas veces, ella se acerca a la tierra seca, y por la acción de los rayos solares se quema su caparazón, y regresa al mar con miembros resecos, y ya no la recibe el oscuro oleaje, sino que la lleva y la bambolea en la superficie, mientras ella anhela el fondo del mar. Y los pescadores, al verla, la someten fácil y alegremente.

Los delfines: Leyendas

La captura de delfines[31] es inmoral[32], y, aquel hombre que voluntariamente maquina la destrucción de los delfines, ya no puede acercarse a los dioses como grato oferente, ni tocar los altares con manos puras, sino que incluso contamina a los que comparten su mismo techo. Porque, del mismo modo que los asesinatos humanos, los

[31] La especie mejor conocida del género *Delphinus* es *D. delphis,* el delfín común, de color negro por encima y blanco por debajo, con bandas irregulares grises, amarillas, pardas, y blancas que rodean oblicuamente los costados. Un anillo negro que rodea el ojo, y del que surge una faja oscura que corre hacia el hocico, le da una expresión facial agradable. Su largo pico lleva hasta cincuenta pares de dientes pequeños y puntiagudos en ambas mandíbulas. Son muy gregarios y se encuentran a menudo en manadas que se elevan a varios centenares. Para el estudio del delfín en la religión y la mitología: H. USENER, *Die Sintflutsagen,* Bonn, 1899.

[32] *Apótropos,* «inmoral», se puede intrepretar también como «abominable».

dioses aborrecen la matanza de los reyes del mar; porque iguales pensamientos que los hombres tienen los servidores del Zeus del estruendoso mar; por eso ellos aman a su prole[33] y son muy amistosos unos con otros.

Observa ahora qué método de feliz caza utilizan los delfines, amables con los hombres[34], contra los peces de la isla de Eubea, entre las olas del Egeo; pues, cuando los pescadores se apresuran a la faena de la pesca por la tarde, llevando a los peces el reclamo del fuego[35], el rápido destello de la parrilla de bronce, los delfines los siguen presurosos para la matanza de la común presa; entonces los peces, atemorizados, los rehúyen, dándose la vuelta, pero los delfines desde fuera del mar caen juntos sobre ellos, y los asustan, y, aunque ansían volver a la profundidad, aquéllos los conducen hacia la tierra hostil, saltando por encima una y otra vez, como perros que hostigan a la fiera para los cazadores con alternados ladridos.

Y, cuando los peces atemorizados huyen pegados a la tierra, los pescadores fácilmente los golpean con el tridente provisto de afiladas puntas. Y para ellos no hay caminos de fuga, sino que danzan en el mar, conducidos por el fuego y por los delfines reyes.

Pero, cuando la tarea de captura ha llegado felizmente a su término, entonces, los delfines, acercándose, reclaman la paga de su amistad, su justa porción de botín[36]. Los pescadores no se la niegan, sino que, con gusto, les dan una parte de su afortunada pesca; porque, si algún hom-

---

[33] Asimismo ELIANO, *Historia de los Animales* I 18.

[34] Cf. ELIANO, *Historia de los Animales* II 8; PLINIO, *Historia Natural* 29 y ss., cuenta una historia similar y una práctica semejante en Caria.

[35] Cf. *H.* IV n. 48.

[36] Cf. PLINIO, *Historia Natural* IX 32.

bre por arrogancia no se comporta bien con ellos, nunca más los delfines serán sus ayudantes en la pesca.

Y alguno ha oído el famoso y antiguo suceso del cantor lesbio[37], cómo cabalgando en la espalda de un delfín, cruzó sentado las negras olas, sin miedo en el corazón, y cantando, y así escapó de la muerte a manos de los piratas, y alcanzó Ténaro, en las costas laconias.

Y alguien quizá conoce de oídas el amor del muchacho libio, del cual, una vez, cuando pastoreaba su rebaño, se enamoró un delfín[38] con ardiente amor, y jugaba con él junto a la orilla, y, recreándose con la estridente siringa[39], estaba ansioso de mezclarse con los mismísimos rebaños, y abandonar el mar, y venir a los bosques.

---

[37] Se refiere a Arión de Metimna, en Lesbos. Vivía en la corte de Periandro, tirano de Corinto (625-585 a. C.). Habiendo amasado gran fortuna en Italia y Sicilia, Arión deseaba volver a Corinto. En Tarento alquiló un barco de unos corintios. En el viaje los hombres, deseando apoderarse de su dinero, tramaron arrojarlo al agua. Arión les ofreció toda la riqueza si ellos le conservaban la vida. Entonces le dieron a escoger entre matarse a sí mismo o saltar al mar. Arión les pidió que le permitiesen vestirse su traje de cantor y cantar para ellos. Una vez concedido, se puso de pie en cubierta y cantó. Después saltó al mar, donde un delfín lo tomó en sus espaldas y lo transportó a la costa de Ténaro, en Laconia. Cf. HERÓDOTO, I 24; PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* III 25; PLINIO, *Historia Natural* IX 28, etc. Parece cierto que los delfines han ayudado en repetidas ocasiones a náufragos o bañistas en peligro o han trabado amistad espontáneamente con algún submarinista. En 1966 la prensa publicó que un hombre se salvó de ahogarse en el golfo de Suez gracias a una manada de delfines que le llevaron sobre sus espaldas y le protegieron de los tiburones.

[38] Probablemente se refiere al delfín de *Hippo(n) Diarrytus*, la actual Bizerta al N. de Túnez, cuya historia es narrada por PLINIO, *Historia Natural* IX 26, y por PLINIO EL JOVEN, *Epístola* IX 33.

[39] La siringa es el instrumento de Pan. Formado por varias cañas de distinta longitud unidas entre sí.

Ni tampoco Eólida[40] entera ha olvidado el amor de un joven, no hace tiempo, sino en nuestra propia generación: cómo, una vez, un delfín se enamoró de un niño de la isla, y en la isla moraba, y siempre rondaba el puerto donde anclaban los barcos, como un habitante de ciudad, y se negaba a abandonar a su camarada; allí permaneció, hizo aquél su hogar, desde que era pequeño hasta que fue un crecido cachorro, como un niñito, criado de la misma forma que el niño.

Pues bien, cuando llegaron a la plenitud de su vigorosa juventud, el muchacho destacaba entre los jóvenes, y el delfín en el mar sobresalía entre los otros por ser el más veloz.

En verdad era extraño y maravilloso espectáculo para extranjeros y habitantes de la isla, algo más allá de lo que se puede decir o pensar. Y el rumor hizo a muchos apresurarse para ver el hecho asombroso: un joven y un delfín creciendo como camaradas; y día tras día junto a la playa había muchos grupos de aquellos que deseaban contemplar el prodigio.

Entonces el joven se subía a su barca, y remaba delante del curvo embarcadero, y le llamaba, gritando aquel nombre con que le había denominado desde su más temprana edad. Y el delfín, cuando oía el grito del niño, corría veloz como una flecha, y llegaba muy cerca de su amada barca, moviendo su cola e irguiendo su cabeza con orgullo, ansioso de tocar al niño. Y él le acariciaba suavemente con sus manos, saludando amablemente a su com-

Los delfines aman la música. Cf. Eliano, *Historia de los Animales* XI 12; Plinio, *Historia Natural* IX 24 y otros.

[40] Según Estrabón, XIII 2, 5, se trata de Por(d)oselene en una isla del mismo nombre cerca de Lesbos. Eliano, *Historia de los Animales* II 6, cuenta la historia de modo algo diferente.

pañero. Y su mayor anhelo era entrar en la barca junto al niño.

Y cuando él se zambullía ágilmente en el mar, aquel nadaba cerca del muchacho, costado con costado y mejilla con mejilla, cabeza con cabeza. Podrías decir que el delfín deseaba vivamente besar y abrazar al joven contra su pecho: en tan estrecha compañía nadaban.

Pero cuando se acercaba a la orilla, inmediatamente el muchacho enlazaba su cuello y montaba en su húmeda espalda; y él, alegre y conscientemente, recibía al niño e iba y venía donde la voluntad del joven le guiaba, ya le ordenara viajar lejos por el ancho mar, o simplemente atravesar la zona del puerto, o aproximarse a la tierra; él obedecía todas las órdenes.

Ningún otro potro es para el jinete tan tierno de boca ni tan obediente al curvo freno, ningún perro habituado a la orden del cazador es tan dócil para obedecer a donde le guíe; más aún, ningún sirviente hace su trabajo con más gana, obedeciendo gustosamente cuanto su señor le ordena, como este amistoso delfín obedecía la voluntad del joven sin la gamella ni las coactivas bridas.

Y no solamente quería llevarlo a él, sino que obedecía a cualquier otro que su dueño le indicaba, y lo transportaba sobre su espalda, sin rechazar ningún esfuerzo por amor.

Tal fue su amistad mientras vivió. Pero cuando la muerte se llevó al muchacho, al principio, como alguien apenado, el delfín recorría las costas buscando al joven, su camarada. Habrías dicho que oías la verdadera voz de alquien que solloza. Tal inmenso dolor le embargaba, y ya no atendía a los habitantes de la isla que le llamaban con frecuencia, ni quería aceptar la comida que le ofrecían, y muy pronto también desapareció de aquel mar, y

nadie volvió a verle y nunca más visitó aquel sitio. Sin duda, la pena por el joven que se había ido le consumió, y deseó morir con su camarada muerto.

No obstante, aunque los delfines sobresalen tanto por su ternura, y aunque poseen un corazón tan semejante al de los hombres, los arrogantes tracios, y los que habitan en la ciudad de Bizancio[41], los pescan con mentes de hierro, seguramente hombres duros y malvados que no tendrían compasión de sus hijos, ni de sus padres, y serían capaces de matar a sus hermanos fácilmente.

Y éste es el método de su funesta pesca: a la infeliz madre la sigue de cerca su prole gemela de delfines, semejantes a niños de tierna edad. Los crueles tracios se preparan contra ellos equipando un ligero bote para su malvada tarea de pesca.

Los jóvenes delfines, cuando ven enfrente el bote presuroso, no sienten miedo, y no se preocupan de la huida, con la idea de que ningún engaño o calamidad les puede venir de parte de los hombres, sino que los festejan con gozo como a amables amigos, acercándose alegres a su propia destrucción.

Entonces, los pescadores, aprisa, con el tridente arrojadizo que llaman arpón, el arma más destructora de la pesca, golpean e hieren a uno de los jóvenes delfines que no ha previsto el daño. Y él se encoge angustiado por el acerbo dolor, y en seguida se sumerge en las profundidades del mar atormentado por convulsiones y terribles dolores.

Pero los pescadores no lo izan a la superficie por la fuerza, pues ciertamente harían una inútil y vana tarea de pesca. Cuando se sumerge dejan que vaya con él una lar-

41 Su fundador legendario fue Byzas.

ga cuerda, y apresuran la nave con los remos, siguiendo los caminos del huidizo delfín.

Pero, cuando está fatigado, en situación desesperada entre horribles dolores, y se retuerce en las puntas de hierro, entonces, ya agotado sube a la superficie, extenuadas sus fuertes extremidades, levantado por las impetuosas olas, y exhalando su último aliento.

La madre nunca lo abandona, sino que siempre le acompaña en su angustia, y, cuando emerge de las profundidades, se asemeja a una mujer afligida y que solloza profundamente.

Tú dirías que estabas presenciando el lamento de una madre, cuando su ciudad ha sido incendiada por los enemigos, y los hijos arrastrados por la fuerza como despojo de la lanza. Así, terriblemente afligida, da vueltas en torno a su hijo herido, como si ella misma sufriese y estuviese herida por el hierro.

Al otro hijo, cayendo sobre él, lo desvía de su camino y le incita a alejarse: «huye, hijo, porque los hombres son enemigos, ya no son nuestros amigos, sino que ellos preparan contra nosotros el hierro y la captura; ahora también ellos disponen la guerra contra los delfines, quebrantando los pactos de los dioses inmortales y la mutua concordia». Aunque carece de voz, así habla a sus hijos.

A uno de ellos lo aparta de sí para que huya lejos; pero al otro lo acompaña compartiendo su cruel sufrimiento junto a la barca misma, y no lo abandona.

Nadie podría separar a la madre aunque lo intentase, ni golpeándola ni atemorizándola de otra forma, sino que junto a su hijo, cuando lo sacan a tierra, también a ella, infeliz, la sacan, hasta que llega a manos de sus enemigos. Pérfidos y ciertamente muy culpables son éstos, y no tienen compasión de la madre al verla angustiada, ni ablan-

dan su corazón de hierro, sino que golpeándola a ella también con los arpones de bronce, matan al hijo y a la madre juntos en un común destino. Y la matan no contra su voluntad, ya que sobre el hijo muerto la madre, consciente y voluntariamente, es herida de muerte.

Como cuando una serpiente[42] encuentra por casualidad unas crías de golondrina bajo un alero, y se aproxima a ellas y las mata, y las despedaza entre sus dientes, y la madre al principio da vueltas acongojada piando lastimosamente su lamento de muerte; pero, cuando ve que sus hijos han perecido, y no pretende escapar de su desgracia, sino que aletea bajo las mismísimas mandíbulas de la serpiente, hasta que el destino que mató a sus hijos alcanza también a la madre; así también con el joven delfín perece la madre, viniendo a las manos de los pescadores como voluntaria presa.

Testáceos

Respecto a las tribus de testáceos[43] que se arrastran por el mar se dice que todos ellos en la luna creciente[44] están más llenos de carne, y habitan una rica morada, pero cuando mengua están más flacos y débiles de miembros. Tal coactiva fuerza reside en su interior. Los hombres, sumergiéndose bajo el agua, recogen algunos de éstos de entre la arena con sus manos; a otros los desprenden de las rocas a las que están adheridos tenazmente, y a otros las olas los escupen sobre las mismas playas y los hoyos cavados en la arena.

---

42 HOMERO, *Ilíada* II 308 y ss.

43 Cf. *H.* I n. 104.

44 Asimismo ELIANO, *Historia de los Animales* IX 6.

La púrpura

Las púrpuras[45] sobresalen entre los moluscos por su glotonería. Y se aprovecha ésta como método de captura apropiado para ellas. Se fabrican pequeñas nasas[46] semejantes a cestos entretejidos con juncos muy apretados, y los pescadores reúnen y colocan juntas en ellas conchas de espiral y almejas. Y las púrpuras, cuando se hallan cerca, embriagadas por el deseo de comida disparan de dentro de su cámara su larga lengua[47], que es delgada y afilada, y ávidas de comida, la estiran a través de los juncos, y encuentran un fatal festín; pues la lengua metida entre los apretados juncos se hincha, y la malla de mimbres la aprisiona, y ya no puede retirarla aunque lo intente, sino que la concha de púrpura permanece allí tirante entre dolores, hasta que los pescadores la sacan a tierra angustiada por su lengua, proporcionando así un color más bello para los vestidos de púrpura.

Pescadores de esponjas

Pero yo afirmo que no hay trabajo peor ni más penoso para los hombres que el de los cortadores de esponjas[48].

Éstos, cuando se preparan para su tarea son más frugales en la comida y la bebida, y se relajan con un sueño impropio de los pescadores. Y como cuando un hombre se prepara para un concurso de canto,

[45] Cf. *H.* I n. 105.

[46] Cf. ELIANO, *Historia de los Animales* VII 34.

[47] Con el final de su raedera perforan la concha de otros moluscos y extraen fácilmente el contenido a través del orificio practicado.

[48] PLINIO, *Historia Natural* IX 151 y ss.

alguien que tiene orgullo fébico[49] del canto lírico, estudia todo minuciosamente, y vigila todos los matices, cuidando para el certamen el tono de su clara voz; así ellos rigurosamente toman todas las precauciones para que su respiración permanezca intacta cuando bajan a las profundidades, y puedan recobrarse del anterior esfuerzo.

Pero, cuando ellos se aventuran a cumplir su difícil tarea, suplican a los bienaventurados dioses que rigen el profundo mar, y ruegan que los preserven de todo daño de los monstruos marinos, y que ninguna desgracia pueda sobrevenirles en el mar. Y si ven un pez belleza[50], entonces una gran confianza embarga su corazón; porque donde aquellos pastan nunca ha aparecido ningún terrible monstruo, ni dañina bestia, ni cosa perjudicial del mar, sino que siempre se solazan en senderos limpios y sin peligro; por ello también los hombres le han llamado «pez sagrado».

Congratulándose por ello, se apresuran a sus tareas. Un hombre, llevando ceñida una larga cuerda por encima de su cintura, y usando ambas manos, con una aprieta una pesada pieza de plomo, y en su mano derecha sostiene una afilada hoz, mientras dentro de su boca retiene un buche de claro aceite de oliva[51]. De pie sobre la proa observa las olas del mar, reflexionando sobre su pesada tarea y la infinita agua.

---

[49] El adjetivo «fébico» se refiere al dios Febo Apolo que dirigía el coro de las Musas.

[50] Cf. *H.* I n. 85.

[51] Los pescadores de Mallorca también utilizan el aceite. Arrojan al mar con una pluma de ave algunas gotas, para ver más claro el fondo y descubrir a los pulpos en su escondrijo entre la arena o las algas que vegetan en las profundidades.

Sus camaradas le animan y le estimulan a su trabajo con palabras de aliento, como a un hombre experto en la carrera pedestre dispuesto a salir de la meta. Y, cuando ha tomado confianza en su corazón, salta dentro de las remolinantes olas, y la fuerza del pesado plomo gris le arrastra hacia abajo.

Cuando llega al fondo escupe el aceite; y éste brilla intensamente, y su destello se mezcla con el agua como un faro de fuego que le muestra su ojo en la oscuridad.

Aproximándose a las rocas ve las esponjas. Éstas crecen en los arrecifes del fondo fijas a las rocas, y existe el rumor de que respiran [52], como también otras cosas que crecen en las sonoras rocas.

En seguida precipitándose sobre ellas, con la hoz en su mano vigorosa, corta como un segador el cuerpo de las esponjas [53], y no malgasta el tiempo, sino que rápidamente sacude la cuerda, haciendo una señal a sus compañeros para que tiren de él con presteza. Porque odiosa sangre salpica en seguida de las esponjas, y rodea al hombre, y muchas veces el denso fluido adhiriéndose a sus narices le sofoca con su aliento nocivo. Por consiguiente, rápido como el pensamiento, es izado a la superficie, y, viendo que ha escapado del mar, uno se alegraría y al mismo tiempo se lamentaría, y tendría piedad de él; tan flojo y debilitado está el cuerpo del hombre abatido por el temor y el penoso esfuerzo.

---

52 Aristóteles, *Historia de los Animales* 487^b 9, dice que la esponja tiene cierta sensibilidad. Plinio, *Historia Natural* IX 148, la llama *intellectum*.

53 La pesca de la esponja ha sido siempre especialidad de los griegos y la realizan desde un bote con una tripulación de cuatro hombres, uno de los cuales es buzo natural.

Muchas veces, cuando el cortador de esponjas ha saltado dentro de las profundas aguas del mar, y ha conseguido su odiosa y cruel pesca, ya no sube a la superficie el infeliz, por haberse topado con alguna enorme y terrible bestia[54]. El incita a sus camaradas a que lo suban sacudiendo repetidas veces la cuerda, pero el poderoso monstruo del mar y los compañeros del pescador tiran de su cuerpo partido en dos, ¡lamentable espectáculo!, todavía anhelante por el barco y sus compañeros. Y ellos, pesarosos, rápidamente dejan estas aguas y su penosa tarea, y vuelven a tierra, llorando sobre los restos de su infortunado camarada.

Epílogo

Tanto sé yo ¡oh divino portador de cetro! de los trabajos del mar, pero ¡que por ti sean siempre guiadas las naves libres de daño, acompañadas de suaves y propicios vientos, y siempre por ti el mar esté rebosante de peces, y que Posidón, el dios firme[55], guarde y conserve sin sacudidas los más bajos cimientos, donde se asientan las raíces de la tierra!

---

[54] Puede referirse al pez buey. Cf. *H.* II n. 15. Mencionado también en PLINIO, *Historia Natural* IX 148.

[55] Posidón *Asfalios* o *Asfaleios,* el que da seguridad. PLUTARCO, *Teseo* 36; ARISTÓFANES, *Acarnienses* 682; PAUSANIAS, *Descripción de Grecia* 21, 7.

Elefante *(Elephas indicus y E. africanus): C.* I 71; II 489-550; *H.* V 17.
Erizo *(Erinaceus europaeus;* en *C.* II, 598 parece más bien el ratón espinoso. *Mus acomys): C.* II 603.
Foca *(Phoca vitulina. Ph. monachus): C.* III 114; *H.* I 406, 534, 644, 686 y ss.; V 38, 376.
Gacela *(Gacella dorcas): C.* II 12, 301, 315 y ss., 405, 428; III 3; IV 439 y ss.
Gato *(Felis catus y F. domesticus): C.* II 572.
Hiena *(Hyaena striata): C.* III 263; *H.* V 31.
Icneumón (Herpestes ichneumon, especie de mangosta): *C.* III 433.
Iorcos: *Cf.* Corzo.
Jabalí *(Sus scrofa;* comprende *Sus* y *cápros): C.* I 76, 309, 389, 416; II 332, 457, 465.
Jirafa *(Camelopardalis giraffa): C.* III 461 y ss.
Kḗtea (monstruos marinos; comprende ballenas y tiburones): *H.* I 48, 360 y ss., 394; V 21 y ss.
Kêtos. Cf. Ballena.
León *(Felis leo o Panthera leo): C.* I 68; III 7, 62; IV 77 y ss.; *H.* I 710.
Leopardo. *Cf.* Pantera.
Liebre *(Lepus timidus* y otras especies).
Lince *(Felis Lynx y Lyns Caracal): C.* III 85, 94, 97, 153.
Lirón *(Myoxus glis, M. nitela y M. dryas): C.* II 574 y ss.
Lobo *(Canis lupus): C.* I 72, 432; II 408 y ss.; III 293 y ss.
«Milano» (especie de lobo). *Cf.* Lobo.
Mola, Talpa o Topo *(Spalax typhlus, Talpa europaea, T. caeca): C.* II 612 y ss.
Mono *(Macacus innus, Cercopithecus, Cynocephalus hamadryas): C.* II 605 y ss.
Onagro (o asno salvaje, *Equus onager o equus onager hemippus): C.* III 184.
Orix (*Oryx leucorys, O. Beisa): C.* II 12, 446 y ss.; III 3, 88; IV 34.
Órynx (especie de caballo): *C.* I 317.
Oso (*Ursus arctus,* oso europeo o *Ursus syriacus): C.* I 74, 308; II 466; III 139, 154, 159, 174; IV 354 y ss. *H.* I 12; II 250; V 39.
Oveja *(Ovis aries): C.* I 73, 145; II 327, 330, 377; *H.* IV 395.
Oveja salvaje: *C.* 326 y ss.
Pantera *(Felis pardus panthera;* Leopardo o pantera): *C.* I 69, 433; III 63 y ss., 130, 336;

IV 36, 214, 219, 230 y ss.
Panther (quizá *Felis marmorata o Felis uncia).*
Phalaina. *Cf.* Ballena.
Perro *(Canis familiaris): C.* I 118, 369 y ss., 438, 452, 454, 459, 463; II 18; IV 45, 52, 217; *H.* I 720; V 28.
Puercoespín *(Hystrix cristata): C.* III 391.
Rinoceronte *(Rhinoceros indicus): C.* I 70, II 551 y ss.; IV 35.
Soũbos (no identificado, parece una especie de oveja): *C.* II 382.
Talpa. *Cf.* Mola.
Tigre *(Tigris tigris): C.* I 75, 432, 323; III 98, 130, 340 y ss., 354 y ss.
Toro *(Bos taurus): C.* I 387, 415; II 43-175; III 2; *H.* II 521-532.
Zorra *(Canis vulpes): C.* I 433; III 450; IV 448 y ss.; *H.* II 107 y ss.

AVES

Águila *(Aquila y Falco): C.* I 68; III 117; *H.* V 17.
Águila marina (quizá *Pandion haliaëtus): H.* I 425.
Alción o Martín pescador *(Alcedo ispida): H.* I 425.
Avestruz *(Struthio camelus): C.* III 483; *H.* IV 630.
Avutarda *(Otis tarda): C.* II 407, 432.
Buitre *(Gypaetus barbatus):* etc. *C.* III 116; *C.* IV 392; *H.* I 727.
Cigüeña *(Ciconia alba y C. nigra): C.* IV 392.
Cisne *(Cygnus musicus o C. olor): C.* IV 392.
Corneja *(Corvus corone, C. cornix): C.* III 117.
Francolín *(Tetrao francolinus): C.* II 405, 427.
Gallo *(Gallus gallinaceus): C.* II 189.
Gaviota *(Larus y Sterna): C.* I 71; *H.* I 424.
Golondrina *(Hirundo rustica): H.* I 729; III 243 y ss.; V 579.
Grulla *(Grus cinerea): H.* I 621.
Halcón *(Falco rusticolus, F. Peregrinus,* etc): *C.* I 64, 70; III 120.
Loro *(¿Psittacus cubicularis?): C.* II 408.
Paloma *(Columba oenas* y quizá *C. Palumbus): C.* I 73; *C.* I 351, 385; III 116.
Pavo real *(Pavo cristatus): C.* II 589; III 344.
Perdiz *(Perdix graeca y P. cinerea): C.* II 317 y ss., 406, 428.
Pigargo. *Cf.* Buitre.

Ruiseñor *(Daulias luscinia y Motacilla luscinia): C.* I 76; *H.* I 728.

REPTILES

Áspid o cobra egipcia *(Naja haje): C.* III 433.
Cocodrilo *(Crocodilus vulgaris): C.* III 411 y ss.
Reptil (en general): *C.* III 110.
Serpiente *(Ophidia;* designada en griego con tres nombres: *drácon, échis, óphis): C.* I 520; II 233 y ss., 253 y ss.; *H.* II 289, 359 y ss.; *H.* V 579.
Tortuga marina *(Chelonia cephalo): H.* I 397, 513, 522, 533; V 26, 392 y ss.
Tortuga terrestre *(Testudo graeca y T. marginata): H.* V 25, 403 y ss.

GUSANOS

Elmís (gusano inidentificado): *H.* III 180.
Escolopendra (no identificado): *H.* I 307; II 424 y ss.

INSECTOS

Abeja *(Apis mellifica): C.* IV 271.
Mosca *(Musca domestica,* etc.): *H.* II 446-453.

EQUINODERMOS

Erizo *(Echinus esculentus): C.* I 70; *H.* I 317; II 225 y ss.
Estrella de mar *(Asteria): H.* II 181 y ss.

ESPONJAS

Esponja *(Spongia autorum): H.* II 436 y ss.; *H.* V 612-674.

PECES

Abichón *(Atherina hepsetus): H.* I 108.
Abramís (especie de múgil): *H.* I 244.
Admón o Admós (no identificado): *H.* III 371 y ss.
Ádōnis (uno de los blénidos, quizá *Blennius Montagui): H.* I 157.
Águila marina. *Cf.* Pez águila.
Agrióphagros (no identificado): *H.* I 140.
Alosa *(Alosa vulgaris): H.* I 244; III 398.
Amia *(¿Pelamys sarda?): H.* I 112; II 553-627; III 144.
Anchoa *(Engraulis encrasicholus): H.* IV 470.
Anguila *(Anguilla vulgaris): H.* I 120, 397, 513 y ss.; IV 450 y ss.
Anthías (no identificado; quizá un escualo como la miel-

ga): *H.* I 248 y ss.; III 192, 205-334.

Atún *(Thynnus thynnus): C.* I 72; *H.* I 181, 369, 756; II 506 y ss.; III 184, 191, 506 y ss., 620-648.

Basiliscos (no identificado; quizá *clupea alosa): H.* I 129.

Besugo *(Cantharus griseus, C. lineatus): H.* I 512; III 338 y ss.

Blenio *(Blennius pavo, B. gattorugine o cabruza,* etc.): *H.* I 109.

Boga *(Box boops, B. vulgaris y B. salpa): H.* I 110; III 186.

Bonito. *Cf.* Amia y Pelámide.

Caballa *(Scomber scomber): H.* I 101; III 576.

Callarías (uno de los gádidos): *H.* I 105.

Callichtys. *Cf.* Pez belleza.

Caramel *(Smaris vulgaris): H.* I 109.

Carpa *(Cyprinus carpis): H.* I 101, 592.

Centrines *(Squalus centrina): H.* I 378; II 460; IV 244.

Cércouros (no identificado): *H.* I 141; IV 172-241.

Cíclae (tordos marinos): *H.* I 126.

Cybeía (atún pequeño): *H.* I 183.

Cirris (quizá *Labrus mixtus): H.* I 129.

Citaredo (una especie de lenguado, Cochero o Quetadonte): *H.* I 98.

Congrio *(Conger vulgaris): H.* I 113.

Coracînos (quizá *Corvina nigra): H.* I 133.

Chánnos *(Serranus cabrilla o S. scriba): H.* I 124; III 185.

Chanquete *(Aphua minuta): C.* II 568; *H.* I 767 y ss.; IV 468 y ss.

Chárax (quizá una de las especies de Sargus o Pagel): *H.* I 173.

Chrémes (uno de los esciénidos, quizá *Sciaena aquila): H.* I 112.

Chicharro, jurel *(Caranx saureus): H.* I 106, 142.

Chucla *(Maena vulgaris): H.* I 108; III 188 (en su fase masculina: trágos o pez cabra).

Dentón *(Dentex vulgaris): H.* I 170; III 186, 610-619.

Doncella *(Coris Julis): H.* I 124; II 434-453.

Dorada *(Chrysophrys aurata): H.* I 169; III 188.

Doris *(Zeus faber): H.* I 133.

Eryth(r)inos *(Serranus anthias o S. Cabrilla): H.* I 97.

Escaro *(Scarus cretensis* o Pez loro): *H.* I 134; II 661-663; IV 40-126.

Espetón *(Sphyraena sphyraena): H.* I 172.
Estornino *(Scomber colias): H.* I 184.
Etneo (no identificado): *H.* I 512.
Gáleo *(Gáleos,* genérico para pequeños tiburones): *H.* I 379; IV 242 y ss.
Glauco (no identificado): *C.* III 114; *H.* I 170, 749; III 193.
Gobio *(Gobius niger,* quizá *cavilat* o *gobius fluviatilis): H.* I 174; II 458.
Golondrina de mar o cuclillo de mar. *Cf.* Pez golondrina.
«Guardián de la pinna» *(Pinnoteres veterum): H.* II 186-198.
Halcón de mar o pez volador *(Exocoetus volitans): H.* I 428, 435.
Hépatos (no identificado, quizá *Gadus eglefinus): H.* I 146.
Herrera *(Pagellus mormyrus): C.* I 74; *H.* I 100; III 126.
Hipocampo *(Hippocampus brevirostris o H. guttulatus): H.* I 97.
Jurel *(Trachurus trachurus, Scomber trachurus): H.* I 99.
Képhalos (Mugil cephalos): H. I 111; IV 127-146.
Kestreus (Mugil capito): C. IV 223; *H.* I 111; II 642; III 98 y ss., 193, 482-528.
Lamna o lamia *(Lamna cornubica o Carcharodon): H.* I 370; V 36, 358 y ss.
Larinós (no identificado): *H.* III 399.
Lenguado *(Solea vulgaris): H.* I 99.
Lubina o llobarro *(Labrax lupus): H.* I 112, 119, 589; II 128 y ss.; III 121 y ss., 184, 192, 288.
Llampuga o lampuga *(Coryphaena hippurus): H.* I 184; III 186, 193; IV 404-436.
Maltha (no identificado, quizás un gran tiburón): *H.* I 371.
Merlo *(Labrus merula): H.* I 510; IV 172-241.
Mero *(Epinephelus gigas): H.* I 142; III 187.
Múgil. Cf. *Képhalos* y *Kestreýs.*
Murena o morena *(Muraena helena): C.* I 69; *H.* I 142; II 254.
Mújol. Cf. *Képhalos.*
Mýlos *(Sciaena cirrhosa, S. aquila; o Corvina nigra): H.* I 130.
Nycterís o Hemerocoites. Cf. Pez rata.
Oblada *(Oblata melanurus): C.* II 391; *H.* I 98; III 443-481.
Ólisthos (probablemente *Silurus glanis): H.* I 113.
Oníscos (probablemente la mer-

luza): *H.* I 105, 593; *H.* III 191.
Ónos (probablemente la merluza): *H.* I 151; III 140.
Orcýnos (quizá *Thynnus brachypterus,* una clase de atún): *H.* I 183; III 132.
Oveja de mar (no identificado): *H.* I 146; III 139.
Pastinaca *(Trygon vulgaris): H.* I 104; II 462, 470 y ss.
Pelámide *(Pelamys sarda,* bonito o atún de un año): *H.* I 113; IV 504 y ss., 531-592.
Perca *(Perca fluviatilis o Serranus scriba, S. caprilla,* etc.): *H.* I 124; III 187, 217.
Pez araña *(Trachinus dracho, T. vipera, T. radiatus y T. araneus): H.* I 169; II 459.
Pez águila *(Myliobatis aquila): H.* I 642.
Pez aguja *(Belone acus): C.* II 392; *H.* I 172; III 577, 605 y ss.
Pez belleza (quizá *Serranus gigas u orphós): H.* I 185; III 191, 335; V 628.
Pez buey (una raya, probablemente *Cephaloptera Giorna): H.* I 103; II 141 y ss.; III 139.
Pez cabra. *Cf.* Chucla.
Pez carnero *(Orca Gladiator, Orcinus orca): H.* I 372; V 34.
Pez cuco *(Trigla cucculus,* arete o cuco; *Trigla lyra,* garneo o escacho; o *T. gurnardus,* borracho o cuclillo): *H.* I 97.
Pez escorpión *(Scorpaena scrofa y S. porcus): H.* I 171; 591; II 459.
Pez espada *(Xiphias gladius): H.* I 182; II 462 y ss., 506 y ss.; III 193, 529 y ss.
Pez golondrina o golondrina de mar *(Dactylopterus volintans,* Trigla volintans): H. I 428, 434; II 459.
Pez hiena (no identificado): *H.* I 372; V 32.
Pez león (no identificado, quizá un gran tiburón): *H.* I 367.
Pez leopardo (no identificado): *H.* I 368; V 30.
Pez martillo *(Zugaena malleus): H.* I 367; V 37.
Pez monje *(Rhina squatina): H.* I 381, 742 y ss.
Pez parásito del pez espada y del atún: *H.* II 506 y ss.
Pez perro (designa a los escualos; es genérico para pequeños tiburones y peces perro): *H.* I 373 y ss., 642, 736 y ss.; II 460; IV 243 y ss.; V 28, 63, 365 y ss.
Pez piloto *(Naucrates ductor):*

H. I 186; IV 437; *H.* V 67 y ss.

Pez rana. *Cf.* rape.

Pez rata *(Uranoscopus scaber): H.* II 199-224.

Pez sierra *(Squalus pristis, Pristis pristis): H.* I 370.

Pez zorro *(Alopias o Alopecias vulpes): H.* III 144.

Phágros (no identificado, quizá *Pargus vulgaris* o *Dentex macrophtalmus): C.* II 391; *H.* I 140; III 185.

Phycís o Planchita *(Crenilabrus quinquemaculatus): H.* I 126.

Platýouros o «cola ancha» (no identificado; algún pez aplastado): *H.* I 99.

Premás (joven atún): *H.* I 183.

Prépōn (no identificado; uno de los gádidos): *H.* I 146.

Rape *(Lophius piscatorius): H.* II 86 y ss.

Ratón de mar *(Balistes capriscus): H.* I 174.

Raya *(Raia batis): H.* I 103; III 140.

Rémora *(Echeneis remora,* pero aquí en realidad se trata de *Petromyzon marinus,* lamprea): *H.* I 212.

Rodaballo *(Rhombus maximus): H.* I 105.

Salmonete *(Mullus barbatus, M. surmuletus): C.* II 392; *H.* I 98, 130, 590; III 187, 432 y ss. Probablemente *C.* I 75 y *H.* I 105.

Salpa *(Box salpa). Cf.* Boga.

Sardina *(Clupea sardina, clupea pilchardus): H.* I 244; III 398.

Sargo *(Sargus vulgaris): C.* II 433; *H.* I 132, 510; IV 308-403; 593-615.

Scépanos (¿especie de atún?): *H.* I 106.

Scytálē (no identificado): *H.* I 184.

Sîmos (probablemente un carángido): *H.* I 170.

Spáros (Sargus Rondoletii, u otras especies): *H.* I 109.

Sýaina (no identificado, quizá un pez aplastado): *H.* I 129.

Tenia (quizá *Trachypterus articus* o *Cepola rubescens): H.* I 100.

Torpedo *(Torpedo narce T. hebetanus* y *T. marmorata): H.* I 104; II 56-85; III 149 y ss.

Verrugato *(Umbrina cirrhosa, Sciaena cirrhosa): H.* I 132; IV 616-634.

CRUSTÁCEOS

Bogavante *(Homarus vulgaris): C.* II 392; *H.* I 261, 263, 609.

Camarón o quisquilla *(Palaemon squilla): H.* I 281; II

128 y ss.; III 177, 184; IV 221.
Cangrejo *(Decapoda brachya* en general): *H.* I 280, 542; II 167 y ss.; III 178.
Cangrejo ermitaño *(Pagurus Bernhardus* o *P. Diogenes): H.* I 320 y ss.; 542; III 179.
Crustáceos (en general): *H.* I 283.
Langosta espinosa *(Palinurus vulgaris): H.* I 261; II 254, 321-458; III 345.
Páguro *(Cancer pagurus,* común cangrejo comestible): *H.* I 281 y ss.; 609.

MOLUSCOS

Almeja (bivalvo en general, *Chama)*: I 138; V 602.
Buccino o trompeta (familia Buccinidos en general): *H.* I 316, 329.
Calamar *(Loligo vulgaris): H.* I 432; III 16 y ss.; IV 439 y ss.
Caracol *(Helicidae): C.* II 568.
Concha de espiral (en general, o *Cerithium vulgatum): C.* II 569; *H.* I 315, 330; V 602.
Concha de tubo o navaja *(Solen siliquia, S. ensis, S. legumen* etc.): *H.* I 316.
Lapa *(Patella vulgata): H.* I 138.
Mejillón *(Mytilus edulis): H.* I 316.
Moluscos (en general): *H.* I 638.
Nautilo *(Argonauta Argo): H.* I 340.
Nerita (Concha de espiral): *H.* I 315, 329.
Osmýlos (especie de *Octopus,* quizás *Eledone moschata,* el pulpo almizclado): *H.* I 307 y ss.
«Ostra» *(Ostrea edulis): C.* II 568.
Pinna (necra o mejillón gigante, *Pinna nobilis): H.* II 186-198.
Pulpo *(Octopus vulgaris): C.* III 177; IV 223; *H.* I 306 y ss.; 514, 536, 552, 609; II 232-320, 455; III 178, 190, 345; IV 268-307.
Púrpura (familia Buccinidos): *H.* I 315; V 598 y ss.
Sepia *(Sepia Officinalis): H.* I 313; II 120 y ss.; 455; III 156 y ss.; IV 147-171.
Testáceos *(Testacea): H.* I 313, 317, 764; II 170; V 589 y ss.

ANÓNIMO

LAPIDARIO ÓRFICO

INTRODUCCIÓN

Líthica Orphéôs o *Lapidario órfico* es una especie de poema didáctico y mágico-religioso que trata de las cualidades y poderes de diversas piedras, insuficientemente estimado, por no decir desdeñado, dentro del marco de la literatura griega, pero al que algunos investigadores modernos han prestado atención y han llegado a calificar como «vivo y fluido poema»[1]. Es de autor incierto. Tzetzes[2] fue el primero que añadió al título el nombre de Orfeo[3].

Se ha dicho que no tiene nada de órfico. Es evidente su conexión con el ocultismo y la magia, y en este sentido enlaza con la creencia caldeo-egipcia en las virtudes mágicas de las piedras, cuyo origen se encuentra en la primitiva y universal creencia de que el mana o potencia oculta de un objeto puede transmitirse a su portador.

---

1 Cf. M. L. West, *The orphic poems*, Oxford, 1983.

2 Sabio bizantino del s. xii.

3 Una tradición tardía atribuye a Orfeo la composición de un texto titulado *Ochenta piedras*, además existe cierta concordancia biográfica entre Orfeo y el joven personaje de *Líthica;* por otra parte, algunos versos de *Líthica* recuerdan algún pasaje de las *Argonáuticas órficas.*

Ardua cuestión es el enclave cronológico[4] de la obra. Demetrio Moscho en la *Hypóthesis*[5] dice que el *Lapidario órfico* habría proporcionado información a Nicandro de Colofón para sus *Theriacá;* por lo tanto sería anterior a la mitad del s. II a. C. Por otra parte, la influencia de las *Talisias* de Teócrito induce a pensar que el autor del *Lapidario* quizá haya seguido algún modelo de la escuela de Cos, donde se agrupaban poetas bucólicos, entre ellos Teócrito; por lo cual se le podría enclavar en época alejandrina. Pero también hay semejanza con los *Oráculos Caldeos,* lo cual nos lleva a situarlo en el s. II d. C.

Th. Tyrwhitt[6] puso de relieve el hecho asombroso de que este lapidario hubiera estado escondido durante ocho siglos. En efecto, no se cita en el Bajo Imperio ni en la alta época bizantina; hasta Tzetzes no se hace ninguna mención de este texto, pero debió de conocerlo también Pselo. En el s. XIV Demetrio Moscho hizo un resumen argumental.

Tomando como referencia los versos 73 y ss. en los que se informa del desgollamiento de un mago, Tyrwhitt conjeturaba que el autor había vivido «no antes de Constantino ni mucho después de Valente»: en el año 357 Constantino promulgó el edicto acerca de la pena capital de los magos, y durante el invierno 371-372 el poder imperial organizó una persecución contra los filósofos neoplatónicos, en la que murieron algunos como Máximo de

---

[4] Información minuciosa sobre esta cuestión se encuentra en R. HALLEUX y J. SCHAMP, *Les Lapidaires Grecs,* París, Les Belles Lettres, 1985.

[5] Resumen que ha figurado siempre al frente de las ediciones del *Lapidario órfico.*

[6] TH. TYRWHITT, *Perì líthōn, De Lapidibus,* Londres, 1781. (Reproducido en G. HERMANN, *Orphica,* Leipzig, 1805.)

Éfeso, antiguo preceptor de Juliano. Por consiguiente, el *Lapidario* se habría compuesto alrededor de esas fechas. Al menos la ocultación del texto sí parece estar relacionada con las persecuciones imperiales.

Las investigaciones más recientes apuntan a que el *Lapidario órfico* sea un resumen del original griego del que deriva el lapidario latino de Damigeron.

Presenta la obra una estructura tripartita aparentemente, pero en realidad posee un complejo entramado, composición en anillo, y correspondencia de ideas.

Las tres partes son: 1.ª) Preámbulo iniciático, 2.ª) Relato bucólico y simbólico-alegórico, 3.ª) Catálogo mineralógico con exposición de las virtudes de las piedras.

En el preámbulo se dice que Zeus ha enviado a la tierra a su hijo Hermes con una carga preciosa para los humanos. El poeta es el encargado de mostrar a los hombres los dones maravillosos que encierra la cueva del dios, y se lamenta de la indiferencia de aquéllos ante la virtud. La bondad y la sabiduría han abandonado la tierra desde la muerte de un antiguo mago.

La cueva puede ser la gruta donde nació Hermes, pero posee un simbolismo místico que se refiere al nacimiento, a la muerte y al más allá. En cuanto al mago y la pena capital son temas característicos de los *Apocalipsis* paganos y cristianos, aunque también cabe la posibilidad de que aluda a Orfeo o a alguna víctima de las persecuciones contra los magos decretadas por los emperadores (concretamente de la época de Constantino o Valente, como pensó Tywhitt), o que sea un pasaje interpolado, como sugirió Gesner[7]. En cualquier caso, parece que el poeta buscó la

---

[7] I. M. GESNER, *Orphéōs ápanta Orphéi...*, Leipzig, 1764. Cf. Nota crítica al v. 70.

ambigüedad para evitar implicaciones religiosas o políticas.

La segunda parte es una escena bucólica. El joven narrador se encuentra con el sabio Tiodamante al que ruega le acompañe en su ascensión a la colina; después le cuenta un episodio de su infancia. En el relato lleno de frescura y viveza el niño trepa por la montaña, persiguiendo a una pareja de perdices, y se encuentra de forma imprevista con una temible serpiente. Blandiendo como única defensa una rama de olivo desde el altar al cual se había encaramado, lucha desesperadamente, hasta la fortuita aparición de los perros de su padre que le salvan del peligro. Se describe a continuación la belleza y amenidad del paraje.

El cuadro evoca ciertos pasajes de las *Talisias* de Teócrito, y la escena del niño guarda alguna relación con la *Corona de Meleagro,* con un fragmento de Antípatro de Sidón y el *Culex*[8] del Pseudo Virgilio. La sacralidad del monte es tema frecuente en la religión y la mística, pero además aquí nos recuerda el monte Pangeo en cuya cumbre, según Esquilo, saludaba Orfeo el nacimiento del sol.

En la parte tercera, Tiodamante revela a su compañero de viaje el método para obtener un resultado eficaz en su sacrificio, y le informa sobre las virtudes de veintiocho piedras.

En primer lugar le instruye sobre aquellas que sirven para atraer el favor de los dioses, pero, a partir del momento en que Tiodamante dice que les falta más de la mitad del camino (y que coincide casi con la mitad del texto), trata de piedras dotadas de diversas virtudes, e intercala largos relatos que se entrelazan, formando un complejo tapiz en el que destacan como figuras principales

[8] R. HALLEUX, *l. c.*

Héleno, que es ahora el maestro de iniciación, y Filoctetes. Se incluyen otras narraciones referentes a Euforbo, a Melanipo, Áyax y Dolón, así como leyendas sobre la hematites y el coral.

Hay dos escenas inquietantes de magia, la de la siderita parlante y el ritual de la liparita. La exposición de las últimas piedras resulta excesivamente breve, quizá con el propósito de no borrar la fuerte impresión que ha causado la descripción de las virtudes de la liparita y la escena de las serpientes. Se cierra el poema con la vuelta al comienzo del cuadro bucólico, formando una composición en anillo.

Es constante la presencia de las serpientes. Están en relación con el joven narrador y con Filoctetes, junto a Euforbo y Héleno, en el sinuoso Urano, en la Gorgona de cabellera de serpentina, en el caldero de arcilla; y algunas piedras llevan nombre de serpiente, otras poseen virtudes profilácticas y curativas contra la picadura de reptiles.

Respecto al joven narrador, Demetrio Moscho, siguiendo a Tzetzes, lo identificó con el Orfeo de la leyenda. Tiodamante es un personaje un tanto enigmático. Por la Mitología conocemos con ese nombre a un gigante hijo de la Tierra y del Tártaro y a un enemigo de Heracles, lo que no parece avenirse con el relato de *Líthica.* Si fuese hijo de Príamo, como dice Moscho en la *Hypóthesis,* habría que situarlo al fin de la guerra de Troya, pero no hay ningún indicio en el texto que lo acredite como tal. El priámida mencionado es Héleno y es difícil que su interlocutor sea Orfeo, al que los datos cronológicos de la tradición sitúan en época anterior. El nombre *Theiódamas* que significa «dominado por la divinidad» parece encubrir a un mago portador de una revelación.

Euforbo es un personaje citado ya por Homero; y Pitágoras, según dice Porfirio, se consideraba a sí mismo la reencarnación de Euforbo.

Euforbo puede ser en el *Lapidario* Filoctetes joven, por una especie de superposición de imágenes, y Abarbarea, la madre de Euforbo, ninfa de las aguas en Homero y compañera de Nike, ninfa de Cíbele, según Nonno, *Dionisiacas* XV 376-378, quizá, por su relación con la diosa madre, fuese conocedora de los poderes de la tierra o acaso ella misma represente a Cíbele.

Tradición lapidaria

Los lapidarios son textos de una curiosa tradición, casi siempre compilaciones de otros anteriores. Cada uno de ellos enriquece a su predecesor y hay constantes entrecruzamientos. Por ello la tradición lapidaria es un tanto laberíntica y enmarañada.

Mencionamos aquí además de los textos griegos, otros orientales y latinos por estar íntimamente trabados. Parece bastante probable que el origen de todos ellos haya que buscarlo en Oriente.

Entre los que se pueden considerar mineralógicos, se conservan, un *Lapidario* de Teofrasto (s. IV a. C.) que sigue el método aristotélico, y un desarrollo de Aristóteles, *Meteorológica* III 378[a] y ss. Tenemos noticia de unos escritos perdidos de Estratón de Lámpsaco (s. III d. C.) acerca de los metales en la línea de Aristóteles. Dioscórides y Galeno describen y clasifican los minerales usados en sus remedios, y en los lapidarios perdidos de Posidonio y Séneca se explicaba el origen de algunas piedras. Pero, hasta Alberto Magno, en general, los tratados sobre pie-

dras son libros mágico-medicinales o astrológicos, que se ocupan principalmente de las piedras preciosas.

Plinio menciona a Sótaco, que vivió en una corte de Oriente en el s. III a. C., como autor de un texto sobre piedras; Jenócrates de Éfeso[9] (s. I d. C.) médico, hijo de Zenón, es citado por Plinio y otros autores grecolatinos y árabes como autor de un lapidario que parece haber unificado diversas tradiciones y que estaba conectado con la medicina y la magia. Es posible que el catálogo alfabético de piedras de Plinio, *Historia Natural* XXXVII 139-185, proceda en parte de Jenócrates.

Plinio menciona además a Zoroastro (que no es el fundador del mazdeismo), al que se le atribuyen muchos escritos helenísticos que fueron puestos en griego en tiempo de Ptolomeo II Filadelfo, entre ellos *Perì líthōn timiōn, Sobre piedras preciosas,* que guarda cierta relación con el *Lapidario órfico.*

Al lado de Zoroastro, Plinio cita también a Sudines y Zachalías en relación con las piedras. Sudines era adivino de Átalo I (241-197 a. C.) y conocedor de las gemas. Zachalías dedicó un lapidario al rey Mitrídates (quizá Mitrídates VI Éupator, 120-63 a. C., poseedor de una colección de joyas que Pompeyo ofreció al Capitolio) y nombra esporádicamente a Ostanes que se dice acompañó a Jerjes en su expedición a Grecia.

Ostanes es mencionado también en el lapidario latino de Damigeron-Évax. Este lapidario comprende dos cartas (una con dedicatoria del rey de Arabia, Évax, al emperador Tiberio), dos lapidarios astrológicos y la descripción de ochenta piedras. La traducción parece del s. V o VI d. C. El texto del *Damigeron* puede ser dos o tres siglos

---

[9] En otros lugares Plinio se refiere a Jenócrates de Afrodisia.

posterior a su datación ficticia, pero el texto griego primitivo, del cual deriva, debió de ser compuesto en época helenística, y quizá fue utilizado por el autor del *Lapidario órfico,* por Etio de Amida y por Plinio. El texto del *Évax* está relacionado con la literatura ocultista del Egipto grecorromano.

La *Suda* menciona una obra de Bolo de Mendes (hacia 100 a. C. y quizá perteneciente a la secta de los pitagóricos) *Physicá dynamerá,* que trataba de las simpatías y antipatías de las piedras en orden alfabético. Parece que Bolo manejó un tratado apócrifo de magia atribuido a Ostanes, el *Oktateukos.*

La *Líthica* de Dioscórides es un texto apócrifo *(De materia medica* V 123-150).

En el *corpus* de Plutarco (s. I d. C.) está conservado el *Tratado de los ríos,* con leyendas y relaciones de montañas, ríos, plantas y piedras, y en el que se citan varios autores de lapidarios: Nicias de Malos, Arquelao, Aristóbulo, Agatárquidas de Samos, Trasilo de Mendes, Heráclito de Sicione, Dercilo, Doroteo el Caldeo.

El *Lithognomicón* o *Lithognomicós* es un tratado perdido que la *Suda* atribuye al más viejo Filóstrato (s. II d. C.). Su hijo Flavio Filóstrato en la *Vida de Apolonio* cita varias piedras que pueden haber pertenecido a aquel lapidario.

Un texto acerca de las piedras que formaría parte del *Libro sobre las cosas de la Naturaleza* fue atribuido a Aristóteles, *Liber Aristotelis de lapidibus,* pero es un apócrifo árabe originario de las escuelas médicas de Siria y de Persia del s. VII d. C.

Las *Cyranides* herméticas es un tratado médico-mágico que asocia cuatro seres de la Naturaleza, un pájaro, una planta, un pez y una piedra, cuyo nombre comienza por

la misma letra. El Libro I llamado *Cyranís* (relacionado con el rey persa Cyranos) quizá sea del s. I d. C. Fue revisado por Harpocración de Alejandría (s. IV d. C.). Más tarde se añadieron a este escrito las *Coiranides,* un bestiario cuyo original y verdadero título era: *Libro corto médico de Hermes Trismegisto según la ciencia astrológica y el influjo natural de los animales publicado para su discípulo Asclepio.* Parece que las dos obras fueron refundidas en época bizantina.

Los lapidarios astrológicos están relacionados con la teoría de las cadenas de los neoplatónicos. Las piedras dependen de los astros, como las plantas y los animales. Esta doctrina tuvo su aplicación a la medicina, asignando a cada parte del cuerpo plantas y piedras astrales. Se encuentra así una relación de piedras planetarias (grabadas con la figura correspondiente a un astro) en un tratado de Astrología que se atribuye a Salomón, dirigido a su hijo Roboam, que parece datar del s. I d. C. y fue refundido en época bizantina en el S. de Italia; también en la descripción del cofre del mago Nectanebo, en Teófilo de Edesa y en otras listas anónimas.

Varios textos asocian las piedras preciosas a los doce signos del Zodíaco o a los *decanos,* es decir, a los treinta y seis *dekanoi,* dioses siderales típicamente egipcios que dominan en sectores de diez grados del círculo del Zodíaco. Entre éstos destacó en la Antigüedad tardía un tratado astrológico (una parte del cual menciona veinticinco piedras y plantas), atribuido a la colaboración del faraón Nequepsón y el sumo sacerdote Petosiris, y del que Vetio Valente conserva importantes fragmentos; probablemente fue compuesto en el 150 a. C. por un falsario.

Al parecer, Teucro de Babilonia (hacia 100 a. C.) escribió sobre las figuras decánicas para grabar sobre sorti-

jas. Un tratado con el título *Libro Sagrado de Hermes a Asclepio,* que se ha conservado completo, relaciona los *decanos* con las partes del cuerpo humano, las plantas, las piedras y los alimentos. En el tratado medieval *De XV stellis,* que procede de un original griego a través de un intermediario árabe, cada planta, piedra y talismán está asociada a una estrella fija.

Kērýgmata es un lapidario en prosa unión de dos textos: *Orphéōs Líthica Kērýgmata,* epítome del *Lapidario órfico,* y *Socrátous Dionísou perì líthōn,* que trata de piedras grabadas: el primero es de época bizantina, el segundo quizá fue escrito en Egipto en época imperial.

Un lapidario náutico de época bizantina trata de las piedras que preservan de los peligros de la mar. Parece estar relacionado de algún modo con el *Damigeron-Évax* y ha sido atribuido al mago Astrampsico sin base segura.

Dentro de la tradición judeo cristiana, ya en *Éxodo* se dice que el pectoral del Sumo sacerdote estaba adornado con doce piedras preciosas, que pueden corresponder a las doce tribus de Israel o quizá a los signos del Zodíaco. La obra más importante sobre este tema es la carta de S. Epifanio (s. IV), obispo de Salamina de Chipre, a su amigo Diodoro, obispo de Tiro; además de describir las piedras y mencionar sus virtudes, intenta hacer una exégesis alegórica. Clemente de Alejandría (s. II) y S. Basilio de Cesarea (s. IV) continúan con la interpretación alegórica de las piedras. En el s. IV parece que tuvo lugar el desarrollo alegórico del *Physiologus* que trata de animales, plantas y piedras, y cuya primera redacción quizá sea del s. I d. C. Etio de Amida (s. VI d. C.) médico cristiano, compuso una obra sobre piedras de la que se conservan fragmentos en el Libro II de *Iatría.* Gran parte de su contenido parece que proviene del mismo original griego que

Orphéōs líthica. S. Isidoro de Sevilla (s. VI) informa sobre las piedras en *Etimologías* XVI y conecta con Jenófanes o Plinio.

Entre otros lapidarios posteriores destacan: el *Perì líthōn dynámeōn* de Pselo (s. XI), emparentado quizá con el *Damigeron;* el lapidario de Marbodo de Rennes (1035-1123), en forma poética, que tuvo una gran difusión hasta muy entrada la Edad Media, fue traducido a otras lenguas y guarda cierta relación con el de *Évax; De rebus metallicis* (Libro II) de Alberto Magno (entre 1254 y 1261), y *De secretis mulierum libellus, hiisdem de virtutibus herbarum, lapidum et animalium.*

Teodoro Meliteniote (s. XIII a XIV) enumera 217 piedras en su *Tratado sobre la Temperancia,* relacionado con las obras de Plinio o Jenócrates.

El *Lapidario* de Alfonso X el Sabio (s. XIII) conserva restos de cuatro Lapidarios, pero se han perdido otros once. Informa en el prólogo del nombre de su primer traductor Abolays, sabio musulmán de ascendencia caldea. Expone las cualidades de las piedras y la influencia que ejercen en ellas los signos del Zodíaco, los planetas, las constelaciones, y la posición de las estrellas.

El *Quilatador de oro, plata y piedras* de Juan de Arfe, Madrid, 1572, parece conocer los antiguos lapidarios.

Bartolomé José Gallardo en *Biblioteca de libros raros y curiosos,* Madrid, 1863, cita un códice de la Biblioteca Nacional de Madrid, en castellano, con letra del s. XV (el texto de *Évax),* y escoge algunos pasajes que también figuran en nuestro *Lapidario* para ilustrar su opinión: «Este libro es el cúmulo más absurdo de embelesos, supersticiones y consejas que pueden imaginarse sobre la materia».

En nuestros días la antigua tradición de las correspondencias entre vegetales, animales, minerales y astros es re-

cogida por R. Graves en algunos pasajes de *La Diosa Blanca*.

Literatura órfica

Conocemos más de cincuenta títulos de composiciones atribuidas a Orfeo, cuyo único elemento aglutinante es el nombre del poeta. Entre ellas destacan *Las Argonáuticas, Himnos, y Líthica Orphéōs.*

Los variados aspectos de la literatura órfica fueron configurándose desde la segunda mitad del s. VI a. C. Este tipo de literatura se desarrolló de modo considerable en la época helenística, en la cual surgen obras de naturaleza metafísica o esotérica, junto a cosmogonías y teogonías con influencias orientales, y alcanzó un gran incremento en el período tardío del Imperio.

Quizá al comienzo se atribuyeron a Orfeo escritos de carácter chamanístico exclusivamente, pero después se extendió la costumbre de llamar órfico a todo aquello que carecía de etiqueta, y que se refería a la naturaleza y destino del alma y a la historia sagrada de los dioses [10].

En la época de difusión de esos escritos muchos griegos sabían o sospechaban que era de composición reciente. Entre los escépticos se cuentan Heródoto, Ión de Quíos, Epígenes y Aristóteles [11].

---

[10] M. L. West, *l. c.*

[11] Cicerón, *De natura deorum* I 38: «Aristóteles enseña que el poeta Orfeo nunca ha existido».

Lengua y métrica

Sobre la lengua y la métrica, véase W. Wiel, *De Lith.*, Prog. Bodburg, 1868, y el estudio de A. Platt, «Orphica», *Journal of Philology* XXVI (1899), 224 y ss., XXXIII (1914), 267 y ss.

Se destaca el empleo de metonimia, acumulación de epítetos, abundancia de formas verbales en *sk,* abundancia de preposiciones y uso especial de ellas; empleos aberrantes del subjuntivo y el optativo, empleo de partículas de coordinación con mucha libertad, infinitivo con valor de imperativo; utilización de fórmulas homéricas con variantes sorprendentes como «luna de pies ágiles». Creación de nuevos verbos, adjetivos o adverbios.

La técnica manierista de la composición y el uso del hexámetro (desconoce las reglas de acentuación de Nonno y son escasos los espondeos), aproximan mucho la obra a la época alejandrina.

Ediciones

1517, Aldo, Venecia, *Ed. Princeps.*
1519, Reimpresión, Florencia.
1540, Reimpresión, Florencia.
1543, Phocylidis Paraenesis, Venecia.
1566, Henricus Stephanus, Génova.
1606, J. Lectius, Génova.
1689, Chr. Eschembach, Utrecht.
1764, M. Gesner, Leipzig.
1781, Th. Tyrwhitt, Londres.
1805, G. Hermann, Leipzig.
1818, G. H. Schaefer, Leipzig.
1876, Reimpresión, Tauschnitz.

1881, E. Abel, Berlín.
1885, E. Abel, Berlín.
1898, F. de Mely, París.
1971, G. Hermann, Reimp. Hildesheim N. Y.

Traducciones

El *Lapidario* se ha traducido varias veces al latín a partir de 1554 en que apareció la versión de R. Pedrier en Basilea, reimpr. en 1555. En 1576 de nuevo la tradujo H. van Gameren en Lieja (reimpr. 1578). Posteriores son las de J. Lectius (Génova, 1606), Chr. Eschenbach (Utrecht, 1689), I. M. Gesner (Leipzig, 1764), y la de Th. Tgrwhitt (Londres, 1781). Al francés la tradujo E. Falconnet (París, 1838), al inglés C. W. King (Londres, 1865), al alemán K. Seinadel (Bruselas, 1876), al italiano Malingri di Bagnola (Turín, 1878), al griego moderno G. N. Giannaki (Joannina, 1982), y de nuevo al francés R. Malleux y J. Schamp (París, 1985).

Sobre nuestra traducción

Hemos seguido el texto de R. Halleux y J. Schamp *(Les Lapidaires Grecs,* París, Les Belles Lettres, 1985), que nos ha sido muy útil también por su introducción y notas. Hemos consultado además los textos y prólogos de la edición de Hermann (1805; reimpr. 1971) y de Abel (1885), así como la versión latina de Gesner (1764).

No nos apartamos del texto de Halleux y Schamp más que en un solo lugar: en v. 255 hemos preferido νεαί a ἀδιναί.

BIBLIOGRAFÍA

E. D. ADAMS, *The Birth and Development of the geological Sciences,* New York, 1938, 1954.

ALBERTUS MAGNUS, *The book of secrets of A. Magnus of the virtues of herbes, stones and certain beasts,* Oxford, 1973.

M. BEULIEU-NIVET, *La valeur magique des pierres précieuses dans l'ancienne Egypte,* París, École du Louvre, 1938.

J. BIDEZ, «Plantes et pierres magiques d'après le Ps. Plutarque, *De fluviis*», *Mélanges Navarre,* Toulouse, 1935, pp. 25-40.

J. BIDEZ y F. CUMONT, *Les mages hellénisés,* París, 1938, 1973.

F. BOLL, *Sphaera. Neue griechische Texte und Untersuchungen zur Geschichte der Sternbilder,* Leipzig, 1903.

C. BONNER, *Studies in Magical Amulets,* Ann. Arbor, 1950.

E. R. CALEY y J. F. C. RICHARDS, *Theophrastus on Stones,* Introduction, Greek Text, English Translation and Commentary, Columbus, Ohio, 1956.

E. R. DODDS, *Los griegos y lo irracional,* Madrid, 1980.

D. E. EICHHOLZ, *Teophrastus. De Lapidibus,* Oxford, 1965.

J. EVANS, *Magical Jewels of the Middle Ages and Renaissance,* Londres, 1922.

A. J. FESTUGIÈRE, *La Révélation d'Hermès Trismégiste,* V. I, París, 1950, 1981.

A. FURTWÄNGLER, *Die antiken Gemmen,* Leipzig, 1900.

B. J. GALLARDO, *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos,* Madrid, 1863.

R. HALLEUX, «Fécondité des mines et sexualité des pierres dans L'Antiquité greco-romaine», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire* 49 (1970), 16-25.

R. HALLEUX y J. SCHAMP, *Les Lapidaires Grecs,* París, Les Belles Lettres, 1985.

I. HOPFNER, «Lithica», *Pauly Wisowa, Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* XIII, I (1926), col. 747-769.

—, *Griechisch-Aegyptischen Offenbarungszauber,* Leipzig, 1941.

C. W. KING, *The Natural History of Precious Stones and Gems, and of the Precious Metals,* Londres, 1865.

—, *The Natural History of Gems or Decorative Stones,* Londres, 1867.

—, *Antique Gems and Rings,* Londres, 1872.

A. LESKY, *Historia de la literatura griega,* Madrid, 1968.

G. LIPPOLD, *Gemmen und Kameen des Altertums und der Neuzeit,* Stuttgart, 1922.

H. LÜSCHEN, *Die Namen der Steine,* München, Thun, 1968.

F. MÉLYDE y C. E. RUELLE, *Les lapidaires de l'Antiquité et du Moyen Âge,* vol. II y III, París, 1898-1902.

J. M. MIDDLETTON, *The Engraved Gems of Classical Times,* Cambridge, 1891.

J. B. PITRA, *Spicilegium Solesmense* III, París (1885), 324-335.

C. PREAUX, «Sur la stagnation de la pensée scientifique à l'époque hellénistique», *American Studies in Papyrology* (1966), *Essays in honor of Bradford Welles,* 235-250.

G. M. A. RICHTER, *Catalogue of engraved gems, Greek, Etruscan and Roman,* Roma, 1956.

J. M. RIDDLE, *Marbode of Rennes (1035-1123). «De Lapidibus»,* Wiesbaden, Steiner, 1977 (Sudhoffs Archiv, Beiheft 20).

V. ROSE, «Damigeron *De Lapidibus*», *Hermes* 9 (1875), 471-491.

J. SCHAMP, «L'hexamètre du *Lapidaire orphique:* pour une étude métrique des *Orphica*», *Revue de Philologie* 55, 1 (1981), 73-90.

— «Entre Hermès et Zoroastre. Observations sur la datation traditionelle du *Lapidaire orphique*», *L'Antiquité Classique* 50 (1981), 721-732.

— «Apollon prophète par la pierre», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire* 59 (1981), 29-49.

M. WELLMANN, «Die Stein und Gemmenbücher der Antike», *Quellen und studien zur Geschichte der Naturwissenschaften und der Medizin* IV, 4 (1936).

Preámbulo

Un don de Zeus[1], el protector contra el mal[2], vino trayendo, para entregarlo a los mortales, el hijo bienhechor de Maya[3], por orden de aquél, para que tuviéramos un recurso seguro contra las miserias. Recibidlo con alegría, humanos, —me dirijo a los sensatos que poseen un cora-

---

[1] Zeus, el dios dispensador de bienes y males. En HOMERO, *Ilíada* XXIV 527, se dice: «Dos toneles hay en los umbrales del palacio de Zeus que encierran los dones que este dios distribuye; contiene uno los bienes y el otro los males. Pero, como el Olímpico se complace en entremezclarlos, tan pronto entrega el mal como el bien...». Aquí se trata de un don beneficioso; las piedras preciosas dotadas de ciertas virtudes.

[2] Epíteto aplicado frecuentemente a Apolo y Asclepio.

[3] Es Hermes, cuyo nombre parece relacionado con hérma, «montón de piedras». Dios de la magia y la fertilidad pasa a ser el dios mediador que trae el bien a los hombres. Con estas características su mención parecía obligada al comienzo del *Lapidario*.

Maya era una de las Pléyades y ninfa del monte Cilene en Arcadia. Vivía sola en una gruta donde Zeus la hizo madre de Hermes.

El epíteto *erioúnios*, «bienhechor», se puede relacionar con el verbo *onínēmi*, «ayudar», pero su sentido primitivo habría sido quizá el de «buen corredor» o «rápido». En todo caso, las cualidades de Hermes como defensor de propiedades, dispensador de fecundidad y prosperidad, protector de pastos y rebaños, inventor, dios de la elocuencia, de la palestra y el estadio, psicopompo y psicagogo, heraldo y embajador, hacen que los humanos le consideren como un amigo divino.

zón limpio y obediente a los inmortales—; a los necios la ley divina no les permite encontrar una ayuda inalterable.

Del mismo don pudieron gloriarse en otro tiempo, el curador[4] de los humanos, al que llevó su padre, el hijo de Leto, junto a los inmortales, sobre el Olimpo nevado, y Heracles[5], el salvador de pueblos, por quien hizo otro tanto Palas Atenea, la de sabia inteligencia.

---

[4] Es Asclepio. Su padre era Apolo, hijo de Leto. La joven Corónide, hija del rey Tesalio Flegias, amada por Apolo, había concebido a Asclepio, pero su pasión secreta por Isquis, hijo del rey arcadio o tesalio Elato, desencadenó la ira del dios, y su hermana Ártemis disparó todas las flechas de su aljaba contra ella. Por orden de Apolo, Hermes rescató al niño, todavía vivo, cuando el cadáver de Corónide iba a consumirse en la pira funeraria, y lo confió a Quirón, que le enseñó el arte de la Medicina. No se limitó a curar a los vivos, sino que quiso también resucitar a los muertos. Por este motivo fue fulminado por el rayo de Zeus, lo cual llevaba consigo la divinización. Su constelación es la llamada Serpentario u Ofiuco. La imagen arquetípica del Curador o Sanador, que en Grecia recibió el nombre de Asclepio, dimana del íntimo impulso a curarse de todo individuo enfermo y de la respuesta solidaria de un semejante. Cf. L. Gil, *Therapeia,* Madrid, Guadarrama, 1969.

[5] Hijo de Zeus y Alcmena, esposa de Anfitrión rey de Tebas. Venerado principalmente por tesalios, beocios y dorios, sus doce grandes trabajos le proporcionaron la inmortalidad. Zeus lo transportó en su carro al Olimpo, y Atenea, tomándolo de la mano, lo presentó ante los dioses.

[6] Centauro, hijo de Cronos y de Fílira, una oceánida que a veces se identifica con el tilo. Amigo y maestro de gran número de héroes, conocía las virtudes medicinales de las plantas y las artes de la adivinación. Quirón era inmortal, pero, herido por una de las flechas que Heracles había emponzoñado con el veneno de la Hidra de Lerna, y que producía heridas incurables, prefirió ceder su inmortalidad a Prometeo. En este texto hay una desviación de la leyenda tradicional, bien sea por modificación del autor o porque se atenga a otra versión diferente. Quizá este ser hipomorfo se asocia a la Medicina como representante de la *dýnamis* mágica emanante de las pezuñas de los corceles. Su constelación es Sagitario.

Y saltó asimismo el Crónida Quirón[6] sobre el ancho éter, y franqueó el Olimpo, cuando conoció los inmortales regalos. Ciertamente una calurosa acogida dispensó la irreprochable morada de Zeus a aquellos héroes, con mucho los mejores de la estirpe divina.

Pero a nosotros en la tierra el dios de la varilla de oro[7] nos exhorta a vivir felices, sin experiencia del mal. Y aquel de entre los hombres, al que la sabiduría de su corazón le llevase a entrar en la muy agradable cueva de Hermes[8], donde éste ha acumulado multitud de bienes

[7] Epíteto de Hermes, aunque también se aplica a veces a Atenea, Circe y Hades; es la varilla de los encantadores y símbolo de opulencia y riqueza. La vara, regalo de Apolo, se convirtió en el caduceo, que llevaba dos cintas blancas heráldicas o dos serpientes enroscadas; se sabe que en algunos lugares la piedra asociada al agua y a la serpiente es un talismán de fertilidad, así en la región de Madrás y de la isla de Ceylán los tamouls colocan todavía piedras sagradas entre las raíces de una higuera o de un falso sicómoro, estas piedras llamadas Nâgakkâls llevan esculpida la imagen de una o varias serpientes, casi siempre dos serpientes entrelazadas que forman tres bucles, como el caduceo de Hermes, que parecen sugerir la unión sexual y mística de Siva y Vishnú. Cf. J. Bulnois, *Le caducée et la simbolique dravidienne indomediterráneenne de l'arbre, de la pierre, du serpent et de la déesse mère,* París, 1939.

[8] Es la gruta de Cilene donde moraba su madre, la ninfa Maya. La imagen de la gruta está en relación con la doctrina pitagórica y tiene conexión con la caverna platónica. Se encuentra el mismo símbolo en los neoplatónicos y en la literatura hermética. En el *Himno a Hermes* 2, 16, se dice que, cuando Apolo penetra en la cueva de Maya, descubre muchos tesoros de oro y plata y los vestidos de Maya. También una cueva fue el punto de partida hacia el Olimpo de Dioniso y su madre Sémele. Zeus fue criado por las ninfas del monte Dicte en Creta. Se dice que Pitágoras poseía una cueva fuera de la ciudad donde pasaba la mayor parte del día y de la noche con unos pocos amigos. La serpiente Pitón custodiaba la gruta oracular de Gea. La gruta de Amniso estaba consagrada a Ilitía y se decía que en ella se encontraba el cordón umbilical de Zeus.

de todas clases, pronto volvería a casa llevando en sus manos muchos ricos presentes, escapando de la aflicción que hace correr tantas lágrimas. Y no le dañará en su morada la maligna enfermedad, y nunca retrocederá por miedo al terrible poder de sus enemigos, renunciando a la victoria que colma de alegría. Y a ninguno su corazón le impulsará a desear enfrentarse con él como atleta en un polvoriento certamen, ni aunque se presente como contrincante, por el anhelo de la corona, un hombre con miembros de bronce e inflexible vigor.

Sí, le haré terrible león para las fieras que viven en los montes, y semejante a un dios para los pueblos. Y asimismo le otorgaré que se le dispensen honores fácilmente entre los reyes nutridos por Zeus, y en medio de hombres diversos.

Y siempre desearán ardientemente estrecharle entre sus adorables brazos los jóvenes de tierna piel, y una dulce muchacha le atraerá siempre al lecho de oro sin tregua, inflamada de amor. Y, cuando eleve sus ruegos, llegará su súplica a los oídos de los inmortales, y despreocupado de la tempestad marina pondrá su pie en tierra firme sin tocar las olas. Y ahuyentará a los pérfidos piratas aun cuando estuviera solo, y sus esclavos, teniéndole como padre, le venerarán y amarán la morada de su amo.

Y, si quiere saber, conocerá cuantas cosas ocultas los

Las grutas de las ninfas parecen haber sido las que tenían curiosas formaciones naturales y, por su extrañeza, estarían asociadas a lo divino. La gruta en general parece significar la dualidad muerte/vida, ya esté referida al proceso biológico del nacimiento o a una vida renovada. En todo caso tiene un sentido iniciático y de encuentro con la sabiduría y la divinidad. No todos los bienes de la cueva de Hermes citados en estos versos aparecen ligados a las piedras cuyas virtudes se mencionan más adelante.

hombres urden en sus mentes, y cuantos agudos chillidos, enigmáticos para los hombres, intercambian entre sí las aves[9] que vagan por el aire, veloces intérpretes del gran Zeus. Y sabrá detener el silbido de la serpiente que se acerca por el suelo, y apagar el ardor del veneno de los reptiles; le otorgaré[10], asimismo, preservar del peligro al humano que caiga bajo la cólera de la luna[11] o por la funesta enfermedad del elefante[12], y expulsar el alma del difunto, si, alguna vez, saliendo del tenebroso Hades, se aproximase a cualquiera.

Otros dones innumerables, aportados por Hermes, el de infinitos recursos, yacen en la cueva, divinos, infalibles, de rápidos efectos. ¡Semidivino y feliz el que pueda acercarse a ellos!

A traer esta nueva[13] a los hombres me ha incitado el Argifonte[14], salvador de pueblos, invitándome a modular

---

[9] La interpretación del lenguaje de las aves está siempre en conexión con los adivinos y las serpientes. Es el caso de Tiresias, Héleno, Casandra y Mopso. Cf. W. R. HALLIDAY, *Greek divination,* Chicago, 1967.

[10] El poeta es el maestro de iniciación.

[11] Se refiere a la epilepsia, en conexión con la luna y sus divinidades, Hécate, Sémele, Mene. Sobre el influjo lunar que los antiguos pretendieron haber descubierto en las enfermedades, especialmente en la epilepsia y las perturbaciones de la mente, cf. L. GIL, *l. c.*

[12] Se refiere a la elefantiasis enfermedad crónica caracterizada por el enorme volumen de alguna de las partes del cuerpo, principalmente de las extremidades inferiores y de los órganos genitales externos, y endurecimiento grande de la piel. El proceso séptico de la enfermedad de Heracles (dolencia de la piel), hizo que Areteo considerase a la elefantiasis, enfermedad en que se presenta también la sepsis, *Herakleía nósos.*

[13] El poeta es heraldo y portador de una revelación, un iluminado, como señalan los *Ditirambos* de PÍNDARO y el *Ión* de PLATÓN.

[14] Es el matador de Argos. Hera, celosa de Ío, amada por Zeus, y transformada en ternera, había encargado su custodia a Argos, el cual,

un canto de dulce miel desde el fondo de mi corazón. Pero los hombres no tienen en absoluto ningún deseo de ocuparse de la sabiduría, sino que al punto a ti, ciencia venerable, te menosprecian. A la virtud[15], madre de héroes, la escuchan de lejos y, dándose la vuelta, huyen de ella, y sienten gran espanto ante el trabajo salvador, el trabajo defensor de la vida. No mora en sus casas la soberana felicidad, y ninguno de ellos sabe tener trato con los dioses inmortales, y tanto de sus ciudades como de sus campos expulsaron la excelente sabiduría ¡ah míseros! injuriando al Bienhechor[16], y se perdió la obra realizada en otro tiempo por los semidioses[17].

Todos consideran inmediatamente molesto y odioso al hombre, para el cual los pueblos crearon el nombre de mago, y yace extendido en el polvo, tronchada su cabeza por la espada ¡mísera muerte! el hombre divino[18]; pero

dotado de muchos ojos, nunca dormía, pero Hermes recibió de Zeus la orden de liberar a Ío y mató a Argos de una pedrada; según otras versiones le durmió con su flauta o valiéndose de una varita. Ésta es la tradición, pero el sentido más remoto del epíteto Argifonte se había perdido ya en la Antigüedad y parece que estaba vinculado a las ideas de luz y rapidez.

15 No responde al mismo esquema del héroe homérico. El Pitagorismo crea un nuevo modelo de héroe en el que la virtud cuenta más que la fuerza o la astucia, y así es como se presenta en el *Lapidario*.

16 Cf. n. 3.

17 HESÍODO explica: «la raza divina de los hombres héroes que son llamados los semidioses». Son los hombres de la edad épica.

18 TH. TYRWHITT en el *Praefatio ad Lithica* (G. HERMANN, *Orphica,* Leipzig, 1805) deduce de este pasaje que el *Lapidario* se habría escrito en los tiempos en que la magia era castigada con la muerte. Esto, según él, no estaba sancionado por ninguna ley antes del Imperio de Constantino; en el año 357 d. C. se promulgó el Edicto de Constantino acerca de los magos que debían sufrir pena capital. Por consiguiente la citada obra se habría compuesto al final del s. IV. Sin embargo parece más probable que sea del s. II (véase la Introducción).

esos que son semejantes a las fieras, ignorantes e indoctos, sin el apoyo de la inteligencia de un dios, no pueden conocer el talismán seguro para escapar de la maldad que destruye a los mortales, ni una maravillosa obra que produciría gran asombro, sino que una nube negra que les envuelve el corazón, les impide caminar hacia el prado florido de la virtud[19] de múltiples coronas.

Por mi parte, me comprometo a mostrar, a los que me escuchen, bienes mucho más preciosos que el opulento oro. Busco un hombre de valiente corazón que se preste con ardor a cada prueba, que reflexione y se esfuerce, y aprenda y pregunte a los sabios.

Pues el Crónida[20] de amplia mirada no quiere darnos sin fatiga el éxito de las palabras y actos; así también al mismo sol radiante conducen en su carro potros sin aliento, sobre el éter espléndido, hacia Occidente.

Argumento

Yo más me deleitaré si encuentro el consejo de un hombre prudente que con el oro soberano de todos los hombres[21].

En efecto, cuando llevaba una víctima en honor del Sol me encontré al muy prudente Tiodamante[22] que regresaba del campo a la ciudad[23] y,

[19] El prado florido de la virtud tiene un sentido trascendental. Imagen mística semejante a la de la cueva.

[20] El preámbulo comienza y termina con el nombre de Zeus hijo de Cronos. Además está la imagen de la puesta de sol y el carro que simboliza la subida al conocimiento. Los potros del sol son Flegonte (ardiente), Aetón (resplandeciente), Pirois (ígneo), Éoo (amanecer).

[21] Especie de máxima o consejo tan frecuente en la literatura griega.

[22] Personaje enigmático que no se identifica con ninguno de los que nos ofrece la tradición legendaria, el rey de los Dríopes, muerto por Heracles o el gigante hijo de la Tierra y el Tártaro. El significado de su nombre, «dominado por la divinidad» puede darnos pie para considerar-

tomando su mano con la mía, le hablé en estos términos: «te será posible llegar mañana a la ciudad fácilmente, si no te fuerza ninguna urgencia, amigo. Yo salgo ahora de un banquete, y fue el dios en persona quien te puso en mi camino. Sé complaciente y accede a seguirme; santos son los sacrificios que ejecutan los hombres piadosos, y se ilumina de alegría el corazón de los inmortales cuando en su honor los mejores conducen los coros; y te llevaré a un sendero no lejano, pues ya ves que me dirijo a la cima del monte que domina nuestros campos.

Allí, una vez, siendo un tierno niño[24], tuve la audacia de subir yo solo persiguiendo a un par de ágiles perdices que huían delante de mí. Verdaderamente, cada una de ellas se detenía cierto tiempo a la llamada de su nombre y me observaba, pero, cuando yo intentaba darle alcance, antes de atraparla con mis manos, me esquivaba y huía. En mi anhelo caía de bruces y me levantaba otra vez del suelo, y reemprendía la persecución con más ahínco: pero, cuando en mi cacería ya coronaba la cima del monte, de improviso las aves profirieron un agudo chillido y, más veloces que un venablo o una lanza, se refugiaron

lo únicamente como mago u hombre divino, y así se le denomina en el verso 165. Cf. L. Bieler, *Theios aner. Das Bild des «gottlichen Menschen». Spätantike und Frühchristentum*, Darmstadt, 1967.

23 El encuentro de los dos personajes recuerda el cuadro bucólico del *Idilio VII* de Teócrito referente a las Talisias, fiestas antiquísimas dedicadas a las divinidades protectoras de las cosechas: «Era un día en que Eúcrito y yo nos dirigíamos hacia el Hades desde la ciudad... todavía no estábamos a mitad de nuestro viaje... cuando nos encontramos a cierto caminante...», y algo más difusamente recuerda el comienzo del *Fedro* de Platón.

24 Comienza una narración llena de viveza y frescura, quizá la parte más conseguida del poema. Parece simbolizar el candor y pureza de espíritu, su enfrentamiento con el mal y la salvación divina del peligro.

en una encina de alta fronda, al ver delante una terrible serpiente que avanzaba presurosa abriendo sus fauces llenas de muerte. Yo, persiguiendo a la perdiz, no la había visto cuando se abalanzaba contra mí. Pues mis ojos estaban prendidos de las aves. Antes de que me apercibiese, ya levantaba de la tierra su terrible cuello y se lanzaba a engullir mi cuerpo.

Si alguien me hubiera visto entonces, cuando me batía en retirada a toda prisa, no hubiera pensado que yo iba en persecución de perdices de pies rápidos como el huracán, ni hubiera creído que las piernas que me llevaban eran las de un niño. Pues el terror me incitaba a ser más rápido que el águila de anchas alas y el soplo del viento, ya que junto a mis pies estaba el mal, y muchas veces rozaba con sus dientes el borde de mi vestido; y quizá la espantosa fiera me habría engullido más de la mitad, si no me hubiese acudido la idea de saltar con presteza sobre un ara que los antepasados construyeron en honor del dios que ilumina[25] a los mortales.

En ella quedaba todavía, abandonado, un fragmento seco de rama de olivo que dejó el voraz fuego al apagarse. Yo, asiéndolo, me dispuse a enfrentarme a la mortífera serpiente; y se agitaba, ansioso de combatir, el furor terrible de la que mora en las montañas, viéndome animado del mismo deseo. Enrollaba su largo espinazo curvándolo en espirales bien prietas. Luego un anillo giraba sobre otro y después otro, y ya sacaba la cabeza sobre el altar, y su silbido era mucho más potente que mis gritos. Yo golpeaba la cabeza indestructible de la serpiente nutrida en los montes, y se rompió sobre ella mi débil rama de la punta

[25] En griego *Phaesímbrotos,* epíteto de Apolo. Aparece también en el verso 166.

quemada. Pero mi destino no era perecer entonces devorado por la serpiente de purpúreo vestido. Porque allá lejos pastaba un rebaño seguido de dos perros de mi padre; a mis gritos me reconocieron y corrieron en mi ayuda, pues yo era siempre muy dulce con ellos. Corrieron entonces ladrando, y en seguida la serpiente se abalanzó contra los dos. Pero yo, saltando a tierra, huí a toda velocidad y, al igual que una liebre que huye del águila de Zeus de corvas garras se esconde en las espesas matas, me oculté de la funesta fiera agazapándome entre los cabritos.

Pues bien, mientras vivió mi padre, él siempre llevaba un ternero impecable al altar que me protegió, para pagar a Helios el rescate por la vida de su hijo. Pero, desde que las Moiras[26] le han privado de la luz del sol, yo mismo[27] me llevo del rebaño un soberbio ternero, nacido en primavera, nutrido en la ubre de su joven madre, y me dirijo a la cima acompañado de un dulce coro de amigos. Y con ellos van también estos dos perros[28], matadores de la serpiente, por su propia voluntad.

---

26 Las tres Moiras (Parcas) regulaban la duración de la vida desde el nacimiento hasta la muerte, con ayuda de un hilo que la primera hilaba, la segunda enrollaba, y la tercera cortaba, cuando la existencia llegaba a su término.

27 Podría ser un episodio de la vida de Orfeo. Tzetzes identificó al narrador con el Orfeo de la leyenda. Le sigue Th. Tyrwhitt, del cual G. Hermann reproduce las indicaciones. Verdaderamente hay puntos de contacto; entre ellos el hecho de que Orfeo acostumbraba a remontar muy de mañana la cumbre del monte Pangeo para saludar la aparición del dios sol, es decir Apolo, del cual era un adorador ferviente, y por ese motivo fue despedazado por las Ménades seguidoras de Dioniso. (Cf. W. F. C. Guthrie, *Orfeo y la religión griega,* Buenos Aires, 1970.)

28 No parece muy verosímil que aún vivieran los perros que le salvaron de niño.

Y dulce es el deleite en torno al altar del rey, y hay verde suelo, y blando lecho de hierba, y sombra bajo los frondosos olmos; y cerca brota del hueco de una roca el agua clara y bulliciosa de una fuente de fluir perenne con melodioso sonido[29]. Vayamos, no es lícito rehusar el convite de los dioses».

Así dije. Y ésta fue la respuesta del hombre divino[30]: «que la muy poderosa Antorcha de los humanos siempre te libre del doloroso mal, y te lleve, por su benevolencia, hacia la gran morada de la dicha que ignora las lágrimas; yo, por mi parte, no rehusaré prestarte un servicio a cambio. Ya que subes para sacrificar una víctima, a fin de que el dios escuche tus preces, te ofreceré un recurso seguro.

Cristal

Toma en tus manos la roca de cristal[31] resplandeciente, de agua clara, efluvio del brillante esplendor divino; pues se deleita sobremanera con su destello el eterno corazón de los inmortales. Y si, con la piedra en tus ma-

29 Recuerda el *Idilio VII* de TEÓCRITO.

30 Según L. BIELER, *l. c.*, el hombre divino es un héroe religioso cuyos milagros, aunque en contenido y forma pueden parecer magia, no son sino teurgia y, con frecuencia, inmediato efluvio de la fuerza divina que pasa a su través y en él se derrama como en un recipiente, El *theîos anḗr* (hombre divino) es portador de mana, pero esto no se manifiesta en sus operaciones milagrosas más que como testimonio de su misión y del dios que anuncia. El hombre divino es un *sōtḗr*, un salvador, es decir, un curador de almas y no de cuerpos. Cf. L. GIL, *l. c.*

31 Las piedras mencionadas al comienzo del catálogo sirven para atraerse el favor divino. El cristal de roca o cuarzo (Si O_2) se consideraba producido por la congelación del agua. En efecto, el nombre *crýstallos* se aplicó en griego primero al hielo. Esta piedra es la primera del catálogo, quizá para poner en relación su limpidez y transparencia con

nos, te acercases al templo, ninguno de los felices dioses rechazará tus plegarias. Escucha, pues, para que conozcas la fuerza de la reluciente piedra. Si tú quieres encender las llamas sin el impetuoso fuego, te invito a que la depo- sites sobre resinosos leños secos; entonces ella, frente al sol brillante, en seguida proyectará sobre las teas un tenue rayo de luz, pero, cuando penetre en la seca y resinosa madera, se levantará humo, y después un poco de fuego, e inmediatamente abundante llama.

Éste es, en efecto, el que los antiguos dicen «fuego sagrado»[32]. Pues no creo yo que otras llamas quemen con más eficacia que éstas los muslos tan gratos a los dioses inmortales. Y además quiero explicarte, amigo, esta otra gran maravilla: la misma que produce la llama, si la arrebatas del fuego muy deprisa, está fría al tacto[33]; y si la sujetas a la cintura del que padece de los riñones[34] le curará.

la pureza y el candor de la mente. ARISTÓFANES dice en *Nubes* 766-772 que el *hýalos,* que servía para encender el fuego, se vendía en las tiendas de los droguistas de Atenas. También la cita JENÓCRATES. PLINIO la considera agua congelada; SAN ISIDORO, XVI 13, 1, dice que: «si se pone frente a los rayos del sol forma una llama tal que quema secos hongos u hojas». Y ALFONSO X en el *Lapidario:* «La materia de que se hace es agua congelada... de color es blanca, así como agua que es muy clara...».

[32] Los magos persas encendían en los altares el fuego, que para ellos representaba el sol, por medio de esta roca.

[33] Según la teoría de alternancia de los elementos «semejantes y contrarios se buscan o se repelen entre sí en proceso alternativo y en correspondencias mutuas, que mantienen en equilibrio la unidad superior».

[34] Según los tratadistas antiguos de Medicina, las enfermedades de los riñones estaban producidas por el calor y el cristal serviría para enfriarlos.

Galactita

Te ofreceré como ayuda de tus súplicas una segunda piedra, llena de divina leche[35], como pecho de joven primeriza o de cabra fecunda. Los antiguos la llamaban anactita indomable, porque doblega la mente de los bienaventurados, para que, honrados por los sacrificios, quieran compadecerse de los mortales.

Otros la llamaron «piedra del olvido» porque siempre aparta el recuerdo del mal y las desgracias a los mortales y a los inmortales. Y seduce la mente para hacerse propicia, incitándola a concebir en el alma dulces sentimientos. Otros consideraron más apropiado el nombre de piedra lechosa, porque, al triturarla, fluye de dentro una linfa muy semejante a leche blanca. Te mostraré una prueba de esto, si lo deseas:

Cuando tú veas achicarse las ubres de tus ovejas ¿qué harás, querido hijo, ante los sufrimientos de tus cabritos, entre los cuales te refugiaste una vez como suplicante, cuando huías de la fiera monstruosa, mientras en el establo, macilentos por el hambre, balan lastimeramente a tu alrededor?

---

[35] Piedra de color variable gris o blanca con venas rojas, blancas o verdosas, según los diversos autores, pero que disuelta en agua da un líquido color de leche. Son muchas las piedras que reúnen estas características, especialmente el carbonato hidratado de aluminio y sodio y las tizas. ÉVAX, XXXIV, da una serie de sinónimos para la galactita entre los que figura *anancites,* pero en PLINIO, *Historia Natural* XXXVII 61, *anancites* es otro nombre del diamante. *Anachtítes* compuesta del prefijo privativo *an,* y *áchthomai* significa, «sin cólera», pero también podría estar en relación con *ánax,* «rey». El poeta podría conocer la equivalencia *anancites* = *adámas* (inalterable) sobre la que habría hecho una *oratio variata* (cf. *Les Lapidaires Grecs,* l. c.).

Haz que sus madres afligidas en seguida tomen un baño en un manantial de azulados remolinos y, situándote frente al sol levante[36], purifícalas; primero dando vueltas alrededor de todas y, vertiendo en una crátera agua del mar y la piedra reducida a fino polvo, ve en medio del rebaño de ovejas y de cabras haciendo aspersiones con fructífera rama en el velludo lomo de cada una. Y por fin todas ellas curadas, alrededor del establo, con sus hijos detrás, ya avanzan en fila de nuevo llenas de leche, y los tiernos lactantes saciados bajo el pecho de sus madres, ya reanimados, se acordarán de nuevo de los saltos.

Y a tu mujer incítala a beberla en una mezcla de dulce hidromiel, para que ofrezca a tu hijito el embriagante licor de sus inagotables senos[37]. Y, si la nodriza cuelga la piedra del cuello del niño, apartará la mirada de Megera[38], la de siniestros designios. Y a ti también te honrarán los irreprochables reyes, si llevas en tu mano esta piedra, y razas innumerables de hombres; pero, sobre todo, los dioses inmortales te cumplirán cuantas cosas sean gratas a tu ánimo, escuchando tus súplicas[39].

---

36 El oficiante actúa como sacerdote de Helios. El ritual del agua y la *circumambulatio* poseen un efecto purificador. El círculo tenía un valor sagrado.

37 Piedras de leche son usadas en el mismo propósito por las mujeres griegas de Creta y Melos. En Albania las madres lactantes llevan piedras de esta clase para asegurar una abundante subida de leche. Se trata de magia imitativa.

38 Una de las Erinias. Tiene serpientes por cabellos y lleva en la mano azotes tachonados de bronce. Aquí probablemente se refiere al mal de ojo.

39 Los versos 228/229 se relacionan con 195/196.

Eupétalos

Y es necesario que tengan también la piedra eupétalos[40], de cuatro colores, aquellos que ofrecen una hecatombe sobre el altar.

Ágata arbórea

Y, si llevases en tu mano un trozo de piedra con dibujo de árboles, más podrías ablandar la mente de los dioses inmortales. Pues tendrás ante los ojos muchísimos árboles, como en un jardín florido, con cabellera de frondosas ramas. Por esto los hombres la llamaron ágata arbórea[41], porque, por una parte, es de ágata, y por otra, al observarla, ofrece el aspecto de un frondoso bosque. Y si pusieras esta piedra a tus bueyes cuando labran la tierra colgada de los dos cuernos, o en la robusta espalda del campesino que ara incansable, desde el cielo Deméter[42] de trenzas de espiga yendría con su seno repleto al surco profundo.

Cuerno de ciervo

Busca también esta maravilla, el cuerno del ciervo[43], y con él acércate a los inmortales. Pues la mente de los celestiales sonríe al ver la obra de la muy artística naturaleza. Sin duda es cuerno semejante a los que nacen

---

[40] Como adjetivo quiere decir «de las bellas hojas»; como sustantivo designa una planta semejante al laurel. Aquí parece referirse a una especie de ágata. PLINIO, *Historia Natural* XXVII 161, dice que tiene cuatro colores.

[41] Ágata cuyas vetas tienen forma de árbol. Parece que se trata del ágata musgosa, con impurezas, visibles frecuentemente, por óxido de manganeso.

[42] Divinidad de la tierra cultivada, principalmente diosa del trigo.

[43] Es una piedra que imita las ramificaciones de la cornamenta del ciervo. Según PLINIO, *Historia Natural* XXVIII 178, el cuerno del ciervo

en la cabeza de los ciervos de largas patas. Nunca brota de un cráneo una piedra, sin embargo tiene la dureza de una piedra. Y no podrías saber si es cuerno verdadero o piedra, hasta que, tocándola alrededor, descubrieras que es piedra sin defecto.

Siempre hará crecer espeso cabello sobre tu cabeza aunque fueras calvo. Pues, si la trituras con aceite y frotas tus sienes todos los días con este ungüento, en seguida sobre la parte delantera de tu cabeza florecerán nuevos cabellos. Y cuando un joven lleve al lecho de bodas a una doncella, que tenga con él esta piedra como prenda de placer amoroso; y ella sujetará a ambos con irrompibles lazos hasta la extrema vejez cada día de su vida.

Zamilampis

Y al pastor de toros salvajes, de túnica de yedra[44], hijo de Zeus portador de la Égida[45], yo declaro que le es grata una piedra extranjera, la zamilampis[46], bañada por las aguas del resonante Éufrates sirio. Si tu haces sacrificios para favorecer a tu viñedo, en seguida lo cubrirá de sarmientos cargados de racimos, y te otorgará abundante cosecha de vino.

---

era muy usado en materia médica y por *sympátheia* se emplearía la piedra que lleva el mismo nombre.

44 Este epíteto se refiere a Dioniso y parece que se emplea únicamente aquí.

45 Epíteto tradicional de Zeus, de origen dudoso. Se le ha relacionado con la cabra Amaltea que amamantó a Zeus niño (*aigís* de *aíx*, «cabra»), y se ha dicho que era un zurrón mágico de piel de cabra que contenía una serpiente. HERÓDOTO, IV 189, dice que la vestimenta de Atenea y la égida fueron tomadas por los griegos de las mujeres libias que iban vestidas exactamente del mismo modo, excepto que sus vestidos de cuero estaban orlados con correas y no con serpientes.

46 Es una palabra extranjera. Parece que se trata de una piedra cualquiera de color blanco, veteada de gris azulado.

Jaspe

Y, si alguien lleva un pulido jaspe[47], color de primavera, cuando hace sacrificios, se alegra el corazón de los bienaventurados y le saciarán con las nubes las sedientas tierras de labor; pues éste trae abundante lluvia a los secos cultivos.

Lychnis

Y tú, lychnis[48], aparta de nuestro suelo el rugiente granizo y cuantas calamidades amenazan nuestros campos, pues te ama el corazón de los inmortales y, como el cristal, sobre los altares, sin fuego, haces surgir la llama. Y en ti reside una energía contrapuesta: cuando el fuego ciñe la panza de un caldero lleno, a pesar del vivo calor, dentro permanece el agua helada[49]; pero, si alguien deja el caldero en las frías cenizas, el agua rompe a hervir a borbotones en el interior del sólido bronce.

Topacio

Y también se dice que son favorables para los mortales, cuando ofrecen sacrificios, los topacios[50] hialinos.

---

47 Se citan en la Antigüedad numerosas piedras con este nombre, pero la más frecuente posee tonalidades verdes.

48 Nombre relacionado con *lýchnos,* «lámpara». Parece que se refiere al rubí o granate. Se le atribuye una propiedad pirófora por asimilación a la llama.

49 Recuerda la propiedad del cristal (principio aristotélico de la *antiperístasis* o cambio en una sustancia contraria).

50 En PLINIO, *Historia Natural,* es una piedra verde: 2 (Mg Fe) O Si O_2; aquí se refiere quizá a nuestro topacio, silicato de flúor y aluminio, Al_2 F_2 Si O_4, pero también podría tratarse del crisolito o peridoto.

Ópalo

Y te digo que, en verdad, agrada a los dioses celestiales el ópalo[51] hermoso, que tiene el cutis suave del deseable adolescente[52], y ha sido creado como protector de los ojos[53].

Obsidiana

Y te invito a mezclar con las lágrimas del pino la vigorosa piedra obsidiana[54] y olorosa mirra, y el lepidoto de escamas de plata. En seguida, si tú derramas esta mixtura sobre el fuego, los inmortales te darán el don de la profecía[55] de las aventuras y desventuras que van a sobrevenir, y sabrás cuantas cosas quieras. Además, el lepidoto[56] aparta los dolorosos padecimientos de los nervios.

[51] Según Plinio, *Historia Natural* XXXVII 84, es una piedra que puede presentar colores diversos y que produce irisaciones. Puede corresponder a nuestro ópalo: $Si\ O_2\ N\ H_2\ O$ (sílice hidratado).

[52] Su color rosa pálido es semejante al cutis del adolescente.

[53] Aproximación etimológica de *opállion* y *óps,* «vista».

[54] En griego *opsianós* designa una piedra negra translúcida y brillante; es nuestra obsidiana, mineral vítreo volcánico, de color negro o verde muy oscuro (feldespato alcalino y cuarzo fundidos naturalmente), con el cual los indios americanos fabricaban flechas y espejos.

[55] La obsidiana de la visión de las cosas ocultas porque en griego *opsianós* «obsidiana» posee la misma raíz que *ópsomai,* «ver» y *ops,* «vista».

[56] Relacionado con *lepís,* «escama». Es una piedra de estructura escamosa; lleva el mismo nombre que un pez del Nilo de abundantes escamas. El furgón funerario de Alejandro Magno estaba adornado con esta piedra. Es un mineral relativamente raro que se halla en las vetas de pagmatitas, generalmente asociado a otros minerales que contienen litio tales como la turmalina.

[57] Adjetivo que significa «de cabellera de oro». Se relaciona con el sol porque éste preside todo lo aúreo. Esta piedra y el crisolito parecen ser la misma.

Crysotrix

Hay también dos piedras de Helios, las crysotrix[57], ambas divinas, que causan asombro al contemplarlas. En cada una de ellas están insertos rayos verdaderos, rectos y resplandecientes, que, a simple vista, parecen cabelleras, pero, por lo demás, su aspecto es como el de las otras piedras; una de ellas creerás que es cristal blanco, y, si no tuviera dentro cabelleras, sería cristal; la otra es semejante a la piedra de oro al observarla de cerca; y ésta, si no tuviera también cabellos sería en efecto crisolito[58]. Pero afirmo que ambas son valiosas. Pues Helios, dador de vida, insufló en ellas un fuerte espíritu capaz de conferir en un instante a los humanos el resplandor de la gloria y un aire majestuoso; y obtendrán respeto y veneración; pues, al punto, adquirirán un noble aspecto de héroes aquellos que sabiamente llevan el don espléndido del dios.

Y atrévete a ablandar a los inmortales con la favorable piedra imán[59].

---

58 Piedra brillante y transparente de color de oro; puede ser topacio, corindón, berilo, quizá una forma de peridoto (2 [Mg, Fe] O Si O_2), variedad verde transparente del olivino.

59 *Mágnes* es una palabra griega de origen discutido. Los antiguos la relacionaban con un pastor llamado Magnes que sobre el monte Ida había descubierto las propiedades del mineral, o con el nombre de un pueblo, los magnetes de Tesalia, o con una ciudad de Magnesia.

Es el magnético óxido de hierro, $Fe_3 O_4$. Su propiedad de atracción se menciona con frecuencia en los textos antiguos. Por semejanza se usaba como talismán amoroso.

Imán o piedra de Magnesia

El belicoso Ares[60] la apreciaba entre todas porque, cuando ella se aproxima al hierro pulido, al igual que una doncella de cutis de leche abraza a un joven y lo estrecha en su pecho deseable, así la piedra atrae siempre hacia su cuerpo al belicoso hierro y no quiere soltarlo.

Ciertamente, dicen que ella es también la servidora de la hija de Helios[61], cuando prepara sus filtros. Y la arrogante que mató a sus hijos, la hábil hija de Eetes[62] recibió de ella su gloria.

Yo te invito a comprobar si tu esposa guarda su lecho y su cuerpo puros del contacto de otro hombre. Lleva la piedra y escóndela bajo su cama, entonando con tus labios suavemente una cantinela que encanta a los mortales, y ella, sumida todavía en las delicias del sueño, tenderá sus brazos hacia ti y deseará abrazarte. Pero, si la divina Afrodita la atormenta con deseos impúdicos, ella, cayendo de cabeza desde arriba, quedará tendida en el suelo. Y que dos hermanos lleven la piedra imán, si desean que su ánimo escape de la infinita disputa; y encantarás a las gentes congregadas en el ágora con tu hermosa voz, introduciendo en su pecho la persuasión dulce como la miel. Sin duda podría enumerarte otras muchas maravillas de esta piedra, pero ¿podría yo celebrar efectos más prodigiosos que los que obra en los dioses celestiales? En seguida

60 Dios de la guerra.

61 La maga Circe, hija de Helios y la oceánida Perseis. Circe era hermana de Eetes y tía de Medea.

62 Medea, hija de Eetes, rey de Cólquida, y de la oceánida Idia. Ayudó a Jasón en la conquista del Vellocino de Oro. Prototipo de hechicera, a la que algunas leyendas ponen en relación con la Magnesia de Tesalia, donde se producía el imán.

doblega el corazón de los que habitan las alturas, y los seduce para cumplir tu deseo muy rápidamente, como lo harían tus padres.

Pero pronto podrás comprobar todo cuanto he dicho, cuando hayamos llegado al altar. Pues este hombre que me sigue lleva sobre sus robustas espaldas una carga de piedras de todas las especies. Ahora, puesto que nos queda todavía más de la mitad del sendero [63], y aún estremece fuertemente tu corazón la mirada de la serpiente, aprende también a no temer los venenos de los reptiles de cuerpo alargado.

Ophitis

Tritura la piedra ophitis [64], si un día alguien viene mordido por sus fuertes dientes, espárcela sobre la llaga, y será remedio infalible.

Ostrites

Y desleída en vino puro recomiendo que se beba la piedra ostrites [65], pues yo sé que suprime el dolor.

---

[63] Recuerda las *Talisias* de TEÓCRITO. Aplicándolo a la extensión del texto, en efecto vemos que faltá por exponer todavía más de la mitad. Este pasaje cierra una parte, la dedicada a las piedras cuya principal virtud es la de ganarse a los dioses inmortales, y abre otra, la de las piedras que protegen contra las serpientes.

[64] Es una especie de mármol veteado a la manera de las manchas de la serpiente. Su nombre está relacionado con *óphis*, «serpiente»; puede ser la serpentina $Mg_3\ Si_2\ O_5\ (OH)_4$, silicato de magnesio, generalmente verde con manchas oscuras.

[65] Nombre relacionado con *óstreon*, «ostra», «bivalvo» y, por extensión, púrpura. Puede ser una concha fósil. Únicamente se menciona en PLINIO, *Historia Natural* XXXVII 177, y en este *Lapidario*.

Echites o piedra de las víboras

Pero a ti, piedra divina, quiero mencionarte en seguida, la piedra hermana carnal y homónima de la blanca víbora[66].

En verdad, una vez hiciste inocua fácilmente, por el arte de Macaón, la herida de Filoctetes[67] que duraba nueve años. Pues el hijo de Peante no esperaba en su corazón escapar de la funesta enfermedad, aunque era su mayor deseo. Pero Macaón[68] había aprendido, junto a su padre[69] que preserva del mal[70], el socorro de la piedra curativa. Aplicando sobre el muslo el remedio, envió contra los troyanos al matador de Alejandro. El mismo Paris, hijo de Príamo, en el momento de morir a sus manos, no podía dar crédito a lo que veía: que Filoctetes, con los pies sanos, estuviera de regreso en el combate.

---

[66] Se trata de la piedra *echîtes,* nombre relacionado con *echídna,* «víbora». Esta piedra posee también vetas semejantes a las manchas de la víbora.

[67] Filoctetes era hijo de Peante y Demonasa. Fue abandonado por los aqueos en la isla de Lemnos a causa de su herida en el pie, producida por la picadura de una serpiente. Era depositario del arco y las flechas de Heracles, indispensables para la toma de Troya. El relato de su curación por Macaón se remonta a la *Ilioupersis.*

[68] Era el médico del ejército griego, en la guerra de Troya, y fue muerto por Eurípilo, hijo del Telefo.

[69] El padre de los médicos Macaón y Podalirio era Asclepio.

[70] El epíteto *alexikákos,* «que aparta y preserva o protege del mal», está aplicado a Zeus al comienzo del poema.

Siderita

Y el héroe hijo de Peante mató al seductor Paris[71] tras haber ordenado Héleno a los dánaos que llevasen de Lemnos a Troya al funesto matador de su hermano. Pues Febo Apolo había otorgado a Héleno[72] la posesión de la piedra parlante, la veraz siderita[73], la que a los otros mor-

---

[71] Paris, llamado también Alejandro, hijo de Príamo y Hécuba. Protagonista del juicio del que iba a surgir la guerra de Troya. Raptó a Helena. Fue muerto por una flecha de Filoctetes. Aquí se aplica a Paris el epíteto *ēperopēús,* «seductor, engañador», que sirve para Ulises en Homero, el cual llama a Paris *ēperopeutḗs.*

[72] Hijo de Príamo y Hécuba y hermano gemelo de Casandra. El día de su nacimiento los dos niños durmieron en el santuario de Apolo. A la mañana siguiente los encontraron rodeados de serpientes que les lamían los ojos y las orejas (semejanza con el mito de Melampo) y los hacían portadores de los dones mánticos. Otra versión dice que Héleno dormía en el santuario de Apolo y Casandra en el de Ártemis. Héleno aparece ya como adivino en la *Ilíada,* pero no tiene allí gran relieve. En las *Ciprias* predice el destino de Paris antes de embarcarse hacia Lacedemonia. En la *Pequeña Ilíada* se detalla su papel en la guerra de Troya. Habiendo muerto Paris, Héleno aspira a la mano de Helena, pero, al ser rechazado, se retira de la ciudad. Los griegos le capturan, y Ulises le fuerza a expresar el oráculo sobre la toma de Troya; una de las condiciones era que Filoctetes volviese a combatir entre las tropas griegas. Se le atribuye también el consejo de utilizar el caballo de madera.

[73] Nombre relacionado con *síderos,* «hierro».

Diversos autores antiguos designaban con este nombre piedras de hierro como el imán, el mineral de hierro en general, o una piedra que se asemeje al hierro quizá el oligisto $Fe_2\ O_3$ (hematites). El poeta la llama siderita, cuando la utiliza Héleno; cuando la utilizan los hombres la llama *orites,* nombre formado sobre *óros,* «montaña». Esta designación «piedra de montaña» es propiamente mesopotámica y parece identificarse con el hierro vivo (imán natural) del PLINIO, *Historia Natural* XXXIV 147, y se opone al *magnes* del mismo autor. Puede tratarse, por consiguiente, del hierro espático, mineral de color pardo amarillento,

tales agradaba llamar «orite» animada: redondeada, áspera, dura, de color negro, compacta; y alrededor y por todas partes nervios semejantes a las arrugas, grabados en la superficie, la cubren en todas direcciones. Tres días sobre siete[74], según he oído decir, el esforzado Héleno se abstuvo del lecho conyugal y los baños comunes, y permaneció puro de alimento animal[75]; y bañó en una fuente

de brillo acerado, quebradizo y algo más duro que el mármol, es decir, el carbonato de óxido de hierro $Fe\ O\ C\ O_2$ *(Les Lapidaires Grecs,* l. c.). En 1975 el físico soviético Resvi Tilssov en una conferencia dada en la Universidad de Moscú hizo notar que algunas piedras «hablaban». Había comprobado que la amatista y la siderosa situadas a una distancia de doscientos metros emitían ondas durante breve tiempo (a estos contactos los físicos lo denominan lenguaje). EUSEBIO, obispo de Cesarea, no se separaba jamás de sus *ophites* que expresaban oráculos «con una pequeña voz semejante a un silbido». Probablemente estas *ophites* eran sideritas. (Cf. R. CHARROUX, *Archives des autres mondes,* París, 1977.)

[74] La suma diez evoca la *tétraktys* pitagórica de origen pítico. El diez según los pitagóricos era el número perfecto, suma de los cuatro primeros (1 + 2 + 3 + 4). El siete era un número sagrado entre los griegos: el ritmo de la vida humana se mueve en ciclos de siete años, el embrión cobra vida en el seno materno el séptimo día, siete son los grandes principios del mundo, las direcciones de los vientos, las edades del hombre. Apolo nace el séptimo día del primer mes de primavera, y siete fueron las vueltas que dieron los cisnes sagrados en torno a la isla Ogigia; siete las cuerdas de la lira. En el tratado *Sobre los hedómadas* se encuentra el primer ensayo de aplicación sistemática del número siete a todos los fenómenos del Universo.

[75] Los antiguos sacerdotes egipcios recomendaban no comer carne, al objeto de no ingerir con ella los espíritus impuros de los animales, causantes de mil perturbaciones interiores, y no obstacularizar la *parousía* (presencia, llegada) divina en el hombre. El historiador TIMEO DE TAUROMENIO asocia en su obra la representación de un Pitágoras vegetariano a la veneración que el fundador de la secta pitagórica sentía por el altar délico de Apolo Genetor en el que no podía ser sacrificada ninguna víctima animal.

En una sociedad en la que el consumo de carne es inseparable de la práctica del sacrificio sangriento, que constituye el acto más impor-

de perenne fluir a la piedra inteligente, y la envolvió en limpios pañales como a un niño, y haciéndosela favorable, como a un dios, uniendo súplicas a sacrificios[76], insufló vida a la piedra con muy poderosos ensalmos.

En su palacio purificado, iluminado de antorchas, mimaba a la piedra divina cogiéndola en sus brazos, como una madre estrecha contra ella a su hijo inocente.

Y tú, cuando quieras escuchar la palabra divina, obra del mismo modo, para que percibas el prodigio en tu corazón. Pues, cuando la canses completamente, meciéndola entre tus brazos, emitirá de repente el llanto de un recién nacido que reclama la leche en el pecho de su madre. Y es necesario que tú siempre procures con constante ánimo que el débil miedo no afloje tus fuerzas y dejes caer de tus manos al suelo la piedra, provocando la terrible ira de los inmortales. Y pregunta con audacia el vaticinio. Pues te dirá todas las verdades. En seguida, cuando haya cesado de hablar, aproxima la piedra a tus ojos y mira, pues ¡oh maravilla! tú la verás expirar. «Con ella se podrá tomar mi tierra patria» dijo a los Atridas el descendiente de Laomedonte, obedeciendo las órdenes de la terrible piedra[77].

---

tante de la religión política, el negarse a comer carne no es simplemente una extravagancia individual, ni un acto puramente gastronómico, sino que se rechaza de golpe todo un sistema de valores centrado en torno a un sistema de comunicación entre los dioses y los hombres. Cf. M. Detienne, *Los jardines de Adonis,* Madrid, Akal, 1983. La dieta vegetal conoció un gran auge en los tres primeros siglos de la era cristiana.

76 Al igual que las plantas, las piedras preciosas, para tener la plenitud de sus virtudes, necesitaban una consagración previa, en la que fórmulas mágicas, ayunos y ritos catárticos desempeñaban un papel fundamental.

77 El juego de palabras *Phoîbos,* «Apolo», cuyo primer sentido desconocemos, y *foibéteroi,* «terribles», puede estar apoyado en un valor etimológico.

Y te voy a mostrar otro poder de la siderita[78], pues tú siempre pareces tener miedo de las serpientes. Un temor incesante de ellas, mucho mayor que el tuyo, sentía Filoctetes, acordándose siempre de la víbora. Por causa de esto, sin el sabio hijo de Príamo nunca hubiera consentido en regresar a Troya, y le suplicaba, abrazado a sus rodillas, para que le revelase algún remedio, con el cual, si alguna vez recorriese la tierra[79] madre de fieras, podría escapar de la especie de piel pulida. Y éste, invocando a Febo, el hijo de Leto, como testigo de sus palabras le hizo saber lo que ahora te voy a explicar:

«Cuando en mi infancia el dios de largos cabellos me enseñaba las prácticas de la adivinación, me hizo jurar primero, con un solemne juramento, nunca decir palabra engañosa a los hombres[80]. Por este motivo te diré con gran precisión cada una de las cosas. Ahora guarda en tu corazón mis palabras, héroe cuyo arco dispara lejos[81].

La negra tierra, a los muy infortunados mortales, no sólo engrendra el mal, sino también el remedio de cada dolencia. La tierra engendra serpientes, pero también engendra remedio contra ellas. De la tierra procede todo el género de las piedras, y en ellas hay una fuerza infinita y diversa. Cuanto vigor tienen las raíces, tanto tienen las piedras[82]. Grande es la fuerza de la raíz, pero mucho ma-

[78] La siderita tiene virtudes profilácticas y curativas.

[79] En griego *Pótnia Therōn* en la *Ilíada* y en el *Himno a Afrodita,* epíteto aplicado a la tierra, refiriéndose concretamente al Ida.

[80] El verso 402 está repetido exactamente en el 768, y los versos 401 a 404 tienen semejanza con los versos 767-770.

[81] En la poesía épica este epíteto, *ekatēbóle,* sólo se aplicaba a Apolo. Aquí el poeta antepone *hḗrōs,* «héroe».

[82] Entre los seres de la tierra se da una gradación jerárquica: las piedras solo participan de la *dýnamis* de su idea de una manera corpórea; las plantas participan de ella de una forma más pura, por cuanto

yor es la de la piedra, ya que, en el instante de nacer, su madre le ha otorgado vigor inagotable y sin vejez. Aquélla, en cambio, muere, floreciente por breve tiempo, y sólo produce fruto mientras vive. Cuando expira ¿qué se puede esperar de una muerta? Entre las plantas puedes hallar abundancia de efectos nocivos y beneficiosos, pero en las piedras difícilmente encontrarías funesto daño. Ciertamente existen tantas piedras como hierbas».

Pues tú, héroe, bajo la protección de la piedra siderita, pasa sin miedo entre todas las serpientes, aun en el caso de que salgan a tu encuentro en tropel, sin preocuparte de su fatal mordedura. Pues ya la divinidad les ha vedado acordarse de los dientes, incluso aunque se enreden entre tus pies en tu marcha; y ni siquiera pueden permanecer ante ti cuando aparecen, sino que, presas de espanto y semejantes a la caza, se alejan presurosas. Pero si alguna vez se precipitan sobre ti de frente, retrocediendo, ansían reptar hacia atrás. Y su silbido cesa de repente y no siguen adelante, sino que estirando su largo cuello lo aproximan y desean vivamente lamer con sus lenguas, como hacen los perros.

Muchas veces durmió cerca de las serpientes de vestido purpúreo, rodeado de su jauría, mientras permanecía en las espesuras del Ida, el cazador Euforbo[83], confiando en

---

tienen vida vegetativa, mayor es todavía esta participación en los seres vivos. Proclo otorgaba a los remedios minerales menor valor que a los vegetales. En el *Lapidario* se manifiesta la opinión contraria. Cf. L. Gil, *l. c.*

[83] Héroe troyano hijo de Pantoo y Fróntide. Célebre por su fuerza. Fue el primero que hirió a Patroclo y le despojó de la armadura. Es mencionado en la *Ilíada* por Homero, que describe sus cabellos «semejantes a los de las Gracias». Filóstrato dice que su belleza encantaba incluso a los aqueos. Al parecer, el filósofo Pitágoras pretendía ser una reencarnación de este personaje. En el *Lapidario* es hijo de Abarbarea,

las virtudes protectoras de la piedra sagrada, que, a sus ruegos, yo le había otorgado, y, a pesar de su gran número, ninguna había osado hacerle frente.

Y se recreaba con el hermosísimo Euforbo el más excelente de los hombres, el lancero Melanipo [84], mi valeroso primo, de irreprochable belleza y el más destacado por su fuerza; y amaba al joven guerrero, famoso por su lanza, de hermosos bucles. Por esta causa, cuando Euforbo salía de caza entre las fieras, el hijo de Hicetaón nunca podía permanecer apartado de él, sino que siempre corría exultante, en los boscosos montes, tras las huellas del joven semejante a un dios, con su jauría y sus compañeros, y ansiaba seguirle él solo. Sin duda muchas veces su padre deseaba refrenarlo, pesaroso de que su amado hijo luchase contra fieras; y el fuerte Príamo también intentaba retenerlo; pero él no se dejaba persuadir ¿quién hubiera querido entonces perder a Euforbo?

Sin embargo, fácilmente la hidra negra le retuvo contra su voluntad, cuando mordiéndole en la tibia le inoculó el veneno que hace perecer a los mortales.

De él se apoderó después una funesta enfermedad, porque debía quedarse esta vez solo para siempre, lo cual era su mayor angustia. Movido a compasión, al verle tender sus manos suplicantes a mis rodillas, le hice triturar en fino polvo un fragmento de esta piedra, y extenderlo sobre la perniciosa herida. Y muy pronto abandonó al hombre la grave enfermedad.

---

ninfa de las aguas, citada también en la *Ilíada*, y su padre puede ser Bucolión, hijo de Laomedonte.

[84] Era hijo de Hicetaón (hijo a su vez de Laomedonte), y sobrino de Príamo. Fue matado por Antíloco. En *Ilíada* XV 547-548, se dice que apacentaba bueyes de ligeros pies en Percote, en los alrededores de Lámpsaco.

Tal es la orite[85], concebida por la tierra para socorrer a los mortales. Ella ofrece su remedio a héroes heridos y permite a las mujeres estériles alumbrar amados hijos. En efecto, yo proclamo ante todos que variados efectos surten las piedras entre los mortales.

Ophitis

Siguiendo las enseñanzas de su madre Abarbarea[86], que sabía muy bien curar la enfermedad de los hombres, Euforbo, el hijo de Búcolos[87], me decía un día que la amable ophitis[88] no sólo es poderoso remedio contra las serpientes, sino también da luz a los ojos, y saca el agobiante dolor de cabeza. Y se pudo ver a alguno de los hombres duro de oído, sanándole, tenerlo en seguida sensible al ruido más tenue. Y ya a otro mortal, impotente, por la cólera de la áurea Afrodita, para los deseables trabajos de las bodas, la piedra le despidió curado y le hizo acordarse del amor. Y, si la arrojas al fuego, su olor hará huir a los reptiles, y ya no permanecerán cerca, ni tampoco en su escondrijo.

---

85 Lleva quizá este nombre para referirse a los poderes de la tierra; como ya hemos dicho, es la misma piedra siderita.

86 En la *Ilíada* es una ninfa de las aguas y tiene dos hijos gemelos Esepo y Pédaso, a los que Euríalo mató en el combate. En la literatura griega tardía aparece como compañera de Nike, ninfa de Cíbele. Cf. NONNO, *Dionisiacas*. En *Les Lapidaires Grecs*, l. c., se sugiere que, en el *Lapidario órfico*, Abarbarea es más bien la tierra madre o Cíbele, la más cualificada para transmitir una revelación sobre el género de las serpientes, puesto que la serpiente es uno de los elementos de los cultos ctónicos.

87 Cf. n. 83.

88 Cf. n. 64. La piedra de la serpiente en el *Lapidario* de ALFONSO X es la que quita el ruido de cabeza.

Azabache

Asimismo huye la serpiente de los vapores que exhala la piedra azabache[89] que atormenta a todos los mortales con su acre olor. De color negruzco, de superficie lisa, es pequeña de aspecto; y a semejanza del pino seco, eleva una divina llama, pero efectos perniciosos produce en las narices. Y no pasarán inadvertidos los hombres de los cuales quieras probar el padecimiento de la enfermedad sagrada[90]. Pues en seguida los arquea, y los derriba en tierra con violencia. Y, manchados por su propia espuma, retorciéndose en todas direcciones, se revuelcan en el suelo. Y, llena de cólera, se deleita en su corazón la diosa cornuda[91], la Luna de pies ágiles[92], cuando ve a los hom-

[89] El nombre griego *gagates* es de etimología obscura; DIOSCÓRIDES y PLINIO la sacan de Gagai, río de Licia. SAN ISIDORO del nombre de un río de Sicilia. PLINIO y DIOSCÓRIDES la describen como negra, porosa, que se inflama fácilmente y arde con un olor desagradable de azufre o asfalto. Es el azabache, variedad de lignito susceptible de alcanzar enorme brillo. ALFONSO X dice, «este nombre tiene ella de un río en que la hallan a que dicen Gagatiz en caldeo y dícenle también río del Infierno y corre cerca de la casa del templo ...». En ELIANO, *Historia de los Animales* IX 20, se cita la piedra tracia que ahuyenta a las serpientes como existente en el río Ponto.

[90] Es la epilepsia. La propiedad del azabache de desencadenar la crisis epiléptica, por su olor nausebundo, es universalmente conocida por la tradición médica. El azabache, como la hulla, era un mineral simpático de Mene (la luna). Al ponerse el epiléptico en contacto con los elementos de atracción de la diosa, se establecía la cadena inductiva entusiástica que determinaba el ataque (L. GIL, *l. c.*). En la Antigüedad servía, por tanto, para el diagnóstico de la epilepsia y descubría al epiléptico en los mercados de esclavos.

[91] Alusión a las fases del ciclo lunar. Ya desde el Neolítico los cuernos del bóvido se hallan en conexión con la fecundidad. El cuerno es un símbolo lunar, una imagen de la nueva luna y como tal símbolo, fecundante y lunar, ha sido utilizado en un área inmensa desde las cultu-

bres padeciendo males. Pero si una mujer expone su cuerpo al vapor de múltiples remedios, dejándolo penetrar en sus entrañas, inmediatamente expulsa el abundante flujo negro[93] que, cuando permanece en el vientre, recibe el nombre de «estrago de la mujer». Y entonces, por los efluvios de la piedra, ve con alegría que brota de su matriz la oscura sangre; en efecto se salva así de la incurable enfermedad.

Y otros muchos son los efectos de la piedra azabache, yo lo sé. Pero a ti te proporcionará la satisfacción de poner en fuga a los reptiles con sus vapores.

Piedra de los escorpiones[94]

El brillante héroe Orión[95] no supo que existía una piedra homónima de ti, escorpión, pues creo que, cuando tenía sus pies traspasados por agudos dolores, habría deseado más poseer la piedra que su constelación.

---

ras mediterráneas prehelénicas hasta las prehistóricas del Extremo Oriente (C. Hentze, *Mythes et symboles lunaires*, Amberes, 1932).

92 El epíteto puede referirse a la rapidez de su desplazamiento (13° por día) —y nos evoca inevitablemente *El rayo de la luna* de G. A. Bécquer—, o a su poder invencible.

93 La fumigación como emenagogo tiene una clara finalidad expulsatoria (Cf. L. Gil, *l.c.)*. Para los antiguos la retención de la menstruación era una enfermedad. Dioscórides, Plinio, San Isidoro y otros reconocieron la propiedad emenagoga del azabache.

94 No se sabe de qué piedra se trata. Puede ser la piedra encontrada en la cola del escorpión marino. Según Plinio, se llama así por el color o la figura del escorpión, y actuaría por magia imitativa.

95 Cf. *De la Caza* II n. 12.

Corsita o piedra de cabeza

Él tampoco había oído hablar de la piedra de cabeza[96], puesto que, mezclada con una cabeza de ajo picante, habría privado bien pronto de su poder al escorpión, arquero de paralizantes venablos. Esa piedra digo que es muy semejante a una cabeza humana. Si se tritura y se disuelve en vino[97] muy agrio, pone fin, yo lo aseguro, al veneno del negro áspid, servidor de la muerte. Y, si se disuelve en proporcionada medida[98] de aceite de rosa un fragmento de la piedra cocida al fuego, ofrece remedio a los dolores de cuello; y, si se mezcla con dulce miel, elimina la funesta materia acuosa que se forma en el vientre, la cual, al invadir el abdomen, en la parte de la ingle de los hombres produce bultos deformes.

Coral

Y sabe también que la extraordinaria fuerza del coral[99], descendiente de Perseo, tiene el poder de debilitar el aguijón del escorpión y hacer inofensiva la mordedura del asesino áspid. Febo de cabellera de rayos me reveló que esa piedra es la más maravillosa de todas las que nacen, ya que puede mudar de un aspecto a otro, lo cual alguien diría que es falso, sin embargo yo sé que es pura verdad.

---

96 Su nombre está relacionado con *córsē*, «sien»; es una piedra veteada de gris blanco, mencionada por PLINIO, *Historia Natural* XXXVII 153, con el nombre de *corseides.*

97 *Bacchos* en griego, metonimia por vino.

98 En griego el adjetivo *ísos*, «igual», «equitativo»; según el tamaño de la piedra será la medida de aceite de rosas para elaborar el fármaco.

99 Quizá el nombre *corálion* o *coyrálion* sea de procedencia semítica. Se refiere a las colonias de pólipos marinos con esqueleto calcáreo que nosotros designamos con el mismo nombre.

Pues primero brota como hierba verde, pero no en la tierra, que como sabemos es vigoroso alimento de plantas, sino en el mar estéril, donde nacen algas y leves musgos. Pero cuando se marchita y llega a la vejez, las hojas se corrompen bajo el agua salada; y nada en las profundidades, bajo el estruendoso mar, hasta que las olas la escupen en la playa. Allí, al instante, llenándose por completo de aire, según dicen los testigos, se la ve endurecerse. Y poco tiempo después, recubierta de corteza, se convierte en piedra, y con tus manos palpas una áspera piedra que antes era blanda sustancia. Su forma de vegetal todavía permanece como era, y sus ramas, y todos los frutos que ellas han dado, y la raíz que ha germinado y se ha nutrido en el mar, y la corteza que tenía; pero la corteza se ha convertido en piedra[100]. Y un grato deleite viene a tu corazón ante tal espectáculo. Cuando yo la miro, no sé qué encanto destila siempre en mi alma, y no pueden saciarse mis ojos cuando la contemplo, sino que, al contrario, el estupor se apodera de mi mente y pienso que es un prodigio. Aunque creo en ello, comprendo que es increíble.

Pues no es vana leyenda entre los hombres la que se refiere a la terrible cabeza de Gorgona[101]. No se debe

[100] Los antiguos se plantearon el problema de su extraña naturaleza, y se afirmaron en la idea de que era una planta endurecida en contacto con el aire. ALFONSO X, *Lapidario,* dice a propósito del coral algo semejante: «es de muchas ramas y mientras está en el agua de la mar es blanda y, luego que la sacan y la hiere el aire, endurece».

[101] PLINIO, *Historia Natural* XXXVII 164: la Gorgona no es otra cosa que coral. En el *Lapidario* latino de ÉVAX, se establece una relación entre la Gorgona que petrifica y el coral que está petrificado. Un texto de EUSTACIO muestra que la leyenda se origina para establecer la etimología *kórē,* «muchacha»/*coralion.* Respecto a Medusa, cf. *De la Caza* II n. 3.

pensar que la historia de Perseo [102], el de rápido vuelo, es un mendaz prodigio. Sabes de oídas que la Gorgona de serpentina cabellera sucumbió bajo la espada de Perseo al pie de los acantilados del Atlas, la Gorgona, terrible doncella, de mirada infernal [103], hado negro de los hombres cuando fija en ellos sus ojos asesinos; y los que miran al horroroso e irresistible monstruo quedan muertos con destino pétreo. Ni siquiera Atrítona [104] de amplio pecho tenía arrestos para mirarla de frente, aunque desconocía el miedo, y aconsejaba a su hermano, el valiente Perseo de linaje de oro, que ni muerta la mirase. Pero él con astucia arrancó el feroz cuello de la doncella: deslizándose pausadamente por detrás, al resguardo de su mirada, arrojó alrededor de su garganta la hoz cilénida [105] de curvos garfios.

Pues bien, cuando ella hubo perecido, aún seguía siendo perniciosa su mirada, y partir a la tenebrosa mansión del odioso hijo de Cronos [106] era el destino reservado a las numerosas víctimas de la muerta.

Entonces, acercándose a la costa el héroe manchado de sangre, mientras se limpiaba la impureza en el mar, depositó sobre sus tiernas hierbas la cabeza de Gorgona,

---

102 Perseo era hijo de Zeus y Dánae. Acrisio, rey de Argos recibió el oráculo de que su nieto le mataría, y encerró a su hija en un calabozo, en el cual penetró Zeus en forma de lluvia de oro y fecundó a Dánae. Cuando nació Perseo, madre e hijo fueron encerrados en un cofre y arrojados al mar en una barca que arribó al reino de Polidectas. Éste es quien encarga a Perseo la empresa de matar a Medusa. HESÍODO, *Teogonía.* (Cf. *De la Caza* II n. 4.)

103 En griego *Erebṓpis,* epíteto aplicado únicamente a la Gorgona.

104 En griego *Atrýtōne,* epíteto frecuente de Atenea.

105 Fue entregada por Hermes a Perseo. Es un *árpē* de origen oriental.

106 Hades, dios de los muertos.

todavía caliente y palpitante por la lucha. Mientras él se refrescaba en los remolinos del mar, al término de su funesta tarea y de su largo camino, entretanto, mojándose las matas, se saciaron de la purpúrea sangre que chorreaba de la cabeza al suelo. Las ligeras brisas, las hijas del Océano, soplando sobre ellas, coagularon la sangre alrededor de las matas y la hicieron compacta, de tal modo que tú hubieras pensado que verdaderamente era piedra dura. Pero ya no era cosa de pensar, sino que tenía realmente la dureza de una piedra, y se había perdido la sustancia húmeda del vegetal. Sin embargo, a pesar de esta pérdida, no había perdido [107] del todo su apariencia de planta.

Así pues, el coral tenía el color rojo por causa de la sangre, y el estupor se apoderó del osado héroe cuando percibió de improviso la gran maravilla. Y aproximándose en seguida la de los mil recursos [108], la divina hija de Zeus todopoderoso, la admiró también, y para que fuera imperecedera la gloria de su hermano, decretó que siempre el coral recobrase su primitiva naturaleza. La apresadora de botín [109] le otorgó fuerza ilimitada para proteger a los pueblos cuando van al combate que hiela el corazón, o si alguien emprende un largo camino llevándolo consigo, o surca el divino mar en una nave de sólido puente. Pues, escapar de la rápida lanza del belicoso Enialio [110], de la emboscada que tiende los piratas homicidas, y del blanco

[107] Empleo del mismo verbo *óllymi,* «perder», «quedar despojado», en distintos tiempos: *Políptoton.*

[108] En griego Polýtmetis, es un epíteto aplicado aquí a Atenea, pero frecuentemente a Odiseo y Hefesto.

[109] En griego *Ageleia,* epíteto frecuente de Atenea.

[110] En griego *Enyalíos,* epíteto frecuente de Ares.

Nereo [111] turbulento, son los preciosos beneficios que ofrece a los mortales la fuerza del coral.

Los hombres invocan a la que despierta el combate, a la intrépida Tritogenia [112] de ojos glaucos, como socorredora de sus penas. Pero, contra cuantos venenos perniciosos existen, y nudos mágicos, y maldiciones, cuya eficacia aseguran las inflexibles Erinias, cuando un hombre no ve una infame tarea oculta que arruina su casa, o cuantos maleficios y encantamientos ponen en práctica hombres miserables, unos contra otros, presos de envidia, éste es, sábelo, el más poderoso antídoto.

Una vez triturado, siémbralo mezclándolo con la rubia Deméter [113] y desterrará toda calamidad de tu campo: la sequedad que apura la médula de las espigas, y la funesta granizada que inflige una herida irreparable al campo con sus disparos infinitos. Destruirá además todas las especies de insectos voraces: los gusanos, las orugas, y el añublo suspendido en el aire, que, en su vuelo rojizo desde el cielo, cae sobre el fruto y se asienta en el trigo que consume poco a poco; y aniquilará los enjambres de moscas y la raza inmensa del saltamonte, y los rayos del Crónida

---

[111] Nereo, más antiguo que Posidón, pertenece a la generación de los dioses olímpicos y figura entre las divinidades de las fuerzas elementales del mundo. Hijo de Ponto (la ola marina) y de Gea (la tierra), hermano de Taumante, Forcis, Ceto y Euribia. Tuvo por esposa a Dóride con la cual engendró a la Nereidas.

[112] Epíteto frecuente de Atenea. Se ha relacionado con Tritón, dios marino análogo a Nereo, Glauco y Forcis; hijo de Posidón y Anfitrite. En leyendas tardías es dios del lago Tritonis en Libia. En este caso se le atribuye una hija Palas, compañera de juegos de Atenea, y que fue muerta accidentalmente por ésta. Según Diodoro, las partes de Libia cercanas al Océano sumergieron el lago Tritonis y lo hicieron desaparecer. Según APOLODORO, *Biblioteca* III 12, 3, Tritón es un río de Beocia.

[113] Metonimia por trigo.

pasarán de largo veloces[114], temiendo hacer inútil la gloria de su hijo.

El coral es el primero de los dones que ofreció el Argifonte a los mortales a su regreso del más allá. Y tú acuérdate de beber siempre esta piedra disuelta en vino puro contra el áspid, como te dije.

Ágata

Bebe también en una solución de vino puro de Bromio[115] la preciosa ágata[116], que se reviste de todas las formas. Pues muchos colores se pueden observar fácilmente en el ágata. Sin duda, al mirarla, descubrirás jaspe transparente como vidrio, sardónice roja como la sangre y resplandeciente esmeralda. Muestra el color de las rosadas mejillas; pero en ella también hallarás el color del bronce y de la piel de manzana primaveral. Una destaca sobre todas, si encuentras la especie, es la que presenta el mismo color rubio encendido de un indómito león. Por eso a los primeros semidioses[117] les agradaba llamarla «piel de león»[118], moteada con manchas de rojizo fuego y blancas, negruzcas y verdes.

---

[114] Otros lapidarios mencionan igualmente la antipatía del coral y el rayo. Se entiende que los rayos de Zeus caerán en otros campos.

[115] En griego *Brómios*. Epíteto de Dioniso, al que con frecuencia se representaba en figura animal, bajo la forma o con los cuernos de un toro.

[116] Ahora designamos con este nombre una forma de cuarzo veteado Si O_2, pero el ágata de los antiguos comprendía una gama más amplia de piedras. TEOFRASTO, *Lapidario* 31; PLINIO, *Historia Natural* XXXVII 139, y otros autores dicen que se encuentra en un río de Sicilia que lleva el mismo nombre.

[117] Resonancia de los versos 57 y 70.

[118] Según Plinio y otros autores se asemeja a una piel de león.

Y si alguien viniera quejándose de una picadura de escorpión, haz que cuelgue la piedra en el vendaje de la dolorosa herida o la aplique en ungüento. Pues mitiga las molestias. Y conseguirás que un hombre sea deseable para las mujeres, y tus palabras hechizarán a los mortales, y llegarás a casa radiante de gozo, trayendo cuantas cosas pedías.

Y todo hombre aquejado de enfermedad es ley divina que se salve, si recibe la piedra y la retiene en sus manos. Pero si Zeus [119] le negara la vida, tu reflexiona en tu corazón que Cloto [120] es la causa, que le ha roto el hilo, y le llega su último día.

Más sobre el ágata

Pero si un hombre padece los ardores remitentes de unas fiebres tercianas, o escalofríos que se demoran largo tiempo, o el enojoso sufrimiento de las fiebres cuartanas, que jamás quieren ceder, sino que permanecen contigo cualquiera que sea la forma de haberlas contraído, puedes curarlas por medio de la irreprochable falsa ágata [121]. Pues ella es mucho más poderosa que las fiebres. Y en seguida

---

[119] El verso 630 se ha corrompido a lo largo de la tradición. Seguimos la interpretación de R. HALLEUX *(l. c.)*. Citamos otra versión distinta, la de GESNER: «y no negará ⟨Achates⟩ prestar su ayuda para que aquél viva».

[120] Una de las tres Moiras, hijas de Zeus y de Temis. Cloto tiene en sus manos la rueca. Láquesis da vueltas al huso. Átropos es la que corta el hilo. Aquí a Cloto, cuyo nombre está en relación con el verbo *clṓthō*, hilar, se la ha asignado el papel de cortadora que no le corresponde. El poeta ha empleado su nombre en sentido colectivo.

[121] Parece que la descripción de esta piedra es una interpolación posterior. Quizá sea el *antachátes* de PLINIO, *Historia Natural* XXXVIII 139.

te daré una señal que te demostrará[122] al instante el poder de la piedra: arrójala entre cuernos puestos a cocer sobre el fuego. Espera un poco; dentro se disuelven todas estas materias.

No afirmo que ésta tenga algún poder contra las serpientes, pero te daré, puesto que mucho lo deseas, otro remedio que procede del cielo; tú guarda mis palabras en tu corazón.

Hematites

Una vez Urano, el de ancho pecho[123], mutilado por las manos del feroz Cronos, envolvió a la tierra infinita en los sinuosos repliegues de su cuerpo resplandeciente. Él deseaba vivamente caer al suelo desde el divino éter para entenebrecerlo todo con su espalda de muchos contornos[124], pero Cronos debilitó[125] el ánimo de Urano estrellado[126], y en adelante ya no habitaría el cielo; entonces,

---

[122] Por la literatura antigua sabemos que se hacía la comprobación para evitar falsificaciones. Pero no es fácil comprender el procedimiento en este pasaje.

[123] En griego *Eurýsternos.* El mismo epíteto está usado en el verso 648, a propósito de Atenea. *Hesíodo* lo aplica también a Gea, «la Tierra».

[124] El epíteto *Polýtrochon,* describe la espalda serpentina de Urano. La forma verbal griega *eílixen* de *elíssō,* «enrollar», «envolver», da la misma idea.

[125] Se refiere a la castración de Urano, que es otro de los nombres del cielo. De su unión con Gea nacieron los seis Titanes, entre ellos Cronos, las seis Titánides, los tres Cíclopes y los tres Hecantoquíros, prole que le inspiró grandes terrores, por lo cual la tenía oculta y encerrada para que no viese la luz del día; Gea, la madre, liberó a Cronos y le dió una hoz con la que mutiló a Urano (relación con los ritos iniciáticos).

[126] En griego *Asteroéntos.* Epíteto homérico. También empleado en Hesíodo, *Teogonía* 106.

las gotas de sangre divina[127] que se derramaban poco a poco de la herida reciente, y que no estaban destinadas a perecer, porque procedían de un cuerpo inmortal, cayeron a la tierra. Y las Moiras ordenaron que permaneciese en la tierra fecunda la sangre intacta, salvadora, del progenitor de los dioses. Así pues permaneció, y la desecaron los caballos del sol de pupilas de fuego. Quien tocara su superficie podría pensar sin duda que tenía en sus manos una piedra, cuando no es más que sangre coagulada.

Su color es ciertamente el de la sangre[128], y, mojada en agua, fácilmente llega a ser verdadera sangre. A esta piedra la llamaron hematites los primeros hombres y, porque parece proporcionar remedios puros, los aedos celebran con razón la llegada de este efluvio del cielo entre los hombres. Pues la hematites no quiere que a los mortales les sobrevenga una nueva afección a los ojos; y elimi-

---

[127] La sangre de la herida cayó sobre la Tierra y la fecundó nuevamente. Así nacieron las Erinias, los Gigantes y las ninfas de los fresnos llamadas Melíades.

Para la mentalidad arcaica la sangre es la vida. Existen unos vínculos sangre-generación, sangre-sexualidad, sangre-fertilidad, y en ella se contiene todo el misterio de la vida.

[128] Se trata de buscar una explicación etimológica. Hematites es un nombre procedente de *haîma,* «sangre», que designaba en la Antigüedad varias piedras de color sangre; la piedra mencionada aquí concuerda con la descripción de TEOFRASTO, *Lapidario* 37, pues ambos destacan el color de sangre coagulada; por consiguiente no se corresponde con la que nosotros llamamos hematites: $Fe_2 O_3$, de la que muchas variedades son negras y únicamente revelan el color rojo al rayarlas. Sería más bien el jaspe rojo o la felsite roja. Fue muy empleada en oftalmología.

ALFONSO X menciona la amatites que «es hallada en la cueva a que dicen Cetui. Y también se halla en tierra de Egipto en minas que hay allí de ella. Si la mezclan con leche, la mujer sana la enfermedad a que dicen oftalmia. Si la dan a beber con vino, cura del mal que se hace por retenimiento de orina».

na la más antigua, si la bebes disuelta en blanca leche; y si haces una mezcla con tu saliva y dulce miel, y mojas en ella la piedra disiparás toda afección de los párpados. Pues la piedra no soporta que los mortales no puedan ver el amable rostro del más viejo de los dioses, el rey de ojo de estrella; y para tus pupilas, mezclándola en las copas con [129] **** será un buen remedio para los genitales del hombre que la beba.

Por mi parte recomendé una y otra vez a Áyax el de impetuoso corazón, cuando ardía en deseos de entablar combate por las armas [130] del irreprochable Aquiles, que llevase en la mano este ayudante de la victoria. Y Atenea, la conquistadora de ciudades, le hubiese otorgado la gloria en lugar de dársela al paciente Ulises. Pero su destino no era obedecer mi consejo, ya que el hombre despreció el auxilio divino y tomó la funesta espada.

Evita tú sufrir el mismo destino, y, contra la negra prole de las deslizantes serpientes, tú que conoces el poder de la piedra sanguínea, exhorta siempre a tus compañeros a beberla en la onda de las náyades [131].

---

[129] Hay una laguna de uno o varios versos, probablemente de contenido semejante a lo expresado por ALFONSO X en la explicación de la hematites. (Cf. n. 128.)

[130] Alusión a la disputa de Áyax y Odiseo por las armas de Aquiles. Tetis había destinado estas armas al más valiente de los griegos. Para saber quién era éste, procedióse a interrogar a los prisioneros, los cuales, por despecho, designaron a Odiseo. Áyax, enloquecido, durante la noche aniquiló los rebaños y se suicidó a la mañana siguiente.

[131] Se creía que las fuentes tenían sustancias theóforas.

Liparita

Pues yo, deseoso de que mi servidor, Dolón[132] el rápido, fuese grato a mi hermano Héctor[133], con gusto le dí la piedra olímpica cuando me la pidió. Dolón llegó a ser al instante, ante todos los troyanos, el compañero favorito de Héctor y de mi padre. Por esto, aquél, deseando a su vez agradarme, quiso ofrecerme en compensación la piedra llamada liparita[134] que él tenía de su padre[135] de opulenta fortuna. Éste la había encontrado siguiendo mis indicaciones cuando dejó Troya en otro tiempo enviado como heraldo ante el poderoso Memnón[136], y había traído aquí desde Asiria este bien más valioso que el preciado oro, y a los sabios magos hizo regalos a millares.

Pero ¡ea! presta atención. Te diré las cosas que aprendí por experiencia: Primero, después de las libaciones so-

---

132 Dolón, en la epopeya homérica, es el guerrero troyano, hijo de Eumedes, que accede a entrar como espía en el campo enemigo ante la promesa de Héctor de regalarle los caballos de Aquiles. Vestido con gorro de piel de hurón y una capa de piel de lobo, fue sorprendido por Ulises y Diomedes, y muerto por la espada del héroe etolio. No se conoce ningún servidor de Héleno de ese nombre. Probablemente existían otras ramificaciones de la leyenda.

133 Hijo de Príamo rey de Troya, el más valiente de los troyanos en la epopeya homérica.

134 Es una piedra que se encuentra en las islas Lípari. Roca negra y lisa semejante a la piedra pómez según la descripción de TEOFRASTO, *Lapidario* 14. Quizá sea la obsidiana (riolita, liparita vidriada). PLINIO dice que se usaba para fumigación, MARBODO cree que tiene un poder mágico de atraer a los animales salvajes.

135 Se trata de Eumedes, famoso por su riqueza, que tenía cinco hijas y un solo hijo, Dolón.

136 Cf. *De la Caza* II n. 30.

bre un altar no manchado de sangre[137] —pues la ley divina prohíbe los sacrificios de animales— os exhorto a invocar con vuestros himnos a Helios el de ancha vista[138], y a la tierra fecunda, nodriza generosa de todos. Después sobre el fogón del brillante Hefesto sea derretida la piedra[139] que encanta con su agradable olor a las alargadas serpientes.

Aquéllas, cuando la ven subir en la humareda, se precipitan hacia el altar, saliendo en enjambre desde su escondrijo y reptan todas presurosas con la misma ansiedad.

A continuación, tres jóvenes[140] con mantos de lino recién lavados, llevando cada uno una aguzada espada de doble filo, atrapen a la serpiente veteada[141] que más atraí-

---

137 Los sacrificios en honor de Helios eran incruentos. El testimonio más antiguo de la prohibición de sacrificios cruentos lo ofrece ARISTÓFANES, *Ranas* 1032.

Decía YÁMBLICO que Pitágoras vivió absteniéndose de comer carne y respetando los altares que no estaban cubiertos de sangre. Una prohibición recogida por DIÓGENES LAERCIO ya no se refiere al consumo de carne sino al sacrificio sangriento que está claramente prohibido. Cf. n. 75.

138 En griego *Euryops,* epíteto aplicado a Helios, aunque en principio únicamente a Zeus, guarda simetría con el epíteto *panderkéos,* «que todo lo ve», del verso 713, así como *píeiran... outhatóessan* del verso 702, «fecunda... generosa», con el del verso 714, *eribōlou laoboteírēs,* «fértil nodriza».

139 La liparita (riolita).

140 El número tres y sus múltiplos eran sagrados. DIOSCÓRIDES da una fórmula para curar las fiebres tercianas: «tres raíces de llantén con tres vasos de vino y otros tres de agua». Y Plinio para la cura de forúnculos: «se cogen tres granos de trigo con la mano izquierda, se llevan tres veces alrededor de la hinchazón, y se arrojan después a la lumbre». En la recogida de la planta *anagallis* era preciso, antes de haber pronunciado palabra alguna, saludarla tres veces. Tres eran las Moiras, tres las Gracias, el número de la muerte, de la luna es tres veces tres, etc.

141 La serpiente es *vis medicatrix* en el ritual de Esculapio, pero también está conectada con la adivinación. Así, Tiresias presencia la có-

da por el humo del hogar enrolla cerca de él sus espirales. Anillo por anillo, dividan su cuerpo en nueve partes: tres para la invocación del sol que todo lo ve, otros tres, de la tierra fértil, nodriza de pueblos, y tres para obtener el oráculo que todo lo sabe, que no engaña.

Y una caldera de arcilla reciba los restos sangrantes, y derrámese el aceite de oliva, regalo de Atrítona, y el vino de Bromio que invita a la danza [142], y arrójense dentro blancas sales, compañeras de la comida. Y ordeno añadir también forastera pimienta picante [143], de vestidura arrugada, negra, de alto precio, y cuantas otras especias mezcladas entre sí despiertan el apetito de los hombres. Y, mientras en el vientre del trípode se cuece la carne, invóquese el nombre inalterable [144] de cada uno de los felices dioses, pues se alegran cuando alguien en los ritua-

---

pula de dos serpientes, Héleno y Casandra fueron hallados en su cuna rodeados de serpientes, Melampo recoge una nidada de serpientes, Mopso es picado por una serpiente.

142 El epíteto *kalessíchoros,* que invita a la danza, al parecer es usado solamente aquí.

143 La pimienta en el Imperio Romano era objeto de importación como otras especias, substancias aromáticas, piedras preciosas y tejidos finos. Bajo Domiciano se construyen en Ostia depósitos especiales para la pimienta proveniente de la costa de Malabar. PLINIO, *Historia Natural* XII 28, menciona la pimienta como especia bastante cara, pero después debió de abaratarse. Este dato puede contribuir para fechar el texto.

144 Se creía que en el contexto fónico radicabra la *dýnamis,* la potencia. Las fórmulas e invocaciones deben repetirse cuidadosamente, aunque no se entiendan. Entre las cosas y sus denominaciones existe una relación de esencia. Los *Oráculos caldeos* aconsejan no cambiar jamás los nombres bárbaros. En el culto de Asclepio también se daba importancia a los verdaderos nombres. PORFIRIO, *Sobre la abstinencia* IV 9, dice: «El nombre está, en efecto, indisolublemente ligado a la personalidad. El que sabe pronunciar el verdadero nombre de un individuo o de una divinidad logra hacerse obedecer por ellos como el amo por su escla-

les canta el secreto sobrenombre de los celestiales, y con maldiciones expulsan a Megera [145] la de funestos designios lejos del trípode hirviente. Luego a los dioses les corresponde insuflar el espíritu divino dentro de las partes consagradas [146]. Y, cuando éste haya penetrado en las carnes cocidas, distribuidlas entonces a los que deseen saciarse desde el mismo trípode. Y que la tierra oculte los restos. Y derramad blanca leche, y dulce vino, y sabroso aceite, y manjar florido de abeja. Y tejed coronas, entrelazando [147] ramos despojados de frutos del olivo fértil de Atenea [148], y apretad los mantos alrededor de vuestras sienes al regresar a casa. Una vez dejado el lugar no os volváis, sino que, fijando los ojos siempre en el sendero que está delante, id hacia el mégaron, y no pronunciéis palabra hasta llegar a vuestra morada, aunque algún caminante os saliera al paso. Después, allí, haciendo de nuevo ofrendas a los inmortales, quemad variadas plantas aromáticas. Tras haber cumplido estos ritos, yo conozco los sucesos futuros [149] y sé interpretar los chillidos de las ligeras aves y los rugidos que los fieros cuadrúpedos intercambian entre sí.

---

vo». De ahí la necesidad de conservar la forma original de ese vocablo misterioso.

[145] Cf. n. 38.

[146] Es un ceremonial de purificación y consagración, los comensales van a participar del *pneûma* divino que ha penetrado en el alimento. Éste confiere al participante las virtudes y potencia del dios.

[147] Se han encontrado semejanzas con las ceremonias fúnebres sobre las tumbas, en las cuales se ofrecían libaciones y coronas de flores.

[148] En griego *parthénos;* es Atenea, a quien estaba consagrado el olivo.

[149] Semejanza con los versos 43-47.

Neurita

Yo he aprendido también los regalos báquicos de la piedra neurita[150] grata a Bromio. Cuando la tengáis en vuestro poder haced sacrificios, hombres, y escucharán vuestras preces los Uránidas[151]; y, si alguno, apretando con el pie desnudo el espinazo de una funesta serpiente, lastima sus carnes con las púas, la neurita le servirá de lenitivo; e inspira a la esposa el deseo por su marido.

Prasio verde

Entonces tuve conocimiento de los poderes que poseen frente al siniestro áspid tus brebajes, piedra maravillosa, salud de los mortales[152], que debes al verde puerro tu nombre[153] y color.

---

150 La piedra aparece con los dos nombres: *neuritēs* y *nebritēs*. La confusión de u/b es frecuente en los manuscritos. La primera forma está relacionada con *neûron*, «nervio», la segunda lo estaría con *nebrós*, «piel de cervato», que llevaban las bacantes. Por las propiedades medicinales atribuidas a la piedra, la mayor parte de los autores la aproximan a *neûron*.

151 Uránidas: los dioses celestiales.

152 En griego *brotossóe*, epíteto usado al parece solamente aquí.

153 El nombre griego puede ser *práson* o *prasîtis;* el poeta no lo ha dado. Es una piedra cuyos colores son semejantes al del puerro; puede ser el jaspe verde, la serpentina, ágata verde obscuro, prasio (cuarzo verde). Podría ser la misma piedra mencionada en el *Lapidario* de ALFONSO X con el nombre de prasma que «semeja en el color a la esmeralda. Su verdura y su resplandor es mejor que el de la otra esmeralda. Esta piedra tiene enemistad con la otra a que dicen abehenia en arábigo y en latín jaspe verde».

Calazio o piedra de granizo

Entonces me vino la idea de ponerte a prueba, divina calazio[154], y encontré excelente tu fuerza, pues al mismo tiempo enfrías la fiebre al enfermo y me proporcionas alivio si me ha herido un escorpión.

Tales son los arcanos del oráculo ¡oh héroe hijo de Peante! que el turbulento hijo de Leto[155] me ordenó desvelar.

En cuanto a mi hermana Casandra[156], irritado contra ella el dios del arco de plata, le ordenó hacer profecías increíbles para los oídos troyanos, aunque eran verdaderas. Pero yo antes presté un solemne juramento: nunca decir palabra engañosa a los hombres. Y ahora, puesto que te he explicado todo con gran precisión, obedece nuestras palabras, héroe que hiere de lejos».

Así habló el hijo de Príamo vástago de Zeus, para complacer al servidor del intrépido Heracles. Y durante nuestra marcha a la herbosa cumbre las pláticas aliviaron la aspereza del sendero[157].

---

154 Su nombre significa granizo. Es una piedra incolora y transparente. PLINIO dice que posee la dureza del diamante, puede ser alguna piedrecilla de diamante, o simple cristal de roca, cuyas propiedades se asemejan a las mencionadas en los versos 189-190. También PSEUDO-HIPÓCRATES cita sus virtudes contra la picadura del escorpión.

155 Apolo.

156 Hija de Príamo y Hécuba, hermana gemela de Héleno (Cf. n. 72). Según otra versión Casandra había recibido el don de la profecía del propio Apolo. El dios, enamorado de ella, le había prometido enseñarle a adivinar el porvenir, si accedía a entregarse a él. Casandra aceptó el pacto, pero una vez instruida rehusó. Entonces Apolo la escupió en la cara retirándole, no el don de la profecía, pero sí el de la adivinación.

157 La composición simétrica se cierra con la estampa bucólica y mística de la subida al monte.

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL

OPIANO

DE LA CAZA * DE LA PESCA

Págs.

INTRODUCCIÓN 9

Biografía 9
Fuentes de las obras 14
Cinegética. Lengua, estilo y métrica 17
Haliéutica. Lengua, estilo y métrica 19
Recursos poéticos 21
Comparación de algunos pasajes de *Cinegética y Haliéutica* 23
Sobre aparejos, artes, instrumentos y métodos de pesca 25
Aspecto científico, creencias religiosas y morales en la *Cinegética* y en la *Haliéutica* 28
Libros relacionados con Opiano 33
Ediciones de Opiano 34
Traducciones de Opiano 35
Sobre esta traducción 36

Págs.

Contenido de las obras 38

Bibliografía 42

DE LA CAZA

LIBRO I 49
LIBRO II 81
LIBRO III 113
LIBRO IV 139

DE LA PESCA

LIBRO I 161
LIBRO II 207
LIBRO III 239
LIBRO IV 273
LIBRO V 303
ÍNDICE DE NOMBRES DE ANIMALES 333

ANÓNIMO

LAPIDARIO ÓRFICO

INTRODUCCIÓN 345

Tradición lapidaria 350
Literatura órfica 356

Págs.

Lengua y métrica 357
Traducciones 358
Sobre nuestra traducción 358

Bibliografía 359

[LAPIDARIO ÓRFICO] 363